



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### **Usage guidelines**

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### **About Google Book Search**

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

SA 3038.84.20

HARVARD COLLEGE  
LIBRARY



FROM THE FUND GIVEN  
IN MEMORY OF  
FREDERIC HILBORN HALL

Class of 1910

1889-1910





IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO

PAISAJES  
Y  
LEYENDAS

TRADICIONES Y COSTUMBRES

DE

MEXICO

PRIMERA SERIE

MÉXICO

IMPRIMERIA Y LITOGRAFÍA ESPAÑOLA,

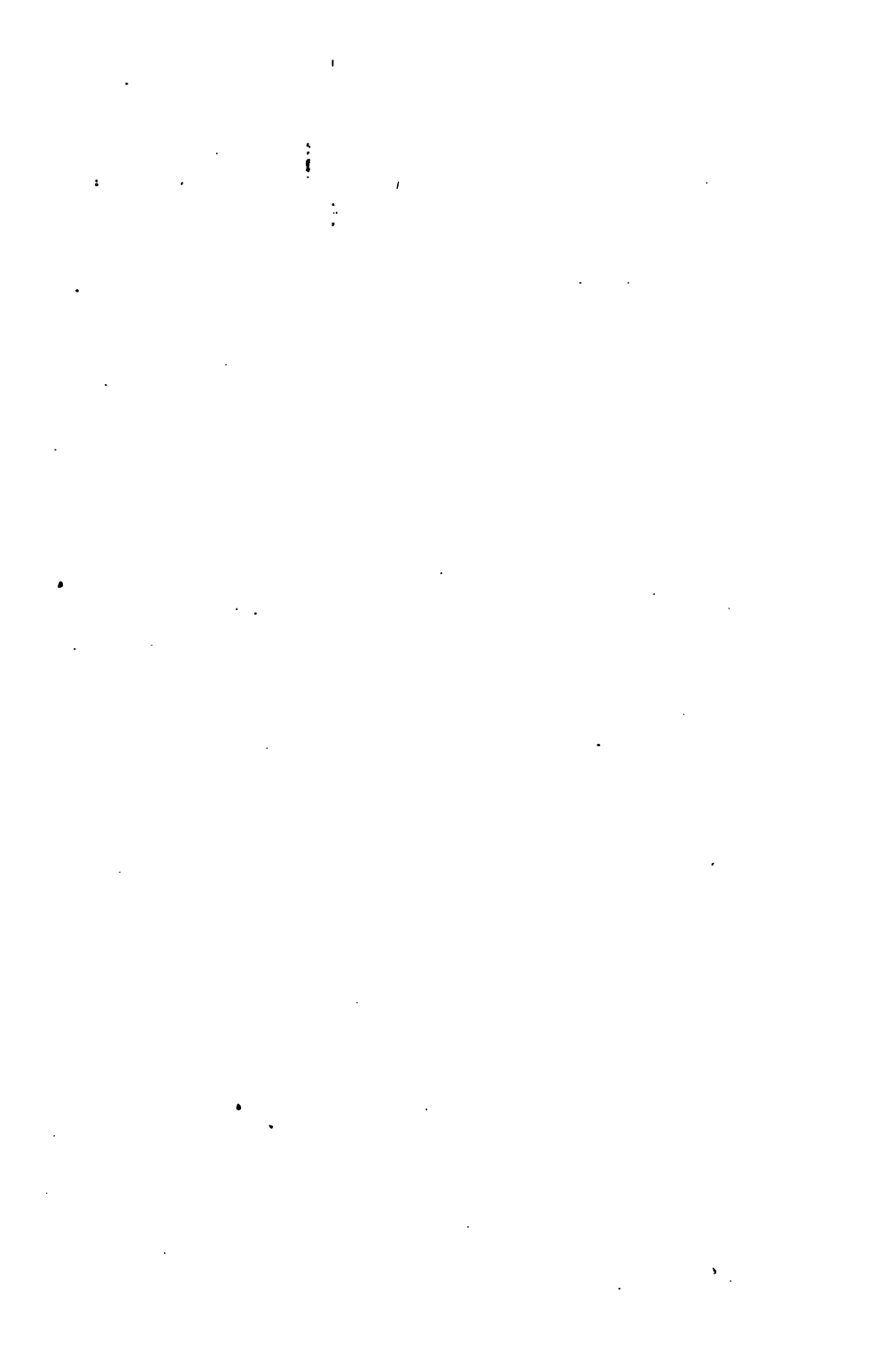
Despacho: calle de S. Agustín n.º 3.

1884



PAISAJES Y LEYENDAS,  
TRADICIONES Y COSTUMBRES  
DE MEXICO





IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO

PAISAJES  
Y LEYENDAS

TRADICIONES Y COSTUMBRES

DE

MEXICO



MÉXICO

IMPRESA Y LITOGRAFIA ESPAÑOLA.

San Salvador el Seco nº 11

1884

SA 3638.84.20

✓



*J. H. Hall fund*

REPRODUCED FROM THE

Esta obra es propiedad de su autor,  
y queda asegurada conforme á la ley.

2

317  
2

---

---

## PREFACIO

---



**A**LGUNOS amigos me han indicado la conveniencia de reunir en uno ó varios tomos los artículos que en diversos tiempos he publicado, en la parte literaria de periódicos políticos, y que han llevado el título general de "PAISAJES Y LEYENDAS, TRADICIONES Y COSTUMBRES DE MEXICO," siendo como cuadros de la vida mexicana actual, ó descripciones de algunos lugares no bien conocidos, pero muy interesantes, especialmente hoy, en que la facilidad de comunicaciones nos va poniendo en contacto con ellos.

Para este empeño, mis amigos han tenido en cuenta la benévola acogida que esos artículos han encontrado en el público, y el hecho de haberse agotado completamente los números de los periódicos en que se publicaron, sea á causa de aquella misma aceptación ó sea por la destrucción que es consiguiente á la publicación diaria, lo que hace difícil, sino imposible conseguir hoy alguno de ellos.

Satisfago, pues, el deseo de mis amigos frecuentemente manifestado, y comienzo en este volúmen, primero de la série que me propongo publicar, á reunir aquellos humildes escritos, no sin corregir cuidadosamente las erratas de que adolecieron en la publicación

diaria, y procurando que el esmero tipográfico haga agradable y cómoda la lectura.

Ademas, he introducido en ellos cambios notables, variando á veces el texto ó anotándolo en donde lo necesitaba. Y como en una coleccion que lleva el título de *Tradiciones de México* hubiera sido imperdonable que no se mencionara la que se refiere á la *Virgen de Guadalupe* y que es la primera y la mas popular de todas en México, he colocado en esta série y abrazando la mayor parte del presente volúmen, mi estudio inédito sobre la expresada tradicion, que me ha costado meses enteros de un trabajo asíduo, pero que juzgo de interés por enlazarse tanto, y de un modo tan constante la historia de este culto de la Virgen mexicana, con la Historia de nuestro país. Tengo la creencia, de que aunque en una forma breve, ese estudio es el mas completo hasta aquí, de los muchos que se han publicado sobre el mismo asunto, y dá razon minuciosamente de la bibliografía guadalupana, tanto de España como de México, importante bajo todos conceptos. Ha sido de suma dificultad para mí obtener ejemplares de tantas y tan antiguas crónicas que son hoy escasísimas, y de que ninguna de nuestras bibliotecas posee una coleccion siquiera mediana.

Esta circunstancia, ya que no otra alguna, hará pues, recomendable, mi pequeño estudio.

Al presente volúmen, seguirán otros dos que completarán la série de estos artículos amparándose todos bajo la benevolencia de los lectores.

México, 1884.

*Ignacio M. Altamirano.*

---

# I

## **El Señor del Sacro-monte.**

Abandonemos en estos días santos y por un momento, las calles de México, llenas de ruido y mostrando en la muchedumbre que las invade, todos los caprichos del lujo y todos los aspectos de la miseria. Dejemos sus fiestas monótonas y ya harto conocidas. En el kaleidoscopio de las diversiones y de los espectáculos de la gran ciudad ya no hay combinación posible, ni agradable. Todo

está visto, todo está descrito, todo está saboreado.

Salgamos: busquemos otros cuadros de la vida mexicana, la emoción de lo desconocido; y dejándonos llevar blandamente por la nubecilla voladora de la imaginación, escojamos un rumbo, el sud-este por ejemplo, para atravesar los campos y las cordilleras, para visitar los pueblos y las aldeas y mezclarnos en la vida íntima de las gentes sencillas que conservan algo de las viejas costumbres y la pureza típica de la antigua provincia, apenas modificada por las necesidades modernas.

Respiremos el aire oxigenado de las montañas que purifica el pulmón, y el placer de las alegrías campestres que purifica el espíritu. La primavera nos empuja de la ciudad, insoportable con sus casas convertidas en hornos hasta los cuales no llegan los vientos que juguetean en los prados, sino cabalgando furiosos en hipógrifos gigantescos de polvo y de miasmas deletéreos.

¡El campo! ¡la montaña verde! ¡los arroyos murmurantes! los sembrados que revisten las colinas y las primeras flores que enguirnaldan las praderas y las veras de los caminos; eso es lo que busca la vista fatigada en los calientes días de Marzo, cuando se vive en la ciudad, como en una enorme cripta de piedra encendida al fuego blanco.

Salgamos: toda la gente corre á refugiarse entre los bellos jardines de San Cosme ó de Tacubaya ó en el magestuoso bosque de Chapultepec, á cuyo pié brotan los frescos manantiales que convidan al refrigerio.

Nosotros seguimos un rumbo opuesto, y dejando esta verdura occidental pequeña, como los oasis del desierto árabe, vamos en busca de bosques mas dilatados, de horizontes nuevos y de aspectos originales. ¡El Oriente y el Sur!

Un poco de paciencia para pasar el triste *velabrio* de san Lázaro en donde parece



que se han dado cita todos los despojos urbanos, todas las miserias de un proletariado abundante y todas las fealdades de la vida antigua. Es el infierno en que se agitan el trapero, el mendigo y el perro desamparado; es el dominio de la *malaria* de México y el antiguo refugio de los desdichados, cuya vida ha pintado tan dolorosa y elocuentemente Xavier de Maistre.

Hoy el viejo edificio fundado por el buen doctor Pedro Lopez en 1575 para asilo de leprosos y la iglesia adyacente, están convertidos en fábrica y á pesar de eso, recuerdan con su aspecto ruinoso y triste una acción noble de los tiempos pasados. Hoy parecen enfermos en el abandono.

Sigamos: Una cosa moderna se levanta allí; la civilización ha venido á plantar su estandarte también en medio de ese rincón inculto y salvaje que parece la llaga de la gran metrópoli.

Es el ferrocarril:

Las estaciones se levantan airoas y ri-

sueñas, haciendo descansar la vista de tanta miseria y de tanto horror. La locomotora agita su penacho de humo y lanza su grito agudo y simpático que va á despertar al perro que duerme el sueño del hambre en el basurero y al mendigo que yace postrado en su lecho maldito como Job. Los wago- nes comienzan á mostrar allí sus brillantes colores y sus lujosos adornos y se mitieven y se pavonean, fecundos en promesas de bienestar, como hadas benévolas; apare- ciéndose en la cabaña de una familia de pordioseros.

Habia sido ineficaz todo proyecto de dar vida á este barrio de san Lázaro; se moria, ó mas bien dicho, habia muerto.

El ferrocarril hará el milagro de resuci- tarlo, y san Lázaro saldrá de su sepulcro y se adornará con los arreos de la vida y de la circulacion. ¡Mayores prodigios ha reali- zado la taumaturgia del progreso moderno! Despues de san Lázaro, hay que atravesar llanuras estériles y tristes, siguiendo la di-

reccion de la vía férrea; hay que flanquear el dormido y cenagoso lago de Texcoco, dejándolo pronto á la izquierda; hay que mecerse sobre una série de pequeñas y achatadas colinas de forma volcánica, entre las que descuella el Peñon que muestra sus canteras rojizas, de las que ha salido uno de los mas fuertes y bellos materiales de construccion de que se ha hecho uso en México, y que se corona con sus fuentes termales que dan salud á los enfermos. Luego, siguiendo todavía al sud-este, hay que atravesar llanuras que comienzan á bordarse de pueblecillos y de sembrados, de haciendas y de grupos de árboles, á cuya sombra descansan las vacadas.

Ayotla se levanta en el camino con su pequeño y polvoroso caserío; allí se ofrecia á los antiguos viajeros que atravesaban en la diligencia para dirigirse á Puebla, sendos canastillos con los mejores higos de la comarca y enormes jarros de rica leche.

La magnífica cordillera oriental, de la

que se destacan magestuosos y gigantescos el Popocatepetl y el Ixtacihuatl, comienza á surgir imponente, limitando las estensas llanuras.

Tenango del Aire nos detiene un momento. Hasta allí llega todavía el ferrocarril de Morelos, que avanza con una rapidez sin ejemplo en la República. Dentro de breves dias, habrá salvado la zona de la tierra fria y penetrado en la tierra caliente, su punto objetivo. \*

Desde Tenango del Aire, el camino serpentea entre arenales y sembrados de trigo hasta Ayapango, pueblecillo que dispersa sus casas humildes en los bordes de un riachuelo y que puede decirse que es un barrio de Ameca. Algunos pasos mas, y este último pueblo se presenta á la vista.

Pero el espectáculo, entonces, ha cambiado enteramente. Desaparecieron ya los llanos polvorosos y las colinas amarillentas,

\* Este artículo se escribió en 1880. Hoy (1883) la vía llega hasta Yantepec.

los sembrados simétricos y las haciendas y ranchos de aspecto triste. La temperatura descende; un aire fresco, impregnado con los leves aromas de la vegetación alpestré, baña nuestros semblantes; es el aire de las montañas, el aire puro y sano que agita la cabellera de los pinos, que juega en los ventisqueros y que va á levantar después, en las llanuras de Tenango, torbellinos de arena. Llegamos á las primeras ondulaciones de la montaña gigantesca. El Ixtacihuatl primero y el Popocatepetl más al Oriente, levantan hasta el cielo sus picos en que se quiebran y dispersan los rayos del sol. Después, la masa entera de las dos montañas aparece grandiosa y admirable, entoldando todo el horizonte en medio de una atmósfera trasparente y limpia.

Ameca, ó más bien Amecameca, es una población antigua y que disfrutó de cierta importancia antes de la conquista, puesto que tenía un cacique y gran número de habitantes. Hoy es un villorio alegre y modesto.

Pertenece al Estado de México y es cabecera de Municipio. En el tiempo colonial hubo allí un convento de frailes dominicos, como en Tlalmanalco, pueblo muy cercano, hubo otro de frailes franciscanos, cuyas ruinas son notabilísimas y cuya antigüedad data del tiempo de la conquista.

Junto á Amecameca, frente por frente de los volcanes y pegado á la poblacion, se levanta un bellissimo cerro todo revestido de vegetacion, y en la cumbre del cual, hay un templo cuya cúpula se divisa entre las copas de los árboles.

Es el SACRO-MONTE, y en ese templo se adora una de las antiguas imágenes cristianas de México. Un Cristo conocido con el nombre del SEÑOR DEL SACRO-MONTE ó el SEÑOR DE AMECAMECA, y al cual, los pueblos de toda la comarca profesan una especial veneracion.

Este Cristo tiene su leyenda y su historia, que se relaciona con la importante Historia de la predicacion del Cristianismo en México.

La leyenda popular cuenta, que el SEÑOR DEL SACRO-MONTE se apareció en ese lugar; que algunos arrieros, conduciendo imágenes que llevaban á los pueblos del Sur, perdieron una mula que cargaba precisamente la caja que contenia al Cristo, y que esta mula con su caja se encontró en la gruta que convirtieron en santuario los habitantes, bien convencidos de que el cielo les daba una señalada muestra de su voluntad de que el Señor permaneciera allí.

Estas y otras versiones corren de boca en boca, y han sido trasmitidas de padres á hijos por espacio de trescientos cincuenta años en aquellos lugares, y entre aquellos pueblos religiosos y sencillos.

La leyenda es respetable, aunque sea infundada; ella forma la historia primitiva de los sucesos y sirve de vínculo moral á los hombres en los tiempos que preceden á la civilizacion.

Pero no existen fundamentos escritos de semejante tradicion, ni en los archivos anti-

guos del pueblo, ni entre los vecinos; y así lo asegura mi excelente amigo y antiguo colega el padre Vera, cura actual de Amecameca y hombre entendido y erudito en materia de antigüedades, así como amante de la instrucción popular que él protege en su feligresía.

La historia del SEÑOR DEL SACRO-MONTE, es mas humana y fundada, y puede reconstruirse con los datos que nos presentan los escritores del siglo XVI.

Ella se roza enteramente con la vida de aquel misionero apostólico y santo que vino á la Nueva-España, como el jefe de los doce franciscanos, nó los primeros que habian venido que fueron los PP. Juan de Tecto, Juan de Aora y Pedro de Gante, pero sí de los que fundaron la Provincia del Santo Evangelio, tan fructuosa en buenos resultados para el cristianismo en estas regiones. Quiero hablar del P. Fray Martin de Valencia, gran amigo y protector de los indios, como todos sus compañeros, y modelo de virtudes.



El P. Fr. Gerónimo de Mendieta, uno de los historiadores mas autorizados del siglo XVI, al iniciarnos en los misterios de la vida de los misioneros franciscanos, nos suministra los datos bastantes para averiguar el origen de aquella antigua y venerada imagen de Cristo.

Prefiero trasladar aquí las palabras del historiador. Ganarán en ello los lectores, porque el estilo suave, pintoresco y dulce del P. Mendieta, encanta verdaderamente.

Describe el cerro que se llama hoy el Sacro-monte.

“Tiene Amequemeca, dice, al cabo de su poblacion, entre el poniente y mediodia, un cerro cuasi de la forma piramidal del volcan, bien prolongado en altura, gracioso y acompañado de alguna arboleda, de cuya cumbre se señorea y goza toda aquella comarca, que es un valle muy fresco, situado (como dicho es), al pié del volcan y entre sus montañas y en lo alto, á un lado del ce-

ro, habiendo subido por él como cuarenta ó cincuenta estados, poco mas ó menos, está una cueva formada de naturaleza en la viva peña de hasta quince pies de ancho y algo mas en largo, y ménos de alto, á manera de ermita, apartada de todo lo del mundo para convidar á su morada á los que tienen espíritu de vida solitaria. Y así este lugar era singular recreacion al espiritual siervo de Dios Fr. Martin de Valencia, y todo quanto pudo lo frecuentó; tanto que por gozar de él, holgaba de morar en Tlalmanalco mas que en otro convento, y muy á menudo se iba allí, así por visitar y doctrinar á los indios de aquel pueblo que estaban á su cargo, como por recogerse y darse todo á Dios en aquella cueva, sin ruido de gentes y sin bullicio de negocios. Allí pasaba él con mucho rigor sus ayunos y cuarentenas; allí ejercitaba deveras sus acostumbradas penitencias; allí se le pasaban dias y noches en continua oracion y meditacion de la pasion de Cristo crucificado, mortificando su carne con diver-

esos géneros de aflicción y castigo. Allí se cuenta que salía de la cueva á orar por las mañanas á una arboleda, y se ponía debajo de un árbol grande que allí estaba, y en poniéndose allí se hinchia el árbol de aves que le hacian graciosa armonía, que parecia le venian á ayudar á loar á su Criador. Y como él se partía de allí, las aves tambien se iban, y despues de su muerte nunca mas fueron allí vistas. Tambien se cuenta en su historia, que en aquel ermitorio le aparecieron al varon de Dios el padre san Francisco y san Antonio, y dejándolo en extremo consolado, le certificaron de parte de Dios que era hijo de salvacion. Los indios, que bien sabian en lo que el santo se ocupaba, estaban admirados de su austeridad, y recibian grandísima edificacion, y confirmaban en sus corazones la opinion que de su santidad tenian concebida por las demas virtudes que en él conocian y doctrina que les enseñaba, viendo que sus obras conformaban con las palabras de su predicacion evangélica muy á

la letra, y no dudando ser santo y escogido de Dios.”

¡Qué bella descripción y qué dulce cuadro! qué gracia infantil é inocente tienen sirviendo de fondo al retrato de un hombre tan bueno, tan manso y tan benéfico como Martín de Valencia, esos galanos árboles del monte, esos coros de aves del cielo y esos grupos de indios dejándose subyugar dócilmente por la influencia de la virtud y de la palabra evangélica! ¡Cómo no querer á esos frailes de los primeros tiempos de la conquista que se interponían entre la saña del conquistador y la actitud inerme del vencido! ¡Cómo no amar á esos hombres animados verdaderamente del espíritu cristiano de los primeros tiempos, que venían resueltos á hacer del indio su amigo y á atraerlo al sendero de la civilización con los tiernos lazos de la fraternidad y de la virtud!

Estos frailes si no son santos para nosotros, sí, son los primeros amigos de los

indios, los mensajeros de la ilustracion, los héroes verdaderos de la civilizacion latinoamericana. Hay que honrarlos y venerarlos; ellos forman el primer grupo de nuestros hombres grandes de América. Ellos aprendian en primer lugar la lengua que era *una teología que de todo punto ignoró San Agustín* como decia con gracia el P. Juan de Tecto, y ya con el vehículo poderoso del *verbo* que tanto habian utilizado los conquistadores, se iniciaban en la vida de los indios y completaban la obra de la conquista, pero sin sangre, sin fiereza, sin crímenes.

Probablemente el Señor de Ameca, fué traído á ese lugar por el P. Martín de Valencia, aunque la relacion del P. Mendieta no lo dice y sólo menciona las apariciones de san Francisco y san Antonio en la gruta que hoy está convertida en santuario. También es probable que los frailes dominicos que fundaron un convento en aquel pueblo, hayan sido los únicos que colocaron allí la imágen. Pero lo que se desprende del

texto de nuestro sincero historiador, es: que no se acudió al recurso de forjar una aparición, porque Mendieta lo hubiera mencionado expresamente, y no lo hace, sino que se limita á decir a propósito de unas reliquias del virtuoso fraile que los indios de Ameca guardaban con veneracion, y que les recogió el P. Fr. Juan Paez, primer prior del convento de dominicos de allí, pocos años despues del fallecimiento de aquel, que las guardó *adornando para ello la cueva del cerro.*

*“Puso, añade, en un lado de ella un altar donde se dijese misa, y á otro lado, una gran caja tumbada que se cierra y sirve de sepulcro de un Cristo de bulto devotísimo, que yace en ella tendido, y á los piés del Cristo se guardan en una cajuela con una redecilla de hierro la túnica y cilicio (del P. Valencia) de suerte que se pueden ver y no sacar afuera.”*

Por esto se vé, que á pocos años de muerto el gran misionero franciscano, ya el *Señor era venerado en la cueva.* No es posi-

ble asignar una fecha precisa á su aparicion en aquel lugar y por eso, es preciso limitarse á presentar probabilidades que tal vez se relacionen con la leyenda popular.

Lo cierto es: que desde aquel tiempo se mezclaba en el respeto con que los fieles concurrían al santuario del Sacro-monte, la veneracion al Cristo del Sepulcro, y la tierna memoria del que habia evangelizado en aquella comarca.

El P. Mendieta sigue diciendo:

“Aunque la cueva tiene sus puertas y buena llave con que se cierra, hay de continuo indios por guardas en otra covezuela cerca de ella.

“Estos tañen á sus horas una campana que tienen en lo alto del cerro, cuando abajo tañen en el monasterio. Todos los viérnes sube un sacerdote á celebrar en la ermita en memoria de la pasion del Señor, venerada por el santo Fr. Martin, en aquel devoto lugar con sus oraciones y lágrimas y

ásperas penitencias. Es muy frecuente el concurso de los indios en todo tiempo, especial en aquel día, y no menos de los comarcanos españoles y pasajeros, porque es camino real y muy cursado de los que van de la ciudad de México á la de los Angeles y de la de los Angeles á México. Cuando se muestran las reliquias, es con mucha solemnidad. Sube el vicario con la compañía que se ofrece, tocan la campana y júntase gente; encienden algunos cirios, además de una lámpara de plata que cuelga de la peña en medio de la ermita, aunque de día hay harta luz del cielo que entra por la puerta, y van cantando los cantores en canto de órgano algun motete lamentable de tiempo de pasión. Llega el vicario vestido con sobrepelliz y estola, abre la caja y hecha oración ante el sepulcro del Señor, inciensa al Cristo y después á las reliquias, y muéstralas á los circunstantes. Hace esto con tanta devoción, que juntamente con la oportunidad del lugar y la aspereza de aquellos vestidos, y la



memoria del santo y de la penitencia que allí hizo, ablanda los duros corazones; de suerte que apenas entra hombre en aquella cueva, que no salga compungido y lleno de lágrimas." \*

Después de ese tiempo, el arte de la Arquitectura embelleció la hermosa gruta natural que un capricho de la convulsion dejó como la cresta de un oleaje de piedra en la cumbre del cerro. La vieja ermita del buen

\* El P. Motolinía es el primero que habla aunque con su estilo rudo y sóbrio, del retiro del P. Valencia al Sacro-monte. El P. Mendieta ha copiado algunas de sus palabras. (*Historia de los Indios de Nueva-España*. Trat. III, cap. II.—*Coleccion de Documentos para la Historia de México publicada por Joaquin García Icazbalceta*.—México, 1858, tomo 1º, pág. 158.

También se hace igual mencion del P. Valencia y del santuario del Sacro-monte, en la *Relacion breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al P. Fr. Alonso Ponce en las provincias de la Nueva-España, siendo comisario general de aquellas partes, etc.*—Escrita por dos religiosos sus compañeros. Publicada en Madrid, 1872, tomo LVII. *Coleccion de Documentos inéditos para la Historia de España*, tomo II.

Dávila Padilla.—*Historia de la fundacion y Discurso de la provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores, etc.*—Madrid, 1596, lib. 2, cap. 65.

Torquemada.—*Monarquía Indiana*, edicion de 1723, tom. III; lib. XX, cap. XVII.

fraile se convirtió en un templo cuya belleza original es indisputable. En la roca misma se ensanchó el santuario, se nivelaron sus paredes laterales, se colocó el altar en medio de las dos puertas de la gruta, cerrándola así como con una pared medianera, pero decorándola con gusto, púsose la urna de cristal dentro de la cual se contiene el sepulcro del Cristo de modo que se trasparente la luz de la otra puerta y de que pueda ser venerada también por ese lado; se cubrió la parte principal de la ermita con una hermosa cúpula sexagonal, y se entapizó el suelo con madera del bosque. Levantáronse algunos edificios que sirven de sacristía y habitación para los eclesiásticos y guardas de la ermita y todo este conjunto de construcciones de carácter antiguo y especial, corona completamente el Sacro-monte.

Pero han trascurrido los años, han pasado los siglos, la imaginación piadosa de los habitantes de aquella comarca ha creado nuevas leyendas, tradiciones más recientes;

los milagros del *Señor* han formado como una nueva capa en los recuerdos populares, las bellezas de la f<sup>é</sup>ria y los cuidados del comercio, las irrupciones de la revolucion y las inquietudes de la política, han venido á turbar el dulce silencio, á cuyo amparo vivía la santa memoria del apostólico y humanitario Martin de Valencia, y hoy..... nadie lo recuerda allí, si no es mi erudito colega el cura, en cuyo espíritu se conservan puros todos los recuerdos de los primeros tiempos cristianos de la Nueva-España.

A veces, suelen pasar por allí, hombres como yo, que profesan el culto de las buenas cosas de México, y al contemplar aquel monumento que trae á la memoria el drama de la conquista y el cataclismo en que se hundió un vasto imperio, y los dias en que la fé cristiana, animando á aquellos espíritus singulares de los españoles del siglo XVI, hizo revivir el entusiasmo de los discípulos de Jesus, no pueden menos que inclinarse y

meditar en las grandes empresas humanas y en los prodigios de la fé!

La imágen del grande y anciano jefe de los apóstoles franciscanos, evocada por la fantasía, se levanta allí, en aquel cerro como en un pedestal augusto, pasea su mirada dulce é inteligente en torno suyo para admirar la sorprendente y maravillosa perspectiva que fué el encanto de sus horas de contemplacion; al Norte y al Oriente las magestuosas montañas del Ixtacihuatl y del Popocatepetl coronadas de nieves eternas y cubiertas con las vestiduras de una vegetacion que desafía á los siglos; al Sur, una oleada de colinas y de cordilleras, de las que se alza una especie de vapor vago y amarillento; arriba el silencio solemne de la Naturaleza, y el cielo azul y diáfano de México como un pabellon infinito, y abajo, junto á él, los cedros del Líbano, aquellos cedros magníficos, frescos, rumorosos, á cuya sombra se sentaba á escuchar el canto de las aves y á solazar su corazon, satisfe-

cho, aunque fatigado, de sus nobles trabajos sobre la tierra!

Tras de la devocion y los recuerdos piadosos vino el interés comercial y estableció la féria. Yo no lo censuro; al contrario, lo alabo. Los pueblos necesitan un motivo para reunirse, para celebrar transacciones, para cultivar relaciones sociales, para hacer progresar su industria; un mercado, en fin, donde cambiar sus productos agrícolas ó manufactureros. La devocion era un buen motivo, y ésta y el comercio se auxiliaban recíprocamente con ventaja de los pueblos. ¿Qué importa que el sacerdote saque de ello su pequeño provecho? Es muy justo, y es preciso dejárselo porque él tambien contribuye al movimiento. Desde la antigüedad mas remota, el templo y el pontífice han hecho levantar junto al altar del Númen, la tienda del mercader y han reunido debajo de ella á los pueblos congregados por la piedad. La Grecia del archipiélago, la Grecia del Asia y la Grecia Itálica, se reunian en Delfos

para oír el oráculo y para dar nuevos bríos á su vida comercial y culta. Nunca se vió la Siria mas floreciente que cuando el templo de Biblos se cargaba con las ofrendas de las flotas fenicias, con los tapices de Persia ó con el oro de Ofir.

La humilde ermita de Ameca no es un templo de Biblos, ni de Delfos, pero vé á sus puertas arrodillados á los mercaderes y devotos de Puebla, de México, de Querétaro, de Guanajuato, de Toluca, de Veracruz y del Sur.

Poco ántes del miércoles de ceniza comienzan á entrar por las callecitas de la modesta poblacion los carros cargados de mercancías del centro, las mulas del Sur de Puebla, de Guerrero y de Morelos, y los indígenas del valle de Toluca y de las cercanías del valle de México para concurrir á la feria. Esta comienza el miércoles susodicho. Entonces se hace la gran procesion que sube por la rampa empinada que conduce del pueblo al santuario. El cura con sus vicarios

y acólitos, con su cruz alta y ciriales, va á traer á la iglesia parroquial al SEÑOR DEL SACRO-MONTE, que no debe volver á su gruta sino el viérnes santo. La procesion suele descender del cerro ya entrada la noche, y entonces se encienden los cirios, y aquella muchedumbre, como una serpiente luminosa, baja en zig-zag, presentando un aspecto de los mas pintorescos.

El Señor baja cargado en los hombros de los devotos, acompañado por los sacerdotes que entonan los himnos de la Iglesia y envuelto en una nube que forman en derredor suyo los mas exquisitos perfumes del Sur, que es la Arabia de México, para ese producto.

Y comienza la fiesta: el templo se enciende dia y noche, suena el órgano en los maitines y las misas, se adornan los altares con las primeras flores de la primavera, y con los ramos frescos de la montaña, y la muchedumbre piadosa murmura sus oraciones ó entona sus cánticos á todas horas.

Entretanto, en la plaza se levantan las tiendas y puestos de los comerciantes, de los jugadores, de los fondistas y neveros, de los vendedores de reliquias y de flores, y la algazara y el bullicio de la fiesta no tienen tregua ni medida. La gente se engalana, reza, compra, vende, juega, se divierte y recibe entre aquella barahunda un rayo mas de progreso cada año; la industria y la agricultura ganan con ello y los pueblos mantienen así sus relaciones de familia, quebrantados á veces por la revolucion.

Si dejando ese ruido que dura siempre hasta el primer viérnes de cuáresma y aún mas allá, algun curioso se propusiese visitar el SACRO-MONTE, observaria con extrañeza que la bella vegetacion que lo reviste tiene un doble carácter. El cerro en su parte oriental está cubierto de soberbios cedros del Líbano, y en su parte occidental de encinas magestuosas, sin que se dé el caso de que se mezclen. ¿Por qué este fenómeno? Se cree generalmente que los aires de la



cordillera en que se alzan el Popocatepetl y el Ixtacihuatl favorecen el desarrollo de los cedros que pertenecen á una zona vegetal mas fria, y que los tibios vientos del Sur preparan por esa parte y por el occidente, la tierra para hacer más fácil la conservacion de la encina.

Sea de ello lo que fuere, la vegetacion es biforme y toda bellísima y admirable.

Apesar de la altura y del temperamento á veces riguroso de Ameca, especialmente en la estacion invernal, en las casas se cultivan hermosísimas flores, como en México, y las últimas ondulaciones de la cordillera de los volcanes que vienen á perderse, á orillas de la poblacion, se esmaltan en la primavera y en el estío, con todos los encantos de una flora rica y salvaje. Hay entonces como una coquetería en la orla de la magestuosa y sombría vestidura con que se adornan ese rey y esa reina de los Andes Mexicanos.

Ameca puede estar orgullosa con su bello

monte sagrado, con sus recuerdos antiguos y venerables, así como con haber abrigado en sus humildes y viejas casas, la cuna de esa mujer célebre y singular á quien la admiración llamó la *décima Musa*, y á quien el mundo conoce con el nombre de Sor Juana Inés de la Cruz.



---

## II

### La Semana Santa en mi Pueblo.

#### I

La Religión es la hada buena de la infancia, ese crepúsculo matinal de la vida. Ella encanta el cerebro y el corazón de los niños y puebla de dulces y tiernos recuerdos el espacio azul de los primeros días. Cuando la luz meridiana de la ciencia y de la realidad hacen desvanecer en el espíritu

los bellos fantasmas de la juventud soñadora, aquellos recuerdos persisten sin embargo, aquellas impresiones se fijan en la imaginación como en una *negativa* imborrable, y es: que la hada de la niñez no se ahuyenta, como la maga de las ilusiones juveniles, sino que permanece despierta, graciosa y risueña en el dintel que el cariño levanta en el santuario de la memoria.

Fenómeno del cerebro ó misterio de la idealidad, el hecho es: que las impresiones de la niñez resisten al tiempo, á los dolores y á las convulsiones de la vida. En el espíritu del anciano se sumergen en la sombra los recuerdos de la juventud, y aun los sucesos de la edad viril, pero se alzan siempre claros y límpidos los recuerdos de la infancia, alumbrados por la luz de una aurora rosada y dulce, la aurora de los primeros años.

Expliquen, el fisiólogo ó el espiritualista, el *quid ignotum* que produce éste, como otros muchos hechos de nuestra misteriosa

existencia intelectual. Yo hago constar lo que es cierto para todos, y basta de prefacio para mi humilde articulillo. Limítome á decir, que si esos recuerdos viven todavía en la edad senil, con mas razon deben vivir en una edad, como la mia, en que se halla en plena florescencia la facultad de la *Memoria* que un antiguo llamaba la *Custodia de todo*.

## II

### Tixtla.

Mi pueblo es Tixtla, ciudad del Sur de México, que se enorgullece de haber visto nacer en su seno á aquel egrégio insurgente y gran padre de la patria que se llamó Vicente Guerrero.

Tambien se enorgullece de haber sido una de las poquísimas ciudades militares de la República que jamás pisaron ni los franceses, ni los imperiales, ni los reaccionarios; de modo que no han profanado sus

muros ni las águilas de Napoleon III, ni el águila de Maximiliano, ni los pendones de Márquez y de Miramon.

Mi pobrecilla ciudad no ha resentido, pues, ni sombra de humillacion, y debe, por eso, tener algun orgullo, bien legítimo, segun me parece.

Este doble orgullo, en otros países daría motivo para un bello blason. En nuestra República, al ménos, debia gratificársele con una mencion honorífica.

Y con todo, esa ciudad suriana, á pesar de tener una poblacion numerosa y una situacion pintoresca, es-pobrísima, oscura y desconocida. En las Estadísticas apenas si se la enumera; el viejo Diccionario de Alcedo le consagra solo un parrafillo, y el cosmógrafo Villaseñor, cuando escribió su *Teatro Americano* á mediados del siglo XVIII, le dedicó media columna de dos hojas en que habla de ella y de Acapulco.

Los Congresos nacionales son los que la han distinguido mas, dándole el nombre de

ciudad Guerrero, en honor del grande hombre que nació allí.

### III

La raza.—La lengua.—La danza hierática.

Fundada, según la tradición, por una colonia azteca llevada allí por Mōtecuzoma, Ilhuicamina, en su guerra de conquista del Sur, se compuso en un principio de familias sacerdotales, que tenían la misión de difundir la religión del Imperio entre las tribus autóctonas que poblaban aquel país. Tixtlan, Chilapam y Chilpantzinco, fueron los tres centros de acción en que se apoyaron los señores de México para dominar aquella montañosa y guerrera comarca, donde opinan unos que los antiguos habitantes habían llevado una vida enteramente salvaje, y en que creen otros, que se habían refugiado algunos restos de la gran familia tolteca.

Después de la conquista, algunos españoles se avicindaron en la población, los



misioneros convirtieron á los habitantes al cristianismo: levantáronse pequeñas iglesias ó ermitas en los lugares que habian servido de adoratorios á los indios, particularmente entre dos bosques de ahuehuetes hermosísimos en los que se construyeron el santuario de una vírgen (*la vírgen de la Natividad*) y el altar de una cruz (*la cruz de la alberca*) y las costumbres cristianas se mezclaron confusamente con las costumbres idólatras de la antigua religion azteca.

Sin embargo, estas últimas resistieron mas que en otra parte, y era natural. Los indios en Tixtla eran descendientes de los pontífices de México y ellos mismos habian sido y seguian siendo *teopixcatin*, es decir los conservadores de los misterios antiguos; continuaron disfrutando de la veneracion que les tributaban los pueblos comarcanos y ostentando toda la autoridad que les daba su carácter sagrado. Quizás en nuestro tiempo mismo, guardan todavia con el riguroso secreto de las religiones proscritas algo de

sus tradiciones hieráticas, en el fondo de sus prácticas cristianas que todavía no comprenden bien. Testigo de ello es la danza sagrada que aparece periódicamente durante ciertas fiestas católicas, la cual no se conserva en ninguna parte de la República y en que aparecen los *teopixcatin* aztecas, con el tipo, los colores, los paramentos, y las largas cabelleras de los viejos sacerdotes del templo mayor de México, bailando acompasadamente al son de un magnífico *toponaxtle* y entonando una especie de salmódia, cuyas palabras misteriosas y canto ronco y lúgubre acusan un origen anterior á la conquista.

Los indios contemplan esta danza con un respeto religioso que no se cuidan de disimular y admiran la destreza singular con que uno de los juglares que acompañan á los sacerdotes juega con los piés y tendido boca-arriba sobre una manta, un trozo de madera, de forma cilíndrica, lleno de geoglíficos y que se llama *quantatlaxqui*.

Después de las fiestas, sacerdotes, ju-

glares, *toponaxtle* y vestidos desaparecen, sin que nadie pueda averiguar quiénes formaron la danza, pues los danzantes se pintan de negro y se cubren con una máscara antigua.

Ni los curas, ni las autoridades españolas, ni el tiempo, ni las leyes de Reforma han sido bastantes para hacer olvidar esta danza tradicional que parece ser el hilo que perpetúa los recuerdos sacerdotales de la vieja colonia mexicana.

Hay que advertir que en Tixtla, la población de indios domina por su mayoría, por sus riquezas, por su altivez y por su inteligencia en todo género de agricultura. Este dominio es tal, que la lengua misma de los españoles fué influida al grado de que no puede llamarse castellana allí, pues sobre cien palabras que un habitante de origen español pronuncia, cincuenta son aztecas y cincuenta españolas. En los verbos, particularmente, domina la lengua de los indios, así como en las expresiones adverbiales. Por lo demás, aquella raza pura y sacerdotal de

México habla el *nahuatl* mas castizo y mas elegante, que se habló jamás en el imperio de los Motecuzomas y conserva los usos y costumbres privadas de la gran Tenochtitlan, de manera que el arqueólogo que quisiera reconstruir una escena de la vida mexicana ántes de la conquista, no tendria mas que ir á Tixtla para tener *de visu* los datos necesarios.

#### IV

##### **Paisaje.**

El caudillo azteca que fundó á Tixtla, supo escoger bien el sitio para levantar la nueva poblacion. Un valle ameno y fertilísimo abrigado por un anfiteatro de hermosas sierras cubiertas de una vegetacion lozana, y de cuyas vertientes descienden cuatro arroyos de aguas cristalinas, bastantes para la irrigacion de los terrenos y que van á formar al oriente de la poblacion actual un lago pequeño, pero bellissimo. Tem-

peratura fría en las alturas, tibia en el llano y caliente en los bajos; vegetación gigantesca en las selvas que revisten las montañas, y sombría y tropical en los huertos que cultivan los indios con esmero; llanuras cubiertas de maizales en el estío y de grama y de flores en la primavera, pequeñas colinas engalanadas con eterna verdura, los dos bosques sagrados de ahuehuetes seculares á cuyo pié brotan las fuentes de aguas vivas; una atmósfera embalsamada y un cielo en que la luz solar se suaviza al través de una gasa de brumas: hé aquí el cuadro que presenta Tixtla al que descende á ella por la cuesta occidental en que serpentea el camino de Chilpancingo, la tierra de los Bravos.

Con un suelo tan privilegiado como este, lo natural es que la agricultura prospere, y en efecto, los habitantes son en su mayor parte labradores. La caña de azúcar se ha cultivado en otro tiempo con mas éxito del que hacia esperar el clima templado; los indios mantienen hermosas y extensas huertas

en que cultivan todas las hortalizas de México y surten con ellas al Sur entero; sus jardines rivalizan por la riqueza y variedad de sus flores, con los jardines famosos de este valle. Deben añadirse á los productos de esa Flora fecunda todos los árboles frutales de la zona templada y no pocos de la zona tórrida, como los naranjos, los limoneros, los bananos, los chirimoyos, todas las zapotáceas y los mangueros importados del archipiélago de Manila, por la primera vez en el Sur y aclimatados ya en Tixtla.

El lago deja anualmente en su decrecimiento de invierno una gran parte de terreno húmedo, y allí los indios industriosos establecen vastísimos sembrados de melones y sandías que son verdaderamente la maravilla y el encanto del tiempo de cuaresma en mi pueblo.

Así pues, en aquella tierra *las flores se suceden á las flores, y las alas del céfiro se agitan fatigadas en los jardines de Gul*, como dijera el cantor de la *Novia de Abydos*.

## V

**Las fiestas cristianas.**

Apesar del apego que los indios de Tixtla manifestaron al principio á las tradiciones de la religion antigua, y apesar de que han conservado hasta hoy las costumbres íntimas de la raza azteca, una vez convertidos al cristianismo, han abrazado sus principios y aceptado sus dogmas con el ardor febril de las organizaciones sacerdotales. Al revés de lo que sucede en otros pueblos, en Tixtla, ellos son los iniciadores y los mantenedores de la fiesta religiosa y aun se consideran dueños de las iglesias, de las imágenes y de los curas. Sirven y acompañan á estos, mas bien que con la sumision servil de los neófitos y de los fieles, con la celosa vigilancia del señor, guardian del patrimonio. El cura aprende de ellos las costumbres y las prácticas, y por lo demás, nunca ha tenido necesidad de quejarse de las obven-

ciones. La obvencion para el indio tixteco no es el tributo del siervo, sino el honorario que paga el dueño de la heredad, al trabajador que la cultiva.

Los habitantes de raza mezclada que son los mas pocos y que hablan esa jerga de que he hecho mencion, que pretende ser lengua española, se confunden con la mayoría indígena en las fiestas religiosas y comparte con ella los trabajos y los goces.

• Las fiestas del año son várias, son muchas; pero aquí no se trata sino de la Semana Santa, de la que celebra los misterios fundamentales de la religion.

¡Cómo vuelven á la memoria del hombre, los recuerdos plácidos de las impresiones del niño!

## VI

### Las Palmas.

.....

Estamos en los años anteriores á 1848 y



todavía soy un niño. Han pasado los días de la cuaresma y las procesiones de los viernes; la semana de Pasion con su altar de Dolores y sus ramos y aguas frescas. Hemos llegado á la Semana Santa.

El sábado de Ramos se nota en el pueblo y especialmente en los barrios de indios, en Tlaltelolco, en Texaltzingo, en el Santuario una extraña y alegre agitacion. Los muchachos indios se dirigen á los montes, á las cañadas, á las orillas rocallosas de las vertientes, en busca de palmas, de las bellas palmas del Sur que forman bosques en aquellas sierras frescas y salvajes.

Allí al lado de los bambúes grandes y pequeños que mecen sus esbeltos tallos al soplo del viento que muge en la floresta, á orilla de los encinares que oscurecen el cielo con sus troncos robustos y con sus espesas copas junto al *calihual* que se levanta del suelo sobre su abierto maguey, como un mástil de navio, y que mece orgulloso sus tirsos de flores amarillentas; allí entre

las masas verdes y brillantes de la *yerba de las mariposas* (*papaloquelitl*), se levantan gallardos, graciosos y alegres, cien, mil, millones de palmeros de numerosas variedades, ora abatiendo hasta el suelo sus anchos y lucientes abanicos, ora formando con ellos el dosel de un gigante, ya dejando colgar sus racimos de menudos dátiles silvestres, verdes como la malaquita, ya presentando un laberinto de acerados ramages dentellados como una sierra. Unas veces extendiéndose en densa bóveda por las oscuras ondulaciones de la barranca, otras tapizando el flanco de las colinas y muchas agarrándose ligeros de las anfractuosidades de la roca, ó trepando hasta la altura para dar sombra al nido de las águilas ó para colocar en la punta calva y rojiza de un peñon de pórvido su penacho flotante, que lo hace aparecer como un guerrero petrificado.

El palmero de la zona templada es la cabra vegetal. En la temperatura que le conviene, sube por donde quiere y se man-

tiene con un poco de sávia y con un poco de aire, como la orquidea.

En el Sur, las variedades y las especies son numerosas. Hœnke, Humboldt, Bompand, Schiede, Deppe, Andrieux, Galeotti, Funck, Linden, Karwinski y Liemann que han estudiado cuidadosamente la Flora pálmica intertropical de México, no han conocido sin embargo los palmeros de la zona templada que se extiende desde el valle del Balsas, hasta la cadena de la sierra-madre que atraviesa el Estado de Guerrero de Sudeste á Noroeste, y que es la region de los palmeros de la tierra templada, así como la costa del Pacífico es la region de los palmeros de la zona tórrida.

Si este artículo lo permitiera, demostraria yo que no conocieron todas las variedades de palmeros que hay en el Sur y que Martius mismo, el gran palmógrafo, no las ha podido clasificar, puesto que no tenia noticia de ellas. Osténtase, por ejemplo, en los hermosos montes de mi país, casi todas las

especies conocidas del bello género *Sabal*, como la llamada *mexicana* y la hermosísima que Martius denomina *umbraculífera*, que se ha llevado á Europa de las Antillas y que es mas conocida con el nombre de *blackburniana*. Este palmero es bello por su tamaño que alcanza muchos metros de altura y por sus abanicos de tres metros y de un color verde metálico. Pero las especies mas abundantes y de las que sacan mayor provecho los indígenas tixtecos, pues de ellas toman el material para techar sus casas que todas son de palmero, son las llamadas *Pritchardia pacífica*, la mas airosa de todas, y cuyos abanicos de uno y dos metros de longitud, de un verde oscuro, se cubren de una película suave y parda, la *Thrynax barbadensis*, de largos tallos terriblemente espinosos y la *brahea dulcis* que Martius dedicó al eminente astrónomo Tycho Brahe, que se desarrolla á una temperatura muy baja y de cuyas hojas delgadas y finas, se hacen esteras, blandas y frescas.

Pero tambien la *kentia* (*Rophalostylis*) *sapida*, la *kentia forsteriana*, la *canterburiana* y la *Grisebachia belmoreana* que los botánicos ingleses han encontrado en la Nueva-Zelandia, en Nueva-Caledonia y en las islas de Lord Howe, se alzan gallardas en los bajíos, meciendo al aire tibio de las florestas sus largos y lucientes bordones y sus penachos sonantes y curvos, semejantes á largas plumas.

Por último, la *Chamædorea elegans* es una de las mas esbeltas y lindas palmas, de color casi azul y de tallos finos y suaves como raso. Ella sale á lucir generalmente en la procesion del domingo.

Pero aun hay otras variedades curiosas particularmente del género *Sabal* abundantísimo en aquellas serranías. Yo creo que en materia de palmeros, se encuentran en el Sur todos los que hay en las diversas regiones de la Australia, y un Martius mexicano podria hacer una coleccion asombrosa con solo asistir á una procesion de Ramos en Tixtla.

Pero, me refugio de la jerga latina de los botánicos en mis recuerdos de infancia. Ya es tiempo de volver á ser niño.

## VII

### El Domingo de Ramos.

Las campanas de la parroquia y del santuario tocan el alba. Los niños despiertan alborozados, saltan de su lecho y corren á abrir las puertas de la casa, no sin molestia de los padres de familia. En la primavera no hace frio en el Sur, ni en la madrugada. La primera luz del crepúsculo matinal comienza á aclarar el cielo, y el céfiro que aromatizan las plantas de los huertos trae á mis oídos el susurro de la poblacion que se mueve como el enjambre de una gran colmena.

¿Por qué despiertan así todos los niños y todos los jóvenes? Es la hora de adornar las palmas con las flores recién abiertas.

Mientras que los botones esperan el primer rayo del sol para abrir á sus caricias los pétalos de brillantes colores y los cálices cargados de aromas, hay que preparar las palmas, pequeñas para los niños, grandes para los jóvenes, gigantescas para los padres, ligeras y esbeltas para las niñas; tambien ellas quieren tomar parte en la procesion de Ramos. Este trabajo preparatorio no es leve; se hace preciso quitar las espinas de los tallos, rizar las hojas delgadas, ensamblar las ramas para que no se desgajen, atarlas á un bambú, si son delgadas, labrar el tronco si son gruesas.

Pero el rato se pasa alegremente en este trabajo de familia. Entretanto se oye tocar la diana á los pífanos y á los tambores de la tropa (en este tiempo aun se usan los pífanos en las tropas del Sur) y se escucha el coro de las mil aves canoras que pueblan los árboles del huerto. Aun hay mas: se espera con delicia la bebida propia del desayuno de ese dia. ¡El atole de ciruelas! Es una

costumbre tixteca la de tomar el domingo de Ramos el atole dulce perfumado con ciruelas, con las sabrosas ciruelas amarillas, primer regalo de la primavera en los bosques del Sur.

Nótase el tráfico de la cocina, se preparan las suaves tortillas de manteca que acompañan el atole, y éste comienza á exhalar su apetitosa fragancia. El fogon baña con sus reflejos rojizos los arbustos del patio apenas visibles con la luz aperlada del crepúsculo, y la sombra de una muger los intercepta á veces en sus movimientos. Esa muger es la madre ¿quién ha de ser la que prepara, en una casa pobre, el humilde desayuno de la familia, sino la madre?

Pero la hora avanza; de repente el sol surge en el horizonte, anegando á la naturaleza en un océano de luz. Las montañas, los grandes árboles, los tejados de las casas, las torres de la iglesia, la atmósfera, todo aparece súbitamente abrasado por el incendio del sol. En los países tropicales, las maravillas de la luz son indescribibles.



Un grito saluda la primera ráfaga luminosa, y los muchachos se precipitan sobre los huertos y los toman por asalto. Los mirtos, las adelfas, los lirios, los rosales, los floripondios, los limoneros, los jazmines, son despojados de sus primicias; los mas audaces trepan en los árboles de *cacaloxochitl* desnudos de hojas, pero cubiertos de flores bellísimas, aromáticas, blancas, rosadas y amarillas, y las arrojan al suelo como una cascada; otros cargan con un gran grupo de orquídeas prendidas en los troncos de los nogales y los fresnos, aquellos arrancan de las cercas una familia de trepadoras, éstos enguirnaldan su cabeza infantil con una corona de campanuláceas, y los menos afortunados cortan á orillas de los estanques grandes ramos de amapolas y espesos haces de enel-dos. Y corren á revestir sus palmas con estos bellos despojos de los jardines. Allí, es de ver el afan de los niños; sus disputas que decide el padre, sus enojos que calma la madre, y sus combinaciones en el adorno que

dirige el instinto del hijo de los campos.

Las palmas quedan adornadas; colocándose con cuidado en un rincón, y los niños, acudiendo al llamado de la madre y del padre, se sientan en derredor de una estera á tomar el sabroso desayuno indígena.

Son las nueve; se ha llamado ya á la misa rezada; pero despues, un repique á vuelo convoca á los fieles á las pompas de la misa mayor ¡la misa de las palmas!

Los niños vuelan á la iglesia y encuentran la nave y el átrio llenos de una multitud inmensa y de un océano de palmas que se agita en oleadas de verdura y de flores ¡millones de flores! Los huertos han quedado desnudos, los campos han enviado todas sus caléndulas, los bosques todas sus orquídeas y sus *yoloxóchiles*, los prados todo su trébol y su artemisa para alfombrar el camino del profeta de Nazareth.

La iglesia es grande y ámplia, pero la gente no cabe y se derrama en el átrio, en las calles adyacentes y en la plaza. Suena

la música, las campanas redoblan sus alegres repiques; una nube de incienso, del rico incienso del Sur, se desprende de la puerta principal de la iglesia, la gente se empuja, los acólitos salen con sus círiales de plata y luego aparece la dulce imagen de Jesús montado en su asna con su asnillo, llevado en andas por un grupo de indios vestidos de gran lujo con camisas bordadas y calzones cortos de terciopelo azul. Cuatro niños vestidos de túnicas rojas y de sobrepelliz, que man en incensarios de plata el *xochicopalli* y el *quaconex*, las gomas mas delicadas de los bosques surianos. Detrás viene el sacerdote bajo de pálio, acompañado de los dignatarios indios llevando sus varas con puños de plata.

La procesion recorre el cuadro de la plaza, cuyas casas están adornadas de cortinas y de arcos de flores. En cada ángulo de la plaza se levanta un tablado que es un cerro de verdura; sobre ese tablado veinte niños indígenas de siete á ocho años, provistos de

sendos pañuelos llenos de flores deshojadas, arrojan sobre el Señor, á su paso, puñados de esas hojas, cantando con voz argentina y bien acordada: “¡Hossanna! ¡Benedictus qui venit in nomine Domini!”

Este espectáculo es conmovedor y tierno. *El Señor de Ramos, San Ramos*, como le llama el pueblo, sigue su marcha triunfal sobre una espesa alfombra de flores, y acompañado de la multitud palmífera, hasta regresar á la iglesia que se cierra á su llegada. Despues de los cantos místicos que hacen abrir el templo, la procesion entra, el sacerdote bendice las palmas y la misa se celebra con solemnidad, al son de la música sagrada y en medio de una nube de incienso y de aromas embriagadores.

Tal es el domingo de Ramos.

## VIII

El **Jués Santo**.—El **Lavatorio**.—Los **Cristos**.

El **lúnes** y el **mártes Santo** han pasado en el recogimiento y el ayuno. El **miércoles**

Santo en la tarde ha salido ya la última procesion del Cristo de los indios, un Cristo pálido, con los ojos abiertos y largas potencias de plata, que no recorre sino los alrededores del átrio de la iglesia parroquial y en cuya comitiva no van mas que indígenas llevando grandes faroles de papel con figuras pintadas, que un arqueólogo podria tomar por estampas del *tonalamatl*. ¡Cómo me acuerdo de esas bellas pinturas de geroglíficos de plantas, de árboles y de fieras! ¡Eran mi encanto!

Al oscurecer, ha sonado ya en el cerro del Calvario el clarin de la cuaresma, un largo clarin del tiempo de la conquista, cuyo toque lamentable y tristísimo, enseñado por los españoles, ha sido conservado religiosamente por mas de trescientos años. Ese dia se escucha por última vez en el año. Parece un largo gemido nasal y lúgubre. Realmente produce una profunda melancolía, aun en los niños.

Las *tinieblas* han atraído á la iglesia á una

muchedumbre recogida y silenciosa que reza en voz baja ó escucha absorta las lamentaciones de Jeremías, sin entenderlas, por supuesto.

Los indios, como en todos los oficios de la Semana Santa lo hacen todo, ellos cantan los salmos y los trenos, ellos apagan las velas del tenebrario, ellos suenan la gran matraca y ellos cierran la gran puerta de la iglesia, cuando ha quedado ya desierta á las diez de la noche. El cura no se aparece nunca por allí, ni es necesario; los indios se saben de memoria el latin de los oficios, y conocen al dedillo las ceremonias complicadas del culto.

Amanecè el juéves Santo, el gran dia de la comunión, y el pueblo todo se prepara á celebrarlo. Allá, como aquí, es el dia de los estrenos y de las galas, del lucimiento y de la exhibición en masa.

Las campanas, despues de repicar á vuelo, llaman al oficio por largo rato, dando tiempo al adorno y compostura de las muge-

res, á pesar de la sencillez, verdaderamente primitiva, del tocador de aldea.

Las damás de la raza mestiza se ponen las ropas que no salen á lucir sino ese dia, el Corpus, el 8 de Setiembre ó el dia de san Martin, patron del pueblo. Una que otra mantilla del año 24, parecida mas bien á una telaraña, sale del viejo armario para adornar á una sesentona que bailó el *campestre* en sus mocedades con el general Bravo ó con D. Manuel Primo Tapia, el secretario del general Guerrero. Las señoras de los *particulares* (estos particulares son los comerciantes) se arreglan sus vestidos nuevos traídos de México por sus maridos y que están de moda. La esposa del juez de letras es la *liona* del lugar, como *arribeña* que es, y descuella entre todas por su peinado, por la tela de sus vestidos, por sus guantes y por su sombrilla.

En cuanto á las muchachas mestizas pobres y las inditas, no teniendo espejo, se componen mirándose en el remanso de los

riachuelos, en el cristal de las fuentes ó en el agua limpia de las grandes tinajas. Pero no por eso quedan menos graciosas, con su peinado aldeano que divide en dos crenchas sus cabellos oscuros que ellas atan ó trenzan con exquisita coqueteria, adornándolos con cintas de colores ó con flores del campo.

Han *dejado* ya, es decir, han hecho las campanas el llamamiento final. La iglesia se va llenando de gente y el cura espera en la puerta con sus acólitos que tienen el acetre, para recibir á las autoridades y ofrecerles el agua bendita. No hay que olvidar que estamos en los años anteriores á 48.

Estas autoridades llegan por fin. Las preside el sub-prefecto, el respetable sub-prefecto que se ha endosado una levita de paño verde botella y un sombrero de felpa colosal. Siguenlo los alcaldes y regidores gravadosos, con camisas de randas, corbatas que los molestan, chalecos de anchas solapas y levitas que han permanecido escuálidas mientras ellos han engordado y crecido,



zapatos de gamuza amarilla y sombreros forrados de hule. Todos llevan sus bastones de puños de oro ó de plata, signo de la autoridad concejal. Estas autoridades civiles toman asiento en una banca lateral; en la otra se sientan los funcionarios militares vestidos con un chupin azul, antiguo, al que dan aire de lujo las charreteras lucientes ó las simples presillas.

Esos son los valientes y pobres oficiales surianos de quienes se rien en México, cuando vienen aquí, pero de quienes tiemblan los mexicanos cuando ellos van allá, como en tiempo de Armijo y de Santa-Anna. Una vez henchida de gente la iglesia, comienza el oficio. Concluido, sigue la comunión general y se acercan á la mesa eucarística los niños y los jóvenes, los mestizos y los indígenas, los ricos y los pobres, en esa fraternal confusión con que la iglesia de los campos acoje á todos sus hijos.

Cuando el sacerdote distribuye el sagrado pan á los numerosos fieles que lo han es-

perado desde la madrugada, las luces del gran monumento que se ha levantado en la plataforma del presbiterio, se encienden, y comienzan á transparentarse al través del enorme velo blanco que lo cubre y delante del cual se han colocado los altares para el oficio. El monumento debe ser una sorpresa.

Concluida la comunión, el sacerdote toma el Sacramento en sus manos, las autoridades llevan el pálio para cubrirlo, los particulares los cirios ó los faroles de cristal, la música acompaña con sus acentos la procesion que no recorre sino el interior del templo, y cuando regresa, la gente que ha seguido su marcha para no dar la espalda al Sacramento, mira de frente al altar mayor; el velo se ha descorrido y el monumento aparece en toda su belleza con sus columnatas y cornisas iluminadas, con sus vistosos cortinajes, con sus profetas y apóstoles de carton, y envuelto en una gasa de blanco incienso, que forma una bóveda de nubes en el techo de madera de la pobre iglesia.

La gente sale, se dispersa y va á reparar sus fuerzas con la sabrosa comida de vigilia del Sur, que embellecen las frutas riquísimas del trópico, aun en las casas mas humildes.

A las tres de la tarde, la gran matraca deja oír su sonido hueco y ronco desde lo alto de la iglesia. Anuncia la procesion de los *cristos*.

Si hay algo típico en la Semana Santa de Tixtla, es esta procesion de los cristos, antigua, venerada, y muy difícil de abolir. Ella responde á una necesidad de la organizacion de los indígenas tixtecos, fuertemente fetiquista, quizá por su origen sacerdotal. Esta propension, ha hecho mantener siempre en el pueblo una larga familia de escultores indígenas que viven de fabricar inágenes ¡pobrecitos! sin tener la mas leve idea del dibujo, ni del color, ni de la proporcion, ni del sentimiento. Para ellos, todavía la escultura, es el mismo arte rudimentario y puramente ideográfico que existía

ántes de la conquista. Por eso con el tronco de un bambú, con el corazon de un *calehual*, ó de otro árbol fofo cualquiera, improvisan un cuerpo que parece de hombre, le dan una *mano* de agua-cola y yeso y lo pintan despues con colores vivísimos, bañándolo en sangre literalmente. Ya se sabe: *A mal cristo, mucha sangre*; tal es el proverbio que mis compatriotas artistas realizan de un modo admirable. Despues barnizan la imágen con una capa de aceite de abeto, la hacen bendecir por el cura, y la adoran despues en el *teocalli* doméstico, en cuyo altar se coloca entre los demas penates de la misma hechura.

El único dia en que tales cristos salen á la espectacion pública es el juéves Santo, y en verdad que pocas fiestas de familia asumen mas íntimo carácter que la fiesta particular con que cada familia indígena celebra la *salida* de su Cristo. Elígese para él un padrino que lo saca, es decir: que lo lleva en la procesion en andas, si es grande, y en la

mano si es pequeño. Pero cada Cristo tiene su acompañamiento que lleva las velas y el incienso.

Con tal cortejo, los cristos se reúnen en el átrio, esperando al sacerdote y al Cristo que preside la procesion, que es el que hemos llamado el *Cristo de los indios*. Cuando estos salen de la iglesia, la procesion se organiza: la cruz y los ciriales van delante y luego desfilan lentamente y con el mayor orden como unos ochocientos ó mil cristos con sus comitivas. Tixtla tiene unos ocho mil habitantes, de suerte que hay un Cristo para cada ocho cabezas. Esto es para desmayar á un iconoclasta.

La procesion recorre las calles mas grandes de la poblacion, enmedio de la muchedumbre agolpada en esquinas, puertas, ventanas y plazas. ¡Qué variedad de imágenes! Es de advertir que no todas representan un crucifijo, hay tambien cristos con la cruz á cuestas, simplemente en pié, *Ecce-homos en la columna*, pero estos son pocos; los cruci-

fijos superan en número. En lo único que se igualan todos, es en la franca ejecución escultural. Hay algunos que tienen los muslos á una pulgada de las costillas, otros que tienen el pescuezo del tamaño de las piernas; algunos son el vivo retrato de *Gwimplaine* ó de *Quasimodo*; ríen lúgubrementemente ó guiñan los ojos medio cerrados con un gesto para producir epilepsía. Todos tienen cabellera natural, la cabellera de los indios, cabellera desordenada, agitándose frenéticamente al impulso del viento y enredándose como un manojo de serpientes en torno del cuerpo sangriento del Cristo.

En cuanto al tamaño, allí desfilan desde el colosal *Altepecristo*, que los indios esconden en las grutas, que es casi un ídolo de la antigua Mitología, hasta el Cristito microscópico que llevan con el pulgar y el índice los indezuelos de nueve años, alumbrado con velillas delgadas como cigarros. Todas las estaturas, todos los colores, todas las flacuras, todas las llagas, todas las deformida-

des, todas las jorobas, todas las dislocaciones, todos los disparates que se pueden cometer en la escultura, pasan representados en la procesion. Cuando á la luz de las antorchas (porque la procesion concluye ya de noche), se vé moverse esta inmensa hilera de cuerpos colgados, cabelludos y sangrientos, se cree ser presa de una espantosa pesadilla ó estar atravesando un bosque de la Edad Media, en que hubiera sido colgada una tribu de gitanos desnudos.

Callot no vió jamás en su enferma imaginacion una procesion mas fantástica, ni mas original.

Y sin embargo, ese espectáculo fué el alborozo de mis dias de niño!

Luego, los Cristos se retiran con sus padrinos y comitiva á la casa de que salieron, en donde la familia prepara un obsequio sabroso. El atole de harina de maíz llamado *champol* y los *tótopos* dulces y suaves.

¡Ah, general Riva Palacio, jamás en tus dias de campaña de Michoacan has tenido

un banquete mas opíparo, que el que has saboreado en la tierra de tus mayores, una tarde de Cristos y de *champol!*

Con esta procesion, con la iluminacion del monumento; y con el *Aposentillo*, concluye el juéves Santo.

## IX

Viérnes Santo.—Sábado de Gloria.—Domingo de Resurreccion.

El viérnes Santo, los oficios no tienen cosa particular. Las gentes recorren desde la madrugada la carrera del vía-crucis, arrojándose en cada ermita de las muchas que conducen desde la iglesia hasta el calvario. Este calvario, es un cerro empinado y de rampa muy pendiente, que se halla frente á frente de la parroquia y á poca distancia. Un barrio entero de la poblacion está construido allí y presenta una vista pintoresca con sus casas de tejado y sus huertos sombríos y bellos. En la cumbre hay una capi-



lla humilde, cerrada durante todo el año, pero concurrida en estos días de la Semana Mayor. Esa capilla tiene importantes recuerdos históricos; sirvió de baluarte al gran Morelos en 1810 cuando combatió con Fuentes y lo derrotó. Entonces resonó allí el cañón de la Independencia y la fusilería de los heroicos soldados del más ilustre de nuestros capitanes. Ahora solo se oyen junto á sus muros humildes, la voz apagada del rezador y los golpes de pecho de los devotos. Al mediodia hay una procesion, pero sin sayones; en Tixtla hace mucho tiempo que se suprimieron estas farsas que desdican de la gravedad del culto.

En la tarde, despues de las tres horas y del sermon del descendimiento, hay la gran procesion del Santo Entierro y de la Soledad, á la que concurren todavía las autoridades llevando la campanilla de las indulgencias y los estandartes que preceden á los ángeles enlutados. Luego sigue el Santo Entierro, un bello Cristo de Cora que se

saca para la crucifixion, y detrás, la Virgen de la Soledad, tambien de Cora y admirable por su expresion. Esta larga comitiva que lleva cirios encendidos, no entra en la iglesia sino ya muy tarde, á las nueve, hora en que se predica el sermon del Pésame, despues de lo cual se descansa.

El sábdado de Gloria no tiene un carácter original; las alegrías no son tumultuosas, ni hay júdas que se quemen; la gente descansa en sus casas de anchos tejados ó de camarines de palma, y al rumor de los árboles y de las fuentes que hacen de cada mansion tixteca, una mansion morisca.

El domingo de Resurreccion, hay la última procesion de la Semana. Los indígenas sacan otro Cristo todavía, adecuado á la fiesta; un Cristo alegre, radiante, de semblante risueño y de ojos vivaces y negros; un Cristo resucitado, envuelto en una clámide roja y llevando un gran báculo de plata. La procesion es doble: una conduce á la Virgen, á María Magdalena y á san Juan,

y la otra, precedida de angelotes vestidos de fiesta, conduce al Señor. Las dos se encuentran en el centro de la plaza, al estallido de los petardos, al son de la música de viento, al repique frenético de las campanas, y sobre todo, al tañido de los atabales y de las chirimías, música también antigua y allí conservada.

El templo descubierto y brillante, colgado de flores y de flámulas, recibe á la alegre muchedumbre que oye misa con un júbilo que envidiarían los fenicios en las fiestas de Adonis resucitado.

## X

### El espíritu.

.....Se ha desvanecido ya en mi memoria este mirage de mi vida de niño. Para otros niños acaba de ser una realidad en la Semana que pasó.

Estoy fatigado, es muy tarde; y puesto de codos en mi mesa, contemplo mi lámpa-

ra y vienen á mis labios las palabras del Doctor Fausto:

—“*Mi lámpara se extingue.*”

Acabo de escribir, y he sentido en el silencio nocturno algo como el soplo embalsamado de mis campos nativos, algo como una alegría de la infancia, algo como un aliento maternal y suave que bañaba mi frente mientras que escribía.



---

# III

## El Córpus.

### I

Cuentan que el doctor Francia, el célebre dictador del Paraguay, por un capricho singular de su carácter hipocondriaco y excéntrico, cuando abolió las procesiones religiosas en la pequeña República que tuvo la suerte y la audacia de gobernar como un rey, esceptuó solamente la procesion del

✓

Córpus, la cual siguió haciendo las delicias de los devotos de la Asuncion y demas pueblos de aquella comarca feliz.

Pues no parece sino que en mi pueblo (Tixtla) un discípulo del doctor Francia se encargó de promulgar y de hacer cumplir las leyes de Reforma, porque de las cuarenta procesiones con que los fieles cristianos de aquel lugar celebraban otras tantas fiestas católicas, señaladas y no señaladas en el calendario, pero mantenidas por una tradicion no interrumpida, solo la del Córpus se conservó á ciencia y paciencia de las autoridades, que no contentas con tolerarla, solian marchar gravemente y empuñando sus bastones amarillos de puño de oro y borlas negras, detrás del Sacramento.

Y yo creo (sea dicho aquí entre nos y sin que nadie nos oiga) que la tal procesion del Córpus se conserva todavía, tan fresca, tan concurrida, tan solemne y tan regocijada, como cuando yo era chico y la ví y tomé parte en ella, á fuer de niño reverente y bien

•

criado, comedor de *elotes* calientes y jugador de trompo.

Para presumir tamaña infraccion de las Leyes de Reforma, fúndome mas que en denuncias privadas, ni en párrafos de gacetilla, en el apego de los indígenas á las costumbres inveteradas (y son ellos quienes principalmente preparan y celebran la procesion del Córpus), en la aficion de los mestizos á las pompas, aunque aldeanas del culto, así como en su amor al ócio y á la golosina (lo mismo que por acá) y algo en la circunstancia puramente contemporánea, de no celebrarse por aquellos rumbos la fiesta nacional del 5 de Mayo, con el estrépito y solemnidad que en el centro de nuestro país.

He notado (será aprension de mi parte) que aquí en México, la gente extraña poco la fiesta del Córpus que ántes se celebraba con gran pompa y procesion solemnísimas que recorria las calles debajo de aquella *vela* enorme, á la que llama todavía el pueblo la *vela del Córpus*; y reflexionando acerca de



semejante falta de extrañeza de la gente piadosa, me he dado á pensar en los motivos que para ello habria, y no he encontrado otro mas satisfactorio que la proximidad de la gran fiesta profana del 5 de Mayo.

Supongo ¡pecador de mí! que la gente piadosa de aquí, como de todas partes, necesita de tiempo en tiempo, no motivos religiosos para manifestar su fé, sino motivos de diversion para pasar las horas alegremente, para esparcir el ánimo, para satisfacer las necesidades de su organismo, segun que desciende la temperatura hasta el frio polar, como en la Noche-buena, ó que se eleva hasta los ardóres del Ecuador, como en el Córpus y san Juan.

En efectó, hay épocas en el año en que al sentir la influencia de las poderosas corrientes que agitan la atmósfera, la humanidad, lo mismo que los brutos, se siente extrañamente espoleada por irresistibles deseos y propensiones que la obligan á salir en busca de solaz, de comunicacion, de ruido.

Diríase por algunos pensadores sistemáticos, que esto acontece siempre que la vil materia se siente conmovida por sus leyes irresistibles; pero hay otros pensadores que con mas acierto aseguran que no hay tal, y así debe de ser, puesto que ningun hecho práctico puede citarse en apoyo de la teoría anterior.

De todos modos, la religion, bien podria decirse, las religiones, se han apresurado en todo tiempo á dirigir los instintos y movimientos humanos, causados ó no por las estaciones, y á enderezarlos por los caminos de la virtud. Así es: que á cada agitacion de los sentidos, á cada revulsion de la sangre, á cada apetito de distraccion, han respondido con una fiesta. Allá, en otros tiempos, cuando dominaba el impuro paganismo, eran las grandes Panateneas, las Dionisiacas, las Saturnales, las Lupercales, las Bacanales y otras mil; y ahora, es decir, en los tiempos del cristianismo, han sido las cien fiestas generales del culto y las mil de cada

localidad, de cada pueblo, de cada diócesis, de cada parroquia, de cada villorrio, las que se encargan de tan piadosa tarea.

Eso tal vez explica las magníficas y prolongadas fiestas de la Edad Media, las numerosas letanías rurales que durante la primavera serpenteaban por las verdes colinas y por las risueñas llanuras y que los españoles introdujeron en nuestro bello país, las fiestas campestres que se complace en describir Chateaubriand, las que pinta con poético pincel el vizconde de Walsh, y las peregrinaciones eucarísticas de que se burla con su ironía implacable y su verba graciosa, el delicioso escritor contemporáneo Paul Parfait.

Eso también explica la facilidad con que en nuestra República se violan las Leyes de Reforma que han suprimido las fiestas católicas y prohibido las procesiones, y el constante compadrazgo que celebran las autoridades políticas con los curas y los sacristanes, para sacar á cada momento de su

iglesilla á los santos de palo á fin de que tomen aire procesionalmente y presidan una bacanal. En realidad, es el vecindario el que desea tomar aire y satisfacer las necesidades de su sangre y de su estómago.

Pero este articulejo va degenerando en disertacion sobre las causas de las fiestas religiosas, y tal idea no entraba en mi propósito. Volvamos, pues, al *Córpus* de mi tierra.

## II

Esa fiesta solemne que tanto alboroto causa en mi sencillo pueblo, no llama la atencion, sin embargo, por alguna circunstancia que excite fuertemente la curiosidad. No hay en ella, ni embaucamiento, ni trampantojo, ni especulacion. Ni presenta la pintoresca danza de caballeres como en Sevilla, ni de segadores como en otras ciudades de España, ni exhibe al horrible mónstruo de la Tarasca como en las ciudades flamencas, ni saca á luz una copia de las

*hóstias animadas* de Ulmes y de Douay, ni de la *hóstia* mariposa de Billettes, ni de la *hóstia* equilibrista de Faverney cuyo culto renovó Pio IX en 1864, ni siquiera saca á relucir una Custodia gigantesca de oro cuajada de pedrería. Nada: es un *Córpus* humilde y aldeano y al que solo prestan atractivo la pompa rústica de las enramadas, el aderezo primoroso de los altares y el gracioso cortejo de los santos que van en la procesion.

Aunque la fiesta fué introducida, como es de suponerse, por los españoles, y ha sido mantenida por los curas y los mestizos católicos, son los indígenas medio-idólatras, quienes se esmeran en darle todo el encanto que su imaginacion pintoresca puede sugerirles, y merced á ellos, la procesion tiene un carácter original y peculiarmente americano, único lado que la hace digna de mencion.

Como el *Córpus*, en su calidad de fiesta movable, se celebra á veces en el mes de

Mayo y á veces en Junio, la riquísima vegetacion de la zona templada del Sur, ofrece á los indigenas la ocasion de ofrecer los primores del campo y de la montaña, para la decoracion del templo, de la calle y de los altares.

Supongamos que la fiesta cae en Junio, como en este año (1880). En la zona montañosa que se extiende en el sentido de su latitud, desde el Mescala hasta el Papagayo, han caido ya las primeras lluvias. Los espesos y dilatados bosques de pinos y de encinas, que revisten aquellos intrincados ramales de la Sierra-Madre que atraviesan del Este al Oeste el antiguo Sur de México, se han adornado ya con un luciente y magestuoso manto de hojas nuevas. En las profundas quiebras y empinados riscos, han brotado ya los helechos mas exquisitos y raros, en las grietas de los troncos añosos y en las hendiduras de las rocas, se han dejado ver, fecundadas por el aire y la luz, las mas hermosas orquídeas, y en las alegrés

colinas y en los llanos risueños de los pequeños valles limitados por la sierra, el agua del cielo y el sol de Junio han extendido como su lecho nupcial, una inmensa y suave alcatifa de espesa grama esmaltada de flores, flores innumerables; las cien familias conocidas y desconocidas de la Flora intertropical.

Ya en este tiempo, la estación de aguas se ha establecido y las mañanas calurosas y llenas de luz, alternan con las tardes nubladas y las noches lluviosas y oscuras.

La tierra parece estar de fiesta; es el tiempo de su gestación fecunda y solemne. Corre de las montañas, al amanecer, un viento poderoso y salubre, disípanse los nublados de la noche, y la luz del sol de la mañana, los prados que han bebido el agua del día anterior

... *Sat prata biberunt.*

presentan con una especie de orgullo el aspecto gracioso de sus extensos maizales, nacientes todavía.

Tal es el carácter del paisaje que rodea mi humilde pueblo nativo en la estación actual.

Ahora bien: así como el domingo de Ramos es para los indígenas la fiesta de las palmas y de las flores de primavera, el *Córpus* es para ellos la fiesta de las encinas y de las flores de estío.

La encina ocupa en su imaginación un lugar tan prominente como el Sacramento; tal vez más, siendo así que no conocen éste más que por los esplendores de la Custodia de oro, y conocen las encinas del país por la forma de sus hojas, por el color de sus troncos y por el tamaño de sus frutos. Para ellos, el misterio de la Eucaristía se halla á la altura de los misterios de la vegetación, y no se meten á discutirlo ni á afirmarlo. Les han dicho que la Custodia es cosa mejor que su Señor Santiago y los demás santos de su *teocalli* y ellos, sin creer ni pizca de los milagros de la Custodia, que no tiene forma humana, siguen encomendándose á



sus santos de madera, aunque han consentido en que estos formen cortejo á la Custodia de oro en la procesion del *Córpus*. Hasta me ha pasado por las mientes que todo el afan que muestran los indígenas en hacer y adornar las enramadas de la procesion, no tiene otro objeto que el de tributar un homenaje mas bien á la escolta que al escoltado.

Como quiera que sea, el mártres anterior al juéves de *Córpus*, la muchedumbre indígena invade la montaña y penetra en los espesos encinares que la cubren, para cortar la madera y los ramajes que han de formar las enramadas para la procesion. Y aquí hay que decir con el poeta:

“Mírola ya que invade la espesura  
De la floresta opaca, oigo las voces,  
Siento el rumor confuso; el hierro suena.  
Los golpes el lejano  
Eco redobla.”

Y gimen las encinas y rinden las copas  
que servirán de toldo á la cristiana comitiva.

Y en la noche, la multitud indígena regresa á la ciudad, en medio del silencio y llueva ó no llueva, comienza su ruda faena de cavar los pozos en que se han de elevar los postes que han de soportar la enramada, de formar ésta, tejiendo el techo con los ramajes y de adornarlo con hojas de heno y cadenas de flores.

El miércoles en la mañana, la pequeña plaza del pueblo presenta un aspecto singular y pintoresco. Quinientos indígenas forman, con su rapidez y habilidad ordinarias, la larga série de enramadas que, comenzada por un lado desde la puerta de la iglesia mayor, sigue por una calle lateral y por todos los lados de la plaza hasta terminar por el opuesto, tambien en la puerta de la iglesia.

La muchedumbre de mestizos que habla el castellano, contempla la faena, pero sin tomar en ella la mas pequeña parte.

El miércoles en la noche, las enramadas están concluidas, y las flores que deben col-

gar del techo no se cuelgan sino el juéves en la mañana para que estén frescas. Son éstas tantas, y en tal variedad, que es difícil clasificarlas, pero domina entre ellas el oloroso *cacaloxochitl* blanco, rojo, amarillo y violáceo, de que los indígenas hacen largas y graciosas cadenas que rematan con una flor de *yoloxochitl* ó con una grande y galana orquídea que vierte de su cáliz un raudal de aromas.

Pero la atención del curioso debe fijarse principalmente en la notable variedad de encinas de que se forman las enramadas, y que los indígenas, con un arte que conservan desde el tiempo de su antigua religion, se complacen en mezclar, revelando un sentimiento de gracia y armonía que no es dado á todos apreciar debidamente.

Todas las encinas del Sur, concurren á esa obra de rústica arquitectura. Allí se vé la *quercus alba*, la mas graciosa y espontánea de las encinas, que así se muestra gallarda y contenta en las frias regiones del

Canadá, como en las calientes de Virginia y de la Luisiana, y en las montañas del Sur de México, con sus bellas hojas oblongas y obtusas, y su fruto ovado y suavemente parduzco, árbol tan hermoso como útil para la manufactura; allí tambien la *quercus robur*, tan comun en Europa, la graciosísima *quercus prinus chincapin* y la *quercus heterophylla* de hojas lanceoladas y dentadas y de bellotas pequenísimas; allí se encuentran, en fin, otras cuya descripcion sería larga. Baste decir, que de las diez y seis que reconocieron Humboldt y Bompland en México, se ven en las enramadas lo menos diez, y de las veintiseis que clasificaron los dos Michaux en la América Septentrional, se ven lo menos quince, pudiendo tambien asegurarse, que de las cuarenta y cuatro especies americanas de la familia de las *amentáceas*, hay en nuestros bosques surianos lo menos la mitad.

Y el heno se cuelga tambien del tejido de la enramada, mezclando sus copos blan-

quecinos y grises con los colores encendidos de las flores que se ostentan por todas partes. El heno es el adorno predilecto de los indígenas. Figúraseles que esta planta parásita, cana venerable de los árboles, dá cierto tono de magestad y de grandeza á la decoracion.

### III

El juéves en la mañana, los repiques á vuelo anuncian la misa mayor que se celebra con gran solemnidad, y despues de ella, la procesion se organiza y sale de la iglesia parroquial. Toda la poblacion la forma, ó la espera en la plaza ó en las calles laterales. Precédenla diez ó doce indígenas llevando grandes paños llenos de hojas de flores que van regando en el camino y que se renuevan constantemente. Por delante marchan, como es costumbre, los acólitos que llevan la cruz alta y los ciriales, y luego siguen los santos venerados de la poblacion, los dioses penates del lugar.

Primero la cruz, una cruz bizantina, dorada y con espejillos incrustados, que llevan cargando en andas solo mujeres indígenas, porque para esta raza la *cruz* es un santo que no pertenece al sexo masculino.

—¡Oh cruz, tu nombre es mujer!

Después siguen por su orden: san Juan Bautista, pequeña imagen de madera, de semblante alegre y picaresco, que cubre su desnudez con una clámide hecha con una piel de cordero y que parece por su actitud insinuar un movimiento de *can-can*. Es París en la Bella Elena cuando se presenta á adivinar la charada.

Este santo es conducido por hombres indígenas, y como por respeto al Sacramento no puede darle sino el frente, marcha de espaldas, al contrario de sus conductores, cuya irreverencia nada tiene de particular para el Señor. Lo importante es que san Juan no dé la espalda.

San Lucas, sentado escribiendo, con su inseparable toro al lado. También conduci-

do por indígenas y en igual forma que san Juan.

Santiago (Texaltzinco). Figura española; blanco, colorado, con barba cerrada y negra, melena rizada, ojos brillantes y moriscos, vestido de chambergo con capa y tonelete de terciopelo negro, botas de campana, sombrero fieltro gris con grandes plumas; sobre un caballo blanco, enjaezado á la española, una bandera roja y las riendas en una mano y una espada en la otra, matando indios ó moros. El modelo de este santo fué un españolito de tienda de abarrotes.

Es conducido por indígenas, y marcha con el sombrero quitado y pendiente de una cinta.

Santiago (Tlaltelolco). Esta sí, es una imágen bizarra; es el verdadero dios de los indios. Tipo marcadamente indígena, moreno, poca barba, pómulos salientes, nariz aguilena y ancha, ojos negros y un poco oblicuos, cabellos lisos y desordenados, boca sarcástica y soberbia, camisa de manta atada con un

cordón al cuello, y con las faldas sueltas, calzoncillos blancos, anchos y altos, sandalia indígena, sombrero de palma de falda ancha y levantado por adelante con barboquejo de cuero, y va puesto porque este santo no se lo quita delante de nadie. A caballo en un *cuaco* del Sur, respingador y endemoniado; lleva un machete suriano crudo y de puño de cuerno. En fin, es un tipo de guerrillero indígena de mis montañas. Gran comitiva de hombres con cirios y *masichiles*.

San Martín, el patrón del pueblo, figura beata de obispo con vestido de pontifical. Llevado por hombres. La *Purísima* y la *Natividad*, dos vírgenes, la una sin importancia y la otra patrona del pueblo, llevadas por mestizas vestidas de gala.

Y el *Sacramento*, bajo de pálido, cuyas varas enpuñan personajes de la población. La *Custodia*, bastante bonita y rica, es llevada por el cura, que es generalmente un robusto sacerdote de gran cerviguillo y de labios



abultados y risueños, que va rezando el *Pange lingua* en su pequeño breviario.

El *Sacramento* lleva á sus dos lados dos hileras de acompañantes con faroles de cristal adornados, y va seguido inmediatamente por la música de viento que acompaña á los cantores quienes entonan sin cesar el *Tantum ergo* en todo el trayecto. Despues van las autoridades civiles y la milicia.

Esta milicia suele variar con los tiempos y los sistemas y aun con las circunstancias políticas del momento.

Yo he visto, cuando era niño, marchar una vez en esa procesion del Córpus de mi tierra, al general D. Matías de la Peña y Barragán, con su uniforme rojo elegantísimo y su gran schacó de carrilleras y de pompon de plata, á la cabeza de su columna de granaderos desmontados y uniformados del mismo color, y al compás de su magnífica música militar. Otra vez, he visto al grande, cari-largo y amarillento general Palacios, cubierta su gran cabeza con un enorme somi-

brero montado lleno de plumas que se atropellaban con los copos de heno; uniformado de verde y á la cabeza de su columna de granaderos á pié, marchando al compás de su banda de tambores y de pífanos.

Mas tarde, ví al pequeño general D. Angel Guzman, valiente jefe michoacano muy antiguo y tambien muy apuesto, marchando á la cabeza de sus dragones, que por estar casi desnudos, se habian envuelto en sus capotes que habian sido amarillos y por las aguas habian asumido un hermoso color de chico-zapote. Parecian una procesion de capuchinos.

Luego, he visto á la milicia local uniformada de cordoncillo de Chilapa y marchando al compás de sus tambores y cornetas, y aun he visto en los malos tiempos, en los tiempos en que ningun jefe se pronunciaba en el Sur, marchar una patrulla de indigenas de la montaña, uniformados como el Santiago Tlaltelolco de la procesion, y no llevando compás ninguno y ninguna devo-

cion, sino al contrario, un intenso fastidio, como quien escolta á un reo peligroso.

La procesion hace alto en cada uno de los ángulos de la plaza. Allí hay un altar, altar en que una familia ó un grupo de familias, ponen su contingente de fantasía y de elementos para presentar una cosa buena.

En efecto, frontales bordados de oro, ó sobrecamas de damasco, adornan el ara, y á su lado y á su pié, se ostentan tibores de China del *leon de cinco colas* ó simplemente azules, suntuosos restos de los viajes de la nao de China, tiestos del país ó jarrones de Sèvres llenos de descoloridas flores de trapo y de frutas de cera, (allí en el país de las flores y de las frutas naturales), bandas de burato, espejos, imágenes con su capelo, etc., etc., todo eso contiene un altar. Depositada un momento allí la Custodia y cantada la antífona *Deus, qui nobis sub sacraménto mirábili* por el sacerdote, los cantores vuelven á entonar el *Tantum ergo* y la procesion continúa su camino, hasta volver á la iglesia en donde

se disuelve, depositando en el Tabernáculo el Sacramento.

Despues de las tres de la tarde, si el tiempo lo permite, comienzan los regocijos. Consisten estos, para todos, en comprar y comer la rica fruta de la estacion, los aromáticos duraznos y dátiles, las ciruelas, los bananos y las piñas, y ademas los *elotes* tiernos cocidos y dulces de los primeros maizales, que se comen con el primer queso fresco que traen de los ranchos.

Y para los muchachos consiste especialmente en jugar al trompo, como en México, y entablar á porfía una lucha de *secos* que termina en no pocas riñas. Una observacion: Pocos niños indígenas juegan al trompo. No aman el *trompo* como no aman el *papalote*, dos juguetes introducidos por los chicos españoles.

Procesion y juegos se repiten todavía el domingo que sigue al primer juéves, y en la octava. Pero las enramadas entonces, ya están marchitas, los santos aburridos, los in-

dígenas asisten de mala gana y los trompos están como corazones envejecidos. ¡Así pasan las fiestas de este mundo!

---

## IV

### La fiesta de los Angeles.

Ha pasado ya la semana de Agosto en que nuestro buen pueblo de México se regocija con la famosa fiesta de los Angeles, una de las que mas alborotan á todos. Y me ocurre conocerla para hablar algo de ella á mis lectores.

En la madrugada del 2 de Agosto, los vecinos del barrio han sido despertados por el estallido frecuente de los petardos y por

los repiques del alba. Algo como un inmenso murmullo se levanta del lado de los Angeles, ántes de que los primeros rayos de un sol alegre despues de una noche de lluvia, ilumine las construcciones cenicientas que se levantan en el lado noroeste de la gran ciudad. La muchedumbre comienza á dirigirse desde muy temprano de todas partes, hácia la plazuela en que se levanta el templo que encierra á la milagrosa imágen.

Amanece, y las calles que conducen á ese lugar, bastante retirado del centro, se inundan de gente. Santa Isabel, san Andrés, el Puente de la Mariscalá, la Estampa de san Andrés, las Rejas de la Concepcion, la plazuela de la Concepcion, las calles de san Lorenzo, las de santa María por una parte, todas las que desembocan en la plazuela de Villamil por otra, y por el oeste las nuevas de Soto y de la Magnolia, dan paso á un ejército de peregrinos llevando grandes cestos con manjares y botellas. Un mundo de artesanos con sus mujeres y una lechigada

de chicuelos se dirigen devotamente á pasar el día en el lugar santo. Por el rumbo del norte y por las vías de Guadalupe y Nonoalco, han llegado ya numerosos romeros de los pueblos indígenas, aunque fuerza es confesar, que la *virgen de los Angeles* no tiene tanta popularidad entre los antiguos habitantes del país, como la de Guadalupe.

La *virgen de los Angeles* es rigurosamente la *madona* de los pobres de México, y en esa calidad, su culto es menos universal que el de la otra, que puede llamarse nacional.

\*

Subimos á un wagon de los ferrocarriles del Distrito. El tren que parte de la plaza para los Angeles está compuesto de veinte coches y todos se ocupan inmediatamente; hay cuarenta pasajeros, donde no caben bienamente sino diez y seis.

Llegamos á la plaza de la Concepcion y allí hay una multitud esperando los wago- nes; suben los que pueden y quédanse los otros aguardando un nuevo tren. Además,



todos los abominables coches de alquiler que hay en México, cruzan con la velocidad de que son susceptibles los desgraciados jamelgos que los arrastran, conduciendo á centenares de peregrinos rumbo á santa María.

El tren continúa su marcha tortuosa caramoleando por entre un laberinto de callejones angostos, llenos de fango y flanqueados por casas de vecindad estrechas, húmedas, adornadas algunas con jardincillos de macetas, y que serian verdaderas huroneras si no estuviesen alumbradas profusamente por el sol que inunda los pequeños patios.

Son los callejones de Magueyitos, y las calles de Hidalgo, 1<sup>a</sup>, 2<sup>a</sup> y 3<sup>a</sup> de Lerdo. Además de las casas de vecindad en que se aglomera una poblacion miserable y harapienta, hay por allí cien tendajos, fruterías, pulquerías y figones que han sacado á relucir sus enseñas chillantes y que se han adornado de *tules* para mostrarse á los peregrinos.

El tren desemboca por fin en la antigua *plazuela de los Angeles*, que hoy se llama

*plaza de Juarez*, en donde se levanta el venerable santuario. Las calles que se avecinan á esta plaza, llevan nombres modernos, nombres de la Reforma, lo cual es altamente simpático. Una de esas calles se llama de Escobedo, otra de Riva Palacio, otra de Miguel López, en honor de aquel patriota maestro de obras que vivió por aquí, cuya casa está allí cerca, y que abandonó hogar y familia para ir á combatir contra el invasor frances y morir gloriosamente en san Lorenzo, en la desdichada accion que perdió Comonfort.

Los nombres de esas calles humildes, las construcciones enteramente nuevas, la bandera nacional que flota arriba de la iglesia, todo dá á estos lugares un aspecto liberal y patriótico. No será con el beneplácito de los clérigos, pero lo cierto es: que aquí la Iglesia y el Estado viven furtivamente, quizás, en amable consorcio. Y es que aquí el pueblo lo hace todo; la fiesta es mas bien secular que eclesiástica; lo temporal domina lo

eterno; los frailes no han metido mucho la mano en la fundacion de la *iglesia de los Angeles*, ni la Virgen es aparecida, ni hay trampantojos en la historia de la santa imágen, ni nada de eso que constituye la abundante mina que explotan los *santos hombres* en otras partes de México. La *virgen de los Angeles* es la *madona de los pobres* y nada mas. Su fiesta es una especie de orgía que dura ocho dias y en que se emborracha el populacho con pulque rojo de tuna cardona, y es cuanto.

Orgía por orgía, esta vale mas y cuesta menos que la de la *villa* el dia 12 de Diciembre. Es una de tantas bacanales católicas en nuestro país y no la peor de ellas.

\*

El santuario tiene una tradicion; es claro. Dificilmente se encuentran en México y en el *orbe católico* (estilo místico) santuarios de esta especie y númenes de esta clase, sin que tengan una larga historia de milagrería y de barbaridad.

Demos gracias al cielo de que la *virgen de los Angeles* no deba su aparicion á la bribonería de un fraile y á la estupidez de un indio, ni á la imaginacion histérica de una solterona, ni á la propension al embuste de una vieja. No: esta imágen tiene un origen liso y llano, con algunas exageraciones que ha puesto la devocion, pero que no llegan hasta la superchería, ni descienden hasta la injuria contra el sentido comun. La santa vírgen del adobe, es hija de sus obras, y no es su culpa, si el cariño idólátra de un viejo cacique, el capricho de un sastre y la pasion por el *pulque colorado*, han hecho de ella una especie de *Demeter* mexicana, la buena diosa de los miserables, la protectora de un barrio lleno de salitre, de fango y de miseria.

\*

HARO feliz, glóriate en hora buena  
Viendo á tu Reyna celebrada tanto,  
Lléname de placer, pues que estas glorias  
Las consecuencias son de tu trabajo.

(Versos dedicados á D. Joseph de Haro por el impresor D. Mariano de Zúñiga y Ontiveros, al imprimir la "Noticia" del Br. Peñuelas).

A través de las denominaciones moder-

nas y de las construcciones recientes que por todas partes rodean el modesto y bello templo de los Angeles, que tampoco es muy antiguo, hemos buscado, segun nuestra costumbre, la leyenda y la tradicion. que dan origen al culto de esa imágen y á la fiesta que se celebra en su honor. La tradicion sí es muy antigua, y se remonta hasta los primeros años de la Conquista de México por los españoles.

Así como la vírgen Guadalupana debe el ser adorada en México á la bobería de un indio candoroso, por no llamarle de otra manera, la de los Angeles debe asímismo su culto, como lo acabamos de indicar, al amor de viejo del cacique *Isayoc*, y á la pasion frenética de un sastre llamado D. Joseph de Haro, una de esas pasiones místicas que no son raras hoy, en el tiempo de la *vírgen de Lourdes* y de la *Saleta*, pero que eran frecuentes en los bellos tiempos de la Colonia.

Son pasiones de imbéciles, es mucha verdad, pero son pasiones respetables. ¡Capri-

chos de nene por un muñeco, amores de loco, hijos de una alucinacion! Es preciso perdonar estas manifestaciones del idiotismo ó de la fé, bajo sus distintas formas! Basta de filosofia.

Cuenta, pues, el Br. D. Juan Antonio Peñuelas, presbítero del Arzobispado de México y traductor general de Letras Apostólicas, en un curioso librito que publicó en el siglo pasado \* que “por los años de 1580, siendo virey el señor marqués de Salinas, acaeció una furiosa inundacion en esta gran capital de la Nueva-España; porque no bastando los vasos de las famosas lagunas de Zumpango, Texcuco y San Cristóbal,

\* Breve noticia de la prodigiosa imágen de Nuestra Señora de los Angeles que, por espacio de dos siglos se ha conservado pintada en una pared de adobe y se venera en su santuario, extramuros de México.—Escrita por el Br. D. Pablo Antonio Peñuelas, presbítero de este Arzobispado y traductor general de Letras Apostólicas.—A devocion de D. Joseph de Haro, primero y perpetuo mayordomo de dicho santuario, por el ilustrísimo señor doctor D. Alonso Núñez de Haro y Peralta, del Consejo de S. M., dignísimo Arzobispo de México á quien la dedica.—México.—Reimpresa por D. Mariano de Zúñiga y Ontiveros, año de 1805.

para recibir las inmensas aguas que derramaban en ellas los cielos y las muchas vertientes de las serranías que las cercan, rompieron sus diques, y se vinieron sobre el plan bellissimo, pero muy inferior, en que está situada la hermosísima ciudad de México. Es verdad que comparada esta inundacion con otra formidable que sobrevino 49 años despues, se ha reputado por pequeña; pero fué verdaderamente grande y lastimosa, porque inundadas las casas y las calles, ni daban lugar las aguas al comercio, ni á las funciones sagradas y políticas, ni á la subsistencia de los moradores, perturbando su quietud y sosiego. Se dificultaba la entrada de los víveres, y el que veia la luz del dia de hoy, pensaba si veria la de mañana ó no, sino que cerraria los ojos para siempre, sirviéndole de sepulcro la misma que habia sido su habitacion. No tropezaban los sentidos sino con objetos tristes y desagradables; se oian por todas partes los gemidos de los afligidos, que parecian sofocados con

los edificios que se desplomaban, ó con el golpe de las avenidas; se veían unos á otros pálidos con el sobresalto y el terror, y extenuados con la vigilia y falta de sustento: por todas partes se miraban los efectos de una desgracia comun, y muy particularmente en la ínfima plebe y naturales de este país, porque sus casas, sobre ser baxas, son de materia tan débil como la caña y el adobe. Con esto, padecían en sus cuerpos y en sus pobres alhajas, mirándolas salir por sus puertas al arbitrio de las corrientes.

“Entre otras muchas salió (no se sabe de dónde) una hermosa imagen de María Santísima, pintada en lienzo, que conducida en las ondas enfurecidas y agitada con su muchedumbre y con los vientos, fué llevada al barrio de *Coatlan* ó lugar de salitre, hasta parar en el mismo sitio que hoy se venera la prodigiosa imagen de Nuestra Señora de los Angeles, y que antiguamente fué habitación de la Nobilísima Parcialidad de los Tultecas, fundadores del poderoso Imperio



Mexicano. Quizás de estos era descendiente un noble cacique llamado *Isayoque*, que era como el señor y principal de aquel territorio, á cuyas manos llegó la pintura de la Madre Virgen que llevaba el lienzo. Prendóse desde luego de su hermosura, y resolvió adorarla, exponiéndola á la pública veneracion en una capilla de adobe ó Santocale que mandó fabricar, en la cual determinó poner el lienzo que le llevó sobre las aguas el Espíritu del Señor; pero mudó de parecer, porque la humedad y traqueo de las olas habia maltratado considerablemente el precioso lienzo, y quizá despues de seco habia perdido mucho de su perfeccion, saltando los coloridos y rompiéndose la tela. Mas no por esto se acabó su primera intencion de adorar la soberana imágen de María, sino que determinó hacerla pintar en la pared principal que miraba á la puerta del Adoratorio, advirtiéndole desde luego á los pintores que imitáran y copiáran fielmente la imágen de la Reina de los cielos que tenia pintada

el lienzo, proponiéndoselo por modelo. Pintóse efectivamente la bellísima imagen de María nuestra Madre y Señora, sobre la pared de adobe de la capillita, y es la misma que hoy veneramos con el título de Nuestra Señora de los Angeles, quedando tan bella y agraciada, que no hay arbitrio para no rendirle el corazón á la primera vista y sacrificarse todos los afectos, que arrastra dulce y eficazmente. Su tamaño no llega á siete cuartas, que es la estatura natural de una doncella jóven de trece años; el pelo es entre oscuro y rojo, derramado blandamente por los hombros, particularmenté por el izquierdo, poblado y crespo en los extremos y ceñido por el cerebro: la frente espaciosa y dilatada sobre unas cejas arqueadas y tupidas: los ojos hermosos y modestamente inclinados, tanto que apénas sé descubre la mitad de la pupila: la nariz seguida y no muy redonda: los labios encendidos y pequeños, que resaltan con mucha hermosura sobre una barba partida de un hoyito que

se señala al medio: los carrillos con un color tan vivo como el de la rosa mas fragante y mas fresca: el cuello corto y aguileño: el rostro muy apacible, trigueño rosado. Se inclina mucho sobre la derecha; no descubriendo mas que el oido siniestro: las manos y los dedos muy torneados y hermosos, descansando todo el cuerpo, segun el ademán, sobre el pié derecho.”

Tenemos, pues, á la vírgen pintada ya en un adobe y adorada en una pequeña capilla de lo mismo, siendo la patrona del barrio de Coatlan y teniendo por gran pontífice al cacique de los *tultecas*. El buen bachiller Peñuela, que no parece, sin embargo, un hombre vulgar, llama *tultecas* á los indios de la parcialidad que habitaba ese lado de México tan despoblado despues. Tal vez hayan sido efectivamente algunos descendientes de los antiguos *toltecas*, ó bien una de esas tribus de *nahoas* mas civilizadas que los *mexica* y de la misma procedencia de aquellas que poblaban á Quauhnahuac y

demás comarcas del Sur, y que ya eran bastante adelantadas, cuando el imperio mexicano apenas nacía entre las lagunas del valle.

La vírgen era llamada en el siglo XVI comunmente la *Asuncion de Isayoque*, ¿por qué? El mismo bachiller historiador nos dice: que segun las tradiciones vulgares, la vírgen primitiva, esto es, la que flotando sobre las aguas recogió el cacique, era una *Asuncion*. Despues, por una inexactitud de los pintores que copiaron en el adobe la imágen del lienzo, resultó una "*Purísima Concepcion*." Sin embargo, segun la declaracion de un viejo del barrio, D. Joseph Giraldo en 1777, aun la vírgen del lienzo habia sido una Purísima, y solo el vulgo la habia llamado *Asuncion*, quizás *por los muchos ángeles que tiene pintados en el contorno*, dice el bachiller. El mismo escritor se inclina en favor de esta opinion y con una sensatez rara en su época y en su carácter, en vez de gritar ¡*milagro!* con motivo de la

desemejanza advertida sin razon por el vulgo, despues de combatir con buenos argumentos aquel error, añade: "No necesita la portentosa imágen de Nuestra Señora de los Angeles, de esta singularidad aparente para hacerse venerar de todo el mundo, cuando tiene tantas prerogativas claras y patentes que no nos dejan duda de que es muy privilegiada del Dios de la verdad. Y en materia de Historia, se ha de preferir lo cierto á lo maravilloso, etc., etc.

Pero en todo esto, que importa poco, nadie habla de milagro, ni de trasformacion prodigiosa. Asígnanse á las circunstancias del cambio de nombre, orígenes puramente naturales y humanos. El hecho es, que la capillita de Coatlan se erigió desde 1580 y la *madona del adobe* se adora allí desde entónces. Lo que se ignora es el tiempo en que se cambió el antiguo nombre de *Asuncion de Isayoque* por el de la *virgen de los Angeles* que ha prevalecido hasta hoy.

Probablemente ese barrio, tan poblado

entonces; á consecuencia de la inundacion que aconteció despues y que fué mas desastrosa que la de 1580, comenzó á quedar desierto hasta el grado de convertirse en un yermo triste y estéril, y entonces, ausentes los antiguos pobladores, los pocos nuevos que allí fueron á avecindarse, ya dieron otro nombre á la santa patrona.

La capillita de adobe construida por Isayoque desde 1580, no fué mas que un Oratorio privado; pero se erigió en capilla pública en 1595, y quedó como *visita* de la parroquia de Santiago, segun lo afirma el P. Fr. Antonio Gutierrez y lo certifica una lápida de chiluca que se conserva con esta inscripcion: *1595 años*. Esta ermita era pequeñísima, pues apenas tenia seis varas de largo, ocho de ancho y cuatro y media de alto, y estaba situada en lo que hoy es presbiterio en la fábrica nueva.

Pero como todo envejece en este mundo, aun la devocion, y mas el adobe, la capilla fué destruyéndose, menos la pared que

contenia la imágen. Con todo, esta fué enteramente abandonada hasta el año 1607, en que á consecuencia de una nueva inundacion, los vecinos del barrio se acordaron de la vírgen y determinaron reedificar su capilla. ¡Propósitos del miedo! A poco tiempo este entusiasmo se apagó y la capilla no solo volvió á ser abandonada, sino que se arruinó de tal modo, que no sirvió ya sino para dar abrigo á un pobre pastorcito de las cercanías que allí se refugiaba con su rebaño durante la noche.

Solo la familia de los GiralDOS, habitante de aquel triste lugar, conservaba una tierna devocion á la vírgen y la veneraba sobre la basura y despojos que dejaban allí los animalillos del pastor.

Uno de estos GiralDOS pudo medio reconstruir la capilla el año de 1737, pero esta volvió á arruinarse *con tanta rapidez*, dice Peñuelas, *que en 1745 no se veian sino reliquias de la devocion y ruinas de la Ermita, de suerte que habia nacido la yerba en el pavimen-*

to, no habia el menor reparo contra el sol, los vientos y las aguas, y solo parecia aquel terreno habitacion de insectos y sabandijas: pero á pesar del tiempo y sus injurias, se mantenía entre la pared de adobe, y sin lesion, el bellissimo rostro y manos de Nuestra Señora de los Angeles.

En 1745 un devoto de la vírgen, llamado D. Miguel Vivanco, trazó una fábrica de mampostería, cuyos cimientos fueron los mismos que hoy sirven á la capilla nueva, pero no pudo construir todo el edificio, y se contentó con cubrir con *petates* el techo y costados, para defender de la intemperie la pared en que está la pintura.

Entónces fué cuando corrió el rumor entre el vulgo de que la vírgen se habia renovado, rumor de que se burla el bachiller, lamentando, sin embargo, que con este motivo acudiese la gente allí como á celebrar una feria. “Con este motivo, dice, eran muy numerosos los concursos que se formaban en aquel despoblado, y mucho mayores los excesos



*abominables que se cometian, porque los vendedores de comistrajos, que no pierden ocasion de expender sus vendimias, lograron esta, poniendo en las inmediaciones de la Ermita enramadas y puestos, donde tuvieran almuerzos y breves los concurrentes, que no solo comian por necesidad sino por gula. La concurrencia de ambos sexos, era un poderoso incentivo de lascivia, y la corrupcion hacia criminosa la ocasion, lográndola muchos para desahogar sus apetitos: de suerte que los concursos que debian dirigirse á venerar á la mas pura de las mugeres y santísima madre del hermoso Amor, hicieron aquel lugar sagrado teatro de la disolucion y el libertinaje, poniendo en cada corazon un ídolo de Vénus ó de Baco."*

Parece que está describiendo el austero historiador la fiesta de nuestro tiempo!

Pero entónces, para hacer cesar tales abominaciones, el Arzobispo y Virey Don Juan Antonio Vizarron mandó cubrir la imágen, lo cual se hizo por el alguacil mayor D. Antonio Arnaez en 1745, poniendo

tablas sobre la pared en que está pintada la vírgen. Durante ese tiempo la retocaron, y con tal motivo, nuevo rumor de milagro, que el mismo provisor del Arzobispo destruye, diciendo en su auto: “que manda des-  
“cubirla, para que el pueblo se desengañe  
“de no haber sido milagrosa la renovacion  
“de dicha santa imágen, sino por obra na-  
“tural.”

Desde entónces quedó expuesta de nuevo á la adoracion pública, hasta que el 28 de Febrero de 1776, tuvo principio el entusiasmo, místicamente romanesco, del Sr. D. Joseph de Haro, al que debe la vírgen el esplendor de su culto actual.

\*

Es muy simpático este D. José de Haro con su pasion ardiente y casta, como la de un enamorado de veinte años, tenaz y fiera como la de un caballero de las cruzadas, poética y loca como la de D. Quijote por Dulcinea.

D. José de Haro era un sastre, pero no

un sastre de barrio, sino un sastre que vivia en el centro é iba á tomar medida á sus parroquianos, en coche; algo, en fin, como Gougaud ó Cornu, ó Bergé, lo cual en aquellos tiempos era mucho decir.

Sucedió, pues, que un dia fué al colegio de Santiago para tomar ciertas medidas á un estudiante secular que vivia en aquella sabia casa. Teniendo tiempo de sobra y habiendo oido hablar de la *virgen de los Angeles*, mandó al cochero que lo llevase adonde estaba la capilla. Hízolo así aquel, y llegado que fué, apeóse el caballero sastre, y se acercó á las puertas, que encontró cerradas. Entónces por entre las roturas de dichas puertas, púsose á buscar la imágen y “siguió, en efecto, ver aquel perfectísimo rostro y desde entónces quedó prisionero “su corazon y dulcemente herido.”

Este amor no hizo mas que encenderse cada dia mas. Volvió una vez y otra mas, hasta que “agitado en sus pensamientos, volvió los ojos y el corazon á la misma pia-

dosa Emperatriz de los cielos, suplicándole, que ó le quitase los impulsos que le affigian, ó le proporcionara medios para desahogarlos: que si era su voluntad servirse de él, estaba resuelto á perder la vida en su obsequio, sacrificando sus pocos haberes, sus arbitrios y su persona, porque tuviera culto su imágen.”

Si quisiéramos hacer una alusion sacrílega, diríamos que nos parece estar oyendo la plegaria de Pigmalion, enamorado de Galatea, pero nos contentamos con decir que solo el solitario san Efren ha tenido por la vírgen María un amor de esta temperatura ecuatorial, un frenesí que llega hasta el paroxismo.

Seria larguísimo de contar todo lo que hizo el *enamorado Haro* (así lo llama su pagenirista), para levantar el bello templo que conocemos, para decorarlo dignamente, y para proporcionar á la vírgen hermosos y ricos trajes y alhajas, que él mismo ¡cosa rara! le ponía y cambiaba frecuentemente,

haciendo esfuerzos inauditos para acomodarlos en el adobe, pues no se presta á esas coqueterías, que solo admite bien la forma escultural.

Pero los hombres apasionados no discurren bien "*amare et sapere vix Deo conceditur,*" como dice Publio Syrio, y nuestro buen sastre estaba lejos de ser un dios; al contrario, era un hombre en la última expresion de la debilidad humana, en la pasion mística.

El resultado de esta especie de locura, que en san Ignacio no llegó con mucho á tal grado, ni aun cuando se peleó con el moro por la virginidad de María, fué que el templo se hizo con trescientos mil sacrificios de parte del sastre, y muy pronto, á pesar de obstáculos espantables. *Todo lo vence el amor.....!*

\*

Lo repetimos, D. José de Haro es un personage simpático. Nos hace el efecto de algun jóven galan y rico, (*rara avis*) que

lejos de encontrar el objeto de sus amores en los salones aristocráticos, entre las señoritas de casa grande, orgullosas y dengosas, se dirige á los barrios humildes y allí va á buscar para esposa á una jovencita modesta, bella y virtuosa, que despues lo hace muy feliz. D. José de Haro no se consagró á alguna madona de las grandes iglesias, que resplandeciera entre blandones y lámparas de oro y que se levantara activa entre camarines de terciopelo y columnas de estuco. . . . no; se apasionó de una virgencita humilde, abandonada, pobrecilla, antigua compañera de un pastorcito y apreciada solo por los miserables haraposos de Coatlan.

No era la cómplice de Cortés como la de los Remedios, ni el anzuelo de Zumárraga como la de Guadalupe, sino una hija de las aguas de México, creacion de pobres pintorzuelos de barrio y consuelo de los indios convertidos, algo como un númen del hogar, puesto que estaba pintada sobre los materiales de las pobres chozas *toltecas*. Con-

fésumos que hasta la advocacion es graciosa: *¡La vírgen de los Angeles!*

\*

El templo es bello aunque modesto y está decorado con gusto. Notamos con íntimo placer que allí no hay retablos con historias de milagros estúpidos.

Hemos visto á la vírgen, pero menos enamorados que D. Joseph de Haro, no le descubrimos nada de particular. Además está cubierta de sedas, de tisú de oro, de alhajas, eclipsada por el fulgor de los cirios y por el cortejo de los ángeles. . . . ¡ángeles por donde quiera, es decir, niños graciosos y humildes! El símbolo es poético, pero con todo no podemos menos que alejarnos diciendo:

.....Lástima grande

Que no sea verdad tanta belleza.

\*

En la plaza, la bacanal. Cuarenta pulquerías y cinco mil personas almorzando barbacoa y bebiendo *tlamapa*, bajo los ra-

yos de un sol abrasador. La fruta de los puestos, deliciosa. Las muchachas de los barrios limpias y risueñas; los relojes en peligro; los gendarmes á caballo hechos unos Argos.... no ha habido muertes en este año, y eso me decia un amigo que hace tiempo es asistente á la fiesta.

—Ha estado triste.... esta vez no ha habido ni un *matado!*

\*

Hoy se celebra la fiesta de otra *madona*, vecina de la de los Angeles, *Santa María la Redonda*. Nueva zorra para el pueblo religioso de México. *A la mayor gloria de la vírgen.*





---

# V

## La vida de México.

—“Tienen razon los que escriben revistas dominicales, cuando aseguran que se ven apurados para dar gusto á sus lectores, narrándoles los sucesos de la semana de México, y en un estilo en que la belleza de forma corra parejas con el interés del asunto. Este es, á decir verdad, el único modo de que la revista constituya un verdadero artículo literario, duradero, al menos, como

recuerdo y como trabajo, y no sea un gran párrafo de gacetilla, débil hoja que envejece en la tarde y que pronto reduce á polvo el viento de la indiferencia.

Tienen razon, decimos, esos escritores que, soplando en la pálida hoguera de la inventiva, no hallan medio de avivar la escasa lumbre de la realidad. En la crónica, la inventiva solo sirve para el adorno; es la trepadora que festona con sus flores y su rampante verdura el rudo peñasco, el desnudo tronco, ó el ennegrecido muro.

Cuando faltan muro, peñasco y tronco, la trepadora se marchita por falta de apoyo.

La imaginacion, esa hiladora infatigable, puede tender sus hilos sobre el ancho abismo de la novela ó colgarlos de las crestas altísimas de la poesía. El mundo de los sueños es inmenso; abraza el espacio visible y se dilata hasta las esferas que oculta la oscuridad profunda de lo desconocido. Poesía, novela, ilusion, alucinacion, los océanos del cielo y los misterios del corazon humano,

todo eso es del dominio de la fantasía, todo eso es inagotable para el pensamiento.

Pero el cronista no debe penetrar en tales círculos que le están vedados. Su mundo es la realidad, es el suceso, es la prosa de la vida ordinaria, y para el cronista semanario no es ni siquiera el conjunto de acontecimientos que encierra el ciclo interesante de una generacion, ó el período mas ó menos tempestuoso de una revolucion política, ó de los progresos revelados en una evolucion de la ciencia, no; su dominio es mas estrecho, mas mezquino, mas bajo. Apénas si puede diseñar rápidamente un hecho grave, si puede vislumbrar un horizonte en el campo científico, si puede permitirse, como conversando, exponer una teoría política ó una observacion moral. Su imaginacion no puede tener los atrevidos vuelos del águila que se mece en las alturas; tiene que trazar los pequeños círculos de la golondrina, tiene que rozar con su ala el suelo, constantemente, y no apartarse del techo en que está

pendiente el nido, alrededor del cual pasa su vida.

Es verdad que algunas veces esta golondrina se levanta hasta las nubes, en espirales rápidas, que le envidiaría un condor de los Andes, pero tal audacia solo se comete cuando el techo donde está el nido se llama Paris, y cuando la golondrina se llama, por ejemplo, Jules Claretie. Entonces las revistas del *Temps* ó de *L'Independence Belge*, son verdaderas páginas de Historia, ojeadas del mundo, algo como cantos del inmenso poema contemporáneo.

Pero cuando el techo se llama México, la pobre avecilla no puede remontarse en la revista hebdomadaria; no hay por qué; no hay acontecimientos notables, no se dan aquí cita los grandes asuntos del mundo moderno, ni asistimos, como en un palco, á las grandes crisis que agitan á la humanidad.

Nuestra vida apenas traspasa hoy los límites que ántes le oponía el estancamiento del sistema colonial. Ciertamente el telégra-

fo, la prensa libre, las comunicaciones mas frecuentes con el extranjero, la influencia, aunque tibia, de las instituciones, el progreso comercial, el contagio de la moda y un cierto adelanto en la instruccion de las masas populares, han producido un movimiento mayor en las aspiraciones sociales y en las manifestaciones de la vida pública, no hay que negarlo. Pero sea por la pobreza general de nuestro pueblo, sea por el desequilibrio todavía muy enorme que existe entre el pequeñísimo círculo de gente acomodada y la masa comun del proletariado, sea por preocupaciones inveteradas que resisten obstinadamente á la civilizacion, sea por causas políticas, sea simplemente porque nuestra situacion en el Continente Americano no es de las mas favorecidas, como foco de movimiento; sea, en fin, por motivos que toca al pensador examinar profundamente, el caso es: que nuestra vida moral dista poco de la vida moral de otro tiempo. Empéñense los optimistas en demostrarnos

lo contrario; nosotros, aun con los anteojos del Dr. Pangloss, no podemos ver ese movimiento, esa variedad, que constituyen un centro de civilizaci6n y dan abundante cosecha de narraciones y de observaci6n al que recapitula peri6dicamente las manifestaciones vitales de un pueblo.

Y es: que en esta ciudad que los lectores de fuera se figuran como una Babel, como una Sybaris, como una Trebisonda, agitada, estremecida por una actividad vertiginosa, aturdida por un ruido atronador y constante, deslumbrada por espect6culos maravillosos, encantada sin cesar por novedades inesperadas, por sorpresas inauditas, devorada por vicios irresistibles y deliciosos, embriagada por placeres renovados 6 cada instante.... ¡ay! no es ni la sombra de esa im6gen que enardece las imaginaciones de provincia.

Es una pobre ciudad calumniada en sus atractivos y en sus defectos. No tiene mas que un centro en que palpita un poco de

sangre arterial—el Zócalo. No tiene mas que una gran vena un poco hinchada, la avenida de Plateros, como la ha llamado Mateos. No tiene mas que dos imanes que atraigan á la concurrencia—la religion y la música. Donde quiera que se exhibe un clérigo vestido de brocado, ó que se levanta un músico con un fagot, allí acude luego una muchedumbre de los dos sexos.

Por eso, allí es solamente donde recoge el cronista sus impresiones y sus novedades.

Es verdad que las cien cantinas y las mil pulquerías que se ostentan cínicamente por todas partes, atraen tambien alguna concurrencia, pero ésta es solo de hombres, y las novedades que suelen presentarse no pertenecen á la bella literatura, sino á los registros de policia, á los cronistas de las cárceles de ciudad, á los alcaides.

Tambien es verdad que los teatros suelen abrir sus puertas para llamar al público, pero eso no siempre tiene éxito, y las mas veces sucede, que solo acuden allí los que



*buscan silencio y sombra*, como decia Pièrre Veron, del teatro en que encontró á la Rachel.

Mas allá del Zócalo y de Plateros. . . . la anémia, la melancolía, los murmullos prosáicos, el hormigueo de los pobres, la pestilencia de las calles desaseadas, el aspecto súcio y triste del México del siglo XVII, las atarjeas asolvadas, los charcos, los montones de basura, los gritos chillones de las vendedoras, los guiñapos, los coches de sitio con sus mulas éticas, y sobre todo esto, pasando á veces un carro de las tranvías como una sonrisa de la civilizacion, iluminando ese gesto de la miseria y de la suciedad.

Y mas allá todavía, por las regiones desconocidas de la Soledad, de Tomatlan, de san Pablo y de Candelaria de los Patos, al este y al sudeste; de san Antonio y de Necatitlan al sur, y de santa María y Peralvillo al norte, la salvajería, la desnudez, las casas infectas en que se aglomera una poblacion escuálida y muerta de hambre, fa-

milias enteras de enfermos y de pordioseros, el proletarismo en su mas repugnante expresion. El municipio apénas cuelga por allí un farol de aceite, por la noche, y la policíá envía á sus gendarmes mas bien para acchar que para cuidar.

Solo la parte occidental de México, como por una ley fatal, se ensancha y se embellece cada dia, haciendo que la ciudad marche, como en busca de agua y de salubridad, hácia las colinas de Tacubaya y los planios de Tacuba.

Pero no por ello pierde el famoso Zócalo sus privilegios centrales. Por eso los revisteros giran siempre en torno de ese lugar sempiterno en busca de material para sus crónicas. Y si al menos el Zócalo presentase la mas pequeña variedad! Pero el espectáculo del Zócalo es uno mismo desde que Trigueros plantó los arbolillos que hoy le dan sombra. ¡Siempre la gente dando vueltas alrededor del kiosko ó en el cuadrilátero, como los condenados del Dante en los

círculos del infierno. Una que otra vez se alza una tienda y se pone un café. Esto dura un mes, el de Noviembre; siempre que hay un regidor joven en el Ayuntamiento que no tiene otra cosa que discurrir para amenizar la enervante monotonía de aquel paseo desabrido.

Eso en cuanto al local y al aspecto general de las reuniones sociales. En cuanto á las personas, otro de los asuntos de la crónica, otra de las materias textiles de la hiladora imaginacion, triste es decirlo, pero es cierto; no se renuevan, no hay sorpresas, no hay variacion.

En Europa (lo vemos en las revistas—lo sabemos por los diarios) las celebridades de la hermosura, de la elegancia y de la moda, se marchitan en una semana, tienen canas en un mes. . . . son

*Étoiles qui filent..... filent et disparaissent,*

como las de la cancion de Beranger; son meteoros brillantes que embellecen por unos

días el espacio de la curiosidad y caen dejando apenas un rastro de luz que se eclipsa á poco, al aparecer un nuevo meteoro en aquella atmósfera fecunda. ¡Deliciosa variedad!

Aquí, en nuestro bello cielo intertropical, los meteoros duran mas tiempo, duran un siglo, por fortuna nuestra.

Hay celebridades de hermosura y de elegancia que están dando que decir á nuestros cronistas desde hace veinte años, desde los tiempos de Miramon. ¡Tipos eternos é inolvidables! Ellos quedarán grabados en la memoria de las generaciones mexicanas, merced á los cronistas, con mas obstinacion que los ídolos de los relieves del Palenque de Uxmal ó de Xochicalco.

No mueren, no se descoloran, no se arrugan siquiera en la fresca imaginacion de los revisteros. Ellos ven estos tipos siempre jóvenes, siempre bellos, con la belleza inmortal de que estaba dotada Calipso.

Aquí era tiempo de decir con Quevedo:

*“Doñas siglos de los siglos,  
Doñas vidas perdurables.”*

Y efectivamente, léanse las revistas de hace doce años, por ejemplo, que fué la época en que se introdujo este género de literatura de un modo definitivo, y se verá en la descripción de un baile del Casino español, “*que en los salones brillaban como estrellas de primera magnitud... las hermosísimas R.... las bellísimas B.... las encantadoras C.... las elegantísimas G.... la señora de M.... la simpática señora de E.... las graciosas hermanas L....*” etc., etc.

Luego examínense las crónicas semanarias posteriores y véase quiénes ocupaban los palcos primeros del teatro Nacional en una noche de ópera en tiempo de Tamberlick, y se sabrá que allí ostentaban su régia belleza las *hermosísimas R., las bellísimas B., las graciosas hermanas L., las amables C., las*

*espléndidas G., la linda señora de E., la encantadora señora de M., etc., etc.*

¡Las mismas que en 1868, descritas por Zamacois en una revista del casino español!

Pero regístrese otra crónica de 1874, hablando de una funcion religiosa en Catedral, y allí se verá: que las que representaban á los querubines en la suntuosa procesion del Córpus, aumentando con su hermosura las pompas del culto, eran *las R., las B., las C., las G., la L., la E. y las graciosas L., etc., etc.*

En cuanto á las reinas del baile de la Lonja dado en tiempo de Lerdo, no eran otras que las mismas *R., B., C., M., E., L., etc., etc.*

Pero eso sí, en el baile de los *Chicagos* no faltaron ni podian faltar *las L., E., B., R., C., E., etc., etc.*

Hemos llegado al año venturoso de 1880 y ¡oh prodigio! allí están firmes como las pirámides de Egipto, desafiando al tiempo en los paseos, en las tandas, en el Zócalo, pedestal de su longevidad, las eternas *C.,*

M., E., L., R., E., G., etc., etc., sin que se les haya caído ni un diente, ni hayan tenido viruelas, siempre frescotas, elegantes, tenaces, tercas en la imaginación de los cronistas, se entiende. Estos escritores llevan traza de querer describirlas

*“desde la infancia hasta la edad decrepita.”*

Apénas una que otra criatura escuálida y enclenque se ha atrevido á darse de alta en la lista de las crónicas y eso porque ha tenido cuidado de hacer que la presenten al cronista para darle su nombre, mostrarle sus trajes y hacérselo servir, á la hora del café, como dice Balzac, del poeta. Sin esta precaucion, la pobre y vanidosa jovencita iba á quedarse ignorada, y ya se sabe que para la niña elegante, como para el infortunado Gilbert

*Il n'y a qu' un vrai malheur, c'est de vivre ignoré.*

Una elegante ignorada, es decir, que no figure en las revistas semanarias con su nombre y con sus señas, es cosa que no se com-

prende. Ser ignorada es mayor desgracia que no tener trajes ni sombreros de moda.

Pero nosotros preguntamos ¿es acaso muy divertido estar siempre retratando á esta tribu imperecedera, á esta falange inmortal que no presenta un solo aspecto nuevo, que no ofrece mas lado describible que el de su cara y su vestido? Y ¿puede dar materia para un estudio de literatura y de Arte?

Las mujeres de Paris, por ejemplo, desaparecen, y al cabo de algun tiempo vuelven á surgir con alguna singularidad á fin de darse nuevo atractivo, acuden hasta á los recursos de Alcibiades para llamar la atencion y á fuerza de renovaciones, de lujo, de orgias de elegancia, se forjan una segunda juventud, se presentan á luz diversa, hay algo de proteiforme en su vida, se retiran á sus castillos por años enteros, van á las ciudades balnearias, recorren la Italia, el Oriente, el Norte, y vuelven radiantes de novedad, son cometas de la moda, hacen dos ó tres revoluciones, brillan . . . y al fin . . . se resig-



nan á sumergirse en el olvido para siempre, dejando, cuando mas, á sus hijas, la tarea de continuarlas en la corriente social.

Pero aquí, donde nuestras costumbres son otras, donde nuestra sociedad es inocente todavía, donde no hay esos elementos de gran lujo, ni esas fiestas devoradoras, ni esa fiebre de vanidad y de brillo, ni ese movimiento constante de poblacion, ni esa sed de viajes y de ruido; aquí donde, á lo sumo, una familia de hacendados pasa quince dias en su triste hacienda de los Llanos de Apam, contemplando los magueyes y aspirando las emanaciones del tinacal, donde apenas se ameniza la vida con las excursiones pastoriles de san Angel ó con los viajes de tres dias á Veracruz y de Puebla ¡qué acontecimiento de la vida elegante va á haber!

¿Quién conoce aquí las emociones del *sport hípico*, los triunfos del *sport náutico*, las grandes cacerías en los bosques, las catástrofes de la banca y las espléndidas aventuras de la vida europea? Eso es lo que se

llama *high-life* en el *argot* de las revistas parisienses. Aquí aunque quieran algunos jóvenes mal inspirados improvisar un *high-life* no lo conseguirían, porque no hay elementos y esas denominaciones no pudiendo ser enteramente convencionales, degeneran en ridículas.

Quédanos únicamente por aprovechar los sucesos de la vida mexicana, hartamente monótonos y vulgares, por cierto. No hay otra cosa, se nos dirá. Enhorabuena, pero con eso no puede hacerse una crónica. Hay que consagrarse á otro género si se quiere emprender un trabajo literario; hay, al menos, que intercalar en la pálida revista algo nuevo, como el estudio profundo de las costumbres nacionales, como la historia de nuestros sucesos políticos, como la leyenda local, tesoro no tocado todavía, como la biografía de hombres útiles del país ó extranjeros. De este modo la revista dejará su carácter trivial para asumir una misión más elevada y convertirse en un artificio literario para en-

señar algo provechoso y dar un giro mejor á la imaginacion de la mujer que es la aficionada á esta clase de escritos.

De otro modo, el cronista por mas entretenido que encuentre ese trabajo infecundo en México, acabará al fin por fastidiarse de él y arrojar la pluma, como Bertoldo el loco del cuento de Hoffmann arroja sus pinceles fatigado del colorido y del eterno embrollo de su tarea.”

Esto me dijo un amigo muy juicioso, que ha viajado y leído mucho, cuando le anuncié que tenia intencion de escribir una revista para entretener á mis lectores con los sucesos de la semana.

Al acabar de oirlo, solté la pluma.

Noviembre—1880.

---

## VI

### Los espectáculos.

La novedad en materia de espectáculos no está en el teatro Principal, donde una atarazada compañía saca de su gargüero enronquecido las fastidiosas notas de una música zarzuelera, vieja como el mundo. No está allí donde una juventud educada en las cantinas y falta de virilidad hace ostentación cínica de despreocupación, que no es mas que descortesía, pidiendo á voces que

se canten coplas obscenas, como los antiguos libertos del Bajo-Imperio pedían movimientos lascivos á los histriones de las *Atelanas*.

No: allí no hay mas novedad que la de reconocer que ha bajado mucho el nivel moral de México, puesto que hay mujeres que escuchan sin ruborizarse semejantes crudezas que son un insulto á su dignidad, y puesto que hay padres de familia que lo soportan. El gracejo lúbrico de esas coplas y de esas danzas, está muy lejos de parecerse al gracejo de las óperas bufas que velan con las gracias del estilo y con el encanto de la música las escabrosidades del concepto. Dejemos las tandas del Principal á los que se sueñan calaveras porque beben un poco de rom, y porque quisieran ver sobre la escena los cuadros del marqués de Sade.

Tampoco hay nada de nuevo en el Gran teatro Nacional, donde se repiten las soporíferas piezas del repertorio español que escuchan silenciosos y abatidos algunos espectadores, y donde la *Redoma Encantada* hace

todavía las delicias del público de la tarde, añado como siempre.

La novedad, en nuestro concepto, la única que puede llamar la atención en estos días de Noviembre y en los de Diciembre, se halla ¡quién lo creyera! en el teatrillo de América, en los altos del antiguo Seminario, en el viejo y destartado salón al que se sube por tres escaleras empinadas é incómodas.

¡Los títeres! ¿lo oís? ¡los títeres! Pero no los títeres que estamos acostumbrados á ver, sino una maravilla de títeres, como apenas han visto iguales las barracas ambulantes de Italia, los teatrillos ahumados de Inglaterra, y las tiendas de feria de Francia.

¡Oh! mi viejo sábio Mariantonio Lupi y Swift y Fielding, y Voltaire, y Addison, y Goethe, y Byron, y Charles Nodier, y Alfonso Karr y todos los admiradores de estos magníficos y graciosos actores de madera y de barro ¡cómo os encantaríais en el ahumado, caliente y estrecho teatro de América, si viérais los títeres de Aranda!

Así se llama el jefe de una familia de artistas de Huamantla que era seguramente un tesoro escondido y que por ventura ha venido á descolgarse por esta gran ciudad, fastidiada hasta la múrria con los comediantes de carne y hueso.

No hubiéramos sospechado nunca que el arte del griego Pothein, del inglés Powel, de Bertrand y de Seraphin, de Aycardo y de Espino, hubiera hecho tamaños progresos en un rincon apartado del Estado de Tlaxcala.

Pero es la verdad, y hemos quedado admirados y satisfechos.

Porque hemos de advertir que somos admiradores de los títeres, que veneramos su santa antigüedad que se remonta hasta el Egipto de los Faraones, que han rivalizado con los trágicos de Eurípides y con los cómicos de Aristófanes, que han dado brillo á la religion en la Edad Media, conservando los *Pasos* y que han traído ellos también su contingente de luz, de poesía, de

belleza á la corriente del mundo moderno.

Comprendemos bien que los orgullosos, los grandes de la tierra, los sábios se encogerán de hombros ante nuestro amor inocente á este espectáculo. . . . Es claro:

*“Non omnes arbusta juvant, humilesque myrica.”*

como dijera Virgilio. Pero á nosotros nos encanta este humilde teatrillo popular, donde rie el niño y medita el hombre, donde tomó Milton su inspiracion para el *Paraiso Perdido* y Goethe vió en accion la leyenda de Fausto.

¿Por qué, pues, avergonzarse de confesar una aficion que ha estado glorificada por tan grandes hombres y patrocinada siempre por el pueblo?

Pero volvamos á los títeres de Aranda.

La manera con que se mueven es la misma antigua; el *castillo* presenta el mismo aspecto de un teatro; las perspectivas son muy bien hechas. Pero lo que hay de sorprendente, es la habilidad suma con que son



imitados los movimientos humanos y los de los animales. Hay, entre otros cuadros, el de una pelea de gallos que rivaliza con la realidad. Con razon la numerosísima concurrencia de todas las noches pide siempre *la pelea de gallos*. Las pobres aves, enfurecidas, alzan golilla, combaten, como si un pequeño demonio interior las agitara.

Todos los cuadros son admirables, pero sobre todo, el que sobresale y al que invitamos á nuestros amigos literatos y escritores, es el de la *procesion*. Merece una descripción circunstanciada.

Es un cuadro apacible y bellísimo de la vida de aldea, en las montañas de Puebla; un idilio religioso, una joya de realismo y de sencillez encantadora.

El teatro representa una aldehuela; algunas casitas rústicas á la izquierda del espectador, adornadas de arbolillos, cercadas, con su portal, y una plazoleta que forma el fondo. A la derecha, algunos muros pertenecientes á otra casa, y en segundo tér-

mino, verdes colinas, suaves y risueñas.

Un indígena acomodado, vestido como los montañeses; con camisa y calzoneras de cuero color de tabaco, está esperando la visita de la *Purísima Concepcion* que debe conducir de otro pueblecito el señor cura, en procesion solemne, acompañado por algunas comadres y amigas.

Entre tanto, el indígena, que ha preparado un altar para recibir á la santa, se entretiene en adornarlo lo mejor que puede con ramilletes y candelabros, y su mujer riega flores en el camino que ha de seguir la procesion.

Esta llega por fin, con sus acólitos que traen los ciriales encendidos y la cruz alta y con la vírgen cargada en andas, tras de la cual viene el cura revestido de sobrepelliz y estola y acompañado de un grupo de vecinos y comadres. El indígena no cabe en sí de dicha, se arrodilla, besa la tierra, ayuda á colocar á la vírgen en el altar y saluda cortésmente al cura y á sus conocidos, in-

vitándoles para que pasen luego á descansar y tomar un refresco que les ha preparado.

Despues vuelve á rezar piadosamente delante de la vírgen, acompañado de su mujer, que se marcha luego á hacer los honores de la casa. Luego, el indígena, saca los bastones de las andas y va á colocarlos en el patio, trae el *popoxcontli* ó zahumador para incensar el altar y enciende las velas, lo cual es admirable en un títere.

Mientras tanto, y aquí comienza lo mas gracioso, ha llegado otro indígena músico, tocando una gran guitarra montañesa.

La orquesta entonces repite muchas veces una sonata melodiosa y agradable—*el torito* de la sierra de Puebla, uno de los soncillos mas populares y mas bellos que tiene nuestra música nacional y que invitamos á conocer á nuestros compositores, seguros de que sacarán provecho de esa melodía salvaje que pocas veces habrán oido, pues se diferencia bastante de la que con el mis-

mo nombre se toca en los pueblos del Valle de México.

Que vayan á oirlo y ¿por qué no? Se sabe bien que Haydn se inspiró muchas veces en las canciones de esos músicos ambulantes y que no se desdeñó, él, el autor del *Oratorio* de escribir música para los títeres.

El indígena concluye su faena y entónces aparece el *torito*, un torito de cohetes llevado por un indígena á quien precede una cuadrilla de segadores danzando, y á quien sigue una comitiva de muchachos que corren provocando al torito con sus frazadas y con sus gritos. Luego que los segadores y el torito mismo han hecho su reverencia delante del altar, el indígena llama á sus comensales y con una lumbre puesta al extremo de un palo, prende fuego al torito; que es una maravilla de pirotécnia, una miniatura que regocija hasta el delirio á los cien niños del salón. El torito, como sucede en las fiestas, corretea por la placilla, envuelto en sus chisporroteos de luz roja, azul

y blanca, disparando sus buscapiés entre los chicuelos que gritan, corren, se arremolinan y arman una zambra á la que no es superior la realidad misma.

Y una vez concluido el último cohete, cae el telon.

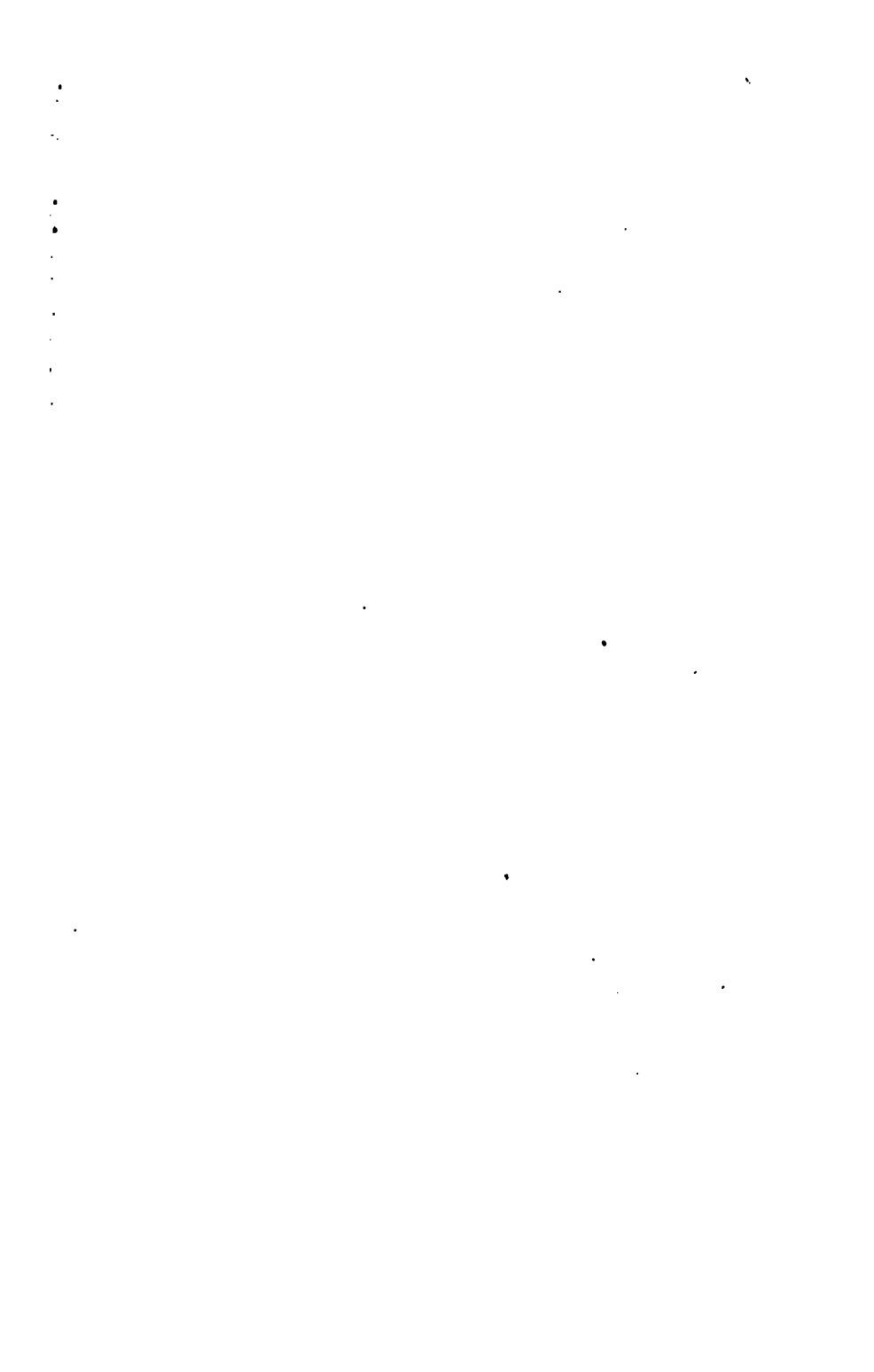
Baste decir que este cuadro de costumbres mexicanas se representa con tal naturalidad, que es difícil sospechar que está uno viendo autómatas. Parece mas bien que, asomado á un balcon, contempla uno esa fiestecita sencilla y graciosa de las aldeas indígenas de la montaña.

El que reproduce esta escena con tal propiedad y con un sentimiento estético, admirable, es un artista; un pintor de *género* quedaria abajo del asunto, porque sus figuras carecerian de movimiento. Los artistas que mueven los muñecos y arreglan la escena, se apellidan Rosete.

La orquesta que toca en el teatro de América, también es de Huamantla, y está bien combinada. Compónese de un salte-

rio, de un bajo, de un violín, de un contrabajo, de un clarinete que es el que dirige, de una corneta-piston y de una flauta. Esta orquesta, pequeña como es, ejecuta piezas muy bellamente.

Por supuesto que la entrada en el salón es difícil; la concurrencia se apiña, los lugares faltan y es necesario tener fortuna para ocupar un buen puesto. El público ha comprendido la superioridad del espectáculo y ha acudido en masa. El Sr. Aranda ha logrado, apesar de su modestia, hacer de su pequeño teatro lo que se llama una *great attraction*.



---

## VII

### El otoño y las fiestas de Noviembre.

Se han disipado ya las pardas brumas, últimas hijas del equinoccio. El Bóreas, como le llaman los poetas clásicos, vuelve á ser metido en su gran saco de cuero ó en su antro de rocas, segun que lo encierren los mitólogos ó los pintores, con gran contentamiento de marinos, de agricultores y de paseantes. El otoño se mece apacible sobre nuestra region. Tiéndese sobre nuestras ca-



bezas ese cielo de azul limpísimo que caracteriza á México, azul de turquesa que es el encanto de los europeos y que causa nostalgia á los mexicanos cuando visitan las nebulosas comarcas de la Europa septentrional; y corre el viento sumamente frio, precursor del invierno y que viene á tostar las hojas de los árboles, las flores de los jardines y la grama de las llanuras.

Hay algo en nuestra ciudad perezosa que parece desentumecerla en este tiempo y que la asemeja á un inmenso hormiguero despues de la lluvia. Costumbre establecida ó instinto que desenvuelve la estacion, el hecho es: que todo el mundo piensa en divertirse con este ó aquel pretexto.

Antes, cuando no habia en el centro de México mas paseo que el de las Cadenas, encanto de las cotorras de hoy, la visita á las iglesias en que se ostentaban algunas reliquias auténticas ó falsas, de hueso ó de carton, y el paseo á los cementerios el dia de muertos, era lo que atraia la atencion de las

gentes. Esas reliquias eran una verdadera curiosidad que seria interesante describir en páginas edificantes para enviárselas á Paul Parfait, que podria agregarlas, como una confirmacion hispano-americana, á sus bellos cuadros de la "*Foire aux reliques.*"

¡Ah! habia lindezas en los nichos de cristal de los santos mártires. Un dia, en 1861, el gran zapador de la Reforma, el viejo Delgado, llamó á Juarez, á Gonzalez Ortega, á Ramirez, á Prieto y á otros para que fueran á contemplar las tibias, fémures, canillas y cráneos de carton que los cándidos creyentes habian estado adorando en Loreto y que aun se hallaban recargadas de medallas y ex-votos, vivo testimonio de los milagros que habian hecho. Los irreverentes reformistas probablemente dijeron de estos ex-votos lo que Diógenes de los ex-votos antiguos. Y dejaron en su lugar las reliquias. ¡Inocente superchería! ¿por qué despojar de esa pequeña explotacion al venerable clero? ¿Por qué darle motivo para una queja mas? Y so-

bre todo, si se destruían esas santas reliquias, no se quitaba la facilidad de hacer otras.

El público de México, lo mejor de la sociedad, el *high-life* como han dado en llamar ciertos cronistas á los ricos de aquí, como si ellos llevaran la gran vida de lo que se llama *high-life* en Paris y Londres, y el populacho, se inclinaban á porfía ante esos fetiches de un culto consagrado por veinte generaciones piadosas.

Después del día 1º se hacia la visita á los cementerios. El *high-life* (á propósito de *high-life*, hace pocos dias que un periodiquito de Orizaba ha hablado del *high-life* de esa poblacion. ¡*High-life* en Orizaba! Dentro de poco va á haber *high-life* en Ixtacalco), visitaba en la mañana los cementerios y el bajo pueblo, el *low-life* los visitaba en la tarde. La mantilla no debia rozarse con el rebozo, ni la levita con la chaqueta, en esos lugares en que reina la niveladora muerte. El mundo se resiste á creer que somos iguales ante la tumba, y sobre todo el *high-life*

es el que se encabrita mas con semejante idea. El *high-life* está curioso con sus preocupaciones, y los cronistas están mas curiosos con su *high-life*.

En aquella época los cementerios eran pocos y horribles. Santa Paula que ya era una necrópolis elegante para el tiempo, daba miedo y asco. El sistema de gavetas quitaba toda poesía á la tumba y toda salubridad al edificio y al barrio. El de los Angeles, era lo mismo. El Campo Florido era miserable y triste, el de San Diego, inmundo, el de San Fernando comenzaba á ocuparse con algunos sepulcros artísticos, pero las gavetas conservaban todavía las inconveniencias de la manera antigua.

A esos lugares sombríos, anti-higiénicos y espantosos iba á divertirse la gente de México y á disfrazar sus deseos de lucir, so pretexto de la devoción, á las almas de los fieles difuntos.

Pero las noches . . . ¿qué hacer en las noches de otoño, tan bellas, tan apacibles,

bre todo, si se de  
no se quitaba 'r

El públic  
ciedad, el h  
ciertos cro  
ellos llev  
ma *high*  
lacho,  
ches  
ner

le

las Cadenas  
chas á los  
no. ¡Rodri-  
o!  
congreso, uno  
n decretado cin-  
para honrar á los  
monumentos no se ha  
ordenado que se cons-  
tioso en la plaza de Ar-  
los padres de la Patria. No  
sto, mas que el zócalo de él.  
en materia de monumentos,  
se hace mas que el zócalo. A  
vulgo de los Estados y aun el  
os Ayuntamientos y de los go-  
ama zócalos á los jardines que se  
en en las plazas principales de las  
ciones. Han acabado por creer esas  
as gentes que zócalo es lo mismo que  
din. Y así dicen: *ya tenemos zócalo—ya es-  
á bastante crecido el zócalo—se está marchi-  
tando el zócalo—es preciso podar el zócalo—y*

otras frases por el estilo, que los periodistas de los Estados estampan con desenfado en sus crónicas y que aun los gobernadores y alcaldes encajan en sus discursos oficiales. Y así seguirá porque aquí tienen fortuna los barbarismos.

Decíamos, pues, que no se había construido más que el zócalo del monumento proyectado, cuyo dibujo salió en los calendarios y se grabó en la memoria de todos sin que jamás la conciencia de nadie hubiese abrigado la sospecha de que tal proyecto se realizara. No se había dado el ejemplo de una perseverancia tal como la que se ha demostrado después en la obra de la Biblioteca Nacional, que verán concluida nuestros biznietos y en el pozo artesiano de la Alameda que ha sido regado con más sudores y aceite que el istmo de Suez.

El zócalo quedó allí en la plaza de Armas, y el monumento de los héroes

.....murió sin haber nacido,

Su sér equivocando con la nada.

Y efectivamente, sin el zócalo hubiera sido nada.

Pero este embrion, este síntoma monumental, este pujo de grandeza, esta buena intencion de gratitud, este aborto de arquitectura, solo sirvió por entónces para soportar las primeras invenciones fantásticas de los regidores de entónces, no menos talentosos que los de hoy y los de mañana (mañana es el año de 81).

Así pues, discurrieron levantar sobre él una gran tienda de manta, una tienda de féria que construyeron con la vela del Córpus y que adornaron con banderas descoloridas. Era en mayor tamaño lo que es una tienda en que se enseña el totilimundi. Y adentro, pusieron unos armazones del mercado y en ellos unas calabazas gigantescas, como el mas notable producto de nuestra agricultura. A esto llamaron *Exposicion municipal*, lo cual podia ser un epigrama perenne contra los Ayuntamientos pasados y futuros, pero que por entónces ninguno se atrevió á ha-

cer, porque no habia bastante libertad de imprenta.

Así que estuvieron arregladas las calabazas dentro de la gran tienda, los regidores mandaron poner muchas sillas de *tule* y muchos quinqués, y establecieron su espendio de bolétos para que se fuera á pasear en esa cosa, todo lo que habia de *high-life* entónces en México.

Y efectivamente, la tribu de la vanidad y de la moda, acudió en masa y dió de vueltas al rededor de las calabazas por espacio de treinta noches, á razon de treinta vueltas cada noche, y eso, muy séria, muy tiesa y muy bien vestida con los pocos gorros que entónces se usaban, con todos los tápalos chinos del tiempo de Iturrigaray, con los vestidos que habian confeccionado Coralia y Mme. Gourgues, antecesoras de Valeria y de Clara, y con los fracs y levitas de Lamana y del viejo Salin, los maestros del corte en aquellos años.

Entónces á esta gente que así se vestía,



no se le llamaba *high-life*, sino la *gente decente* y nada más. La *gente decente* era también un *non sens*.

Entre esa tribu que así giraba en torno de las calabazas del Ayuntamiento, iban de vestido alto y de piernitas desnudas todos los famosos *dandys* y las elegantes que hoy dan la ley en México en calidad de cotorrones, cotorronas y directores de tocador de la juventud brillante. Allí se paseaba también algunas noches el señor Presidente Arista, cuyas cenizas se van á traer á Lisboa.

¡Ay! *¡Pulvis et umbra sumus!*

Efectivamente, la gente decente de cierta edad que se paseaba en el zócalo por aquellos días, ya es polvo, y los chicuelos que saborearon por la primera vez las delicias del paseo circular, son poco menos que sombra, son viejos; elegantes y todo, convertidos en *high-life*, pero viejos!

Al año siguiente, junto á la tienda enorme que salió muy del gusto del público, se

levantó una barraca y en ella se abrigó toda una centuria de pequeños huéspedes alegres y bulliciosos.... los títeres!

Soledad Aycardo trasladó su chispeante *troupe* de autómatas, que había hecho las delicias de los opositores de 1852, en el teatro de la calle de las Moras, y se estableció en la barraca. Allí se precipitó la gente decente para divertirse en ese gracioso y admirable espectáculo de las pequeñas cosas:

*“Admiranda... levium spectacula rerum”*

como lo llamaba Addison en su lindo poema.

Al otro año, ya no fué una barraca sola la que se levantó junto á la tienda de manta. Fueron varias, y en todas se alzó el teatrillo de títeres, amenizado con cantadoras de coplas, con cuadros plásticos y con piezas de concierto, ejecutadas en el piano por aficionados de alquiler.

Y pasaron los tiempos y las revoluciones, y cayeron unos presidentes y subieron otros, y vino la intervencion, con ella el Imperio y

con el Imperio el Sr. Trigueros, que viendo el zócalo tan triste y tan sin gracia, discurrió poner en torno de él un jardín que ha sido la causa de que se llame *zócalos* á los jardines de toda la República, y hé aquí convertido en un bello paseo con árboles y flores, el antiguo yermo pedregoso de la plaza de Armas.

¿Quién, ausente de México desde 1852, conocería hoy el zócalo? Y quién conocería también á sus hermosas amigas de aquella época, al través de esas cabezas encalvecidas y de esas caras surcadas por la reja del tiempo? El jardín del zócalo ha florecido, pero sobre sus antiguos habitantes ha soplado el viento de otoño. Están en razón inversa las plantas y las gentes.

En 1880 no hay tienda de manta, aunque se pagará por hacer el paseo circular en favor de los inundados de Matamoros. Un joven regidor, tan joven, que probablemente no se paseó en el zócalo en la época prehistórica, ni en brazos de su nodriza, ha orga-

nizado conciertos para atraer al *high-life*, á fin de que deposite un óbolo que hasta ahora no ha querido soltar en beneficio de los infortunados mexicanos de aquende el Bravo. ¡Ojalá que este recurso produzca efecto! Esta llamada aristocracia (otro disparate) lucirá sus trajes y hará un bien, cosa á que no está acostumbrada sino cuando se la toma por el lado de la vanidad.

Por lo demás, no habrá jacalones. Se nos había olvidado decir, siguiendo un orden cronológico exacto, que despues de las barracas de los títeres, usurparon por muchos años su puesto una especie de teatrillos pretenciosos, en que, compañías menos graciosas y menos inteligentes que los títeres, representaban detestables comedias y maullaban zarzuelas abominables.

Esos jacalones eran la vergüenza del buen gusto y la peste del arte.

¡Ya no los habrá este año, á pesar de que como todas las instituciones malas, se han defendido heroicamente al morir en el

Ayuntamiento! En cambio, tendremos varios teatros abiertos, aunque con cuadros de artistas bien medianos; no hay que hacerse ilusiones, bien medianos. Vestigios de bailarinas, sedimentos de cantantes, restos de actores, fragmentos de piezas, hojas secas, en fin, de ese gran árbol del Arte, que hace años que no puede reverdecer en México. He aquí las fiestas de Noviembre. No pueden ser mas melancólicas. Solo el cielo, la Naturaleza, en fin, con su dulce y eterna indiferencia, parece vestirse con sus bellas galas otoñales para envolver amorosamente las tumbas de los que han muerto y para sonreír á los ojos de los que viven y que aun se sienten atados á las playas de la vida por el hilo de la esperanza.

---

## VIII

### El día de muertos.

El funeral clamor de la campana  
Interrumpe el silencio de la tumba,  
Al eco que retumba  
En la anchurosa bóveda del cielo,  
Un ¡ay! exhala el corazón doliente  
Y se inclina tristísima la frente  
Y se riega con lágrimas el suelo!

*Francisco Gonzalez Bocanegra.*

En los antiguos tiempos, es decir, ántes de la Reforma, México se despertaba el día 2 de Noviembre al *funeral clamor de la campana* que doblaba en todas las iglesias, recordando que era el día de la conmemoración de los fieles difuntos.

¡Ah! ¡qué tristeza y qué tedio causaba ese incesante y funeral clamoreo que comenzaba en la Catedral y que se repetía en los

cien campanarios de los conventos y en todas las iglesias, parroquias, capillas y ermitas que bordaban la ciudad de Oriente á Poniente y de Norte á Sur! Era una incesante vibracion acompasada, ronca, lúgubre, que daba origen á variados sentimientos, pero todos amargos. La tristeza, el pesar, el desaliento se apoderaban del corazon, como el cortejo pavoroso de los recuerdos del dia. Porque ¡quién no habia perdido alguna persona amada, cuya memoria venia á evocar la voz de la campana

*"mortuos plango."*

Era, en fin, ese doble continuo una invitacion al recogimiento, al recuerdo, á la plegaria, á las lágrimas, al dolor!

¡Tristes y respetables costumbres cristianas de la piadosa ciudad de México!

Hoy, este año, algo de eso ha pasado; es decir, ha habido dobles, porque de poco tiempo á esta parte, se observa que van volviendo furtivamente y alentadas por una

cierta tolerancia, las bellas manifestaciones públicas, los venerandos ruidos del culto católico. Las campanas han elevado su clamor al cielo, han vibrado en el espacio esas notas doloridas y lúgubres con que la iglesia recuerda á los fieles que deben llorar sobre las tumbas y *orar por los muertos para que sean libres*, según el dogma fundado en un texto del libro de los Macabeos.

Y los fieles conmovidos han obedecido hoy, lo mismo que en los antiguos tiempos, al mandato sagrado, porque aunque las campanas habían enmudecido por algunos años y se han disminuido en los presentes, la costumbre piadosa de conmemorar á los difuntos ha permanecido firme, mantenida por la tradición y por la ternura de las familias.

Así, pues, aunque yo conocía ya las costumbres mexicanas en este día, y aunque venciendo la repugnancia que siento por los cementerios de las grandes ciudades, pues cuando quiero meditar sobre el gran problema de la muerte y envolverme en las



sombras de la tumba para soñar en ellas, prefiero buscar, como el poeta inglés Gray, el cementerio de las aldeas, me dirigí á visitar los panteones.

—¿Habrán cambiado algo las costumbres piadosas de los mexicanos en este día? me pregunté. ¿Serán otra cosa de lo que eran ántes de la Reforma?

Y monté en un carruaje de alquiler que ese día, como todos los abominables vehículos de su especie, se pagan á peso y á dos pesos la hora. El que yo encontré por casualidad, estaba arrastrado por dos jamelgos amarillentos, desiguales, y con un brío capaz de engañar al mas listo.

Ya se sabe que en México hay ahora nuevos cementerios, y de diversa forma que la usada en otro tiempo. El Cementerio Frances, el de la Piedad en el mismo rumbo, el de Dolores en las colinas de Tacubaya, los dos de Guadalupe, el de San Fernando (cerrado ya para los nuevos pobladores), el del Campo-Florido al Sur de la ciudad y el de

Los Angeles al Nordeste. Allí están sepultados los huesos de los muertos á quienes tienen que llorar los mexicanos.

Peró el de la Piedad y el Frances son los mas notables y concurridos.

Allá me dirigí triste, conmovido como debe estarlo todo el que hace una peregrinacion á la morada de los muertos.

—¡Ah! decía yo, olvidando por un momento qué conocia las costumbres de esta noble ciudad! ¡Cómo deben sonar en todo este camino los suspiros! ¡Cómo deben oscurecerse las frentes! ¡Cómo deben ir los ojos nublados por las lágrimas!

Es la *via sacra*, la vía del dolor y de la ternura. Por aquí va el pesar silencioso, caminando á paso lento. . . .

Interrumpió mi frase melancólica un concierto de alegres carcajadas y de chillidos de regocijo.

Saqué la cabeza por la portezuela á fin de ver bien. Ya los janelgos habian pasado la garita de Belen y trotaban en la calzada

de la Piedad. Al uno y otro lado de la carretera y del ferrocarril y bajo la sombra de los chopos y de los álamos que bordean la calzada, caminaba una procesion, no interrumpida de gentes alegres y turbulentas, divididas en grupos mas ó menos grandes. Era el pueblo pedestre de México, que presentaba un aspecto abigarrado y pintoresco. Las familias llevaban juntamente con algunos cirios y crespones ó flores negras, ramos de flores naturales, coronas de siempreviva ó de ciprés y cestos con comida y frutas y enormes jarros de pulque.

Pulque por donde quiera. A veces era una mula mezclándose entre la gente y cargando dos grandes odres de pulque, á veces un cargador llevando una castaña con el mismo licor, y mujeres y ancianos y niños vestidos de fiesta ó cubiertos de andrajos, pero siempre llevando en las manos el embriagante líquido.

Estas gentes eran las que parloteaban, reian, silbaban y formaban una algazara

nizado conciertos para atraer al *high-life*, á fin de que deposite un óbolo que hasta ahora no ha querido soltar en beneficio de los infortunados mexicanos de aquende el Bravo. ¡Ojalá que este recurso produzca efecto! Esta llamada aristocracia (otro disparate) lucirá sus trajes y hará un bien, cosa á que no está acostumbrada sino cuando se la toma por el lado de la vanidad.

Por lo demas, no habrá jacalones. Se nos habia olvidado decir, siguiendo un órden cronológico exacto, que despues de las barracas de los títeres, usurparon por muchos años su puesto una especie de teatrillos pretenciosos, en que, compañías menos graciosas y menos inteligentes que los títeres, representaban detestables comedias y maullaban zarzuelas abominables.

Esos jacalones eran la vergüenza del buen gusto y la peste del arte.

¡Ya no los habrá este año, á pesar de que como todas las instituciones malas, se han defendido heroicamente al morir en el

Ayuntamiento! En cambio, tendremos varios teatros abiertos, aunque con cuadros de artistas bien medianos; no hay que hacerse ilusiones, bien medianos. Vestigios de bailarinas, sedimentos de cantantes, restos de actores, fragmentos de piezas, hojas secas, en fin, de ese gran árbol del Arte, que hace años que no puede reverdecer en México. He aquí las fiestas de Noviembre. No pueden ser mas melancólicas. Solo el cielo, la Naturaleza, en fin, con su dulce y eterna indiferencia, parece vestirse con sus bellas galas otoñales para envolver amorosamente las tumbas de los que han muerto y para sonreír á los ojos de los que viven y que aun se sienten atados á las playas de la vida por el hilo de la esperanza.

---

## VIII

### El día de muertos.

El funeral clamor de la campana  
Interrumpe el silencio de la tumba,  
Al eco que retumba  
En la anchurosa bóveda del cielo,  
Un ¡ay! exhala el corazón doliente  
Y se inclina tristísima la frente  
Y se riega con lágrimas el suelo!

*Francisco Gonzalez Bocanegra.*

En los antiguos tiempos, es decir, ántes de la Reforma, México se despertaba el día 2 de Noviembre al *funeral clamor de la campana* que doblaba en todas las iglesias, recordando que era el día de la conmemoración de los fieles difuntos.

¡Ah! ¡qué tristeza y qué tedio causaba ese incesante y funeral clamoreo que comenzaba en la Catedral y que se repetía en los

cien campanarios de los conventos y en todas las iglesias, parroquias, capillas y ermitas que bordaban la ciudad de Oriente á Poniente y de Norte á Sur! Era una incessante vibracion acompasada, ronca, lúgubre, que daba origen á variados sentimientos, pero todos amargos. La tristeza, el pesar, el desaliento se apoderaban del corazon, como el cortejo pavoroso de los recuerdos del dia. Porque ¿quién no habia perdido alguna persona amada, cuya memoria venia á evocar la voz de la campana

*"mortuos plango."*

Era, en fin, ese doble continuo una invitacion al recogimiento, al recuerdo, á la plegaria, á las lágrimas, al dolor!

¡Tristes y respetables costumbres cristianas de la piadosa ciudad de México!

Hoy, este año, algo de eso ha pasado; es decir, ha habido dobles, porque de poco tiempo á esta parte, se observa que van volviendo furtivamente y alentadas por una

cierta tolerancia, las bellas manifestaciones públicas, los venerandos ruidos del culto católico. Las campanas han elevado su clamor al cielo, han vibrado en el espacio esas notas doloridas y lúgubres con que la iglesia recuerda á los fieles que deben llorar sobre las tumbas y *orar por los muertos para que sean libres*, según el dogma fundado en un texto del libro de los Macabeos.

Y los fieles conmovidos han obedecido hoy, lo mismo que en los antiguos tiempos, al mandato sagrado, porque aunque las campanas habían enmudecido por algunos años y se han disminuido en los presentes, la costumbre piadosa de conmemorar á los difuntos ha permanecido firme, mantenida por la tradición y por la ternura de las familias.

Así, pues, aunque yo conocía ya las costumbres mexicanas en este día, y aunque venciendo la repugnancia que siento por los cementerios de las grandes ciudades, pues cuando quiero meditar sobre el gran problema de la muerte y envolverme en las



sombras de la tumba para soñar en ellas, prefiero buscar, como el poeta inglés Gray, el cementerio de las aldeas, me dirigí á visitar los panteones.

—¿Habrán cambiado algo las costumbres piadosas de los mexicanos en este día? me pregunté. ¿Serán otra cosa de lo que eran ántes de la Reforma?

Y monté en un carruaje de alquiler que ese día, como todos los abominables vehículos de su especie, se pagan á peso y á dos pesos la hora. El que yo encontré por casualidad, estaba arrastrado por dos jamelgos amarillentos, desiguales, y con un brío capaz de engañar al mas listo.

Ya se sabe que en México hay ahora nuevos cementerios, y de diversa forma que la usada en otro tiempo. El Cementerio Frances, el de la Piedad en el mismo rumbo, el de Dolores en las colinas de Tacubaya, los dos de Guadalupe, el de San Fernando (cerrado ya para los nuevos pobladores), el del Campo-Florido al Sur de la ciudad y el de

los Angeles al Noroeste. Allí están sepultados los huesos de los muertos á quienes tienen que llorar los mexicanos.

Peró el de la Piedad y el Frances son los mas notables y concurridos.

Allá me dirigí triste, conmovido como debe estarlo todo el que hace una peregrinación á la morada de los muertos.

—¡Ah! decía yo, olvidando por un momento qué conocia las costumbres de esta noble ciudad! ¡Cómo deben sonar en todo este camino los suspiros! ¡Cómo deben oscurecerse las frentes! ¡Cómo deben ir los ojos nublados por las lágrimas!

Es la *via sacra*, la vía del dolor y de la ternura. Por aquí va el pesar silencioso, caminando á paso lento.

Interrumpió mi frase melancólica un concierto de alegres carcajadas y de chillidos de regocijo.

Saqué la cabeza por la portezuela á fin de ver bien. Ya los jameigos habian pasado la garita de Belen y trotaban en la calzada

de la Piedad. Al uno y otro lado de la carretera y del ferrocarril y bajo la sombra de los chopos y de los álamos que bordean la calzada, caminaba una procesion, no interrumpida de gentes alegres y turbulentas, divididas en grupos mas ó menos grandes. Era el pueblo pedestre de México, que presentaba un aspecto abigarrado y pintoresco. Las familias llevaban juntamente con algunos cirios y crespones ó flores negras, ramos de flores naturales, coronas de siempreviva ó de ciprés y cestos con comida y frutas y enormes jarros de pulque.

Pulque por donde quiera. A veces era una mula mezclándose entre la gente y cargando dos grandes odres de pulque, á veces un cargador llevando una castaña con el mismo licor, y mujeres y ancianos y niños vestidos de fiesta ó cubiertos de andrajos, pero siempre llevando en las manos el embriagante líquido.

Estas gentes eran las que parloteaban, reian, silbaban y formaban una algazara

que dominaba las notas lejanas del doble que sonaba en la ciudad.

Aquella era la peregrinacion del dolor. A cada paso interrumpian el camino multitud de puestos de comida y de frutas ó cantinas surtidas de licores, pero dominando constantemente el pulque.

A poco, alcanzóme un largo tren compuesto de veinte wagones. Era curioso de ver. La gente bien vestida se apiñaba en ellos de un modo increíble. Las señoras iban de pié muchas veces; no cabian; era un mundo. Parecian arenques en un barril. Aquellos tambien eran peregrinos del dolor. Y cien coches particulares de alquiler atravesaban rápida ó lentamente, atascándose en el camino de la Piedad, lleno de charcos y de lodo, á causa de la lluvia del dia anterior y de hoyancos y de sinuosidades, á causa del descuido. En esos carruajes tambien iban peregrinos del dolor.

Llegamos á la Piedad.—Hormigueaba la gente; era una féria. Penetramos en el

cementerio pobre y triste, el mas mal cuidado de los cementerios, que podia estar lleno de árboles y que está erizado de yerba silvestre. Allí se entierra toda clase de gente, pero con particularidad, la pobre, Los peregrinos que venian se dispersaban en el laberinto de calles que conducen á los campos de las clases baratas. Allí iban á parar los cirios, las flores, los cestos y el pulque. En la entrada un centenar de indígenas se afanaba haciendo y vendiendo ramilletes de los pobres, porque los ramilletes elegantes se vendian ese dia á precios subidos. No describiré las tumbas ¿para qué? No hay obras de arte, ni siquiera sepulcros ricos.

Salimos de ese cementerio y encontré á una gruesa señora de mis conocidas, acompañada de sus jóvenes y pispiretas hijas que venian emperegiladas, como para una tertulia.

—¿Ha ido usted, me preguntó, al Panteon Frances?

—No, señora, allá voy en este momento.

—Si, vaya usted ¡qué lindo está! ¡qué elegantes sepulcros! ¡qué ricos y qué graciosos! Y verá usted muy hermosos trajes, porque allí está lo mas elegante de México; es verdad que hay algunas señoras muy ridículas, pero en cambio otras van muy bien....

—Señora, repliqué, yo no entiendo una palabra de trajes y de modas, pero veré los sepulcros.

—Sí: sí: vea usted los sepulcros, son de muy buen gusto y muy costosos; yo creo que el de la señora Fulana ha de haber costado lo menos seis mil pesos; pues si el de los Menganos.... figúrese usted, puro mármol, bronce y tiene tibores de doscientos pesos, vaya usted, se divertirá usted mucho.

—Este es el juicio general que arranca el dolor á los que van á orar por los muertos, segun lo manda la Iglesia.

Fuí al Panteon Frances y casi no pude entrar. Me retiré acosado por los empujones del gentío y entre los caballos de los cin-

cuenta carruajes que allí esperaban al mundo elegante, como le llamaba mi gruesa amiga.

Regresé á México, pero en la tarde volví á la Piedad. La gritería que escuché al llegar al cementerio mexicano, me anunció que el dolor habia llegado al delirio entre los sepulcros.

En efecto, aquella muchedumbre que velaba junto á las tumbas, despues de haber orado, habia tepido que comer; era preciso comer, y las lágrimas debilitan; se habian tendido los manteles junto á las tumbas, ó la misma yerba sepulcral habia servido de mesa. Luego habia circulado el jarro de pulque; despues se habian derramado sobre las lápidas lágrimas de pulque, y luego comenzó la orgía funeral. El blanco licor habia exacerbado los pesares; se hablaba recio, se sollozaba, se maldecia, se juraba, se desesperaba; el amor físico se burlaba de la muerte y parece que, en medio de este frenesí, la cólera, los celos, los deseos, todas las furias que pueden agitar el corazon hu-

mano, agitaban sus rojas antorchas, eclipsando la ténue luz amarillenta de los cirios y de los sepulcros.

El sol se ponía. Los sauces llorones y los chopos se teñían con el color opalino de la luz de la tarde. Era preciso decir adios á las cenizas amadas y hacer la última oracion y la última libacion. Esta fué terrible.

Despues la muchedumbre comenzó á salir, pero no como sale una muchedumbre abatida y llorosa, sino como se desencadenaban las turbas de la antigua Roma, cuando el pontífice pronunciaba en lo alto de las gradas del templo la palabra sacramental "*Evohé*" que inauguraba las *Saturnales*.

Los grupos de mujeres desmelenadas aturdian con sus cantares y espantaban con sus gestos; los hombres se agitaban con violencia, reñían ó se daban de puñaladas ó bamboleaban hasta caer. Los quinientos gendarmes que custodiaban la calzada corrían en sus caballos con el alfange desnudo; la calzada de la Piedad era un inmenso



*pandemonium* y las primeras sombras del crepúsculo envolvían los últimos sacrificios del dolor. ¿Y qué hacía entre tanto el ángel de las tumbas?

.....  
En la noche, por todas las calles de la ciudad, circulaban todavía á media noche los animados grupos de los afligidos, cantando y bebiendo.

El extranjero que, asomado á su ventana, hubiera presenciado este espectáculo, no habría podido menos que reasumir sus impresiones del día, diciendo:

—¡Qué borracho es el pueblo de México y qué mala voz tiene!

---

## IX

### Los Inmortales.

(2 de Noviembre de 1883).

A las nueve de la mañana, cerré el libro profundo y sereno de Pompeyo Gener \* despues de haber leído aquellas palabras hijas de una ciencia reflexiva y fria. “¡Morir! no es solamente desaparecer; es algo mas, es haber existido, y suministrar elementos para que otros puedan existir despues de

\* *La Mort et le Diable—Histoire et Philosophie de deux negations suprêmes—par Pompeyo Gener—Paris—Reinwald—1880.*

nosotros. ¿Qué hay, pues, en la muerte, de horrible? Normalmente, el individuo desaparece desde que ha cumplido su evolución, desde que ha dado todo lo que podía dar, lo mismo que la molécula desaparece del organismo para ser reemplazada por otra desde que ha contribuido á una función; así pues: primero es nuestra vida, después la vida de los otros, es decir todavía y siempre la vida. ¿A dónde está, pues, la muerte? ¿os afligís porque vendrá un día en que dejareis de existir? Pero ¿habeis creído por ventura, séres limitados, que debíais ser eternos? El temor de la muerte no puede ser, por eso, mas que hijo de nuestro egoísmo que nos impide reconocer lo que somos y lo que representamos en el seno de la naturaleza. El dolor de abandonar á las personas á quienes se ama, el de no haber podido llevar á cabo alguna obra comenzada, todo eso no tiene nada de comun con el horror de la muerte.

Pero ¿y el alma? se dirá.

Trataremos esta cuestion en los dos capítulos siguientes. En el primero, afirmaremos la unidad del ser humano, mostrando en qué consiste lo que se ha llamado su alma; veremos en el segundo su prolongacion, es decir, su accion que dura mas que el individuo, y demostraremos: que lo mismo que la naturaleza nos recoge en su seno átomo por átomo, la Humanidad nos recoge acto por acto é idea por idea, de suerte que nada se pierde ni en el mundo físico, ni en el mundo intelectual ó social.”

Y despues estas otras palabras:

“Y ahora ¿se encontrará todavía álguien que pregunte, cuál es la inmortalidad reservada al hombre?

A su muerte, en el término de su existencia individual, el hombre encuentra la inmortalidad aquí abajo, en la tierra, en el seno mismo de la humanidad. Y la humanidad es quien recoge todas las acciones de su vida, lo mismo que la naturaleza recoge todos los átomos de su cuerpo. Nada de lo

que produce el hombre, nada de sus pensamientos, nada de sus ideas, nada tampoco de sus actos, se pierde. Así, la menor de las vibraciones viene á resolverse en el seno de la naturaleza. Cuando morimos, aunque nuestro cuerpo se descomponga, nos quedamos en la Humanidad en razon directa de nuestras obras que se propagan en la inmensa série de la impulsión humana. La idea, el acto, la tendencia, alcanzan á las generaciones futuras, así como las fluctuaciones del mar vienen á repercutirse en las riberas, como las vibraciones sonoras de un concierto llegan á herir nuestra vista por alejados que nos hallemos del foco . . . .”

“La inmortalidad del alma, en tanto que se considere ésta como sustancia distinta del cuerpo, no ha sido mas que el resultado de la inteligencia primitiva de los hombres agobiados por el infortunio. La noble inmortalidad de la accion, es decir, la perpetuidad del sér entre sus descendientes, por sus ideas ó por sus actos, hé aquí la única inmortalidad.

dad verdaderamente positiva. Ser inmortal, es prolongar su existencia mas allá de la corta duracion del individuo; y la existencia, es decir, nuestro modo de ser, no se prolonga sino obrando de manera que nuestros sucesores sean nuestros deudores, que se sientan bajo el poder de nuestros actos y bajo la impresion de nuestra influencia póstuma.

“Aquel que ha vivido en comunion con sus semejantes, que se ha puesto en relacion con la naturaleza, que ha comprendido el gran órden moral y que ha llegado á la concepcion de la justicia, aquel que deja despues de él, hijos, obras ó discipulos, aquel que ha trabajado por la emancipacion de los espíritus, ese no muere. Su inmortalidad, por el contrario, es tal, que ninguna religion puede procurarle una semejante.”

Despues de esta lectura y sin meterme á indagar lo que significa verdaderamente esta fiesta de los muertos, inspirada por otras ideas y mantenida por las costumbres; sim-

plemente, automáticamente, y dejándome arrastrar por la corriente humana que se dirige á los cementerios este dia para visitar las tumbas, fuí yo tambien á verlas, como podria haber ido, en un dia diverso, no con un objeto religioso, sino con un objeto puramente humano, indagador y reflexivo.

—Veremos, me dije, cómo se halla la inmortalidad, á juzgar por la revelacion de nuestros cementerios. Y corrí á los mas concurridos y á los mas lujosos. En ellos se apiñaba la gente; gente de todas las clases sociales, pero con especialidad de la clase rica, de la que gusta de exhibirse con sus trajes de moda, con sus alhajas, con sus escándalos de opulencia y de orgullo.

En esos cementerios hay, en efecto, un cierto gusto para revestir la idea lúgubre de la destruccion humana con los risueños atavíos de la vejetacion; árboles lozanos y pomposos, flores graciosas y aromáticas—césped mullido y espeso—la continuidad de la vida molecular en las grasas que abonan la

tierra, en la sávia que circula en las plantas, en el oxígeno que enriquece el aire respirable y en los carburos que ascienden en los rayos de luz, al influjo de la acción solar. ¡La química perpetuando la vida por todas partes!

Esto en cuanto al mundo físico, en cuanto al mundo de las ideas, allí hay muchos mármoles que revelan riqueza pecuniaria en los deudos de los difuntos, inscripciones que acusan el dolor convencional de los herederos; monumentos que honran . . . el talento de los artistas; bustos que dan fama . . . á los escultores; mosaicos que hacen hablar de Florencia y de Roma; tibores y jarrones de China, del Japon y de Sèvres, que hacen pensar en Sèvres, en el Japon y en China . . . pero ni un momento en el muerto sepultado entre tantos primores.

Este muerto no tiene generalmente sino una inmortalidad molecular!

La gente pasa junto á esos monumentos, los contempla, los critica, lanza á veces un



epigrama parecido á los elogios de la letrilla de Pardo Aliaga; á veces ni eso, porque no conoce ni al rico, ni á sus deudos, se encoge de hombros y se pasa murmurando, no ya el viejo proverbio bíblico, sino una frase mas cruel:

—Estos ricos, dice, todo lo convierten en vanidad, hasta el dolor.

Despues de todo, me decia un amigo sério y positivista, si consideramos esta vanidad de los ricos desde un punto de vista puramente mercantil, encontraremos que tiene su utilidad. Dá dinero á las canterías, dá trabajo á los arquitectos y escultores, produce derechos al fisco, desarrolla el gusto suntuario de los sepulcros; y ahora en este dia, vea usted, produce tambien un movimiento extraordinario en muchas ramas de la vida industrial; los jardineros ganan mucho con sus ramilletes, lo cual hace progresar el cultivo de las flores; los que labran cera, ganan con la venta de sus cirios, lo cual mantiene el cultivo de las colmenas,

que tiene tan pocas aplicaciones ya; los empresarios de ferrocarriles se llenan los bolsillos por mañana y tarde este día, lo cual debía estimularlos á componer y mejorar sus vías; las modistas ven llegar el día de muertos con alborozo, porque, aunque la visita á los panteones no es la causa principal de los estrenos de Noviembre, sí influye en mucho, pues el traje negro y nuevo es de rigor para mostrarse aquí. . . . y si sale usted de esta necrópolis del fausto y del orgullo y vé usted por ahí. . . . esos otros cementerios mas modestos, en que el pueblo humilde encierra en pobres sepulcros á sus muertos, verá usted ademas el movimiento comercial continuarse hasta en sus ondas mas remotas y extrañas; hasta el vicio. Hoy hay banquetes al aire libre, junto á los sepulcros, y estos banquetes son opíparos y consumen mayor cantidad de sustancias alimenticias; hoy, las calzadas que conducen á los cementerios están pobladas de figoneras, y el arte culinario callejero está de enhorabuena; hoy se riegan

las losas sepulcrales, mas bien que con lágrimas, con una catarata de pulque y de aguardiente. Todo eso es todavía y siempre, aunque en otra esfera, la inmortalidad molecular.

—Sí, contesté á mi amigo; es una inmortalidad bien triste, y mas triste aun, porque es la única para esos séres. Pero yo deseo encontrarme con algo que me haga pensar en la inmortalidad de las ideas, en la que pudiera llamarse la inmortalidad del alma, en algo que justifique este *culto de los muertos*, tan indignamente representado aquí.

—Si quiere usted representarse algo de esta teoría, muy buena por cierto, vaya usted al cementerio de san Fernando. Allí hay algunos inmortales de los que usted busca.

En efecto, me dirigí á san Fernando; pero ya al caer la tarde, y cuando las sombras obligaban á la gente á abandonar aquellas mansiones de la muerte y del lujo.

Habian dado las ocho, la hora de los sufragios católicos. Junto á algunas tumbas

los cirios chisporroteaban todavía, y los criados que cuidaban los candelabros de bronce y los adornos de luto, se inclinaban soñolientos, avinados y fastidiados, esperando la hora de salir.

El guardian del panteon sonó las llaves. Esa fue la señal de quitar esos arreos del dolor oficial y de abandonar á los muertos. Los criados y criadas recogian los crespones, las flores de trapo y las coronas de inmortales; apagaban los cirios y vaciaban los braserillos de perfumes en el suelo, no sin empinar el último trago de pulque en el jarro que sacaban de un maceton de flores. Movíanse disputas acá y acullá por la pérdida de un moño de crespon ó por la posesion de un cabo de cirio, y aquella servidumbre, indiferente é irritada por el sol y el fastidio, se abandonaba á escenas de risa y de burla, semejantes ó peores que las de los sepultureros de Hamlet.

Por último, desfiló hasta el último criado; el guardian cerró el panteon, dieron las

once de la noche, el silencio y la sombra llenaron aquel recinto lúgubre é imponente, en el que solo se escuchaba el rumor de los árboles del jardín vecino, que mecía el frío viento de la noche.

Yo me habia quedado mas bien que intencionalmente, clavado por la curiosidad al pié de un sepulcro, cuya masa negra y sinuosa me ocultó de las miradas del guardián, que se retiró pronto á su domicilio. Cuando quise salir era tarde, y me resigné á meditar, en aquella hora y en aquel sitio, sobre los grandes misterios de la muerte, eterno tema de todas las filosofías, y de todas las religiones, fuente perenne de las preocupaciones humanas y espanto ó consuelo de las conciencias.

Entonces vinieron á mi memoria en confuso tropel todas las teorías y todos los dogmas, todas las historias y todas las leyendas, los cuentos de trasgos de mi niñez y las explicaciones de la alucinacion, de mis estudios juveniles; el espectro de César, la

víspera de Filipos, las sombras de Banquo y del rey de Dinamarca en los dramas de Shakespeare, los espantajos de Ana Radcliff, las historias de aparecidos de Walter Scott, las visiones de Nataniel de los Cuentos de Hoffmann y sobre todo, la horrible *danza de los muertos* de Goethe.

Parecíame escuchar aquella estrofa espantosamente onomatópica:

*“Nun hebt sich der Schenkel, nun wackelt das Bein,  
Gebärden da giebt es vertrackte;  
Dann klippert's und klappert's mitunter hinein,  
Als schlug' man die Hölzlein zum Tacte.”*

Creía ver los esqueletos de San Fernando, agitándose en esa danza frenética con un choque de huesos espeluznante.

Y con el cerebro exaltado y trastornado por tantos pensamientos é imaginaciones, con los cabellos erizados, como Hamlet á la aparición de la sombra de su padre, azorado por aquel silencio de muerte, esperé alguna cosa extraordinaria y maravillosa.

Eran las doce, la hora de los fantasmas.

De súbito escuché un ruido extraño, como de losas que se abrían. Alcé la cara y ví, en efecto, la tumba de D. Melchor Ocampo abierta, y al pié del muro sepulcral, á un hombre vestido de negro, densamente pálido, con la frente ensangrentada y con los ojos sombríos.

Sí, era D. Melchor; la misma figura severa y magestuosa, los cabellos alzados sobre la frente, la sonrisa bondadosa y poética, sonrisa de sábio, de apóstol y de mártir.

Me acerqué, fascinado, atraído por aquella mirada magnética de aparecido.

—¡Qué triste farsa, me dijo con voz sorda, la del día de muertos! De todas las mascaradas, esta es la mas repugnante, porque es la mas hipócrita. Ni culto, ni dolor, ni recuerdo, ni nada. Costumbre inútil, tradición de rutina estúpida. La religion la fundó en pró de sus intereses, y la vanidad se aprovecha de ella para fines grotescos. ....

Vámonos de aquí; ven, dijo, llamándome

al lado occidental del panteon; allí están todos los muertos de la política de tu época, todas las víctimas de las pasiones de partido, todos los *inmortales* en la *humanidad*, que ha matado [la *humanidad* ántes de tiempo.

En efecto, allí estaban Guerrero, el gran patriota á quien mató el partido conservador *viejo*; allí se juntó Ocampo con Degollado y con Valle, con Arteaga, Salazar, Diaz y Villagomez, á quienes mató el partido conservador *jóven*; allí estaban Miramon y Mejía á quienes mató Juarez, y allí estaba Juarez á quien mató la Fatalidad, que como la antigua Divinidad griega, mata ántes de tiempo á los que matan. Allí estaba por último Zaragoza, á quien mataron los trabajos de la Pátria, todos pálidos, todos tristes y mudos, todos impreso en el semblante un gesto de bondad y de desden.

Todos se agrupaban en torno de Guerrero que los dominaba por su talla y por su noble apostura.

—Este es el primero, dijo Ocampo, se-



ñalándolo; ántes que Juarez, porque primero es crear la Pátria y despues conservarla, como tiene mas mérito el que funda el capital, que el que lo mantiene.

Hablaban estos espectros familiarmente y departian sobre *el culto de los muertos*.

—Lo sensible es, añadió Ocampo, que la conversacion de estos muertos, de nosotros, tenga que versar sobre un tema diverso de aquel que acabas de estudiar en tu libro. Este trata de la muerte natural, de la ley ineludible de todo lo que vive en la tierra. Pero nosotros, los *inmortales*, á quienes buscas, hablamos de la muerte violenta, de la muerte no prescrita por la naturaleza, sino ordenada por las pasiones del rencor y de la venganza de los hombres, de nuestros hermanos, muerte que como valladar para el progreso de las ideas fué inútil, como venganza fué vulgar. . . . como precaucion fué tardía.

Las ideas han marchado ó han retrocedido á pesar de la muerte de unos y otros, porque las ideas no se decapitan con los

hombres. La ley moral tiene una segur que nunca toca ni las hojas verdes, ni los frutos en agraz. Es inútil emprender un trabajo contrario al de la ley moral.

Hoy todos están reunidos aquí en paz, los que se degollaron en vida; y la corriente de las ideas no esperó á que murieran, ni se ha detenido ante su cadáver para fecundar el mundo. La sangre es inútil y solo ha debilitado á la Pátria.

—¿Y el poder y la ambicion? me atreví á preguntar yo.

—¡El poder! ¡la ambicion! contestó Ocampo; ¿qué es el poder ante esta gran niveladora que se llama la Muerte. . . . ¿no te acuerdas?

Nuestras vidas son los rios  
Que van á dar á la mar,  
Que es el morir.....  
Allá van los señóros  
Derechos á se acabar  
E consumir.....

Pregúntaselo á Guerrero, á Miramon á Juarez, tres presidentes muy adulados en su tiempo, muy olvidados hoy, á pesar de la inmortalidad.

---

# X

## La fiesta de Guadalupe.

Hoy se celebra una gran fiesta en la capital de la República, una de las mayores fiestas del catolicismo mexicano, la primera seguramente por su popularidad, por su universalidad,, puesto que en ella toman parte igualmente los indios que *la gente de razon*, Juan Diego y D. Quijote, Martin Garatuza y Guzman de Alfarache. Todos se entusiasman del mismo modo; todos poseidos de una

piedad sin ejemplo, van hoy á la *villa* á rezar á la vírgen, á comer chito con salsa borracha, en el venturoso cerro de Tepeyac, á beber el blanco néctar de los Llanos de Apam y á abandonarse despues á los furores sagrados de la orgía guadalupana.

¡Una orgía á cuatro caballos! ¡El colmo de la devocion! como se dice hoy.

Positivamente, el que quiera ver y estudiar un cuadro auténtico de la vida mexicana, el que quiera conocer una de las tradiciones mas constantes de nuestro pueblo, no tiene mas que tomar un coche del ferrocarril urbano que sale de la Plaza de Armas cada diez minutos, conduciendo á la villa una catarata de gente que se desparrama de los veinte wagoes que constituyen cada tren, al llegar á la villa de Guadalupe. Es la ciudad de México entera que se traslada al pié del Santuario, desde la mañana hasta la tarde, formando una muchedumbre confusa, revuelta, abigarrada, pintoresca, pero difícil de describir.

Allí están todas las razas de la antigua colonia, todas las clases de la nueva República, todas las castas que viven en nuestra Democracia, todos los trajes de nuestra civilización, todas las opiniones de nuestra política, todas las variedades del vicio y todas las máscaras de la virtud, en México.

Nadie se exceptúa y nadie se distingue: es la igualdad ante la vírgen; es la idolatría nacional.

Allí se codea la dama encopetada, de mantilla española ó de velo de Chantilly, que estamos acostumbrados á ver balanceándose sobre sus altos tacones en las calles de Plateros, con la india *enredada* de Cuautitlan ó de Atzacapotzalco; allí se confunde eubierto de polvo, el jóven elegante de cuello abierto de pantalon *á la patte d'éléphant* que luce sus atractivos femeniles en el Zócalo, con el tosco y barbudo arriero de Ixmiquilpan ó con el indio medio desnudo de las comarcas de Texcoco, de Ecatepec y de Zumpango, ó con el súcio lépero de la Palma ó de Santa-

Ana. Y no existen allí las consideraciones sociales; los carruajes de los ricos se detienen á orillas del pueblo, lo mismo que los coches *simones*, lo mismo que los trenes del ferro-carril. Todo el mundo se apea y se confunde entre la multitud; el millonario va expuesto á ser písoteado por el pordiosero y despojado de su reloj por el pillo. La señora estruja sus vestidos de seda con los inmundos arambeles de la mendiga y con las calzoneras de cuero del peregrino de tierra-adentro. No se puede entrar en el santuario sino á empellones; no se puede circular por la placita sino dejándose arrastrar por una corriente inevitable.

Solo en los cerritos se respira con libertad el aire del valle, impregnado de las exhalaciones salobres del lago de Texcoco.

Despues de la misa de doce, solemnísima, con acompañamiento de orquesta, á veces celebrada de *pontifical* y con asistencia, por supuesto, de los canónigos de la Colegiata y del abad venerado de Guadalupe,

durante la cual bailan, en el centro de la iglesia de Guadalupe, sus *danzas*, los indígenas, vestidos con los curiosos paramentos de la época antigua, es decir, con penachos de plumas y con trajes fantásticos de colores chillantes; después de la comunión y de otras ceremonias interesantes del culto, la muchedumbre, dejando su lugar á otra y á otra que ocupan todo el día la iglesia, sale, se dispersa por las callejas del pueblo ó villa que tradicionalmente se llama *Villa de Guadalupe*, y que oficialmente ha recibido el nombre de *Dolores Hidalgo*, nombre que, entre paréntesis, no ha pegado, y ó regresa á México, ó trepa en los cerros de Tepeyac con el objeto de almorzar al uso del día, es decir, carne de chivo, *chito*, como la llama la gente, salsa de chile rojo con pulque, llamada vulgarmente *salsa borracha*, remojada todavía con abundantes libaciones de pulque.

A las seis de la tarde, todo este mundo de peregrinos se halla en un estado igual al de la salsa, y la Santa Virgen presencia abo-



minaciones y crímenes que son comunes en las fiestas religiosas de México.

En los días subsiguientes, la ciudad santa de Guadalupe que, como todas las ciudades santas y focos de devoción, es un lugar triste y desolado, no presenta de notable más que el inmenso basurero en que la deja convertida la devoción de los fieles mexicanos. Lo que es la Virgen, lo que es el templo, lo que es la tradición y lo que es la Historia, será explicado en el artículo siguiente, porque es asunto largo, instructivo é interesante..

## I

La tradición.—Su antigüedad.—Su universalidad.—Las clases sociales.—Los partidos políticos.—Única igualdad.—El obispo Zumárraga y Juan Diego.—Momento crítico del culto.—Bandera de los insurgentes.—Iturbide.—Orden de Guadalupe.—Los pronunciados.—Scott y Forey.—Maximiliano.—Los presidentes.—Culto de los pueblos.—Reliquias.

Si hay una tradición verdaderamente antigua, nacional, y universalmente aceptada en México, es la que se refiere á la *Aparición de la Virgen de Guadalupe*.

Ella ha dado origen al culto mas extendido, mas popular y mas arraigado que haya habido en México desde el siglo XVI hasta hoy, y hecho del santuario del Tepeyac, el primer santuario de nuestro país.

Es tradicion tan antigua, que algunos, como el venerable P. Sahagun, han creido ver en ella solamente la continuacion de una tradicion religiosa azteca modificada.

Es tan nacional que no hay en la República ciudad grande ó pequeña, aldea ó villorrio que no la celebre con grandes fiestas, ni mexicano, por ignorante que sea, que no la conozca. No seria imposible encontrar en los lugares mas apartados del centro del país ó en las montañas en que viven retraidas y melancólicas algunas tribus dispersas, quien ignorase que nuestra nacion es independiente, que tenemos un gobierno republicano, que hay una Constitucion que nos rige, que el presidente de la República se llama Don Fulano de Tal ó que el gobernador del Estado, Don Mengano, pero es seguro, segurísimo, que

no hay nadie, ni entre los indios mas montaraces, ni entre los mestizos mas incultos y abyectos, que ignore la *Aparicion de la Virgen de Guadalupe*.

Y es tan universalmente aceptada la tradicion y tan querida, que en ella están acordes no solo todas las razas que habitan el suelo mexicano, sino lo que es mas sorprendente aun, todos los partidos que han ensangrentado el país, por espacio de medio siglo, á causa de la diferencia de sus ideas políticas ó religiosas. Ellos habrán podido lanzarse al campo de la guerra civil, para defender las excelencias del sistema central, monárquico ó federal; ellos habrán podido destrozarse para sostener ó atacar la inmunidad de los bienes eclesiásticos y las Leyes de Reforma dadas por Juarez; ellos habrán agitado á la República para derrocar á un gobernante y elevar á otro; ellos, en fin, se habrán subdividido en fracciones personales llenas de ódio, y en fracciones locales mezquinas y turbulentas, pero en tratándose de

la Virgen de Guadalupe, todos esos partidos están acordes, y en último extremo, en los casos desesperados, el culto á la Virgen mexicana, es el único vínculo que los une. No es esto todo: la profunda division social que se produjo naturalmente á causa de la conquista española, y la consiguiente clasificacion de razas y de castas que estableció el dominio colonial, y que no ha sido posible extirpar en tan poco tiempo, desaparece tambien, solamente ante los altares de la Virgen de Guadalupe. Allí son iguales todos, mestizos é indios, aristócratas y plebeyos, pobres y ricos, conservadores y liberales. Es la única vez (con escepcion de las leyes de la Naturaleza) en que el pueblo de México soporte verdaderamente la ley de la Igualdad. En las demas, hay bellas teorías, pero la práctica no puede aclimatarse. Respecto de la que hay en el culto á la Virgen, se aclimató desde el siglo XVI y los autores de ella, á lo que dice la tradicion, fueron el obispo español Zumárraga y el indio Juan

Diego que comulgaron juntos en el banquete social, con motivo de la Aparicion, y que se presentan en la imaginacion popular, arrodillados ante la Vírgen, en la misma grada.

Solo un momento crítico ha tenido esta igualdad del culto, y fué el año 10, cuando supieron los españoles y sus aliados que Hidalgo enarbolaba la imágen de la Vírgen de Guadalupe, como la bandera de la insurreccion. Entónces sí, el pánico y el ódio produjeron un poco de aversion á la Vírgen india, de parte de los realistas que le opusieron á la Vírgen española de los Remedios; su culto se convirtió en una especie de heregía, siendo perseguidos como sospechosos los adoradores. Pero esto, sobre haber hecho mas ferviente la devocion guadalupana, ventaja que tienen todas las religiones perseguidas, pasó pronto, y ya Iturbide en 1821 vino á arrodillarse en el santuario del Tepeyac, como se habian arrodillado los insurgentes á quienes persiguiera con encar-

nizamiento, y como se habian arrodillado antes los vireyes y las vireinas.

No contento con esto, y queriendo sobrepujar á sus antiguos contrarios, en amor á la Vírgen, cuando se declaró Emperador, debiendo rodearse de nobleza y de cruzados, creó la Orden Militar de Guadalupe que cayó con él, que resucitaron despues Santa-Anna y Maximiliano y que volvió á morir con el triunfo de la República en 1867.

Despues de Iturbide y pasado enteramente aquel eclipse momentáneo del culto de la Vírgen, todo el pueblo volvió á unirse y con mas entusiasmo que nunca en la adoracion á la Madona que era ya la Deidad nacional por excelencia.

De ahí en mas, los gobernantes todos de México, legítimos y usurpadores, sea que durasen en el poder años, sea que durasen horas, todos aquellos gerifaltes que tenian azorado al pueblo con sus fechorías, venian luego y todavía con las garras ensangrentadas á postrarse humildemente ante los alta-

res del Tepeyac y á depositar á los piés de la Vírgen los laureles del pronunciamiento.

Solo Scott que era protestante, y Forey que como buen bonapartista era incrédulo, no fueron á rendir párias á la Vírgen mexicana. Verdad es: que estos no fueron gobernantes, sino invasores. En cambio, Maximiliano, quiso á toda costa y aun contrariando á sus partidarios que lo esperaban por Xochimilco, pasar á inclinarse ante la Vírgen, antes de entrar en la ciudad de México.

En cuanto á los Presidentes de la República que han funcionado despues de 1867, no han podido ir á rezar oficialmente á la *Villa*, como se dice en México, porque les está prohibido por la Constitucion, tomar parte en manifestaciones religiosas, dada la Libertad de cultos. Pero con esta sola escepcion, puede decirse que todo México, que la nacion entera toma parte en el culto que no cesa un solo dia; turnándose las mitras de todas las diócesis de la República, las Corporaciones religiosas, los pueblos de in-

dígenas, aun los mas apartados, los peregrinos mestizos que vienen en masa de las principales ciudades unidas por el ferrocarril á la metrópoli. La *Villa* (así se llama por antonomasia, la poblacion que se ha formado en torno del santuario) hormiguea de gente todos los dias, especialmente los 12 de cada mes y allí podria mas que en ninguna parte el observador, estudiar los tipos diversos del país.

Porque, lo repetimos, por distante que se halle una comarca de la capital de la República, sus habitantes no desean tanto conocerla, como conocer la *Villa*, por ver á la Virgen, por adorarla, por llevar á su pueblo las reliquias venerandas que allí se compran; las medallas, las estampas, las medidas de liston, los panecillos de tierra ferruginosa del agua del *Pocito*, las tortillitas dulces de maíz, cocidas en *comales*, sobre piedrezuelas de hormiguero, que venden en la plaza numerosas indias, y en fin, una yerba del árido cerro del Tepeyac, una flor de los pobres



huertos que algunas gentes cultivan, porque aunque segun la tradicion, la Virgen hizo brotar allí rosas.

.....*et sic Matre jubente;*  
*Saxoso sterilique solo medioque Decembri*  
*Erupere rosæ.*

Como dice el P. Ábad, el hecho es: que el triste suelo de la Villa no puede producir sino escasa yerba.

Así, pues, todo el mundo desea conocer la *Villa* y ver por sus propios ojos á la Virgen de Guadalupe, y como los antiguos griegos anhelaban ver al Júpiter de Olimpia y morir despues, así los mexicanos anhelan ver por sus propios ojos á la Virgen de Guadalupe y nada les importa lo demas.

Esta es la idolatría nacional, y en cada mexicano existe siempre una dósís mas ó menos grande de Juan Diego.

## II

Ahora bien; ¿cuál es el origen de esta

tradicion tan respetable, tan esencialmente nacional y tan simpática en México?

Mucho se ha escrito sobre ese origen, muchísimo; tanto que con los libros que contienen la historia del culto guadalupano, las discusiones á que ha dado lugar, los panegíricos, los sermones y los comentarios, hay lo bastante para formar una extensa biblioteca.

Nosotros vamos á narrar la historia de este culto, tomándola de todos esos libros que tenemos á la vista y con la brevedad que exigen las dimensiones de este escrito, sin meternos en discusion ninguna y limitándonos pura y simplemente á la mencion de los hechos y de las palabras de los autores, para lo cual nos será preciso erizar de citas nuestro artículo, á fin de que el lector pueda comprobarlas.

Primero, hemos de relatar la tradicion, tal como vive en la imaginacion popular y corre en los labios de todos, hace siglos, y al efecto la copiamos del libro que publicó en

México por los años de 1666, el Presbítero D. Luis Becerra Tanco, que es uno de los mas antiguos escritores guadalupanos.

Y preferimos esta narracion á las otras, porque la creemos mas genuina, es decir, mas indígena, conserva la sencillez de las locuciones populares y refleja mejor la suavidad característica de la lengua *nahuatl*, en que indudablemente se conservó al principio la tradicion.

El Sr. Muñoz en su célebre disertacion histórica prefirió la narracion de Veytia, acaso por mas compendiosa y por su estilo mas culto, pero tratándose de tradiciones populares, creemos que debe darse preferencia á lo genuino. Becerra Tanco ha expuesto los fundamentos de su narracion, en un pequeño prólogo póstumo que importa conocer.

“Por haber sabido, dice, á los principios del año pasado de 1666, que el muy venerable Dean y Cabildo, Sede vacante de esta Santa Iglesia de México, cabecera y metrópoli de este Reino de la Nueva España, pre-

tendia hacer averiguacion Jurídica sobre la aparicion de la Virgen María Señora nuestra en el cerro, que los naturales llaman *Tepeyacac*, extramuros de esta ciudad, y del origen de su milagrosa imágen que se nombra de *Guadalupe*, por no haberse hallado en los archivos del Juzgado y Gobierno Eclesiástico escritos auténticos que prueben la tradicion que tenemos de tan insigne prodigio, el cual habia de sepultar la incuria y omision en el túmulo del olvido: juzgué que me corria obligacion de poner por escrito lo que sabia de memoria, y que habia leído y registrado en mi adolescencia, en las pinturas y caractéres de los indios mexicanos, que fueron personas hábiles y de suposicion en aquel siglo primitivo. Escribí, pues, en suma lo que pude acordarme entonces, por haber entendido que unos cuadernos de mi letra, en que habia copiado esta y otras antigüedades de este Reino, se habian perdido en poder de una persona de autoridad, que me los habia pedido y era ya difunto. Y

aunque es así que otros ingenios muy aventajados han expresado con mas vivos colores esta tradicion; no han sido tan exactos en el escrutinio de esta historia, que no se les haya quedado algo por falta de noticias, y por no haber tenido de quien poderlas saber radicalmente, con que el progreso de lo historial quedó diminuto; y así mismo por no haber tenido entera comprension de la lengua mexicana, en que se escribió y pintó lo acaecido en este milagroso principio de la bendita imágen de la Vírgen Santísima Señora nuestra, por mano y letra de los naturales que lo pintaron y escribieron luego, como prodigio memorable. Con qué recayó en mí este cuidado, por el que yo puse en mi adolescencia en adquirir la inteligencia del idioma mexicano, y de los antiguos caracteres y pinturas con que historiaron los indios hábiles los progresos de sus antepasados, antes que viniesen los españoles á estas provincias, y lo que sucedió en aquel primero siglo de su agregacion á la Monarquía de España.

Llegó este mi desvelo á noticia de las personas que solicitaban la averiguacion del milagro; y así me requirieron segun derecho, para que presentase lo que tenia escrito, y lo jurase como testigo: hice lo que se me ordenó, con singular gusto mio, porque el trascurso del tiempo no borre de la memoria de los hombres un beneficio tan singular, obrado por la Virgen Santísima en decoro de la pátria, cuyas glorias debemos conservar sus hijos. Despues de esto, muchas personas de prendas me hicieron instancia para que lo imprimiese á honra y gloria de la misma Señora, que vino á declararse protectora nuestra. Imprimiéronse algunos cuadernos, que repartí, porque se divulgase; y con esta ocasion vine á descubrir los papeles que tenia perdidos sin esperanza de recuperacion. Y habiendo hallado en ellos mas expresa y dilatada la tradicion del milagro, con algunas circunstancias que no alteran lo sustancial del primer escrito, sino que antes corroboran su verdad, y que

satisfacen á las dudas que pudieran ofrecerse, y que sin duda alguna escitarán la devoción de los fieles á la veneración del Santuario en que se guarda una Santa Imágen tan digna de estimación por su origen: me pareció conforme á razon, que se hiciese segunda impresión, para que el primer escrito saliese añadido y enmendado y menos sujeto á peregrinas impresiones, etc., etc.”

Y luego contando ya la tradición, dice:

“Corriendo el año del nacimiento de Cristo Señor Nuestro de 1531, y del dominio de los Españoles en esta ciudad de México, y su provincia de la Nueva España cumplidos diez años y casi cuatro meses; extinguida la guerra, y habiendo comenzado á florecer en aqueste Reino el Santo Evangelio, sábado muy de mañana, antes de esclarecer la Aurora, á nueve días del mes de Diciembre, un indio plebeyo y pobre, humilde y cándido, de los recién convertidos á nuestra Santa fé católica, el cual en el Santo bautismo se llamó *Juan*, y por sobre-

nombre *Diego*, natural segun fama, del pueblo de *Cuautitlan*, distante cuatro leguas de esta ciudad hácia la parte del Norte, de la nacion mexicana, y casado con una india que se llamó *María Lucía*, de la misma calidad que su marido, venia del pueblo en que residia (dícese haber sido el de *Tolpetlac*, en que era vecino) al templo de *Santiago el Mayor*, Patron de España, que es en barrio de *Tlatelolco*, doctrina de los Religiosos del Señor *San Francisco*, á oír la misa de la *Virgen María*. Llegando pues, al romper del *Alba*, al pié de un cerro pequeño, que se decia *Tepeyacac*, que significa *extremidad ó remate agudo de los cerros*, porque sobresalen á los demas montes que rodean el valle y laguna, en que yace la ciudad de *México*, y es el que mas se le acerca; y el dia de hoy se dice de *Nuestra Señora de Guadalupe*; por lo que se dirá despues de esto: oyó el indio en la cumbre del cerrillo, y en una ceja de peñascos que se levanta sobre lo llano á orilla de la laguna,



un canto dulce y sonoro, que según dijo, le pareció de muchedumbre y variedad de pajarillos, que cantaban juntos con suavidad y armonía, respondiéndose á coros los unos á los otros con singular concierto, cuyos ecos reduplicaba y repetía el cerro alto, que se sublima sobre el montecillo, y alzando la vista al lugar donde á su estimación se formaba el canto, vió en él una nube blanca y resplandeciente, y en el contorno de ella un hermoso arco iris de diversos colores que se formaba de los rayos de una luz y claridad excesiva, que se mostraba en medio de la nube. Quedó el indio absorto y como fuera de sí en un suave arrobamiento, sin temor ni turbación alguna, sintiendo dentro de su corazón un júbilo y alborozo inexplicable, de tal suerte, que dijo entre sí: *¿Qué será esto que oigo y veo? ó adonde he sido llevado? ó en qué lugar me hallo del mundo? ¿Por ventura he sido trasladado al paraíso de deleites, que llamaban nuestros mayores origen de nuestra carne, jardín de flores, ó tierra ce-*

*lestial, oculta á los ojos de los hombres?* Estando en esta suspension y embelesamiento, y habiendo cesado el canto, oyó que lo llamaban por su nombre *Juan*, con una voz como de mujer, dulce y delicada, que salia de los esplendores de aquella nube, y que le decian, que se acercase: subió á toda prisa la cuestecilla del collado, habiéndose aproximado.

## PRIMERA APARICION.

Vió en medio de aquella claridad una hermosísima Señora, muy semejante á la que hoy se vé en su bendita imágen, conforme á las señas que dió el indio de palabra, antes que se hubiera copiado, ni otro la hubiese visto: cuyo ropaje, dijo, *que brillaba tanto, que hiriendo sus esplendores en los peñascos brutos que se levantan sobre la cumbre del cerrillo, le parecieron piedras preciosas labradas y transparentes, y las hojas de los espinos y nopales, que allí nacen pequeños y desmedrados por la sole-*

dad del sitio, le parecieron manojos de finas esmeraldas, y sus brazos, troncos y espigas de oro bruñido y reluciente; y hasta el suelo de un corto llano que hay en aquella cumbre, le pareció de jaspe matizado de colores diferentes: y hablandole aquella Señora con semblante apacible y halagüeño en idioma mexicano, le dijo:

—Hijo mio, Juan Diego, á quien amo tiernamente como á pequeñito y delicado (que todo esto suena la locucion del lenguaje mexicano) adonde vas?

Respondió el indio:

—Voy noble dueño y Señora mia, á México, y al barrio de Tlatelolco á oír la misa que nos muestran los ministros de Dios y sustitutos suyos.

Habiéndole oído María Santísima, le dijo así:

—Sábeta, hijo mio, muy querido, que soy yo la siempre Virgen María, Madre del verdadero Dios, Autor de la vida, Criador de todo, y Señor del cielo y de la tierra, que está en todas partes; y es mi deseo que se me labre un templo en este sitio, donde,

como *Madre piadosa tuya y de tus semejantes, mostraré mi clemencia amorosa, y la compasion que tengo de los naturales, y de aquellos que me aman y buscan, y de todos los que solicitaren mi amparo, y me llamaren en sus trabajos y aflicciones; y donde oiré sus lágrimas y ruegos, para darles consuelo y alivio: y para que tenga efecto mi voluntad, has de ir á la ciudad de México, y al palacio del Obispo, que allí reside, á quien dirás que yo te envío, y como es gusto mio que me edifique un templo en este lugar; le referirás cuanto has visto y oido: y tén por cierto tú, que te agradeceré lo que por mí hicieres en esto que te encargo, y te afamaré y sublimaré por ello: ya has oido, hijo mio, mi deseo; vete en paz, y advierte que te pagaré el trabajo y diligencia que pudieses: y así harás en esto todo el esfuerzo que pudieses.*

Postrándose el indio en tierra, le respondió:

—*Ya voy, nobilísima Señora y dueño mio, á poner por obra tu mandato, como humilde siervo tuyo: quédate en buena hora.*

Habiéndose despedido el indio con profunda reverencia, cogió la calzada que se

encamina á la ciudad, bajada la cuesta del cerro que mira al Occidente. En ejecucion de lo prometido fué vía recta Juan Diego á la ciudad de México, que dista una legua de este paraje y montecillo, y entró en el palacio del Señor Obispo: era este el Ilustrísimo Señor Don Fray Juan de Zumárraga, primero Obispo de México. Habiendo entrado el indio en el palacio del Señor Obispo, comenzó á rogar á sus sirvientes que le avisasen para verle y hablarle; no le avisaron luego, ora porque era de mañana, ó porque le vieron pobre y humilde: obligáronle á esperar mucho tiempo, hasta que conmovidos de su tolerancia, le dieron entrada. Llegando á la presencia de su Señoría, hincado de rodillas, le dió su embajada, diciéndole: *que le enviaba la Madre de Dios, á quien habia visto y hablado aquella madrugada*; y refirió todo cuanto habia visto y oido, segun que dejamos dicho. Oyó con admiracion lo que afirmaba el indio, extrañando un caso tan prodigioso; no hizo mucho aprecio del

mensaje que llevó, ni le dió entera fé y crédito, juzgando que fuese imaginacion del indio, ó sueño; ó temiendo que fuese ilusion del demonio, por ser los naturales recién convertidos á nuestra sagrada religion: y aunque le hizo muchas preguntas acerca de lo que habia referido, y le halló constante; con todo le despidió, diciendo, que volviese de allí á algunos dias porque queria inquirir el negocio á que habia ido muy de raíz, y le oiria mas despacio, por informarse (claro es) de la calidad del mensajero, y dar tiempo á la deliberacion. Salió el indio del palacio del Sr. Obispo muy triste y desconsolado, tanto por haber entendido que no se le habia dado entera fé y crédito, cuanto por no haber surtido efecto la voluntad de María Santísima, de quien era mensajero.

## SEGUNDA APARICION.

Volvió Juan Diego este propio dia sobre tarde, puesto el sol, al pueblo en que vivia,

y á lo que se presume por los rastros que de ello se han hallado, era el pueblo de *Tolpetlac* que cae á la vuelta del cerro mas alto, y dista de él una legua, á la parte del Nordeste. *Tolpetlac* significa *lugar de esteras de espadaña*, porque seria en aquel tiempo única ocupacion de los indios vecinos de este pueblo el tejer esteras de esta planta. Habiendo, pues, llegado el indio á la cumbre del cerrillo, en que por la mañana habia visto y hablado á la Virgen María, halló que le aguardaba con la respuesta de su mensaje: así que la vió, postrándose en su acatamiento, le dijo:

—*Niña mia, muy querida, mi Reina y Altísima Señora, hice lo que mandaste; y aunque no tuve luego entrada á ver y hablar con el Obispo, hasta despues de mucho tiempo, habiéndole visto, le dí tu embajada en la forma que me ordenaste: oyóme apacible y con atencion; mas á lo que yo ví en él, y segun las preguntas que me hizo colegí, que no me habia dado crédito, porque me dijo que volviese otra vez, para inquirir de mí mas despacio el negocio á que iba, y escudriñar lo muy de raíz. Presumió que*

*el templo que pides se te labre, es ficcion mia, ó an-  
tojo mio, y no voluntad tuya: y así te ruego, que en-  
vies para esto alguna persona noble y principal,  
digna de respeto, á quien deba darse crédito; porque  
ya ves, dueño mio, que soy un pobre villano, hombre  
humilde y plebeyo, y que no es para mí este negocio  
á que me envias: perdona, Reina mia, mi atrevi-  
miento, si en algo he excedido á el decoro que se de-  
be á tu grandeza; no sea que yo haya caido en tu  
indignacion, ó te haya sido desagradable con mi  
respuesta.*

Este coloquio en la forma que se ha re-  
ferido, se contenia en el escrito histórico de  
los naturales; y no tiene otra cosa mia, sino  
es la traslacion del idioma mexicano en nues-  
tra lengua castellana, frase por frase.

Oyó con benignidad María Santísima lo  
que le respondió el indio, y habiéndole oido,  
le dijo así:

*—Oye, hijo mio muy amado, sábetete que no me  
faltan sirvientes, ni criados á quien mandar, por-  
que tengo muchos que pudiera enviar, si quisiera, y  
que harian lo que les ordenase; mas conviene mu-  
cho que tu hagas este negocio y lo solicites, y por in-*



*tervencion tuya ha de tener efecto mi voluntad y mi deseo: y así te ruego, hijo mio, y te ordeno, que vuelvas mañana á ver y hablar al Obispo, y le digas que me labre el templo que le pido, y que quien te envía, es la Virgen María, Madre del Dios verdadero.*

Respondió Juan Diego:

*—No recibas disgusto, Reina y Señora mia, de lo que he dicho, porque iré de muy buena voluntad, y con todo mi corazon á obedecer tu mandato, y llevaré tu mensaje, que no me escuso, ni tengo el camino por trabajo; mas quizá no seré acepto ni bien oído, ó ya que me oiga el Obispo, no me dará crédito; con todo, haré lo que me ordenas, y esperaré, Señora, mañana en la tarde en este lugar, al ponerse el sol, y te traeré la respuesta que me diere: y así queda en paz, alta niña mia, y Dios te guarde.*

Despidióse el indio con profunda humildad, y se fué á su pueblo y casa. No se sabe si dió noticia á su mujer ó á otra persona de lo que le habia sucedido, porque no lo decia la historia: sino es que confuso y avergonzado de que no se le hubiera dado cré-

dito, no se atrevió á decirlo hasta ver el fin de este negocio.

En el dia siguiente, domingo diez de Diciembre, vino Juan al templo de Santiago *Tlatelolco* á oír misa y asistir á la doctrina cristiana, y acabada la cuenta que acostumbran los ministros evangélicos hacer de los feligreses naturales en cada parroquia, por sus barrios (que entonces era una sola, y muy dilatada la de Santiago *Tlatelolco*, que se dividió despues en otras cuando hubo copia de sacerdotes) volvió el indio al palacio del Sr. Obispo, en obediencia del mandato de la Virgen María; y aunque le dilataron mucho tiempo los familiares del Sr. Obispo el enviarle para que le oyese; habiendo entrado, humillado en su presencia, le dijo con lágrimas y gemidos, *como por segunda vez habia visto á la Madre de Dios en el propio lugar que la vió la vez primera; que le aguardaba con la respuesta del recado que le habia dado antes; y que de nuevo le habia mandado volver á su presencia á decirle que le edificase*

*un templo en aquel sitio que la habia visto y hablado; y que le certificase como era la Madre de Jesu-Cristo la que le enviaba, y la siempre Virgen María.*

Oyóle con mayor atencion el Señor Obispo, y empezó á moverse á darle crédito; y para certificarse mas del hecho, le hizo diversas preguntas y repreguntas acerca de lo que afirmaba, amonestándole que viese muy bien lo que le decia, y acerca de las señas que tenia la Señora que le enviaba: y aunque por ellas reconoció que no podia ser sueño ni ficcion del indio, para asegurar mejor la certidumbre de este negocio, y que no pareciese liviandad el dar crédito á la relacion sencilla de un indio plebeyo y cándido, le dijo: *Que no era bastante lo que le habia dicho, para poner luego por obra lo que pretendia; y que así le dijese á la Señora que le enviaba, le diese algunas señas, de donde coligiase que era la Madre de Dios la que le enviaba, y que era voluntad suya que se labrase templo.*

Respondió el indio, *que viese cual señal queria para que la pidiese.*

Habiendo hecho reparo el Señor Obispo, que no habia puesto escusa en pedir la señal el indio, ni dudado en ello, antes sin turbacion alguna habia dicho, que escogiese la señal que le pareciese, llamó á dos personas, las de mas confianza de su familia, y hablándoles en la lengua castellana, que no entendia el indio, les mandó que le reconociesen muy bien, y que se aprestasen, luego que le despidiese para ir en su seguimiento; y que sin perderlo de vista, y sin que él sospechase que le seguian, con cuidado fuesen en pos de él hasta el lugar que habia señalado, y en que afirmaba haber visto á la Virgen María; y que advirtiesen con quien hablaba, y le trajesen razon de todo cuanto viesen y entendiesen: hízose así conforme al orden del Señor Obispo. Despedido el indio de la presencia de su Señoría, salieron los criados en su seguimiento, sin que él lo advirtiese, llevándole siempre

á los ojos. Luego que Juan Diego llegó á una puente por donde se pasaba el rio, que por aquella parte, y casi al pié del cerrillo desagua en la laguna, que tiene esta ciudad al oriente, desapareció el indio de la vista de los criados que le seguian: y aunque le buscaron con toda diligencia, habiendo registrado el cerrillo por una y otra parte, no le hallaron; y teniéndole por embaidor y mentiroso, ó hechicero, se volvieron despechados con él: y habiendo informado de todo al Señor Obispo, le pidieron que no le diese crédito, y que le castigase por el embeleco, si volviese.

#### TERCERA APARICION.

Luego que Juan (que iba por delante á una vista de los criados del Señor Obispo) llegó á la cumbre del cerrillo, halló en él á María Santísima, que le aguardaba por segunda vez, con la respuesta de su mensaje. Humillado el indio en su presencia, la dijo:

—*Como en cumplimiento de su mandato, habia vuelto al palacio del Obispo, y le habia dado su mensaje; y que despues de varias preguntas y repreguntas que le habia hecho, le dijo, no era bastante su simple relacion, para tomar resolucion en un negocio tan grave, y que te pidiese, Señora, una señal cierta, por la cual conociese, que me enrijabas tú, y que era voluntad tuya, que se te edificase templo en este sitio.*

Agradecióle María Santísima el cuidado y diligencia con palabras cariñosas; y mandóle que volviese el dia siguiente al mismo paraje, y que allí le daría señal cierta con que el Obispo le diese crédito: y despidióse el indio cortésmente, prometida la obediencia.

Pasó el dia siguiente, lúnes once de Diciembre, sin que Juan Diego pudiese volver á poner en ejecucion lo que se le habia ordenado, porque cuando llegó á su pueblo, halló enfermo á un tio suyo, llamado *Juan Bernardino*, á quien amaba entrañablemente, y tenia en lugar de padre, de un accidente grave, y con una fiebre maligna, que los naturales llaman *Cocoliztli*; y compade-

cido de él ocupó la mayor parte del día en ir en busca de un médico de los suyos, para que le aplicase algún remedio: y habiéndole conducido á donde estaba el enfermo, y héchosc'le algunas medicinas, se le agravó la enfermedad al doliente, y sintiéndose fatigado aquella noche, le rogó á su sobrino, que tomase la madrugada antes que amaneciese, y fuese al convento de Santiago *Tlatelolco*, á llamar á uno de los religiosos de él, para que le administrase los Santos Sacramentos de la penitencia y Extrema-Uncion, porque juzgaba que su enfermedad era mortal: Cógió Juan Diego la madrugada del día mártes doce de Diciembre, caminando á toda diligencia á llamar uno de los sacerdotes, y volver en su compañía por su guía: y así como empezó á esclarecer el día, habiendo llegado al sitio por donde habia de subir á la cumbre del montecillo por la parte del Oriente, le vino á la memoria el no haber vuelto el día antecedente á obedecer el mandato de la Virgen María, como habia pro-

metido; y le pareció que si llegase al lugar en que le habia visto, hábia de reprenderlo, por no haber vuelto, como le habia ordenado; y juzgando con su candidez, que cogiendo otra vereda que seguia por lo bajo y falda del montecillo, no le veria; ni detendria, y porque requeria priesa el negocio á que iba, y que desembarazado de este cuidado podria volver á pedir la señal que habia de llevarle al Señor Obispo, hízolo así; y habiénd<sup>o</sup> pasado el paraje donde mana una fuentecilla de agua aluminosa, ya que iba á volver la falda del cerro, le salió al encuentro María Santísima.

## CUARTA APARICION.

Vióla el indio bajar de la cumbre del cerro, para salirle al encuentro, rodeada de una nube blanca, y con la claridad que la vió la primera vez, y díjole:

—*Adonde vas, hijo mio, y qué camino es el que has seguido?*

Quedó el indio confuso, temeroso y aver-



gonzado; y respondió con turbacion, postrado de rodillas:

—Niña mia muy amada, y Señora mia, Dios te guarde. ¿Cómo has amanecido? ¿Estás con salud? No tomes disgusto de lo que dijere. Sabe, dueño mio, que está enfermo de riesgo un siervo tuyo, y mi tio, de un accidente grave y mortal; y porque se vé muy fatigado, voy de prisa al Templo de Tlatelolco en la Ciudad, á llamar un sacerdote, para que venga á confesarle y olearle; que en fin nacimos todos sujetos á la muerte; y despues de haber hecho esta diligencia, volveré por este lugar á obedecer tu mandato. Perdóname, te ruego, Señora mia, y ten un poco de sufrimiento, que no me escuso de hacer lo que has mandado á este siervo tuyo, ni es disculpa fingida la que te doy, que mañana volveré sin falta.

Oyó María Santísima con semblante apacible la disculpa del indio, y le dijo de esta suerte:

—Oye, hijo mio, lo que te digo ahora: no te moleste ni aflija cosa alguna, ni temas enfermedad, ni otro accidente penoso, ni dolor. ¿No estoy aquí yo, que soy tu Madre? ¿No estás debajo de mi sombra y amparo? ¿No soy yo vida y salud? ¿No estás en

*mi regazo, y corres por mi cuenta? ¿Tienes necesidad de otra cosa? No tengas pena ni cuidado alguno de la enfermedad de tu tío, que no ha de morir de ese achaque; y tén por cierto que ya está sano.*

Y fué así, segun se supo despues, como se dirá adelante.

Así que oyó Juan Diego estas razones, quedó tan consolado y satisfecho, que dijo:

*—Pues enviame, Señora mia, á ver á el Obispo, y dame la señal que me dijiste, para que me dé crédito.*

Díjole María Santísima:

*—Sube, hijo mio muy querido y tierno, á la cumbre del cerro en que me has visto y hablado, y corta las rosas que hallares allí, y recógelas en el regazo de tu capa, y tráelas á mi presencia, y te diré lo que has de hacer y decir.*

Obedeció el indio sin réplica, no obstante que sabia de cierto que no habia flores en aquel lugar; por ser todo peñascos, y que no producía cosa alguna. Llegó á la cumbre, donde halló un hermoso vergel de rosas de Castilla frescas, olorosas y con rocío;

y poniéndose la manta ó tilma, como acostumbra los naturales, cortó cuantas rosas pudo abarcar en el regazo de ella, y llevólas á la presencia de la Vírgen María, que le aguardó al pié de un árbol, que llaman *Quanzahuatl* los indios, que es lo mismo que *árbol de telas de araña* ó *árbol ayuno*, el cual no produce fruto alguno, y es árbol silvestre, y solo dá unas flores blancas á su tiempo; y conforme al sitio, juzgo que es un tronco antiguo, que hoy persevera en la falda del cerro, á cuyo pié pasa una vereda, por donde se sube á la cumbre por la banda del Oriente, que tiene el manantial de agua de alumbre de frente: y aquí fué sin duda el lugar en que se hizo la pintura milagrosa de la bendita Imágen; porque humillado el indio en la presencia de la Vírgen María, le mostró las rosas que habia cortado; y recogióndolas todas juntas la misma Señora, y recibéndolas el indio en su manta, se las volvió á echar en el regazo de ella, y le dijo:

— *Ves aquí la señal que has de llevar al Obispo, y le dirás, que por señas de estas rosas, haga lo que le ordeno; y ten cuidado, hijo, con esto que te digo; y advierte que hago confianza de tí. No muestres á persona alguna en el camino lo que llevas, ni despliegues tu capa, sino en presencia del Obispo, y dile lo que te mandé hacer ahora: y con esto le pondrás ánimo para que ponga por obra mi Templo.*

Y dicho esto le despidió la Virgen María.

Quedó el indio muy alegre con la señal, porque entendió que tendría buen suceso, y surtiría efecto su embajada; y trayendo con gran tiento las rosas sin soltar alguna, las venia mirando de rato en rato, gustando de su fragancia y hermosura.

#### APARICION DE LA IMÁGEN.

Llegó Juan Diego con su último mensaje al palacio Episcopal; y habiendo rogado á varios sirvientes del Señor Obispo, que le avisasen, no lo pudo conseguir por mucho espacio de tiempo, hasta que enfadados de

sus importunaciones, advirtieron que abarcaba en su manta alguna cosa: quisieron registrarla; y aunque resistió lo posible á su cortedad, con todo le hicieron descubrir con alguna escasez lo que llevaba: viendo que eran rosas intentaron coger algunas viéndolas tan hermosas; y al aplicar las manos por tres veces, les pareció que no eran verdaderas, sino pintadas, ó tegidas con arte en la manta. Dieron los criados de todo noticia al Señor Obispo, y habiendo entrado el indio á su presencia, y dándole su mensaje, añadió que llevaba las señas que le habia mandado pedir á la Señora que le enviaba: y desplegando su manta, cayeron del regazo de ella en el suelo las rosas; y se vió en ella pintada la imágen de María Santísima, como se ve el dia de hoy. Admirado el Señor Obispo del prodigio de las rosas frescas, olorosas, y con rocío, como recién cortadas, siendo el tiempo mas rigoroso del invierno en este clima, y (lo que es mas) de la Santa imágen, que pareció pintada en la manta,

habiéndola venerado como cosa celestial, y todos los de su familia, que se hallaron presentes, le desató al indio el nudo de la manta, que tenia atrás en el cerebro, y la llevó á su oratorio; y colocada con decencia la imagen, dió las gracias á Nuestro Señor y á su gloriosa Madre.

Detuvo aquel dia el Señor Obispo á Juan Diego en su palacio, haciéndole agasajo; y el dia siguiente le ordenó que fuese en su compañía y le señalase el sitio en que mandaba la Virgen Santísima María que se le edificase templo. Llegados al paraje señaló el sitio, y sitios en que habia visto y hablado las cuatro veces con la Madre de Dios; y pidió licencia para ir á ver á su tio Juan Bernardino, á quien habia dejado enfermo; y habiéndola obtenido, envió el Señor Obispo algunos de su familia con él, ordenándoles, que si hallasen sano á el enfermo lo llevasen á su presencia.

## QUINTA APARICION:

Viendo Juan Bernardino á su sobrino acompañado de españoles, y la honra que le hacian, cuando llegó á su casa, le preguntó la causa de aquella novedad; y habiéndole referido todo el progreso de sus mensajes al Señor Obispo, y como la Virgen Santísima le habia asegurado de su mejoría: y habiéndole preguntado la hora y momento en que se le habia dicho que estaba libre del accidente que padecia, afirmó Juan Bernardino, que en aquella misma hora y punto habia visto á la misma Señora, en la forma que le habia dicho; y que le habia dado entera salud; y que le dijo: *como era gusto suyo que se le edificase un templo en el lugar que su sobrino la habia visto; y así mismo que su imagen se llamase Santa María de Guadalupe*: no dijo la causa; y habiéndolo entendido los criados del Señor Obispo, llevaron á los dos indios á su presencia: y habiendo sido examinado acerca de su enfermedad, y el modo

con que habia cobrado salud, y qué forma tenia la Señora que se la habia dado; averiguada la verdad, llevó el Señor Obispo á su palacio á los dos indios á la ciudad de México.

Ya se habia difundido por todo el lugar la fama del milagro, y acudian los vecinos de la ciudad al palacio Episcopal á venerar la imágen. Viendo pues el concurso grande del pueblo, llevó el Señor Obispo la imágen Santa á la iglesia mayor, y la puso en el altar, donde todos la gozasen, y donde estuvo mientras se le edificó una ermita en el lugar que habia señalado el indio, en que se colocó despues con procesion y fiesta muy solemne.

Esta es toda la tradicion sencilla, y sin ornato de palabras; y es en tanto grado cierta esta relacion, que cualquiera circunstancia que se le añada, si no fuere absolutamente falsa, será por lo menos apócrifa; porque la forma en que se ha referido, es muy conforme á la precision, brevedad y fide-



dad, con que los naturales cuerdos, é historiadores de aquel siglo escribian, figuraban y referian los sucesos memorables.

El motivo que tuvo la Virgen para que su imágen se llamase de *Guadalupe*, no lo dijo; y así no se sabe, hasta que Dios sea servido de declarar este misterio.

Hasta aquí llega la tradicion primera, mas antigua y mas fidedigna, por lo que se dirá despues.

Algunos ingeniosos se han fatigado en buscar el origen del apellido *Guadalupe*, que tiene el dia de hoy esta Santa Imágen, juzgando que encierra algun misterio. Lo que refiere la tradicion, solo es, que este nombre no se le oyó á otro que al indio Juan Bernardino, el cual ni lo pudo pronunciar así, ni tener noticia de la Imágen de Nuestra Señora de *Guadalupe* del Reino de Castilla. A que se llega la poca similitud que tienen estas dos imágenes, sino es en ser ambas de una misma Señora, y esta se halla en todas: y recien ganada esta tierra,

y en muchos años despues no se hallaba indio que acertase á pronunciar con propiedad nuestra lengua castellana; y los nuestros no podian pronunciar la mexicana; si no era con muchas impropiedades. Así que, á mi ver, pasó lo siguiente: esto es, que el indio dijo en su idioma el apellido que se le habia de dar; y los nuestros por la asonancia sola de los vocablos le dieron el nombre de *Guadalupe*, al modo que corrompieron muchos nombres de pueblos y lugares, y de otras cosas de que hoy usamos, de que se pudieran traer aquí muchos ejemplos. Y porque no nos apartemos mucho, este nombre *Tacubaya*, de un lugar tan cercano á México, se llamó así, porque en la lengua mexicana le llamaron los naturales *Atlauhtlacoloayan*; y no pudiendo pronunciar los nuestros, lo llamaron, sincopando el nombre, *Tacubaya*; y es tan propio el nombre mexicano, que su significado es *lugar donde tuerce el arroyo*, como es verdad en el hecho. Llegaron los españoles al pueblo de *Cuernavaca*; y

porque oyeron á los indios llamarlo *Quauh-nahuac*, que significa *cerca de la arboleda*, que es lo mismo que *al pié de la montaña*, como se vé por la asonancia de las voces, se llama *Cuernavaca*. Lo mismo pasó con el nombre de la ciudad de *Guadalajara*, porque los naturales la llaman *Quauhaxallan*, que diferencia en pocas letras del nombre *Guadalajara*. De lo dicho se deja inferir, que lo que pudo decir el indio en su idioma, fué *Tequatlanopeuh*, cuya significacion es *la que tuvo origen de la cumbre de las peñas*; porque entre aquellos peñascos vió la vez primera Juan Diego á la Virgen Santísima, y la cuarta vez, cuando le dió las rosas y su bendita Imágen, la vió bajar de la cumbre del cerro de entre las peñas; ú otro nombre pudo ser tambien que dijese el indio: esto es, *Tequantlaxopeuh*, que significa *la que ahuyentó ó apartó á los que nos comian*; y siendo el nombre metafórico, se entiende por las béstias, fieras ó leones. Y si el dia de hoy le mandásemos á un indio de los que

no son muy ladinos, ni aciertan á pronunciar nuestra lengua, que dijese de *Guadalupe*, pronunciaria *Tecuatalope*; porque la lengua mexicana no pronuncia, ni admite estas dos letras *g. d.*, la cual voz pronunciada en la forma dicha, se distingue muy poco de las que antes dejamos dichas. Y esto es lo que siento del apellido de esta bendita Imágen." (1)

### III

Igualdad de las relaciones de Miguel Sanchez, Mateo de la Cruz, el canónigo Siles y las de los siglos XVI y XVII.—Epoca en que comenzaron á correr impresas.—Menciones de Torquemada, Cisneros y Bernal Diaz del Castillo.—La Relacion antigua.—Lo que dice el P. Florencia.—El P. Vetancur.—D. Carlos de Sigüenza y Góngora.—Cabrera.—Antonio Valeriano.—El P. Mendieta.—El P. Gomez.—Lo que dice Boturini.—Carta del virey D. Martin Enriquez.—Lo que dice el P. Sahagun.

Las narraciones impresas anteriores á esta, como son la del Br. Miguel Sanchez,

(1) Becerra Tanco.—“Felicidad de México: Origen milagroso del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, etc.—México, 1666.”

que fué la primera (1648), la del Br. Laso de la Vega, en *nahuatl* (1649), la del P. Mateo de la Cruz, extracto de la de Sanchez (1660) y la del canónigo Siles, en latin (1666), son poco mas ó menos iguales, como que fueron inspiradas por una misma tradicion. Otro tanto debe decirse de las otras del siglo XVII, así como de las numerosas de los siglos XVIII y XIX, que no son mas que un extracto ó copia de aquellas.

Como se vé, esas narraciones no comenzaron á correr impresas sino hasta mediados del siglo XVII, pero es indudable que tanto la tradicion, como el culto, existian desde mediados del siglo XVI, es decir, que habian pasado cien años antes de que se publicara nada respecto de una creencia que era ya general en México.

Esto no quiere decir que no se hubieran hecho algunas alusiones á la Virgen, al Santuario y á la comun devocion en libros que se habian publicado desde principios del siglo XVII y que no existiesen antes de ese

tiempo relaciones manuscritas, mapas y pinturas sobre el asunto, que guardaban algunas personas, y cantares que eran repetidos por el pueblo y especialmente por los indios.

Así, Torquemada, en su *Monarquía Indiana*, que se publicó por primera vez en Madrid en 1613, dice: "En esta Nueva-España tenían estos Indios tres lugares, en que honraban á tres Dioses diversos, y les celebraban fiestas. El uno está situado en las faldas de la sierra de Tlaxcala, que los antiguos y los presentes llaman Matlalcueye. Otro lugar está de éste al mediodía que se llama Tianguizmanalco, que quiere decir lugar llano, ó hecho á mano para los mercados y férias. En este hacian fiesta á un Dios que llamaban Telpochtli, que es *mancebo*. En otro (este es el que nos hace mas al caso) que está una legua de esta ciudad de México, á la parte del Norte, hacian fiesta á otra Diosa, llamada Tonantzin, que quiere decir nuestra Madre: esta devocion ó supersticion de Dioses prevalecia, cuando nues-

tros Frailes vinieron á esta tierra, etc. Pues queriendo remediar este gran daño nuestros primeros Religiosos, que fueron los que primero que otros entraron á vendimiar esta viña inculta, y á podarla, para que sus renuevos y pámpanos echasen fruto para Dios, determinaron de poner Iglesia y Templo en la falda de la dicha sierra de Tlaxcala, en el pueblo que se llama Chiauhtempa, que quiere decir á la orilla de la tierra húmeda, ó de la ciénega, por serlo el sitio: y en ella constituyeron á la gloriosa Santa Ana, Abuela de nuestro Señor, porque viniese con la festividad antigua. En Tianguizmanalco constituyeron casa á San Juan Bautista: y en Tonantzin, junto á México (que es por las señas el sitio de Guadalupe) á la Virgen que es nuestra Señora y Madre." (2)

El P. Fray Luis de Cisneros en su Historia de la Virgen de los Remedios escrita

(2) Torquemada.—*Monarquía Indiana*.—Lib. X, cap. VII.  
—Madrid, 1723.—Tomo 2º, pág. 246, col. 1ª

en 1616 publicada en 1621, hablando de los Santuarios de México, dice:

“El mas antiguo es el de *Guadalupe* que está á una legua de esta ciudad, á la parte del Norte, que es una Imágen de gran devocion y concurso, casi desde que se ganó la tierra, *que hace y ha hecho muchos milagros.*” (3)

Y Bernal Diaz del Castillo en su “*Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España.*” que escribió en Guatemala en 1868, que se publicó por la primera vez en Madrid en 1632, dice textualmente:

“... y mire que ay de Hospitales, y los grandes perdones que tienen, y la Santa casa de N. Señora de Guadalupe, que está en lo de Tepeaquilla, donde solia estar asentado el Real de Gonçalo de Sandoval, quando ganamos á México: y miren los santos milagros que ha hecho y haze cada dia, y

(3) Cisneros—“*Historia del principio, origen, progresos, venidas á México y milagros de la Santa Imágen de Nuestra Señora de los Remedios que se venera en su Santuario á tres leguas de aquella capital.*”—México 1621.—Lib. 1º—Cap. 5º



demosle muchas gracias á Dios, y á su bendita Madre N. Señora por ello, que nos dió gracia y ayuda, que ganásemos estas tierras, donde ay tanta christiandad.” (4)

Hé ahí lo tocante á las alusiones hechas en libros impresos antes de la publicacion de la obra del Br. Sanchez, pues respecto de documentos inéditos relativos á la tradicion misma, parece que abundan.

El primero de ellos por su importancia histórica era la *Relacion de Nuestra Señora de Guadalupe, la qual se trasladó de unos papeles muy antiguos que tenia un indio con otros curiosos*, que segun el Padre Florencia fué trasladada por el célebre D. Fernando de Alva Ixtlilxochitl y que conservaba en su selecta libreria el no menos célebre D. Carlos de Sigüenza y Góngora. (5)

(4) Bernal Diaz del Castillo.—“*Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España.*—Cap. 209.—Pág. 250.—Col. 1.<sup>a</sup>—Edicion de Madrid—1632.

(5) Florencia.—*La Estrella del Norte de México.*—En México y por su original en Barcelona en la imprenta de Antonio Velazquez año de 1741.—Párrafo 8.—Págs. 82 y 83.

Esta *Relacion* de que hablan el P. Florencia y Sigüenza y Góngora por haberla visto, no ha llegado hasta nosotros, pero ella es famosa, primero porque contenia, segun parece, la narracion genuina de la primitiva tradicion; tal como se referia entre los indios, y de ella sacaron las suyas el Br. Miguel Sanchez y los demas que le siguieron, aunque no lo digan. Y segundo porque con motivo de ella y de su autor se han originado vivas discusiones que han ocupado muchas plumas y llenado muchas páginas.

El P. Florencia dice: "El autor de esta relación (que es la misma de quien sacaron el Licenciado Miguel Sanchez, y el Licenciado Luis de Bezerra las suyas, segun parece); fué religioso de San Francisco" y un poco mas adelante añade: "Tratando yo de ella con el R. P. Fr. Agustin Vetancur, vicario de los Indios del curato de su convento de México, erudito en las cosas de su Provincia del Sto, Evangelio, me afirmó ser su Author el V. P. Fr. Gerónimo de Men-

dieta, hombre Apostólico, y que vino á la Nueva España el año de mil quinientos cincuenta y quatro; veinte y tres años despues de la milagrosa Aparicion: con que havria, quando vino, muchos testigos de vista della, de quienes pudo saber, lo que en ella escribió. (6)

Pero el P. Vetancur no dice eso precisamente en su "*Crónica de la Provincia del Santo Evangelio.*" Hé aquí sus palabras: "La milagrosa Imágen de nuestra Señora de Guadalupe Mexicana, milagro de las imágenes, que el año 531, en 12 de Diciembre fué aparecida; es en la hermosura un portentó cuyo successo escribió el Licenciado Miguel Sanchez en su libro impreso año de 648, el Bachiller Luis Becerra Tanco año de 75, en la imprenta de la viuda de Bernardo Calderon y aora el P. Francisco de Florencia de la Compañía de Jesus *con nuevas circunstancias, que en un papel antiguo se hallaron escritas al*

(6) Florencia.—Ibid.—Pág. 84.

*parecer del P. Fr. Gerónimo de Mendieta ó de D. Fernando de Alva.* (7)

Como se vé, el P. Vetancur no estaba seguro de quien fuese el autor.

Por lo demas el P. Mendieta que escribia su "*Historia Eclesiástica Indiana*" á fines del siglo XVI, aunque no se ha publicado por primera vez sino hasta el año de 1870, no dice una palabra de la Vírgen de Guadalupe. (8)

D. Carlos de Sigüenza y Góngora, en cuya librería, como hemos visto, estaba la Relacion, dice en su *Piedad Heróica de D. Fernando Cortés*, lo siguiente: "Digo y juro que esta relacion hallé entre los papeles de D. Fernando de Alva que tengo todos, y que

(7) Vetancur.—Chronica de la Provincia del Santo Evangelio de México.—Quarta Parte del Teatro Mexicano de los sucesos religiosos.—México, 1697.—Trat. 5.—Cap. VII, parr. 55. Pág. 127.

(8) *Historia Eclesiástica Indiana*.—Obra escrita á fines del siglo XVI por Fray Gerónimo de Mendieta, de la Orden de San Francisco.—La publica por primera vez Joaquin García Icazbalceta.—México.—Antigua librería. Portal de Agustinos núm. 3, —1870.

es la misma que afirma vió el Lic. Luis Berra en su poder. El original en mexicano está de letra de D. Antonio Valeriano, indio, que es su verdadero autor y al fin añadidos algunos milagros de letra de D. Fernando, también en mexicano. Lo que presté al Rmo. P. Francisco de Florencia, fué una traducción parafrástica que de uno y otro hizo D. Fernando, y también está de su letra. (9)

El mismo Cabrera ya citado, asegura que esta *Relacion* traducida al castellano por D. Fernando de Alva, pero escrita en mexicano por el indio D. Antonio Valeriano, se imprimió en México en 1648, y que él poseía un ejemplar de ella, aunque escaseaba ya. Pero también supone que el autor primitivo era religioso franciscano, pues dice: "...y ó sea en castellano, de donde la traduciría en mexicano aquel indio (Valeriano) ó en este idioma de que quizá la copiaría, escribió en

(9) Sigüenza, *Piedad Herbica*, cap. 10, núm. 114. Cabrera copia también este pasaje en su "*Escudo de Armas de México*.—México, 1746.—Lib. III, cap. XIV, núm. 663, pág. 334

mi sentir otro Author, que segun su contexto se verifique Religioso Franciscano." (10)

Y aun se atreve en seguida á nombrar á este religioso y cree que fué el P. Fr. Francisco Gomez, secretario que fué del obispo Zumárraga y del virey D. Antonio de Mendoza. "Hácelo creer, dice, el que por el de 1533, que segun Torquemada vino de España con el Sr. Zumárraga, y como ya expenderé, y no á los catorce dias (como otros dicen voluntariamente) se hizo la colocacion de la Santa Imágen en su primera Hermita; pudo saber radicalmente todo este suceso del mismo Sr. Zumárraga, y sugetos á quienes se hizo la Aparicion. Y si esta no se autenticó como pudo antes de trasportarse á España el Sr. Zumárraga (que fué á pocos dias del suceso) *se autenticaria despues de su vuelta y quizá ante este mismo secretario quien por estas noticias ó aquellas lo escribiria con la misma llaneza, y desnudez que produjo en su*

(10) Escudo de Armas.—Ibid.

*averiguacion, ó antes, cuando lo fué del Arzobispo, ó despues siendo secretario del Virey, ó ya cuando dejados los empleos era ya Religioso, como parece del contexto de su narracion.”* (11)

Como se vé, todo esto no reposa mas que en una simple suposicion de Cabrera. Ademas, parece que la *Relacion* que asegura fué impresa en 1648, es la del P. Sanchez, pues ningun autor contemporáneo hace men-<sup>1</sup>cion de otra.

El caballero Boturini, que como se sabe se consagró con afan á reunir todos los documentos y tradiciones relativos al culto de la Virgen de Guadalupe y que poseia una selecta coleccion de los primeros y muchas noticias de las segundas, en el Catálogo del Museo Indiano dice que la *Relacion* que tenia Góngora era como lo afirmó éste, original de D. Antonio Valeriano. Hé aquí sus palabras: “Por unos fragmentos históricos que copié de sus originales del célebre Don

(11) Cabrera.—Ibid. núm. 665, pág. 335.

Cárlos de Sigüenza y Góngora, me consta que D. Antonio Valeriano originario de *Atzacaputzalco*, Indio Cazique y Maestro que fué de Retórica en el Imperial Colegio de *Tlatilulco*, escribió la Historia de las Apariciones de Guadalupe en lengua *Nahuatl*, y el mismo Sigüenza, baxo de juramento confiesa que la tenia en su poder de puño de D. Antonio, que quizás es la que imprimió el Bachiller Lasso de la Vega, y puede con el tiempo repararme la Divina Madre para que pueda fundar mejor su Historia; y nótese, que tengo en mi Archivo Firmas de dicho D. Antonio para cotejarlas igualmente con su Historia original, *siempre que pareciere.*" (12)

Pero un poco antes habia dicho tambien, á propósito de la *Historia impresa en lengua nahuatl por el Bachiller Luis Lasso de la Vega*: "Esta no es ni puede ser de dicho Author, antes sí se arguye ser de Don Antonio Valeriano, ó de otro indio Alumno del Im-

(12) *Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional.*—Madrid, 1746.—§ 35, núm. 5, pág. 86.



perial colegio de Santiago *Tlatilulco*, contemporáneo á el Milagro de dichas Apariciones; y lo probaré con argumentos sólidos en la mia, que estoy escribiendo de la Santísima Señora," etc., y añade "y mas bien creo, que casualmenté halló algun Manuscrito antiguo de Author Indio, y no hizo mas que imprimirlo, y ponerle su nombre, quitando con simpleza, no solo á los Naturales la honra de haverla escrito, sino tambien la antigüedad de la Historia, lo que quedará reparado en mi Prólogo Galeato, donde trato y hago crítica de los Manuscritos de los Naturales." (13)

Ya se ve, pues, que unos atribuian la Relacion á Don Antonio Valeriano, otros al P.

(13) Ibid. § 34, núm. 3, págs. 80—82.—Pero Beristain contradice esta opinion, diciendo: "Algunos han creído que esta es la misma historia ó noticia del milagro que escribió el indio D. Antonio Valeriano; pero se engañaron; y bastaba que el docto P. Baltasar Gonzalez, jesuita, dijese en su aprobacion: "He visto la Milagrosa Aparicion, etc., que en propio y elegante idioma mexicano pretende dar á la Imprenta el Br. Luis Lasso de la Vega..... y la hallo ajustada á lo que por tradicion y anales se sabe del hecho....." (Biblioteca, etc.—1813, tomo 2º, v. *Lasso*).

Mendieta y á D. Fernando de Alva, algunos al P. Gomez, secretario del obispo Zumárraga, y no faltaba, por último, quien creyese que podía ser de algun indio desconocido, alumno de Tlatilulco. Pero todas eran meras congeturas. Así es: que nadie sabe á punto fijo quien fué el verdadero autor de ella.

Pero sí es evidente su antigüedad por el testimonio unánime de los escritores del siglo XVII, y segun la mayoría de las opiniones estuvo escrita primitivamente en mexicano, de cuya lengua la tradujeron D. Fernando de Alba, el Br. Miguel Sanchez y el cura Becerra Tanco.

De modo que cuando hemos dicho que no ha llegado hasta nosotros, debe entenderse que no llegó impresa ó manuscrita, por separado y de una manera auténtica, pero sí es seguro que la conocemos por la traslacion de los dos últimos autores mencionados por la copia en *nahuatl* mas ó menos fiel de Lasso de la Vega, y por la na-

rracion de los demas escritores guadalupanos que no han hecho mas que copiar ó compendiar á los primeros.

De todos modos, ella fué la narracion mas antigua de la tradicion y el documento fundamental de los escritos que hay sobre el asunto.

Pero que la tradicion del culto es antigua, está fuera de duda y bastarian para apoyarla los testimonios que hemos citado del P. Cisneros, del P. Torquemada y de Bernal Diaz del Castillo, pues el primero dice expresamente que el culto existia, *casi desde que se ganó la tierra*. Pero á mayor abundamiento, hay otros dos testimonios muy respetables y son: los del Virey D. Martin Enriquez y del P. Bernardino de Sahagun, venerable y concienzudo historiador de las cosas de Nueva España. Hé aquí una carta del primero, escrita al rey Felipe II con fecha 15 de Mayo de 1575, es decir, cuarenta y cuatro años despues de aquel en que la tradicion dá por aparecida á la Virgen de Guadalupe.

“Otra, (cédula) fecha en San Lorenzo el Real, á 15 de Mayo de 75, sobre lo que toca á la fundacion de la hermita de Nuestra Señora de Guadalupe, y que procure con el Arçobispo que la uisite. Visitalla y tomar las cuentas; siempre se a hecho por los preladados; y el prinçipio que tuuo la fundacion de la iglesia que aora está hecha, lo que comunmente se entiende es quel año de 55 ó 56, estaua allí una hermitilla, en la qual estaua la ymágen que aora está en la iglesia, y que un ganadero, que por allí andaua, publicó auer cobrado salud yendo aquella hermita, y empeço á crecer la deuocion de la gente, y pusieron nombre á la ymágen Nuestra Señora de Guadalupe, por dezir que se pareçia á la de Guadalupe d’España; y de allí se fundó una cofadria, en la qual dizen aurá quatroçientos cofadres, y de las limosnas se labró la iglesia y el edificio todo que se a hecho, y se a comprado alguna renta, y lo que parece que aora tiene y se saca de limosnas embió ay, sacado del libro

de los mayordomos de las últimas cuentas que se les tomaron, y la claridad que más se entendiere se ymbiará á V. M. Para asiento de monasterio, no es lugar muy conbeniente, por razon del sitio, y ay tantos en la comarca, que no parece ser necesario, y menos fundar parrochia como el prelado querria, ni para españoles, ni para yndios; yo e empeçado á tratar con él, que allí bastava que ouiese un clérigo que fuese de edad y hombre de buena uida, para que si alguna de las personas que allí uan por devoçion se quisiese confesar pudiese hazello, y que las limosnas y lo demas que allí ouiese se gastase con los pobres del ospital de los indios, ques el que mayor necesidad tiene y que por tener nombre de ospital Real, pareçiendoles que basta estar á cargo de V. M., y que si esto no le pareçiese, se aplicase para casar huerfanas. El arçobispo a puesto ya dos clérigos, y si la renta creçiere más tambien querrán poner otro, por manera, que todo uerná á reduzirse en que coman dos ó tres

clerigos. V. M. mandará lo que fuere seruido." (14)

Se quedó corto en sus predicciones el virey Enriquez.

Esta carta suya fué la misma que insertó, habiéndola sacado de su original que existia en el Archivo de Simancas, D. Juan Bautista Muñoz, en su famosa disertacion presentada á la Academia de la Historia en 1794.

En cuanto al testimonio del venerable P. Sahagun, es el siguiente y consta en una nota que trae despues del párrafo 6º; capítulo XII, libro undécimo de la *Historia Universal de las cosas de Nueva España*.

“Habiendo tratado, dice, de las aguas, fuentes y montes, parecióme lugar oportuno para tratar de las idolatrías principales antiguas que se hacian y aun se hacen en las aguas y montes. Una idolatría muy solem-

(14) Cartas de Indias—publicalas por primera vez el Ministerio de Fomento.—Madrid, Imprenta de Hernandez—1877.—Carta LVI, pág. 310.

ne se hacia en ésta laguna de México en el lugar que se llama Aiauhcaltitlan, donde dicen que estan dos estatuas de piedra grandes, y cuando se mengua la laguna quedan en seco, y parecense las ofrendas de copal y de muchas vasijas quebradas que allí estan ofrecidas. Allí tambien ofrecian corazones de niños y otras cosas. En el medio de la laguna donde llaman Xiuhchimalco, dicen que está un remolino donde se sume el agua de la laguna. Allí tambien se hacian sacrificios. Cada año echaban un niño de tres ó cuatro años en una canoita nueva y llevaba el remolino y tragabala á ella y al niño. Este remolino dicen que tiene un respiradero acia Tollan donde llaman Apazco Santiago, donde está un pozanco profundo, y cuando crece la laguna crece él, y cuando mengua, mengua él; y allí dicen que muchas veces han hallado la canoita donde el niño habia sido echado. Hay otra agua donde tambien solian sacrificar que es en la provincia de Toluca, cerca del pueblo de

Calimaia. Es un monte alto que tiene encima dos fuentes que por ninguna parte corren y el agua es clarísima, y ninguna cosa se cria en ella por que es frigidísima. Una de estas fuentes es profundísima: parecen gran cantidad de ofrendas en ella; y poco há que yendo allí religiosos á ver aquellas fuentes hallaron que habia una ofrenda allí reciente ofrecida de copal y papel y petates pequeños, que habia muy poco que se habian ofrecido y que estaba dentro del agua. Esto fué el año de mil quinientos y setenta ó cerca de por allí; y el uno de los que la vieron fué el P. Fray Diego de Mendoza, el cual era al presente Guardian de México, y me contó lo que allí habia visto. Hay otra agua ó fuente muy clara y muy linda en Xuchimilco, que ahora se llama Santa Cruz, en la cual estaba un ídolo de piedra debajo del agua donde ofrecian copal. Yo ví el ídolo y entré debajo del agua para sacarlo y puse allí una Cruz de piedra que hasta ahora está allí en la misma fuente. Hay otras muchas



fuentes y aguas, donde ofrecen el día de hoy, que convendría requerirlas para ver lo que allí se ofrece. Cerca de los montes hay tres ó cuatro lugares donde solían hacer muy solemnes sacrificios, y que venían á ellos de muy lejas tierras. El uno de estos es aquí en México, donde está un montecillo que se llama Tepeacac, y los Españoles llaman Tepeaquilla, y ahora se llama Nuestra Señora de Guadalupe. En este lugar tenían un templo dedicado á la madre de los Dioses que ellos la llamaban Tonantzin, que quiere decir, nuestra madre. Allí hacían muchos sacrificios á honra de esta Diosa y venían á ellos de muy lejas tierras, de mas de veinte leguas de todas estas comarcas de México y traían muchas ofrendas: venían hombres y mujeres, y mozos y mozas á estas fiestas. Era grande el concurso de gente en estos días; y todos decían, vamos á la fiesta de Tonantzin; y ahora que está allí edificada la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, también la llaman Tonantzin; tomando oca-

sion de los predicadores que á Nuestra Señora la madre de Dios la llaman Tonantzin. De donde haya nacido esta fundacion de esta Tonantzin, no se sabe de cierto, pero esto sabemos de cierto que el vocablo significa de su primera imposicion á aquella Tonantzin antigua, y es cosa que se deberia remediar, porque el propio nombre de la madre de Dios Señora Nuestra, no es Tonantzin, sino Dios y Nantzin. Parece esta invencion satánica para paliar la idolatría debajo la equivocacion de este nombre Tonantzin, y vienen ahora á visitar á esta Tonantzin de muy lejos, tan lejos como de antes; la cual devocion tambien es sospechosa porque en todas partes hay muchas iglesias de Nuestra Señora y no van á ellas, y vienen de lejas tierras á esta Tonantzin como antiguamente. El segundo lugar donde habia antiguamente muchos sacrificios á los cuales venian de lejas tierras es cerca de la tierra de Tascalá donde habia un templo que se llamaba Toci; donde concurrían gran multitud de gente á la celebra-

dad de esta fiesta Toci, que quiere decir nuestra abuela; y por otro nombre Tzapotlatenan, que quiere decir, la Diosa de los Temazcales y de las medicinas; y despues acá edificaron allí una iglesia de Santa Ana, donde ahora hay monasterio y religiosos de nuestro padre San Francisco y los naturales la llaman Toci; y concurren á esta fiesta de Toci de mas de cuarenta leguas, y llaman así á Santa Ana, tomando ocasion de los predicadores que dicen que porque Santa Ana es abuela de Jesu-Cristo, es tambien nuestra abuela de todos los Cristianos, y así la han llamado y llaman en el púlpito Toci, que quiere decir, nuestra abuela; y todas las gentes que vienen como antiguamente á la fiesta de Toci, vienen so color de Santa Ana, pero como el vocablo es equívoco y tienen respecto á lo antiguo, mas se cree que vienen por lo antiguo que no por lo moderno; y así tambien en este lugar parece estar la idolatría paliada, porque venir tanta gente y de tan lejos sin haber hecho allí Santa Ana

milagros algunos, mas parece que es el Toci antiguo que no Santa Ana; y en este año de mil quinientos setenta y seis la pestilencia que hay, de allí comenzó, y dicen que ya no hay gente ninguna allí. Parece misterio de haber comenzado el castigo donde comenzó el delito de la paliacion de la idolatría debajo del nombre de Santa Ana. El tercero lugar donde habia antiguamente muchos sacrificios á los cuales venian de lejas tierras es á la raíz del Volcan, en un pueblo que se llama Tianguizmanalco San Juan. Hacian en este lugar gran fiesta á honra del Dios que se llamaba Telpuchtli que es Tezcatlipoca; y como los predicadores oyeron decir que San Juan Evangelista fué vírgen, y el tal en su lengua se llama Telpuchtli, tomaron ocasion de hacer aquella fiesta como la solian hacer antiguamente paliada debajo del nombre de San Juan Telpuchtli como suena por de fuera, pero á honra del Telpuchtli antiguo que es el Tezcatlipoca, porque San Juan allí ningunos milagros ha hecho, ni

hay porque acudir mas allí que á ninguna parte donde tiene iglesia. Vienen á esta fiesta el dia de hoy gran cantidad de gente y de lejas tierras y traen muchas ofrendas; y en cuanto á esto es semejante á lo antiguo, aunque no se hacen los sacrificios y crueldades que antiguamente se hacian; y haber hecho esta paliacion en estos lugares ya dichos, estoy bien certificado de mi opinion que no la hacen por amor á los ídolos, sino por amor á la avaricia y del fausto porque las ofrendas que se solian ofrecer no se pierdan ni la gloria del fausto que recibian en que fuesen visitados estos lugares de gentes extrañas y muchas de lejas tierras; y la devocion que esta gente tomó antiguamente de venir á visitar estos lugares, es que como estos son montes señalados en producir de sí nubes que llueven por ciertas partes, antiguamente las gentes que residen en aquellas tierras donde riegan estas nubes que se forman en estas sierras, advirtiendo que aquel beneficio de la lluvia de aquellos montes,

tuviéronse por obligados de ir á visitar aquellos lugares y á hacer gracias á aquella Divinidad que allí residia y que enviaba el agua, y llevar sus ofrendas en agradecimiento del beneficio que de allí recibian; y así los moradores de aquellas sierras que eran regadas con las nubes de aquellos montes, persuadidos ó amonestados de los demonios ó de sus sátrapas, tomaron por costumbre y devocion de venir á visitar aquellos montes cada año en la fiesta que allí estaba dedicada. En México es la fiesta de Cioacoatl que tambien la llaman Tonantzin. En Tlascala es la fiesta de Toci y en Tianguizmanalco es la fiesta de Tezcatlipoca; y para que esta costumbre no la perdiesen los pueblos que gozaban de ella, persuadieron á aquellas provincias que viniesen como solian, porque ya tenian Tonantzin y Tozitzin y Telpuchtli, que esteriormente suena ó les ha hecho sonar á Santa María y á Santa Ana y á San Juan Evangelista ó Bautista; y en lo interior de la gente popular que allí viene, está

claro que no es sino lo antiguo; y no es mi parecer que les impidan la venida ni la ofrenda, pero es mi parecer que los desengañen del engaño de que padecen, dándoles á entender en aquellos dias que allí vienen la falsedad antigua, y que no es aquello conforme á lo antiguo; y esto deberian hacer predicadores bien entendidos en la lengua y costumbres antiguas que ellos tenian, y tambien en la Escritura Divina. Bien creo que hay otros muchos lugares en estas indias donde paliadamente se hace reverencia y ofrenda á los Ídolos con disimulacion de las fiestas que la Iglesia celebra á Dios y á sus santos: lo cual será bien se investigase para que la pobre gente fuese desengañada del engaño que ahora padece." (15)

Esta es la nota que con tanta simpleza como descaro, dice D. Carlos María Bustamante que hubiera suprimido, al publicar la

(15) Historia Universal de las Cosas de Nueva-España.— Coleccion de Antigüedades de Lord Kingsbourongh.—Tomo 7º, págs. 407—9.

obra de Sahagun en México, sino hubiese sabido que se estaba haciendo otra edicion de ella en Lóndres, y que por eso aunque *con repugnancia* se vió obligado á ponerla á fé de *escritor veraz*. De modo que solo el temor de que se hubiera conocido su *fraude ó superchería*, le impidió hacer tamaña omision. (16)

Semejante nota del venerable franciscano que *no fue el fraile fanático que quiso convertir á los indios con la espada y la hoguera* sino el *padre amoroso de los vencidos y civilizador de los hijos del Anahuac*, como le llama con justicia su erudito biógrafo el Sr. Chavero, (17) es muy digna de atencion.

No lo es menos el hecho de hallarse en alguna discordancia el informe del virey Enriquez que escribia á Felipe II, en 1575,

[16] Historia general de las Cosas de Nueva-España.—Dala á luz con notas y suplementos Carlos María de Bustamante.—México, Alejandro Valdes, 1830.—Tomo 3º, pág. 325.

(17) Sahagun.—Estudio por Alfredo Chavero, secretario perpetuo de la Sociedad de Geografía y Estadística.—México, imprenta de José María Sandoval, 1877.



y la nota del P. Sahagun que escribia un solo año despues, porque mientras que este afirma la generalidad del culto guadalupano entre los indios, aquel parece ignorarlo, puesto que le dá tan poca importancia.

De manera que lo que dió motivo á alguna discusion entre los escritores del siglo XVII y á la vivísima que se empeñó á fines del XVIII, no fué la antigüedad del culto, sino primero el nombre de la Virgen, y despues el suceso de la Aparicion.

#### IV

El nombre de *Guadalupe*.—Segun Covarrubias.—Segun el P. Talavera.—El culto de la Virgen de Guadalupe en España.—Antigüedad de él.—Documentos sobre la tradicion española.—Pedro de la Vega.—Lucie Marineo Sículo.—Antonio Beuter.—Pedro de Medina.—Gaspar Barreiros.—Gonzalo de Illescas.—Estevan Garibay.—Ambrosio de Morales.—Gerónimo Roman.—Estevan Salazar.—Julian del Castillo.—Fernando del Castillo.—Juan de Pineda.—Juan Botero.—Pedro Canisio.—Alfonso de Villegas.—Juan de Mariana.—Juan de Marieta.—Fr. Gabriel Talavera.—Francisco de Padilla.—Martin Carrillo.—Pablo Espinosa de los Monteros.—Diego de Colmenares.—Antonio Quintana Dueñas.—Rodrigo Mendez de Silva.—Narracion del P. Talavera.—Semejanza con la narracion mexicana.—Una imágen del santuario de España.—La lámpara y el escorpion de oro de Hernan Cortés.

Sobre lo primero no estuvieron acordes

los mismos escritores guadalupanos desde un principio, diciendo unos que el nombre verdadero que habia querido darse la Virgen era el de *Guadalupe*, y otros que era un nombre mexicano que dieron los indios y que pronunciaron mal los españoles, convirtiéndolo en el de *Guadalupe*.

Véamos quienes son los sostenedores de ambas opiniones, pero antes averigüemos qué significa *Guadalupe* en la lengua española.

Hé aquí lo que dice el famoso Covarrubias en su *Tesoro de la lengua española*: "*Guadalupe*, unos dizen que vale rio de los Lobos, á Lupo. Otros rio de los altramuzes que en latin se llaman Lupinos. El monesterio de nuestra Señora de Guadalupe, de Gerónimos, es celeberrimo sanctuario, por la deuocion de aquella Imagen, la qual se tiene por tradicion auerla embiado el Papa Gregorio Magno, a San Leandro, y ser la mesma que despues se halló en cierta cueua junto á los cuerpos de San Fulgencio, obis-

po de Ezija, y de santa Florencia su hermana. Entregó esta casa el rey don Juan á los Religiosos de San Gerónimo, en la qual su aguelo el rey don Alonso auia puesto clerigos seglares, ultra del lugar que tiene el mesmo nombre dicho antiguamente Gemilina Cecilia.” (18)

Y otro autor que escribió antes que Covarrubias, el P. Gabriel Talavera dice, hablando del rio de Guadalupe en Extremadura: “Nace por la parte que el sol se pone, a la rayz de una fragosa, y altísima montaña, el rio que dió principio, y origen al nombre de Guadalupe: mas por misterio, y religion, que por sus caudales y, grandeza, famoso por todo el universo: con cuya perpetua corriente se mueven con velocidad muchos molinos, y batanes levantados en su ribera. Este apellido le quedó del tiempo de los Moros, y en Romance quiere dezir (segun esto) rio del Lobo: porque la pala-

(18) Covarrubias.—Tesoro de la Lengua Castellana 6 española.—Madrid.—Sanchez.—1611.—pág. 452 vta.

bra *Guada*, en Arábigo, es lo mismo que río: como consta de muchos nombres de ríos que han quedado en España, como Guadalquivir, Guadiana, Guadalete, Guadarrama, y otros. O por ventura podemos decir, se tomó de la lengua Francesa, especialmente de la Provença ó Gallia Narbonense, que confina con España, por los montes Pirineos, en la qual Aguada, o Guada, significa muchedumbre de agua: como lo refiere Abraham Orthelio en su *Theatro del mundo (in descriptione Adegagensis Ducatus)*. (19)

Tenemos, pues, que el nombre de *Guadalupe* es español, y que hacia mucho tiempo que existia en España un santuario en que se veneraba una imagen llamada de *Nuestra Señora de Guadalupe* y que este santuario estaba situado en Extremadura, patria de Hernan Cortés.

(19) Fray Gabriel de Talavera:—*Historia de la aparicion y milagros de Nuestra Señora de Guadalupe*.—Toledo.—1597.—pág. 9. vta. y 10.

El culto de la Virgen de Guadalupe era antiguo en España, lo mismo que el santuario en que se venera la imagen llamada así, y que segun la tradicion se apareció milagrosamente á un pastor de Cáceres por el año de 1330, es decir, doscientos años antes que la de México se apareciera al indio Juan Diego.

Aquella tradicion era popularísima en España, tan popular como la peregrinacion al santuario y como célebre este entre los monumentos religiosos de la expresada nacion.

Habia documentos escritos que contenian la historia de aquella tradicion y que se guardaban en los archivos del santuario, y en los del monasterio de S. Lorenzo el Real, segun afirma el P. Talavera (20) asegurando tambien que por orden del P. Oropeza, general de los Gerónimos se compuso la *historia famosa de Guadalupe*, como ciento

(20) Obra citada.—Cap. VIII.—pág. 20.—Observaciones—Tratado 1.<sup>o</sup>—§ 16.—pág. 353 vta.

cuarenta años antes del de 1597, es decir, en 1457. (21)

Pero además de que era conocida popularmente, ya antes de que mediara el siglo XVI, habían hablado de ella en libros impresos los siguientes autores: Pedro de la Vega, (22) Lucio Marineo Sículo, (23) Antonio Beuter, (24) Pedro de Medina, (25)

(21) Obra citada.—Observaciones.—Trat. 1º, § 7, pág. 336.

(22) "Flos Sanctorum.—La vida de N. S. Jesuchristo, de su Santísima Madre, y de los otros santos, según el orden de sus fiestas. Zaragoza—Jorge Cocceo.—1521.—*Vida de S. Leandro*. (Esta obra ha tenido, según algunos bibliógrafos, estas ediciones.—1541—Sevilla.—Juan Gutierrez 1568.—Medina del Campo.—Francisco del Canto 1578.—Sevilla.—Fernando Diaz 1580).

(23) De las cosas memorables de España.—Alcalá de Henares.—Miguel de Eguía—1530. en fól. lib, 5º (Hay de esta obra una edición en latín 1533, y dos en castellano.—Alcalá 1533 y 1539).

(24) Crónica.—Primera Parte de la Historia de Valencia que tracta de les antiquitates de tota Spanya y fundació de Valencia (fins al temps que lo rey don Jaume primer la conquistá —Copilado por Pere Antoni Beuter—Stampata en Valencia lo darrer de maig en lany mil y sinchents trenta huyet (1538) *lib. 2 cap. 31*. (Esta obra se imprimió también en castellano bajo el título de "Corónica general de toda España" (1546). Tiene una 2ª parte intitulada: "Segunda Parte de la Corónica general de España y especialmente de Aragon, Cataluña y Valencia. Donde se tratan las cobranças de estas tierras de poder de moros por los reyes de Aragon y condes de Barcelona.—Valencia.—Joan Mey.—1551.—Las dos partes fueron reimpresas en 1604).

(25) "Libro de las grandezas y cosas memorables de Espa-

y poco despues Gaspar Barreiros, (26) Gonzalo de Illescas, (27) Estévan Garibay y Zamalloa (28), el famoso Ambrosio de Morales [29], Gerónimo Roman [30], Estévan de Salazar. [31]

ña.—Sevilla.—Domingo Robertis 1549. (Hay otras ediciones, la de Alcalá de Henares por Pedro Robles, y Juan de Vilanova.—1566—y la de Alcalá 1595, por Mesa, y las francesas de 1553, 1569, 1573 y 1577. *Cap.* 70).

(26) Chorographia de algunos lugares que estan con hum caminho, que fez Gaspar Barreiros o anno de 1546; començado na cidade de Badajoz em-Castella ate de Milam em Italia con algunas outras oubras.—Coimbra—apud Johan Alvarez 1661.—*titulo Guadalupe.*

(27) Historia Pontifical y Católica, en la cual se contienen la vida y hechos de todos los Summos Pontífices Romanos.—Part. 1<sup>ª</sup> y 2<sup>ª</sup>—Salamanca, 1564.—*Lib.* 4, *cap.* 1<sup>º</sup>

(28) Los XL libros del compendio historial de las Chronicas y Universal Historia de todos los reynos de España.—Amperes, Christ. Plantin, 1571.—*Lib.* 8<sup>º</sup>, *cap.* 22. (Hay otra edicion de esta obra, Barcelona, Sebastian Cormellas, 1628.—4 tomos en 2 vol).

(29) Las antigüedades de las ciudades de España, con un discurso general, donde se enseña lo que á estas averiguaciones pertenece para bien hacerla, y entender las antigüedades.—Alcalá de Henares, 1575.—*Lib.* 12, *cap.* 5<sup>º</sup>, *vida de San Leandro.*

(30) Repúblicas del mundo.—27 libros en 2 vol. Medina del Campo.—1575, en fol. *De Christiana Repub.*, *lib.* 5<sup>º</sup> (Hay otra edicion de Salamanca.—Juan Hernandez, 1595).

(31) Veinte Discursos sobre el Credo, en declaracion de Nuestra Santa Fé Católica y Doctrina Christiana.—Granada.—Hugo de Mena, 1577, en 4<sup>º</sup>—*Discurso* 9, *cap.* 4. (Las otras ediciones son de Leon, Cárlos Pomoto, 1584.—Alcalá, 1591.—Barcelona, 1591).

Julian del Castillo [32], Fernando del Castillo [33], Juan Pineda [34], Juan Botero [35], el jesuita Pedro Canisio [36], Alfonso de Villegas [37], el célebre historiador Juan de Mariana [38], Juan de Marieta [39] y el P. Fray Gabriel Talavera, prior

[32] *Historia de los reyes godos que vinieron de la Scythia de Europa contra el imperio romano y á España, con sucesion de ellos hasta los reyes D. Fernando y D<sup>a</sup> Isabel, por Julian del Castillo.*—Burgos, Philipp de la Junta, 1582.—*Lib. 4, discurso 8<sup>o</sup>* [La edicion de Madrid de 1624, contiene las adiciones de Fr. Gerónimo de Castro y Castillo, hijo del anterior y llegan hasta los tiempos de Felipe IV].

[33] *Historia general de Sto. Domingo y de su órden, en 2 partes.*—Parte 1<sup>a</sup>, Madrid, Juan de la Cuesta, 1584, en fol.—2<sup>a</sup>, Valladolid, 1592, Diego Fernandez.—*Lib. 2, cap. 5<sup>o</sup>*

[34] *Monarquía Eclesiástica ó Historia Universal del Mundo, dividida en XXX libros y cuatro volúmenes.*—Salamanca, 1588.—*Lib. 17, cap. 4.* [Hay otra edicion de Barcelona, 1594, en 5 vol].

[35] *De magnificentia urbium.* Venecia 1589—*lib. 2*—[las otras ediciones de esta obra son: de 1592 y 1596].

[36] *De Beatissima Virgine Maria etc.*—*lib. 5—cap. 22.*

[37] *Flos Sanctorum.*—*Historia general de la vida y Hechos de Jesuchristo y de todos los Santos de que reza la Iglesia, católica.*—Toledo.—Juan Rodriguez.—1591. fol. *vida de S. Leandro.*

[38] *Historia de rebus Hispaniæ*—lib. XX.—Pedro Rodriguez 1592. in fol.—*lib. 5<sup>o</sup> cap. 12.—lib. 6<sup>o</sup> cap. 1<sup>o</sup>* [Las numerosas ediciones de esta obra son muy conocidas].

[39] *Historia Eclesiástica de los Santos de España.*—Cuenca.—Pedro de Valle 1596. en fol.—*lib. 22. fol. 24.*



del convento de Guadalupe que escribió una Historia especial y detallada, cerrando con ella la lista de los escritores del siglo XVI, que hablan de la Virgen de Guadalupe de España. [40]

Después del P. Talavera y en el siglo XVII, también hacen mención de ella, Francisco de Padilla [41], Martín Carrillo [42], Pablo Espinosa de los Monteros [43], Diego de Colmenares [44], Antonio Quintana Due-

[40] Historia de la aparición y milagros de Nuestra Señora de Guadalupe.—Toledo.—1597.—[No sabemos que haya otra edición de esta obra, que contiene ciertos detalles curiosos de que luego hablaremos].

[41] Historia Eclesiástica de España.—Málaga.—Claudio Bolán—1605. 2 tom. fol. *Centuria* 6ª *cap.* 71.

[42] Anales, Memorias Chronológicas que contienen las cosas sucedidas en el mundo, señaladamente en España desde su principio y población hasta el año de 1620.—Huesca 1622—*lib.* 2, *año* 581. [otra edición, Zaragoza, 1634].

[43] Historia, antigüedades y grandezas de la ciudad de Sevilla, compuesta por el licenciado D. Pablo de Espinosa de los Monteros.—Sevilla, 1627—30—2. vol. fol. *lib.* 2. *cap.* 18.—*lib.* 3. *cap.* 1º

[44] Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las Historias de Castilla.—Segovia.—Diego Díez—1637. in fol. *cap.* 26 [otra edición 1646].

ñas [45] y Rodrigo Mendez de Silva. [46].

Pero el que ha escrito, como es de suponerse, con mayor autoridad y mas detalles la historia de la Virgen española, es el P. Talavera, como prior del monasterio de Guadalupe, y segun dice, por haber tenido á la vista los documentos antiguos existentes en los archivos de aquel convento. Su narracion es interesante para nuestro objeto, así como otros pasajes de su rarísimo libro que copiaremos por ser curiosos.

Hé aquí la primera:

*“Cap. II. Del prodigioso suceso, y revelacion de esta santa imagen, á un pastor.*

“Cerca del año del Señor de mil y treientos y treynta, siendo Pontífice Juan vigésimo segundo, y Emperadores en Occidente Ludovico quarto, Duque de Baviera,

[45] Santos de Sevilla y su Arzobispado.—Madrid.—Francisco de Lyra, 1637—4<sup>o</sup> pág. 142.

[46] Poblacion general de España, sus trofeos, blasones y conquistas heroicas, etc.—En Madrid.—Roque Rico de Miranda.—1675.—fol. 59 vto.

y en Oriente Andronico Paleólogo, el menor: gobernando á Castilla, y Leon, el Rey don Alonso, undécimo deste nombre, y don Ximeno de Luna el Arçobispado de Toledo, primazia de las Españas: gozando estos Reynos de gran paz y sosiego, aumento y culto de la religion cristiana, fué Dios servido, por sus divinos secretos, y consejo, hazernos tan celestial merced, y soberano favor, qual fué hallarse este precioso y divino tesoro, de la imágen santísima de nuestra Señora de Guadalupe: para enriquecer la tierra con joyas del cielo, para ennoblecer á España, y para bien de toda la iglesia universal. Y en la forma que sucedió esta milagrosa aparicion, fué. No lexos deste sitio, junto al castillo de Halia, en término de la muy noble y antigua villa de Talavera, estaba apacentando un pastor cierto número de vacas, de las quales una desmandada se alexó de las compañeras, de suerte que obligó al pobre pastor anduviese en su busca tres dias, sin poder hallar rastro. Y della

viendo que Por aquella parte no parecia, dió la buelta por la otra, contra la corriente del rio, hazia el poniente, no dexando camino, ni lugar, por áspero y dificultoso que no penetrase: hasta que llegando á una fuente, á media ladera de un collado, cercada de enzinas, robles, y otros árboles silvestres, se paró un poco, para satisfacer su sed y aliviar su cansancio. Estando assi alço los ojos, y poco mas que un tiro de piedra, vió la vaca muerta, en cuya busca andava. Levántase con presteza, llega adonde estava, busca con diligencia la ocasion de aver muerto, y no hallando en ella daño, herida, ni lesion, maravillado de qual pudiesse aver sido la causa de tal accidente, determina despojarla de la piel. Sacó un cuchillo, hizo la señal de la Cruz en el pecho, como es ordinario. Apenas la uvo señalado, quando se levantó la vaca con ligereza, y se puso en pié. Suspenso del súbito suceso, el buen pastor, apartase á un lado, sin ossar llegar al lugar en que estava. En esta justíssima

admiracion, y robamiento, aparécele la Reyna soberana, y poniendo coraçon y ánimo á su temeroso pecho, le dize: Cobra esfuerço, yo soy la madre del Redemptor del mundo: lleva tu vaca, y en testimonio de que soy la que te hablo, tendrás de ella copiosa y abundante grangeria. Ve á tu villa de Cáceres, y da cuenta de lo que has visto, á los sacerdotes y clerecía de aquella iglesia: diles de mi parte que vengan al lugar en que hallaste tu vaca muerta, y por mí vuelta á la vida, y allí junto á unas grandes piedras, caven con diligente reverencia, y hallarán debaxo de tierra mi preciosa imágen: y en el punto que la hallaren, sin hazer mudança del lugar en que está, hagan una capilla en mi memoria: que bolbiéndose los tiempos, vendrá edad que en este lugar, y espesura desierta, solo de fieras abundante, se levantara en mi honra un edificio célebre, y famoso santuario de donde corra por el mundo, con maravilloso respecto la opinion de mi nombre: á cuya invocacion recibirá

el suelo, por tierra y mar, grandes mercedes, soberanos, y milagrosos favores. Y aunque toda suerte de gente vendrá con suma devocion á visitar este lugar: éspecial pobres, que serán muchos, de las quales quiero aya gran cuidado, y que se eche de ver le tienen mis ministros; que estarán en mi casa de Guadalupe, curando, apiadando, y remediando enfermedades, necesidad y pobreza. Acabadas estas palabras, desapareció la vision santa, y quedó el pastor fuera de sí, robado el sentido con el favor soberano. A cabo de espacio, bolviendo como quien despierta de un profundo sueño, con gozo y prestéza increíble, endereça su camino hazia los pastores sus compañeros, que avia dexado. Hazeles relacion del caso milagroso, paréceles que sueña, hasta que la señal de la Cruz, que quedó impresa en el pecho de la vaca, y el ver era hombre sencillo, y sin doblez, les persuadió que con devocion oyessen lo que dezia, y diessen crédito á sus palabras. Hecha relacion, pidióles licencia, y

partió á la villa de Cáceres, á dar cuenta de lo que passava, y ver su casa, de que algun tiempo habia estado ausente. Al entrar en ella salió su muger derramando muchas lágrimas, y dizele avia muerto su hijo. Y aunque la nueva le llegó á lo íntimo del corazón, animóse el buen padre, confiado en la merced que avia recibido: y consolando á su muger, alentando su desconfianza, y enxugando sus lágrimas, le dize: La que con mano poderosa dió vida á la vaca, la dará á tu hijo, si dello fuere servida: pues nunca salen vanas las esperanças que en ella se ponen. Y postrándose en tierra, embia una fervorosa oracion, acompañada de devotas lágrimas, al cielo, y dize. Bien sabeys, Señora que vengo por embaxador en vuestro nombre, y assi creo que por otro secreto se ha ordenado, halle esta lástima en mi casa, para que reparada con vuestra clemencia, conozcan en esta tierra soy verdadero legado vuestro, y lo es la vision santa que tengo de referirles: y en agradecimiento desta

merced, os prometo de cumplir bien lo que me mandastes, y dedicaros, en perpétuo servicio, en el lugar que me aparecistes, este muchacho, por vuestro favor restituido á la vida. Apenas hubo acabado su oracion, quando llegando los clérigos á enterrar el difunto, en presencia de todos se levanta, habla á su padre, y pídele con gran instancia le lleve luego al lugar santo, donde la reina soberana se le habia mostrado. Admíranse los sacerdotes, suspéndese el pueblo con el caso grande. Viendo el pastor la buena ocasion, y oportunidad, que Dios le ofrecia, para referir lo que habia visto, les dize: Tened por cierto, que el caso milagroso, que en vuestra presencia ha acaecido, viene por divino consejo, para que deys crédito á lo que en nombre de la Princesa soberana os quiero referir. Sabed (dize) que como yo anduviere apacentando unas vacas, se apartó una dellas, y despues de aver gastado, con pena de su perdida, largo tiempo en su busca, estando enmedio del bosque, que cae



junto al rio de Guadalupe, me apareció la gran Señora. Dad crédito á lo que digo, vi-la aunque indigno, hablela, aunque no merecedor. Cuentales el caso, como tengo referido, y aunque la dificultad del la hazia grande á los que la oyan, pero allanava el passo el milagro presente, y el antiguo crédito, que del buen pastor tenian todos, y assi le dan cumplido á su historia y relacion.

.....

Entrando en acuerdo los sacerdotes, hazen eleccion entre si, de los que avian de yr á acompañar al pastor, y enterarse por vista, de lo referido, van en su seguimiento, dan en el lugar, y sitio que les mostró, hallan cierto, y seguro lo que les havia dicho. Apartan las piedras, encuentran con el soberano thesoro, sácanle de donde estaba, con increíble gozo y devocion. Y deseosos de no dexar tal joya en el lugar que la havian hallado, mas trayéndola á su pueblo enriquecer, ilustrar y engrandecer su tierra

con tal mina, quisieron hazer mudança. Pero venció este desseo y curiosidad, saber que era voluntad de la madre de Dios, no se moviesse de aquel sitio, como avia sido revelado al pastor. (Porque las traças humanas, suelen tener successos poco venturosos, quando se encuentran con los consejos divinos). Levantan pues, lo mejor que les fué posible, un humilde altar, donde pusieron la imágen santa, y dexando guarda suficiente, bolbieron á dar cuenta de lo que passava, afirmando con suma devocion, y reverencia (brotando el gozo por mil partes) ser cierto y verdadero lo que el pastor avia contado, y como junto con el thesoro avia parecido escriptura auténtica de todo lo que se ha dicho. Esta se entregó al Rey don Alonso, que la pussiese en sus archivos, y anales. Hallóse tambien allí una campana pequeña, de la qual hechas dos partes, la una se fundió, é incorporó con otra campana grande que se hizo, y la otra parte en una mas pequeña que se tañe á la missas

de Alva, y se hace señal para las horas: y entre todas las que la casa tiene, por especial privilegio le gozan estas dos, de ahuyentar los demonios, sossegar el tiempo, y serenar el cielo, con un maravilloso, y deleytable sonido. Tambien las piedras que se hallaron junto á la imágen hechas pedaços, se repartieron a diversas partes, por reliquias, quedando una dellas, que estava debaxo de los piés de la sagrada imágen, para perpetua memoria, hasta el dia de oy, a la entrada del templo debaxo de la pintura santa etc." (47)

Algunos creen encontrar una extraña semejanza entre esta narracion y la relativa á la virgen mexicana.

Mas adelante, describiendo el coro de los religiosos y lo que hay en él, dice el P. Talavera: "Entre todas las sillas se levanta la del prelado, y encima sobre un arco vis-

[47] Obra citada.—*Lib.* 1º, caps. IV y V, págs., 13—16. Vta.

toso la efigie soberana de nuestra Señora, hecha con maravillosa traça y proporcion. Tiene derribada la Luna a sus piés, está coronada de dose estrellas, y su vestidura cubierta del Sol." [48]

Esta imágen es parecida á la nuestra de Guadalupe con leves diferencias. Ademas, el mismo P. Talavera refiere en su citado libro de 1597, una cosa que llama la atencion y de que no hay memoria en ninguno de los historiadores que hablaron del conquistador Hernan Cortés. Describiendo el *sitio de la capilla de Nuestra Señora de Guadalupe, donde están las lámparas de plata*, dice: "Ofreció otra (lámpara) Fernando Cortés, Marques del Valle, no menos valeroso que venturoso. Y con ella presentó á nuestra Señora un escorpion de oro, de que haremos mencion en lugar mas conveniente." (49) Y en efecto hablando despues *de algu-*

[48] Lib IV, cap, VIII, pág. 204.—Vta.

[49] Obra citada.—Lib. III, cap. IV, pág. 156.

*nas cosas sagradas que tenemos entre las reliquias santas, por ávellas honrado el cielo con algun suceso milagroso, dice: “Esta tan bien con lo que hemos referido, un escorpion de oro, engaste de otro verdadero que encierra. Oireciole Fernando Cortés, Marques del Valle, honra, valor, y lustre de nuestra España. Dió ocasion á esta dádiva, el milagro famoso que en su defensa obró nuestra Señora, aviendole mordido un escorpion, y derramado tanto veneno por su cuerpo, que le puso á peligro de perder la vida. Puesto en este estrecho, bolbió los ojos á nuestra Señora, suplicando le acudiesse en tanta necesidad. Fué su Magestad servida de oyr su peticion, no permitiendo pasasse adelante el daño. El famoso capitan agradecidísimo de la merced, vino de lo mas remoto de las Indias á esta santa casa, año de *mil y quinientos y veinte y ocho*, y truxo este escorpion de oro, y el que le habia mordido dentro. Es este engaste y pieça de mucho valor, y de maravilloso artificio, en que los Indios se*

aventajaron. Hizo tambien otras ofrendas, como arriba queda referido:" (50)

Como se vé, Hernan Cortés, como extremeño era muy devoto de la virgen de Guadalupe de España, se encomendó á ella en un gran peligro que tuvo en México, y cuando fué á España, hizo su peregrinacion al Santuario de la Virgen en 1528 para ofrele sus ex-votos, entre los que se contaba el escorpion de oro.

No dejarán algunos de encontrar alguna relacion entre esto hecho y la aparicion de la Virgen de Guadalupe de México, tres años despues, en 1531, y cuando ya el conquistador habia regresado á Nueva España, lo que verificó en 1530.

## V

La tradicion española era conocida en México por los españoles, pero ignorada de los indios.—Devocion de Hernan Cortés.—Estandarte de Cortés.—Imágen que tenia pintada.—Semejanza con la Vírgen de Guadalupe.—Lo que dice Boturini.—Opinion del P. Mateo de la Cruz sobre el nombre de *Guadalupe*.—Opinion del P. Becerra Tanco.—Opinion del P. Florencia.—La Vírgen de Guadalupe en el Perú.—Opinion del cura indiano.—Opinion de Veytia.—Falta de documentos auténticos.—Silencio de los contemporáneos.—El libro del Sr. García Icazbalceta sobre el obispo Zumárraga.—El proceso inédito del P. Bustamante.—Opinion de los franciscanos.

De todos modos, la verdad es, que la tradicion de la vírgen de Guadalupe de España era muy conocida de los españoles que residian en México, y especialmente de los eclesiásticos; pero ignorada completamente de los indígenas, que ni siquiera habian aprendido la lengua de los conquistadores; y por último, que Hernan Cortés era devotísimo de la Vírgen de su tierra.

Es de notarse tambien otra circunstancia digna de atencion. Cortés trajo un estandarte de damasco que tenia pintada una imágen de la Vírgen, algo semejante á la de Gua-

dalupe de México. El caballero Boturini había dicho ya lo siguiente, hablando de este estandarte. “Asimismo pude conseguir el estandarte original de Damasco colorado, que el invicto Cortés dió á el Capitan General de los Tlaxcaltecos, supongo en la segunda Expedicion, que se hizo contra el Emperador Moteuhzuma, y demas reyes confederados. En la primera haz de dicho Estandarte se vé pintada una hermosísima Efigie de María Santísima, coronada con corona de oro, y que tiene las manos juntas, como que ruega á su Hijo Santísimo proteja, y esfuerce á los Españoles á subyugar el Imperio Idolátrico á la Fé Catholica; y no deja de assemjarse en algunas cosas á la que despues se apareció, de Guadalupe. (51)

Alaman habla tambien del estandarte y despues de insertar lo escrito por Boturini, añade: “El damasco antiguo del estandar-

[51] Boturini.—Idea de una nueva Historia General de la América Septentrional.—Madrid.—1746.—Catálogo del Museo Indiano.—§ XXXI, pág. 75.



te está cosido sobre otro mas moderno con que se formó el cuadro, lo que impide se vean las armas que Boturini dice están pintadas en el reverso. La imagen tiene un manto azul, cuya pintura está bastante maltratada, y la túnica es encarnada: las labores que forman la orla son verdes. No puede verse sin una viva conmocion de espíritu este estandarte que estuvo presente en tantos sucesos importantes y que probablemente es la misma imagen que se llevó en la procesion que Bernal Diaz describe, con que se dió gracias á Dios en Cuyoacan por la toma de la capital." (52)

El estandarte está en nuestro Museo Nacional y allí pueden todos confirmar la aseveracion de Boturini sobre la semejanza de la imagen con la Virgen de Guadalupe de México, al menos en la parte superior del cuerpo, porque es lo único que tiene pintado el

[52] Alaman.—Disertaciones.—México.—1844.—Tomo 1º  
—Apéndice 1º, págs. 20 y 21.

estandarte. Quizás por todo esto, muchos creyeron desde un principio que la forma de la Virgen mexicana y el culto mismo tenían relación íntima con el culto de la Virgen de España, con la devoción de Hernán Cortés, con la imagen descrita por el P. Talavera y principalmente con la Virgen del estandarte.

El P. Mateo de la Cruz, que sacó su *Relacion* impresa en Puebla en 1660, del libro del P. Miguel Sanchez, primer historiador guadalupano, dice: "Sea la última que llamarse este santuario de *Guadalupe*, no es título y vocación que alguna persona por su devoción le pusiese: sino que la misma Santísima Virgen embió á decir al Obispo que se llamase su santuario *Santa María Virgen de Guadalupe*, como se puede ver en su *Historia* fol. 34, á la vuelta: y en el capítulo 5º de esta *Suma*. Nombre que hace luego volver los ojos al Santuario de la Virgen de Guadalupe de Extremadura en España, que es de una Imagen de la Madre de Dios

que fabricó el Evangelista San Lucas, etc. etc." (53)

Pero el P. Becerra Tanco, otro de los primeros historiadores y que aun sirvió de testigo en la informacion que hizo levantar el canónigo Siles para enviarla á Roma, dice otra cosa muy diversa, como lo hemos visto, y cree que el nombre de nuestra Virgen de Guadalupe es mexicano y fué adulterado por los españoles. (54)

Y aquí sobrevino una disputa singular que comenzaba por el nombre y acababa por la tradicion misma, queriendo unos, aunque no negando la aparicion milagrosa, que se relacionáse con el culto de la Virgen de España, y pretendiendo otros que milagro,

(53) Relacion de la Milagrosa Aparicion de la Santa Imágen de la Virgen de Guadalupe de México.—Sacada de la Historia que compuso el Br. Miguel Sanchez, por el P. Mateo de la Cruz, á devocion del Dr. Juan García de Palacios, canónigo doctoral de la Santa Iglesia Catedral de Puebla de los Angeles.—Impresa en ella año de 1660, y reimpressa en Madrid en 1662.—En la Coleccion de Opúsculos sobre la Aparicion.—Madrid, 1785.—Tomo 1º, pág. 410—11.

(54) Véase arriba pág. 250—53.

imágen, nombre y culto, todo fuese mexicano, mas todavía, indio; y no faltando quienes como el P. Sahagun afirmasen que el negocio era mixto, esto es mezcla de idolatría antigua y de culto cristiano.

El P. jesuita Francisco de Florencia, cuarto historiador guadalupano, siguió la disputa sosteniendo al P. Mateo de la Cruz con otras razones. Despues de haber referido las opiniones de los que propugnaban el nombre mexicano y de haber citado á ese propósito el dicho de Paulo Jovio "*Egli non é vero, má é ben trovato,*" concluye diciendo. "A mí se me ofrecia que parece, se acomodó la Santísima Vírgen al intento, y modo de los conquistadores, y pobladores españoles; los quales deseosos de fundar una España Nueva en su Nueva España, iban poniendo á las Provincias, y Pueblos dellas los nombres de los lugares, y Provincias de España. A este modo la Señora al primer Santuario, que mandó se le erigiese en este Reino, y á la Imágen primera que de su

mano se pintó para colocarla en él, le hizo poner el nombre de uno de sus principales Templos, y Santuarios de España, que es de Nuestra Señora de Guadalupe de Extremadura.

Y el haver escogido antes este, que otro de los muchos, y todos insignes, que hai en España, puede piadosamente entenderse, que seria por remunerar el santo y católico zelo de aquel invicto campión, el esclarecido Marques del Valle D. Fernando Cortés, Natural de Medellin en la Extremadura, y no lexos de la Santa Casa de Guadalupe: de quien dicen sus Historias, que desde que empezó á señorearse con armas de los Pueblos de México, su principal cuydado fué la introduccion de la Fé en ellos, haciendo poner en los Templos de los Idolos la Santa Cruz: y en el gran Cue de Mexico, en que adoraban á Hueixoloputzli, el mayor de los fingidos Dioses, la Imágen de Nuestra Señora que oy se venera, y adora en su San-

tuario de los Remedios, como lo escribió en su Historia, para que la adorasen, y venerasen, y para que hiciese emmudecer, como lo hizo, al Demonio, que por boca de su Idolo (que Bernal Diaz y los primeros Conquistadores llamaban *Huichilobos* corrupto el nombre por ignorancia de la lengua) les daba respuestas en sus nefarios, y sangrientos sacrificios: el qual confesó á sus sacerdotes, que por estar allí aquella Imágen, no les hablaba como de antes. Passe por piadosa conjetura, que todo cabe en la inefable humanidad, condescendencia y agradecimiento desta divina Señora, á sus devotos conquistadores. Y no se puede negar que fué singular crédito del gran Cortés Extremeño; y de los demas de su Patria que la Santísima Virgen eligiese entre todos sus Santuarios, el insigne de Guadalupe de la Patria de aquellos, que con sus armas ganaron el Nuevo Mundo, y con su religion lo instruyeron en el gobierno, para poner nombre al mas

célebre, y de mayor santidad, que tiene toda la América." (55)

Y luego para comprobar todavía mas el aserto de que el nombre de *Guadalupe* aplicado á la Virgen de México, fué tomado de la Virgen de España, así como el culto, el P. Florencia, citando al P. Antonio de la Calancha, historiador del Perú, refiere el hecho de haber también en ese país, en el valle de Pacamayo y en el pueblo de Cherrepe un santuario en que se venera una *copia* de la imagen extremeña de Guadalupe que trajo de España el conquistador Francisco Perez Lazcano y que lo mismo que la de México ayudó á *vencer y extirpar las idolatrias del valle de Pacamayo que estaba lleno de vanos ídolos, como México y todos se acabaron con la*

(55) La Estrella del Norte de México—en la *Historia de la milagrosa Imagen de María Santísima de Guadalupe, etc.*—Su autor el P. Francisco de Florencia, de la *Compañía de Jesus.*—En México y por su original en Barcelona—1741.—Cap. XVII, pág. 113 y 114.

*adoracion de la Santa. Imágen de Guadalupe.*" (56)

Apesar de todo, el famoso *cura indiano* D. Teobaldo Ribera Guzman todavía insistió en el libro que publicó en España en 1740 sobre la Virgen de Guadalupe, en asegurar que éste nombre era mexicano, y aun emplea un estilo muy afirmativo al hablar de ello. "Entiendan, dice, los Extremeños y Europeos que el título de Guadalupe lo dió á la portentosa Imágen de Mexico el sitio donde se apareció (que en el idioma mexicano se dice *Quauhtlalapan*) y la similitud de esta voz á la de Guadalupe, principalmente en la pronunciacion; porque en la de dicho idioma la *q* suena á *g* y la *t* suena á *d* como si dixeran los indios *Guautlalapan*. Y si la impericia de la lengua mexicana corrompió en la boca de los españólés tantas voces, que ni acolutia tienen con el castella-

(56) Obra citada, pág. 115.—Calancha.—Corónica moralizada del órden de San Agustin en el Perú.—Barcelona.—Pedro de la Cavallería—1639. fol.—lib. 2—desde el cap. 2 hasta el 14.



no, como notó el grande Historiador Solís y manifiesta la experiencia, no dejando íntegra ninguna de las primitivas y principales del Imperio, llamando Castillo de San Juan de Ulua, quando debian decirle de *Culua*, y diciendo *México* quando debian escribir y pronunciar *Metzico*; ¿qué mucho que el nombre de *Quautlalapan* lo corrompieran tambien en el de *Guadalupe*, estando tan acostumbrados á esta voz los conquistadores, qual Extremeños, y siendo tan correspondiente á la devocion de nuestra Señora de Guadalupe, que desde tierna edad habian bebido en la Extremadura, y de que no se olvidaban, embiando grandes presentallas á la Iglesia que María Santísima tiene en el pueblo de Guadalupe de la dicha provincia de Extremadura? Siendo preciso á los Indios condescender no pocas veces; como lo hacen con tales errores; ya en los principios, porque el oponerse al error, no se atribuyera á opinion de la dominacion (pues de lo menor revivia algun rezelo en

los Españoles, y costaba á los Indios muchas muertes, segun el mismo Solis) ya, porque no pronunciando al modo de los españoles, estos no los entendian, como al presente; y de aquí tomó cuerpo la corrupcion de voces; que hoy en toda Europa están recibidas por legítimas, siendo espúrias, y siendo ya imposible á los Indios el reclamar por su pureza, etc. etc. Y como el vulgo del Imperio Mexicano no conoce por el nombre de *Guadalupe* á la venerada en España, sino á la aparecida en Mexico, ignoran que la univocacion del título minora el portento de Mexico, y no conciben que sea necesario distinguirlas, ni el que la falta de distincion confunde en estos Reynos de España la gloria sin igual del mismo México, y de los Indios." (57)

Por último el Lic. D. Mariano Fernandez

(57) Relacion y estado del culto, lustre, progresos y utilidad de la Real Congregacion, etc.—por D. Teobaldo Antonio de Ribera.—Madrid, 1740.—Opúsculos citados—tomo 1º, págs. 766—770.

de Echeverría y Veytia, en su libro de los *Baluartes de México* que escribió en el siglo pasado, pero que no se publicó sino hasta el año de 1820, se inclina á la primera opinion, es decir, á la del nombre español y dice, despues de reasumir las contrarias: “No con-vengo, digo, en semejante concepto, y es-toy firmemente persuadido á que la advo-cacion ó título de Guadalupe fué la misma que quiso Nuestra Señora dar á esta su imá-gen, la misma que pronunciaron sus santísi-mos labios, y la misma que profirió el indio y oyeron los españoles, y han conservado hasta hoy sin variacion.” (58)

Y con él se cerró esta discusion que no dejó de ser terca, y que produjo cierta di- vision entre españoles y mexicanos, estéril por lo pronto.

Habríase evitado seguramente, así como toda controversia acerca de la originalidad

(58) *Baluartes de México*.—México.—Alejandro Valdes, 1820.—Pág. 14.

de la tradicion, si hubiesen existido en los Archivos del Arzobispado de México ó en otra parte, documentos auténticos acerca del origen del culto, pero parece que no existieron ningunos y así lo aseguran casi todos los escritores guadalupanos de México. Alguno habla vagamente de informaciones que se hicieron en tiempo del obispo Zumárraga y que todavía vió su sucesor, pero nada de esto reposa en datos fehacientes, ni en escritos contemporáneos autorizados. Además el Sr. García Icazbalceta que historió escrupulosamente y con la mayor erudicion la vida y hechos del obispo Zumárraga, registrando cuantos documentos antiguos hacian al caso, no dice en su autorizado libro una sola palabra acerca de la Aparicion de la Vírgen de Guadalupe de México, y aunque tal silencio constituye solo un argumento negativo, él es digno de la mayor atencion tratándose de un escritor tan escrupuloso como el Sr. García Icazbalceta, de un libro tan minucioso y fundado como el su-

yo, y de una tradicion tan interesante como la de la Vírgen de Guadalupe en que aparece mezclado de una manera principal el obispo Zumárraga. (59)

Lo único que sabemos que existe por ahí muy oculto, es el proceso que se formó al P. franciscano Bustamante por haber predicado en su iglesia de San Francisco en 1555, un sermón en que trataba de superchería de los clérigos del Arzobispado el milagro de la Aparicion, y contaba acerca de ella una historia curiosísima en la que aparece pintando á la Vírgen el indio Marcos, disfrazado de Vírgen un cleriguillo, y embobado enteramente el pobre Juan Diego que, en su concepto, merecia doscientos azotes y complicado con los frailes el tío Juan Bernardino, que merecia igual pena que su sobrino.

(59) Véase el libro del Sr. García Icazbalceta, que tiene por título: "Don Fray Juan de Zumárraga, primer Obispo y Arzobispo de México, estudio biográfico y bibliográfico. —Mexico, 1881."

De este proceso no tuvo la menor noticia D. Juan B. Muñoz, ni hablan de él, siquiera para contradecirlo, los historiadores guadalupanos. Además es muy difícil que salga á luz, pero es cierto que existe, personas que lo han visto nos han dado noticia de él y conocemos algunos de sus pormenores, por ejemplo la declaración de los testigos que depusieron contra el P. Bustamante.

Por lo demás, se sabe que los franciscanos no fueron partidarios del culto de la Virgen, y hemos podido verlo por la nota severa del P. Sahagun.

## VI

Progreso del culto de la Virgen de Guadalupe en el siglo XVII.  
 —La inundacion de México en 1629.—Nueva aparicion de la Virgen á una monja del convento de Jesus María.—Lo que dijo la Virgen.—Primer libro sobre la tradicion.—La historia del P. Miguel Sanchez.—El libro del P. Lasso.—El del P. de la Cruz.—El del P. Becerra Tanco.—Informacion del canónigo Siles.—Dificultades de Roma.—Nuevos historiadores.—Los poetas.—Los cantares indios.—Un verso de los cantares.—Lista de los escritores guadalupanos.—El sentimiento nacional.—La bibliografía.—Discusiones sobre la *tilma*.—*Magu-yistas y palmistas*.—El Dr. Bartolache.—Exámen de la pintura.—Parecer de los pintores Cabrera, Ibarra, Osorio, Morlete, Vallejo, Alcibar y Arnaez.—La ciudad de México jura por patrona á la Virgen en 1746.—El papa concede oficio especial.—El nuevo templo.—La colegiata.—El Convento de Capuchinas.—Fin del Siglo XVII.

El culto de la Virgen mexicana, apesar de estas contradicciones de los frailes de San Francisco que tampoco fueron muchas, siguió progresando en las creencias populares, al grado de que en poco menos de un siglo de haberse establecido, ya era universalmente aceptado en Nueva-España.

Ya á principios del XVII la Virgen tenia un hermoso templo en el cerro de Tepeya que substituyó á la primera ermita, y que

consagró en 1622 el arzobispo D. Juan Perez de la Serna, segun lo afirman los PP. Miguel Sanchez, Mateo de la Cruz y Florencia.

Ya en la terrible inundacion que sufrió México en 1629, la ciudad de México invocó á la Vírgen como su protectora y el arzobispo D. Francisco Manzo y Zúñiga de acuerdo con el virey marques de Cerralvo, fué á sacarla de su santuario y la condujo á México en canoa, siendo recibida con gran solemnidad y colocada en la catedral en donde permaneció cuatro años que duró todavía la inundacion. (60) Entonces fué cuando se contó en México que la Vírgen se habia aparecido de nuevo á una donada del convento de Jesus Maria, llamada Sor Petronila de la Concepcion, india tambien como Juan Diego. El caso era curioso. La monja encontró á la Vírgen deteniendo las paredes del convento para que no se cayesen

(60) Florencia.—Obra citada.—Cáp. XX, pág. 130—31.



y preguntándole humildemente por qué no habia pedido que México no se inundara, la Vírgen le respondió: "*que á sus ruegos, debia esta ciudad ese levisimo castigo (el de la inundacion de cuatro años) en que se habia conmutado el de fuego con que su Hijo queria abrasarla por sus enormes culpas.* Sigüenza y Góngora es quien cuenta la Historia. (61)

Entonces fué tambien cuando México, segun lo dice Cabrera en su estilo gongorino "*soltó los diques de su devocion en sus cultos.* (62) Ademas, ya por aquel tiempo y como lo afirma el P. Florencia habia *infinitas imágenes* de la Vírgen que se veneraban en *todo este dilatadísimo Reyno, pues no se hallará en todo él, añadia, Iglesia, Capilla, casa ni choza de español, ni indio que no se vean y adoren Imágenes de Nuestra Señora de Guadalupe: apenas hai persona en todos los estados,*

(61) Sigüenza y Góngora.—Paraiso Occidental.—México, Juan de Ribera.—1684, lib. 3.—Cáp. XIV, pág. 173.

(62) Cabrera.—Escudo de Armas.—Lib. III, cap. XVIII, pág. 362.

*edades y sexos que no trahigan consigo, ó medallas ó nominas de ella, como escudos, ó antidotos contra todos los riesgos, ó toxicos, que les pueden ocurrir. (63).*

Pero como lo hemos dicho ántes, varias veces, aun no se publicaba ningun libro que contuviese la historia del culto que ya era tan general. Por fin el Br. Miguel Sanchez que acabó sus dias retirado en el Santuario de Guadalupe, escribió el suyo, que fué el primero y lo imprimió en 1648, con el título de "*Imágen de la Virgen María, Madre de Dios de Guadalupe, milagrosamente aparecida en la ciudad de México, celebrada en su Historia con la profecia del Capítulo 12, del Apocalipsis.*—México.—Viuda de Bernardo Calderon.—1648.—1 tomo de 96 fojas en 4º En el prólogo dice este autor: "*Determinado, gustoso y diligente busqué papeles y escritos tocantes á la santa imágen y su milagro y*

(63) Florencia. — Estrella del Norte de México. — Cap. XXIII, pág. 146—7.

*supe que por accidentes del tiempo se habian perdido los que tuvo. Apelé á la providencia de la curiosidad de los antiguos, en que hallé unos, á la verdad bastantes, y los examiné en todas sus circunstancias, ya confrontando las Crónicas de las Conquistas, ya informándome de las personas antiguas y fidedignas de la ciudad, ya buscando los dueños que decian ser originarios de estos papeles. Pero el P. Sanchez no cita en su libro panegírico ninguno de esos papeles. “Hubiera este respetable autor, dice el Dr. Fernandez de Uribe, canónigo de la Catedral de México, hecho un gran servicio á la posteridad, si nos hubiera dexado una puntual noticia de aquellos documentos de que se sirvió para su obra. (64)*

A los seis meses de publicada esta obra que es mas bien un panegírico que una his—

(64) “Disertacion histórico.—Crítica en que el autor del sermón que precede sostiene la Celestial Imágen de María Santísima de Guadalupe de México, milagrosamente aparecida al humilde néofito Juan Diego.—Escribióse por el año de 1778.—Impresa con el Sermón.—México Ontiveros.—1801. pág. 71.

toria, publicó el Br. Luis Lasso de la Vega, su Relacion en idioma mexicano, de que ya hemos hablado cuyo título es: "*Huei Tlahuizoltica, omonexiti inilhuicac Tlatoca-Ziuapille Santa Maria Totlazonantzin Guadalupe in nican huei altepanahuac México, ito cayocan Tepeyacac*, que quiere decir en español: "*Con gran asombro apareció la celestial Reyna y Señora Santa María nuestra amada Madre de Guadalupe, aquí en esta gran ciudad de México donde llaman Tepeyacac.*"

Este opúsculo tiene 17 fojas en 4º y fué impreso en México por Juan Ruiz—1649. Ya hemos dicho lo que opinaron acerca de esta Relacion el P. Baltasar Gonzalez que la aprobó, y despues el caballero Boturini.

En 1660, el P. jesuita Mateo de la Cruz imprimió en Puebla una "*Relacion de la Milagrosa Aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe de México* que es un extracto de la del P. Sanchez y que se reimprimió en Madrid en 1662 y luego en 1785, tambien en la Coleccion de Opúsculos.

En 1666, el Br. Luis Becerra Tanco, natural de Tasco, cura del Arzobispado de México, *poeta, orador, filósofo y teólogo aventajado; y físico y químico muy-regular*, como dice Beristain, publicó su libro intitulado: "*La Felicidad de Mexico: Origen milagroso del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, extramuros de esta capital: fundamentos sólidos y verídicos, con que se prueba ser infalible la tradición que hay en esta ciudad acerca de la Aparición de la Virgen María y de su prodigiosa Imágen.*" Este pequeño libro del cual he copiado la narracion dada arriba, se imprimió por primera vez en México por Calderon en 1666, reimprimiéndose despues en 1675 y 1780, y en Sevilla en 1685, en Madrid en 1785, en la Coleccion de Opúsculos guadalupanos, y últimamente en México en el año pasado de 1883.

Estos fueron los historiadores primitivos de la tradicion. Como ella habia dado origen á un culto ya general en México, y sin embargo este no reposaba en ningun docu-

mento autorizado por la Iglesia; aunque tarde, se pensó en producir una informacion de testigos, en virtud de la cual se pidiese á Roma la debida autorizacion para la festividad con oficio especial.

Promovióla el año de 1665 ante los jueces diputados por el venerable cabildo sede vacante, el canónigo lectoral de la catedral de México Dr. D. Francisco de Siles y presentó á ocho testigos indios y mestizos muy ancianos, á cinco curas entendidos en la lengua mexicana, entre los cuales estaba el P. Becerra Tanco, á diez eclesiásticos mas, á saber: el P. Miguel Sanchez, el fraile dominico Oyaguren, el franciscano Tapia, el agustino Mendoza, el mercedario Herrera, el carmelita San Simon, el jesuita Monroy, el franciscano descalzo San Joseph, el hospitalario San Nicolas y el hipólito Zerdan, á los seculares D. Alonso de Cuevas Dávalos, D. Alonso Cano Moctezuma, á siete pintores, y tres proto-médicos, los cuales estuvieron contestes en la tradicion del mila-

gro, y en lo maravilloso de la pintura y de su conservacion, despues de 155 años. (65)

Esta informacion se envió á Roma, pidiendo el rezo propio para la Vírgen de Guadalupe, pero por algunas dificultades con que tropezó el agente y ademas, á causa de enfermedades de este, no se obtuvo por entonces nada de los papas Alejandro VII y Clemente IX. (66)

Entretanto que Roma tardaba en conceder lo que se solicitaba, crecia la devocion y con ella el deseo de escribir acerca de la Vírgen mexicana, de modo que si por mas de un siglo se habia guardado silencio acerca de ella, este quedó bien recompensado con la lluvia de libros, de opúsculos, de poemas y de escritos de todo género que cayó despues.

A los historiadores primitivos que habian sido humildes curas de aldea, pronto sucedieron otros que ocupaban mas alto ran-

(65) Florencia.—Obra citada.—Cap. XIII.

(66) Ibid.—§ VI.

go en la Iglesia ó en la Sociedad. La tradicion salvó los límites de la colonia y pronto graves escritores europeos, hablaron en sus libros de la Virgen de Guadalupe de México, cuya fama comenzó á rivalizar con la de la Virgen de Guadalupe de España.

Y como el asunto se presta mas á la poesía que á la historia, tambien los poetas bebieron en él su inspiracion. Desde el principio, los indios habian dado la señal conservando en sus pobres y rústicos cantares la historia, cantares compuestos probablemente por neófitos entusiastas, y en los cuales la medida y la rima, denuncian la imitacion de las coplas españolas. A esos cantares pertenece quizás una especie de cuarteta en *nahuatl* aconsonantada, que he oido cantar en mi juventud á indios celebrando la fiesta de Guadalupe.

Dice así:

*Ytzintla ce tepetonli*  
*Campa Xochitl mohuapana*  
*Oniquitac ce ixpocatl*  
*No yolotzin quitilana,*



Que yo traduzco literalmente.

Al pié de aquella colina  
Donde la rosa creció,  
He contemplado una Vírgen  
Que atrajo mi corazon.

Pero pronto la musa de los Sigüenzas, de los Lopez, de los Riofrios, de los Morales y de los Salvatierras iba á celebrar en cantos mas altisonantes, sino mas expresivos y dulces que los de los indios, á la Vírgen del Tepeyac valiéndose para ello del latin de la decadencia y del español ampuloso é intrincado de Góngora.

Estos libros en prosa y verso que se publicaron desde el Siglo XVII, son muchos y vamos á mencionarlos en el órden cronológico en que los pone el Dr. Guridi Alcocer en su famosa *Apologia*. (67)

Despues de haber hecho mencion de

(67) *Apologia de la Aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico en respuesta á la Disertacion que la impugna.*—Su autor el Dr. D. José Miguel Guridi Alcocer; cura del Sagrario de la Catedral de dicha ciudad.—Méjico.—Alejandro Valdés.—1829.—págs. 157—64.

los historiadores primitivos, Sanchez, Cruz, Lasso de la Vega, Siles y Becerra Tanco de quienes hemos hablado largamente, el Dr. Guridi hace la lista de todos los escritores que han hablado de la Virgen Mexicana ya especialmente, ya por ocasion, ora en México ó bien en Europa.

El P. Juan Eusebio Nieremberg, jesuita.—*Trofeos Marianos*, lib. 6, cap. 69.

El P. Guillermo Gumpemberg, jesuita.—*Atlante Mariano*, tom. 1, centuria 6.

El P. Scherer, jesuita.—*Atlas Mariano*.

El P. Carlos Gregorio Rossignoli.—*Maravillas de Dios en sus santos*.

El P. Juan de Allosa, jesuita.—*Cielo Estrellado de María*.—Lib. 4, cap. I, § 18.

Fr. Antonio Daza, franciscano.—Discurso sobre la *Purísima Concepcion*.

Fr. Pedro Alba y Astorga.—*Militia con-*

*tra malitiam*—palabra Johannes Zumárraga.

D. Carlos de Sigüenza y Góngora.—*Primavera indiana*.—México 1662.—Reimpresa en 1668 y en 1683—en 4º Es un canto en 77 octavas en que describe la Aparicion de la Vírgen.

Juan Francisco Gemelli Carreri.—*Giro dil mondo*.—Tom. 6.

D. José Lopez Avilez.—*Poeticum viridarium in honorem, laudationem, et obsequium etc. etc. Domine miraculose Imaginis de Guadalupe*.—Baccalaureus Josephus Lopez de Avilez.—México.—Viuda de Bernardo Calderon—1669. (Tambien publicó una description en verso de la calzada que vá de México al Santuario de Guadalupe.)

El Lic. D. Bernardo Riofrio, doctoral de Valladolid.—*Centonicum Virgilianum Monumentum mirabilis Apparitionnis Purissimæ Virginis Mariæ de Guadalupe extra*

moenia civitatis mexicana.—Rodriguez Lu-  
percio—1660 fol.

Anastasio Nicoseli.—Relacion histórica  
de la Admirable Aparicion de la Virgen  
Santísima Madre de Dios, bajo el título de  
Nuestra Señora de Guadalupe.—Traducida  
del latin en italiano para universal edifica-  
cion etc.—Impresa en Roma á expensas del  
Tinassi en el año de 1681 y traducida al es-  
pañol por un presbítero de este Arzobispa-  
do.—(Coleccion de opúsculos guadalupa-  
nos.—Madrid, 1785.)

El Maestro Fr. Antonio de Santa María.  
—Iglesia triunfante española. — Segunda  
edicion de 1683.

Dr. D. José de Ibañez de la Renteria.—  
Lux Concionat.

Fr. Baltasar de Medina, franciscano.—  
Tratado de la Concepcion.

P. Andrés Perez de Rivas.—Crónica de

la Provincia de Méjico de la Compañía de Jesus—manuscrita *tom. I lib. I cap. II § 4.*

Fr. Juan de Luzuriaga.—Historia de Aranzazu, *cap. 3 núm. 25.*

El P. Francisco de Florencia, jesuita.—Estrella del Norte de México.—Historia de Nuestra Señora de Guadalupe.—México:—Benavides—1688 y despues México Antonio Velazquez 1741 y Madrid 1785 en 4º

Fr. Martin del Castillo.—Arca Mística.

El P. Cristóbal Morales, jesuita.—Anagrama de Santa Rosa.

D. Antonio Morales Pastrana.—Cancion real histórica á la milagrosa Imágen de María Santísima Nuestra Señora de Guadalupe de México.—México Carrasco 1697.

Fr. Agustin Betancurt.—Teatro mexicano.—México—1698.—*Parte 4ª trat. 5º cap. 4.*

El Lic. D. José Lezamis.—Vida del Apóstol Santiago.—México 1699.

El Lic. D. José Villerias.—*Guadalupe*—poema.—Impreso en 1724.

El P. Francisco de Castro, jesuita.—*La Octava Maravilla, y sin segundo milagro de México, perpetrado en las rosas de Guadalupe, y escrito heroicamente en octavas.*—México.—Viuda de Calderon—1729.

El hermano José de San Cayetano, tercero de San Agustín.—*Historia del asombro de estos Reynos, veneracion del orbe cristiano y refugio universal de affligidos; la Santísima Virgen María de Guadalupe: en verso castellano.*—México.—Hogal 1729.

Fr. José Alvarez de la Fuente, franciscano.—*Diario histórico.*—tom. 12, dia 12 de Diciembre.—Núm. 10.—Madrid 1733.

D. Bernardo de Salvatierra y Garnica.—*Historia métrica de la portentosa Aparicion de Ntra. Sra. de Guadalupe de México*—México Ribera 1737.—Reimpresa en 1790 en 4º—Tambien escribió “El Patronato de

Ntra. Sra. de Guadalupe y el Juramento de México"—Ribera 1747.

El P. Francisco Javier Lazcano, jesuita —Brevis Notitia Apparitionis mirabilis B. Mariæ Virginis de Guadalupe.—Madrid—1740.—Roma 1757.—Tambien escribió "Panegírico del Patronato de la Santísima Virgen María de Guadalupe en la América Septentrional."—México, 1759 en 4º y "Zodiaco Guadalupano."—México, y reimpresso 1776.

D. Teobaldo Antonio de Rivera (el *cura indiano*) "Relacion y estado del culto, lustre, progresos etc., y utilidad de la Congregacion de Guadalupe."—Madrid 1740.—Tambien publicó el cura Rivera los "Opúsculos Guadalupanos."—Madrid—Lorenzo San Martin—1785.—2. tom. 4º

Fr. Francisco de San José, gerónimo.—Historia Universal de la primitiva y milagrosa Imágen de Ntra Sra. de Guadalupe.—Madrid.--Marin 1743--1 tom. fól. *cap.* 21, 22 y 23.

D. Juan José Montúfar. — Girasol de prodigios y Flor de milagros, aparecida en Guadalupe.—México Ribera.—1744 en 4º

D. Cayetano Cabrera.—Escudo de Armas de la ciudad de México.—México.—Viuda de Hogal.—1746.—1 tomo fol.

D. José Antonio Villaseñor. — Teatro Americano.—Description de los Reynos y Provincias de Nueva España.—México.—Hogal.—1746.—*Tomo 1. l. 1, cap. 2.*

El caballero D. Lorenzo Boturini Benaduci.—Idea de una nueva historia de la América Septentrional.—Madrid, 1746.—1 tomo 4º.—Trae el catálogo de los monumentos guadalupanos y expresa su designio de escribir la historia de Guadalupe. (Este designio fué la causa de las desgracias del caballero Boturini, de que hablaremos despues).

Doña Ana María Gonzalez Zúñiga.—  
"Florido Ramo que tributa la Ciudad de



México á su Patrona María Santísima de Guadalupe.”—México, 1748 en 4º

Moreri.—Diccionario traducido al castellano por D. José de Miravel y Casadvante.—en la voz *México*.

El P. Juan Antonio de Oviedo, jesuita.—Editor y adicionador del “Zódiaco Mariano,” obra póstuma del P. Florencia.—México.—1755 en 4º—*Part. 2ª, cap. I.*

D. Miguel Cabrera, pintor.—Maravilla Americana y conjunto de raras maravillas observadas con la direccion de las reglas del Arte de la Pintura en la prodigiosa Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe de México.—México.—1756. Reimpresa en Madrid en 1785 en los Opúsculos guadalupanos.—Tom. 1º, pág. 613.

D. Antonio Joaquin Rivadeneira.—Diario de la Marquesa de las Amarillas vi reina de Méjico, desde Cádiz á dicha corte.—en verso.—México.—1757.

Cardenal D. Francisco Antonio Lorenzana, arzobispo de México y Toledo.—Concilios mexicanos.—México.—Hogal 1769.—Tomo 1.º.—“Cartas de Cortés.—México.—1770—en *el gobierno político*, y oracion á Nuestra Señora de Guadalupe.—México.—Hogal.—1770.—1 cuaderno fol.

D. Andrés de la Fuente.—Guadalupana Beatæ Mariæ Virginis Imago Mexicana, hexametris latinis descripta.—1773—1778.

El Lic. D. Mariano Fernandez de Echeverría y Veytia.—Baluartes de México.—Escrita en 1778.—(Cuando publicó su Apología el Dr. Guridi y Alcocer aun permanecía inédita esta obra de Veytia, pero fué impresa en México por Alejandro Valdés en 1820 y es un tomo en 4.º de 89 fojas y 10 mas de carátula.—Noticia, etc.

Fr. José Granados, obispo de Sonora y Durango—Tardes Americanas.—México.—Ontiveros, 1778. en 4.º

Clavigero.—Breve ragguaglio della prodigiosa e rinomata immagine della Madona de Guadalupe del Messico.—Cesena—1782, impresa por Gregorio Biassini. (Beristain enumera este opúsculo, que apareció sin nombre de autor, entre los escritos de Clavigero; el P. Maneiro, dice en la vida de este celeberrimo escritor, lo siguiente: “Postremum dedit opus, ut obsequeretur pii cujusdam religioni, narrationem italice conscriptam Marianæ mamfestationis in Mexicanis, qua imaginem suam Virgo parens divinitus pietam eis papulis reliquit: qua in narratione descripsit etiam Clavigerus Templum undique magnificum, ubi sacra imago colitur in oppido, tribus ab urbe Mexico milliaribus, quod Guadalupium apellatur.” (68) El autor del artículo biográfico de Clavigero en el Diccionario Universal de Historia y Geo-

(68) De vitis aliquot Mexicanorum aliorumque qui sive virtute, sive litteris Mexici inprimis floruerunt.—Pars Tertia.—Bonninæ á Vulpe.—1792. tom. 3º pág. 72.

grafía de Andrade, dá por cierto que la obra mencionada es del expresado escritor y lo mismo creyó antes el Dr. Guridi, según lo dice en una nota, por lo cual no vacilo en contarla como suya. (69)

Fr. José Antonio Plancarte, franciscano.—Flores Guadalupanas: ó treinta sonetos en alabanza de la milagrosa Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe de México.—México 1785.—Es una compilación de sonetos de varios, á los que el P. Plancarte agrega algunos suyos.

D. Antonio Alcedo.—Diccionario Geográfico histórico de las Indias occidentales ó América—Madrid—Cano 1786.—en la voz *Guadalupe*, en la de *México* y en la série de Prelados, hablando del obispo Zumárraga.

D. Antonio Palomino.—Museo Pictórico

(69) Diccionario Universal de Historia y Geografía.—México.—Andrade.—1853.—tom. II.—art. *Clavijero*, pág. 337.—Guridi.—Apología.—pág. 162.

y Escala Optica.—Madrid—Sancha 1795.—*tom. I, lib. 2, cap. II, § 3.*

El abate D. Francisco Javier Lozano.—  
Los atributos de Dios y misterios del Dios—  
Hombre: Poema en verso castellano, traduc-  
cion del que en latin escribió el P. Diego  
José Abad, jesuita mexicano.—Barcelona—  
Suria 1788.—2 tomos 8º—*tom. 2, cán-  
tico 19.*

El Dr. D. José Ignacio Bartolache.—  
Manifiesto Satisfactorio anunciado en la ga-  
ceta de México (tom. I, núm. 53). Opúsculo  
guadalupano.—México 1790.—Este opúscu-  
lo de un hombre muy instruido, discípulo  
del sabio D. Joaquin Velazquez de Leon, ha  
tenido gran celebridad, especialmente por su  
crítica amarga, y por haber sostenido en él  
la opinion de que la *tilma* en que está pin-  
tada la imagen de Guadalupe, no es de hilo  
de maguey, sino de palma. Ya hablaremos  
de esta nueva disputa entre *magueyistas* y  
*palmistas*. De todos modos, el libro del Dr.

Bartolache es curioso, y trae un grabado de la palma de *Iczotl*.

Los adicionadores del Año Cristiano del P. Croisset, Fr. Pedro Centeno y Fr. Juan Fernandez Rojas, agustinos—día 12 de Diciembre.

D. Ignacio Carrillo y Perez—Pensil Americano, florido en el rigor del Invierno, la Imágen de María Santísima de Guadalupe, etc.—México.—Ontiveros, 1797.—1 tomo 4º—(El Dr. Carrillo es tambien palmista.—Su opúsculo es interesante porque trae en el capítulo IV la historia de las iglesias y convento de Capuchinas que se han edificado en el cerro de Tepeyac y una nota sobre las inundaciones de México.

El Dr. D. Francisco Javier Conde y Oquendo, canónigo de Puebla.—Disertacion Histórica sobre la Aparicion de la Portentosa Imágen de María Santísima de Guadalupe de México.—Segun el Dr. Guridi

esta obra se escribió el año de 1794, y una permanecía inédita cuando él publicó su lista; pero en 1852 se imprimió en México en la Imprenta de la Voz de la Religion, calle de San Juan de Letran núm. 3, y consta de 2 tomos en 8º con estampas litográficas. Esta es como lo dice el Dr. Guridi, una Historia crítico-apologética bastante prolija y en que el autor defiende á toda costa el milagro y combate á todos los que han abrigado la menor duda sobre él y hasta á los que han creído encontrar semejanzas entre la Vírgen española y la mexicana. Entre estos últimos, á quien intenta refutar con sumo empeño es al P. San José, autor de la Historia de la Vírgen de Guadalupe de España, publicada en Madrid en 1743 y que no hizo mas que copiar la del P. Talavera publicada en 1597, y que yo he citado. El Dr. Valle y Oquendo no conoció seguramente esta obra antigua, pues ni mencion hace de ella. Especialmente al refutar el hecho de haber ofrecido Hernan Cortés un escorpion

de oro á la Virgen extremeña, el Dr. Valle y Oquendo muestra la vaciedad de sus argumentos y su falta de criterio, pues contradice sin dar razones sólidas un aserto que evidentemente tiene autoridad viniendo de un libro antiguo, escrito por un eclesiástico respetado y poco tiempo despues de acaecido el hecho que refiere).

Los Doctores D. José Patricio Uribe y D. Manuel Omaña, canónigos de México, en el parecer que dieron como teólogos nombrados en la causa del Dr. Servando de Mier.

El Arzobispo y virey de México Dr. D. Alonso de Nuñez de Haro y Peralta en su edicto de 25 de Marzo de 1795, sobre la causa expresada.

Un cuaderno de cuatro fojas en octavo impreso en italiano en Roma en 1797, en el que á mas de mencionarse la aparicion, se refiere el milagro autenticado de la santa



imágen de Guadalupe de México, que se venera en aquella capital del orbe cristiano, de haber abierto varias veces los ojos y movido las pupilas á presencia de un numeroso pueblo. Se conserva copia en el archivo de la colegiata.

El Lic. D. Ignacio Vargas.—Elogio histórico de María Santísima en su Imágen de Guadalupe, en tercetos endecasílabos.—México, 1798.—Se reimprimió en 1798 sin las *notas* que se mandaron suprimir por el gobierno, dice Beristain, por tratarse en ellas de materias delicadas.

Como se vé, la bibliografía guadalupana de México desde el siglo XVII hasta fines del XVIII, fué tan abundante como la bibliografía guadalupana española, siendo de notarse que en esta, con excepcion de los libros del P. Talavera y de su copiante el P. San José, que son Historias especiales, los demas, solo contienen menciones mas ó menos breves de la tradicion de Extrema-

dura, mientras que en la bibliografía mexicana abundan los libros consagrados especialmente á la Virgen. Había ya algo de sentimiento nacional germinando dentro de la cáscara religiosa, en el entusiasmo que mostraban los mexicanos al hablar de su Virgen y al sostener y defender su culto.

En todos esos libros publicados durante siglo y medio, se habían discutido hasta los menores ápices relativos á la tradición, se habían interpretado ingeniosamente el silencio de los contemporáneos y la falta de documentos auténticos en los archivos eclesiásticos, se había examinado al derecho y al revés, la tilma que tenía estampada la imagen milagrosa, se había debatido hasta la saciedad la nueva cuestión acerca de si esa *tilma* estaba tejida con un filamento sacado del maguey ó con el que se hacía de una palma mexicana llamada *Iczotl*, de cuya disputa habían resultado dos partidos entre los escritores guadalupanos, llamándose unos *magueyistas* y otros *palmistas*. En esta dis-

puta, el Dr. Bartolache habia ido hasta la terquedad y la experimentacion, apoyando á B Herrera Tanco, y á Cabrera, haciendo examinar el lienzo por peritos y pintar imágenes sobre tilmas diversas, sosteniendo *viribus et armis*, que el lienzo era fino y no tosco, y de hilo de *icsotl* y no de *maguey*.

Ya antes se habia examinado el procedimiento usado en la pintura, declarando el famoso pintor mexicano D. Miguel Cabrera, con aprobacion de los no menos famosos pintores D. Josef de Ibarra, D. Manuel Osorio, D. Juan Patricio Morlete, D. Antonio Vallejo, D. Josef de Alcibar y D. Ventura Arnaez, despues de examinar todos la imagen en 30 de Agosto de 1751, que la pintura no solo era perfectá, sino maravillosa, que "*no tiene contorno, ni distorno que no sea un milagro; como que está latiendo en este admirable Dibujo la soberanía de su Autor,*" (70) que

(70) Cabrera.—Maravilla Americana.—§ IV.—Coleccion de Opúsculos guadalupanos.—tomo 1º, pág. 658—9.

la pintura empleada en el colorido, es de cuatro modos, al óleo, al temple, al aguazo y labrada al temple, (71) y que "*mano mas que humana fue la que ejecutó en este lienzo las quatro especies dichas, tan disímbolas,*" (72) reasumiendo su impresion en estas palabras: "*No se yo explicar el pasmo, que me causa esta Maravilla del arte: porque es tal su primor que se levanta mucho mas allá de la mas sutil destreza de él, regulándole por el nivel de sus preceptos.*" (73) Ya antes el pintor Ibarra, hablando de la imposibilidad que se habia experimentado de hacer copias exactas de la imagen, habia dicho de la original: "*Prueba de que es tan única y tan extraña, que no es invencion de humano Artífice, sino del Todopoderoso.*" (74)

La ciudad de México, á peticion de su Ayuntamiento, habia pedido en 11 de Fe-

(71) Ibid.—pág. 669.

(72) —pág. 667.

(73) —pág. 658.

(74) Ibid.—pág. 666.

brero de 1737, al arzobispo virey D. Juan Antonio Vizarron, que la autorizase para elegir y jurar por Patrona principal de ella á la Virgen de Guadalupe, lo que se concedió con parecer de la Audiencia, y del Cabildo Eclesiástico, disponiéndose en consecuencia la Jura, la celebracion de fiestas del 21 al 26 de Mayo y la guarda del dia 12 de Diciembre como de riguroso precepto. (75) Estas fiestas fueron solemnísimas, apesar de los estragos de la epidemia llamada Matlazahuatl, segun las describe el P. Carrillo y Perez, y se anunciaron por bando el 16 de Mayo del referido año de 1737 con acompañamiento de timbales y clarines y un numeroso concurso de ministros de Justicia, que acompañaba al corregidor D. Juan Rubin de Celis.

El juramento se tomó en la capilla real

(75) Cabrera.—Escudo de Armas.—Lib. III, cap. XXI, pág. 391.—Carrillo y Perez.—Pensil Americano.—Cap. VII, págs. 43—47.

por el arzobispo virey, el 14 de Abril.

A esta jura solemne siguióse luego la de todas las ciudades del Reyno que fueron remitiendo sus poderes á la capital del vi-reinato, y se verificó el 4 de Diciembre de 1746, no habiéndose celebrado fiestas por entonces, á causa de la muerte del Arzobispo Vizarron y de haber llegado la noticia del fallecimiento del rey Felipe V. (76)

Por último, la sede Romana de quien se habia solicitado en vano en el siglo XVII, la concesion de oficio propio para la Virgen de Guadalupe, cedió al fin á las repetidas instancias que se le hacian y el papa Benedicto XIV, aprobando el Decreto de la sagrada congregacion de Ritos con fecha 24 de Abril de 1754, concedió por fin el Rito doble de primera clase con Octava, concediendo misa nueva y Rezo mas tarde el 25 de Mayo del mismo año, doce indulgencias

(76) Carrillo y Perez.—Pensil Americano.—Cap. VIII, § 1 y 11, págs. 51—53.

plenarias perpétuas en los días que el arzobispo de México determinara. (77) Ya el santuario que habia sido al principio una humilde y pobre ermita, se hallaba por entonces magníficamente trasformado en un templo suntuoso en que arquitectos, escultores, pintores y plateros se habian esmerado á porfia por embellecerlo con los primores del arte. Este templo fué dedicado el 1º de Mayo de 1709, siendo virey el duque de Alburquerque y habiendo costado cerca de un millon de pesos.

Ademas, se habia erigido la iglesia en colegiata por bula de Benedicto XIII de 9 de Febrero de 1726, que no se ejecutó sino hasta 1749. Con motivo de esta ereccion hubo otra controversia, porque en lo que se refiere á la Vírgen de Guadalupe, todo se ha disputado—su aparicion—su nombre, su imágen y hasta la jurisdiccion de la Cole-

(77) Opúsculos guadalupanos.—Tomo 1º, págs. 40 y 49—60—Carrillo y Perez.—Obra citada.—§ III, págs. 53—54.

giata. El arzobispo la reclamó y despues de un pleito ruidoso logró triunfar de la oposicion, en 1751, quedando por fin la Colegiata bajo la jurisdiccion del arzobispado hasta hoy. (78) En fin, una monja de las Capuchinas de México, se empeñó en fundar un convento junto al santuario y lo consiguió, habiéndose concluido el edificio el 30 de Agosto de 1787, y yendo á habitarlo las monjas fundadoras en 15 de Octubre del mismo año.

Así, en estos esplendores del culto y en este fervor de devocion en México hubiera concluido el siglo XVIII, sino hubieran venido á perturbar los ánimos dos sucesos notabilísimos y dignos de mencion. Estos dos sucesos fueron la disertacion de Muñoz en Madrid y el sermón del P. Mier en México, ambos negando la Aparicion de la Vírgen de Guadalupe.

Hablaremos de ellos, pero antes referiremos lo ocurrido con Boturini.

(78) Veytia.—Baluartes de México.—Págs, 53—55.



## VII

El patriotismo en el siglo XVIII.—Carácter político.—El caso de Boturini.—Quien era Boturini.—Su venida á Nueva España.—Su amor á la Virgen de Guadalupe.—Sus peregrinaciones.—Su retiro en el Tepeyac.—La coronacion de la Virgen.—La colecta.—La prision y el secuestro.—Envio á España.—Los corsarios ingleses.—Trabajos y miserias de Boturini en España.—Su vindicacion.—Origen de la persecucion que sufrió.—Su muerte.—Su *Museo*.—Sus herederos.

En la última década del siglo XVIII aquel espíritu de nacionalismo que habia apuntado varias veces con motivo de las numerosas disputas á que habia dado lugar la tradicion guadalupana, se fué haciendo mas visible no solo en los libros, sino en las manifestaciones del púlpito y en las del culto popular.

Habia llegado el tiempo en que este culto iba á salir de los límites de la religion y asumiendo rápidamente un carácter patriótico, á invadir la esfera de la política. Nadie preveia entonces hasta donde iria á parar. Ya antes de que mediara el siglo XVIII se habia ofrecido un caso que puso

en relieve la suspicacia del gobierno español y dió la medida de su estimacion al culto nacional.

Este caso fué el relativo al caballero Boturini, caso que merece referirse porque tiene algo de romanesco, y porque él pinta muy bien el carácter receloso y despótico del gobierno español en su colonia.

Era D. Lorenzo Boturini Benaduci, un noble italiano, segun su amigo Veytia (79) y Beristain (80) natural de Milan, y segun un biógrafo mas moderno, nacido en la villa de Sondrio, obispado de Como por los años de 1702: (81)

Segun este, Boturini hizo sus estudios en Milan de donde pasó á Viena y despues de una residencia de ocho años en esta última ciudad, salió de ella en virtud de órde-

(79) Supplementary extracts from spanish authors.—Apud coleccion de Lord Kinsborough.—Tomo VIII, pág. 166.

(80) Biblioteca.—Hispano-Americano Septentrional.—Tomo 2º—*Boturini*.

(81) Diccionnario Universal y Geografia-Andrade.—Tomo 1º—*Boturini*.

nes de la corte española para que los caballeros italianos saliesen de los dominios austriacos por haberse declarado la guerra entre España y Austria en 1733.

De Viena fué á Portugal y allí la reina quiso nombrarlo ayo de los infantes, lo que rehusó Boturini trasladándose á España. En Madrid, la condesa de Santibañez descendiente de Moctezuma lo persuadió á que pasase á México y le dió sus poderes para cobrar lo vencido y corriente de una pensión de que disfrutaba. Boturini sin proveerse de pasaporte, porque ignoraba que fuese necesario tal requisito, se embarcó y llegó á México en Febrero de 1836.

“*Apenas llegado, dice el mismo Boturini en la dedicatoria al rey, de su “Idea de una nueva Historia General de la América Septentrional,” me sentí estimulado de un superior tierro impulso para investigar el prodigioso milagro de las Apariciones de nuestra Patrona de Guadalupe; en cuya ocasion hallé la Historia de ellas fundada en la tradición, sin que se su-*

*piese en donde, ni en que manos parasen los monumentos de tan peregrino portento."*

He aquí, pues, á nuestro caballero, apasionado como un paladin antiguo, de la Vírgen mexicana. El sastre español, D. José de Haro, no hizo despues por la Vírgen de los Angeles, tanto como habia hecho el noble milanés por la de Guadalupe.

Lo que Boturini trabajó, lo que sufrió por ella, solo es comparable con lo que un amar-telado amante puede hacer y sufrir por su amada. Hay mucho de romancesco, lo repetimos, en esta ferviente devocion del italiano á la Vírgen de Guadalupe, y recuerda el ardoroso entusiasmo y la heróica abnegacion de los fantásticos amantes de los libros de caballerías.

Llegó Boturini á México, fué luego á visitar el santuario de Guadalupe, y "preguntando, como dice su biógrafo, las circunstancias de la aparicion, le informaron de ellas, añadiendo que, ó por no haberse cuidado entonces de estender instrumentos

auténticos del suceso, ó por haberse perdido con el trascurso de los años, en el dia, no contaba casi con otro apoyo que la tradicion.”

Esto fervorizó su devocion, dice Veytia, y le hizo resolverse á tomar sobre él, el empeño de escribir una nueva historia de esta milagrosa aparicion, que con sólidos fundamentos afianzase la verdad de este portentoso. Para esto se dedicó con el mayor esmero á solicitar y descubrir papeles antiguos y libros viejos coetáneos ó inmediatos al suceso, que pudieran ministrarle las pruebas de la notoriedad pública en aquellos primitivos tiempos, y de la constante y continuada tradicion hasta los nuestros, sin la menor variedad y discordancia, no solo en lo substancial de la milagrosa aparicion, sino tambien en todas las demas circunstancias del dia, mes, año, nombres y calidades de las personas, y hasta de los mas pequeños adminículos, y del sucesivo y permanente culto de la santa Imágen; y en efecto, en el

elegante prólogo galeato que dejó comenzado en lengua latina, y se halla entre sus papeles, asienta treinta y un fundamentos en que meditaba solidar la verdad de este portento.

La solicitud de estos documentos, le puso en las manos algunos mapas y manuscritos de la Historia antigua, que le incitaron á investigar con mayor eficacia y empeño cuanto pudiese ilustrarle é instruirle en esta materia, sin perdonar trabajo, molestia, ni gasto para adquirir el copioso cúmulo de monumentos antiguos que recogió y existen en su archivo. Trató y conversó con todos aquellos sugetos, así españoles como indios, que creyó podían darle algunas noticias ó luces para encontrarlas, emprendió jornadas de veinte, de treinta y mas leguas por caminos extraviados, solo por tratar con un sugeto que creía podía darle alguna noticia, ó por la esperanza de hallar un mapa ó un manuscrito, con tales incomodidades por lo áspero de los caminos, por

los temperamentos, especialmente cálidos y abundantes de mosquitos y otros insectos molestos, y por la inopia de bastimentos, que aseguró que en una ocasion se mantuvo dias enteros con chirimoyas, en otras con tortillas de maíz duras, y en otras con solo maíz tostado; albergándose en las infelices chozas y tugurios de los indios, y no pocas veces con temor y peligro de la vida, porque desconfiados ellos de su intencion, sospechaban que esta fuese de robarles ó hacerles otros perjuicios.

Habiendo, pues, recogido ya una gran parte de este tesoro, se retiró á Guadalupe, y con la vénia de los capellanes del Santuario, que aun no se habia erigido en Colegiata, se fué á vivir á una pequeña capilla que entonces habia en lo alto del cerrillo, en el mismo sitio donde posteriormente se fabricó la que hoy existe. Tres años se mantuvo en aquella soledad y retiro, empleado todo en estudiar estos mapas, que segun me decia, los tendia en el suelo, y echado de pechos

sobre ellos, teniendo á la mano los manuscritos de los indios que los interpretaban, y los apuntes que él habia formado de las noticias verbales que adquirió, pasaba muchas horas del dia en su meditacion y estudio, particularmente en los que trataba de sus cómputos astronómicos y cronológicos para comprender sus sistemas; pero como su principal objeto y el punto de vista á que se dirigian todas las líneas de sus deseos, era la historia de la Aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe, en la meditacion de ella y en hallar documentos sólidos que la apoyasen, gastaba la mayor parte del tiempo.

Pero por uno de aquellos supremos juicios de la inescrutable Providencia, que los hombres ven y no pueden comprender, dispuso que la misma fervorosa devocion y afecto para con la Santísima Virgen, y del alto concepto que formó del estupendo prodigio que obró la Omnipotencia en la Soberana Imágen de Guadalupe, se le originasen todos sus trabajos y quebrantos. Deseaba su



fervor promover mas el culto y devocion de esta milagrosa Imágen, haciéndola mas célebre y plausible, y para esto creyó que fuese medio proporcionado el coronarla con la corona de oro que acostumbra conceder el Ilustrísimo Cabildo de la Sacrosanta Basílica Vaticana á imágenes taumaturgas, por legado y disposicion del conde Alejandro Sforzia Pallavicino con ciertas ceremonias y solemnidades. A fin de obtener esta gracia para la sagrada copia de Guadalupe, hizo al dicho ilustrísimo cabildo un informe en que empeñó su literatura y erudicion, nada vulgar, para probar con válidos argumentos la certeza del milagro, la constancia de la tradicion, la continuacion no interrumpida del culto y la multitud de milagros que por medio de ella ha obrado la Santísima Virgen María. El informe surtió el efecto que deseaba; porque luego le fué concedida la gracia por el ilustrísimo cabildo, y se expidió el despacho con fecha 11 de Julio de 1740, dirigido al Sr. Arzobispo de México; con la

instruccion del órden y método con que devia practicarse esta funcion. Luego que llegó á manos del caballero Boturini, la presentó á la Real audiencia pidiendo su pase, que con efecto se le dió en primero de Marzo de 1742.

Gozoso con el feliz éxito de su proyecto, se dedicó á preparar lo necesario para la solemnísima funcion que meditaba hacer, pero careciendo de caudales que pudiesen sufragar á los costos de ella, determinó pedirlos de limosnas, no solo dentro de la ciudad, sino en todo el reino por medio de cartas circulares. Aquí estuvo su error, porque procedió á ejecutar su pensamiento sin captar la vénia á los superiores; y como nadie vive sin émulos, hallaron ocasion los de Boturini para acriminar la accion pintándola con odioso aspecto, cuando en el fondo nada tenia de malicia, sino de falta de instruccion, viniendo á ella la de haber pasado á estos reinos sin licencia, siendo extrangero: se le mandó exhibir lo que hubiese recolec-

tado de limosnas, que hasta entonces solo era un poco de oro y unas esmeraldas para la corona que havia de labrar, se le mandó embargar sus bienes que todos se reducian á su museo, se arrestó su persona en las casas de Ayuntamiento, y despues de algun tiempo de prision, se le mandó regresar á España.

Corria el año de 1744, en que con el motivo de la guerra que teniamos con Inglaterra, estaban los mares infestados de corsarios; embarcóse en un registro mercante nombrado la *Concordia*, que acometido de dos fragatas inglesas bien armadas en la altura del Cabo de San Vicente, hizo alguna resistencia, pero finalmente hubo de ceder á la mayor fuerza y la apresaron: llevarónla á Gibraltar, y allí echaron en tierra á los pasajeros y tripulacion, despojados no solo de los caudales y equipajes que llevaban, sino tambien de la ropa que tenian vestida. Perdió Boturini unos curiosos mapas que llevaba en pieles de animales, y algunos ma-

nuscritos especiales que habia podido escapar del embargo, porque á la sazón los tenia fuera de casa, prestados á varios amigos, y algunos apuntes que havia formado de las noticias verbales que adquirió en los viages que hizo, y observaciones curiosas en ellos, y en cambio de la ropa decente que llevaba sobre sí, le dieron una camiseta y calzones marineros de lona.

No pudo escapar otra cosa de este tormento que un escudo de oro de valor de dos pesos, y una carta que llevaba de mi padre para mí, en que refiriéndome por mayor sus apreciables prendas, y el motivo de su desgracia, me ordenaba que le atendiese en cuanto necesitase. Con este equipage tomó el camino para Madrid, á pié, con los trabajos é incomodidades que es fácil comprender: recíble y hospedéle en mi casa donde se mantuvo casi dos años, en los que con la última y familiar comunicacion contrahimos una estrecha y verdadera amistad que duró hasta su muerte; sin embargo de que por

motivos de sus conveniencias hubo de separarse de mi compañía. Lo mas del dia estábamos juntos, y regularmente giraba la conversacion en los asuntos de esta historia; con lo que logré aprovecharme de cuanto habia trabajado en ella, porque nada me reservaba su amistad, antes por el contrario, sentia no tener á manos sus documentos para instruirme con toda puntualidad en algunos asuntos en que le flaqueaba la memoria, y para auxiliar la mia escribió varios apuntes de su puño que conservo en mi poder, los que despues sirvieron á él para formar el libro que imprimió en Madrid el año de 1746, con el título de *Idea de una nueva Historia general de la América Septentrional.*” (82)

Tenemos, pues, á Boturini tocado del amor de la Vírgen tan pronto como llegó á México; peregrinando al traves de monta-

(82) Supplementary extracts from spanish authors.—Coleccion de Lord Kinsborough.—Tom. VIII, págs. 166 y 167.

ñas y de bosques, trepando por riscos y vericuetos, viviendo entre pueblos medio salvajes y comiendo frutas y maiz tostado, todo por conocer hasta los menores ápices de la historia de la Virgen; despues convertido en anacoreta viviendo como Beltenebros en una ermita solitaria del Tepeyac, descifrando geroglíficos y pensando en su señora; mas tarde intentando ensalzar sus maravillas y proclamar ante el universo su hermosura y su grandeza, trocado en mendicante y pidiendo de puerta en puerta limosnas para hacerle una corona de oro y piedras preciosas; luego repentinamente arrasrado á la cárcel, como reo de Estado por un alcalde del crimen, despojado de sus bienes y enviado á España custodiado como un terrible delincuente, y por último, apresado en el mar por corsarios, despojado hasta de sus vestidos, arrojado en las playas de Gibraltar, como un náufrago y haciendo el camino hasta Madrid á pié, y socorrido por la caridad pública, y todo esto sin

lograr arrancarle del corazon aquel amor ardiente, poético, ideal, inextinguible que fué causa de sus infortunios, pero que resistió heroicamente á todas las inclemencias del cielo, como él dice y á todas las pruebas de la desgracia y de la persecucion.

Ese sentimiento de amor místico que seria hoy bastante para declarar loco á un hombre de nuestra época, era muy propio de aquella, y hace del caballero Boturini un personaje tan curioso, como interesante.

En cuanto al origen de sus desgracias, el lector habrá podido observar al través de las palabras tímidas de un autor, como Veytia, que escribia bajo la presion de la dominacion colonial, que desde entonces se reprobó en México un atentado que nada podia justificar, y que apenas explicaba la suspicaz política de un gobierno que se espantaba del menor estremecimiento de vida nacional en esta colonia lejana.

Pero ¿fué verdaderamente el entusiasmo de Boturini por la Vírgen de Guadalupe el

que atrajo sobre la cabeza del escritor italiano las iras del poder? Algunos lo creyeron así, pero otros sospecharon que el temor de que Boturini continuara allegando materiales para escribir una Historia de México que podría ser desfavorable tratada por una pluma que no fuese española, fué la verdadera causa de esa injusta persecucion, fundada en un pretexto asaz insignificante. Otros, por último, suponen que la promocion del culto de la Vírgen de Guadalupe que se fundaba en una tradicion indígena y que llevado á su máximum encerraba peligros para el porvenir, hizo que los españoles se alarmasen y quisiesen atemorizar á los entusiastas con el ejemplo de la prision de Boturini. El culto de una divinidad nacional en un pueblo oprimido ha sido peligroso siempre para los dominadores extranjeros. Los españoles lo habian experimentado ya, durante la dominacion de los moros en su patria.

El citado biógrafo moderno de Boturini



(D. J. G. I.) dice en su artículo del *Diccionario Universal de Historia y Geografía* lo siguiente á propósito de la prision del caballero.

“Púsose desde luego á la obra (la de buscar documentos para probar la aparicion) con todo celo, y gastó unos seis años en recoger sus materiales, empleando este tiempo en viajar por diversas partes, y en tratar y familiarizarse con los indios para inspirarles confianza y conseguir que le descubriesen los mapas y MSS. antiguos que dejaron ocultos sus mayores; empresa cuyas dificultades solo sabrá apreciar quien conozca el carácter de los indios. Mas al buscar Boturini documentos que probasen el milagro de Guadalupe, hallaba con mas frecuencia otros que sin tener relacion con aquel, eran importantísimos para la historia de la Nueva-España; y con el aliciente de estos hallazgos, ensanchó su plan proponiéndose escribir la historia antigua de este país, sin perder de vista su primer intento de

probar en obra especial el milagro de la aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe.

El fruto de todos sus viajes y fatigas fué una copiosa y magnífica coleccion de MSS. y pinturas antiguas de que apenas puede dar idea el "Catálogo" que imprimió en Madrid: solo en los inventarios judiciales que se hicieron al recogerle todos sus papeles, es donde se conoce el mérito de aquella desgraciada coleccion."

Y mas adelante.

"Como en el permiso concedido para la coronacion se expresaba que los gastos serian de cuenta de Boturini, y este no tenia capital para costearlos, resolvió apelar á la piedad de los fieles. Escribió, pues, de su propio puño un prodigioso número de esquelas á los obispos, deanes y cabildos, á las audiencias de Guadalajara y Guatemala, á las autoridades y á infinitas personas particulares, solicitando que le ayudasen para los gastos de la solemnidad. El éxito no co-

rrespondió á su celo, porque los auxilios que recibió fueron insignificantes.

Llegó por entonces á la Nueva-España el virey conde de Fuenclara, y á su tránsito por Jalapa, el alcalde mayor de aquella villa le presentó la esquila que le habia dirigido Boturini. Causó extrañeza al conde, que un extranjero anduviese empeñado en aquella pretension, y apenas llegó á la capital, mandó hacer una informacion sobre el caso. Boturini fué obligado á comparecer ante el alcalde del crimen el 28 de Noviembre de 1742, y continuada la causa, fué acusado: 1º de ser extranjero y hallarse en este país sin licencia; 2º de haber colectado donativos sin autorizacion; 3º de haberse atrevido á promover el culto de la Santa Imágen, siendo extranjero; 4º de haber tratado de poner en la corona otras armas que las de S. M. De conformidad con el pedimento fiscal, fué Boturini reducido á prision el 4 de Febrero de 1743, embargándose al dia siguiente sus bienes que se reducian á

su Museo y á lo poco que habia colectado para la coronacion.

Ocho meses se pasaron en trámites judiciales, durante los cuales se mantuvo preso Boturini, y en el entretanto el virey habia dado cuenta del negocio al Consejo de Indias; este cuerpo aprobó la conducta del virey, y le encargó que á puerta cerrada reprendiese severamente á los oidores por haber suplido el pase, y que enviase á Boturini á España con su proceso y un catálogo razonado de sus papeles, los que quedarian depositados en un lugar seguro. Ya para entonces habia reconocido el juez la inocencia de Boturini; pero creyendo que no convenia su residencia en el país, opinó que se le remitiese á España, como se verificó embarcándolo á principios de 1744.

Luego dice, que se presentó Boturini en Madrid al Consejo de Indias pidiendo que se le castigase si era culpado, pero que en el caso contrario se le devolviesen sus papeles y se le indemnizase de los perjuicios

que habia sufrido. Que el Consejo reconoció su inocencia y aun consultó que se le recompensase. Que el rey lo nombró historiógrafo y lo mandó volver á México con el sueldo de 1,000 pesos anuales y que se le devolviesen todos sus papeles, pero que Boturini rehusó regresar y que los papeles no le fueron devueltos. Que apesar de esto comenzó á componer su historia, presentando al Consejo en 1749 el primer volúmen con el título de "Cronología de las principales naciones de la América Septentrional" que no llegó á imprimirse porque antes falleció el autor. Que entonces el Consejo se apoderó de los papeles del difunto que mas tarde fueron remitidos á la secretaría del reinato de Nueva-España. Que los herederos de Boturini continuaron el pleito reclamando los sueldos que este habia devengado, así como los papeles, el valor del Museo, etc., y que despues de muchos años de reclamos infructuosos nada pudieron conseguir, y que todavia en 1790 proponia el re-

lador del Consejo que se nombrase un defensor á la testamentaría para que continuase el pleito, cuya terminacion se ignora. Por último, que el escogido museo de Boturini quedó depositado en la secretaría del vireinato en donde el descuido, la humedad, los ratones y los curiosos, lo menoscabaron notablemente, pasando sus restos á la Universidad, donde padeció nuevos extravíos, hasta reducirse casi á nada; quedando los resíduos en el Museo Nacional. (83)

Tal és la historia de este infortunado anticuario, á quien han dado celebridad, mas que sus escritos, su amor á la Virgen de Guadalupe, sus innmerecidas desgracias y su afan por reunir las preciosidades de su perdido Museo.

Apesar de este ejemplo que debió azorar á los partidarios de la Vírgen mexicana, la devocion de esta siguió creciendo, como lo

(83) Diccionario Universal de Historia y Geografia.—Tomo 1º, págs. 676—77.

hemos visto, en la segunda mitad del siglo pasado. De pocas cosas puede decirse con mas razon aquello de *vires acquirit eundo* que del culto de la Virgen Guadalupana.

## VIII

La disertacion de Muñoz.—El sermon del P. Mier.—Quien era el Dr. Mier.—Su sermon.—El Lic. Borunda.—Escándalo causado por el sermon.—Retractacion de Mier.—Edicto del Arzobispo Haro y Peralta.—La Apologia.—El libro de D. J. E. Gonzalez.—El proceso.—La prision.—El destierro á España.—Aventuras de Mier.—El convento de las Caldas.—La fuga.—En Madrid.—El convento de Burgos.—Nueva fuga.—Aventuras en Francia.—En Bayona.—En Paris.—En Roma.—Vuelta á España.—Nueva prision en los *Toribios* de Sevilla.—Otra escapatoria.—Otra vez en los *Toribios*.—Fuga á Portugal.—Servicios en la guerra de España.—Viage á Londres.—Regreso á América.—Expedicion de Mina.—El Dr. Mier es hecho prisionero en el fuerte de Soto la Marina.—Prision en Perote y en México.—La Inquisicion.—El proceso.—Prision en Ulua.—Otra vez á España.—Regreso á México.—En el Congreso.—Enemistad con Iturbide.—Nueva prision.—Otra vez en el Congreso.—La pension.—Muerte del Dr. Mier.—Su momia encontrada en el convento de Santo Domingo.—Sus biógrafos.

El terrible ejemplo dado en la persona de Boturini, no hizo mas que exaltar la devocion á la Virgen de Guadalupe.

Hemos dicho que dos acontecimientos vinieron á perturbarla en los últimos años del siglo XVII y que estos fueron la disertacion de Muñoz en Madrid y el sermon del P. Mier en México.

Aunque la disertacion de Muñoz fué presentada por su autor en el mes de Setiembre de 1794, á la Academia de la Historia en Madrid, y el sermon del P. Mier fué predicado en Diciembre del mismo año, y por esa anterioridad de fecha debiera ser mencionada primero, preferimos hablar de ella en segundo lugar porque no causó ruido en México, sino mucho despues de que el P. Mier habia atraído sobre sí la atencion pública y las iras clericales con su famoso sermon, que fué causa de las desgracias y aventuras que le dieron en nuestro país una inmensa celebridad.

Y aunque se han escrito varios estudios biográficos sobre este mexicano ilustre, nosotros tomaremos los datos para tratar del asunto, aunque brevemente, de las fuentes



mismas, es decir de las "*Memorias*" que el P. Mier escribió con el título de *Apologia* y que publicó íntegras en su bello libro biográfico, el ilustrado y virtuoso Doctor D. José Eleuterio Gonzalez en 1876, (84) y de la *Causa* que se siguió al Dr. Mier en la Inquisición, publicada en 1882 por el iaboriosísimo D. Juan Hernandez Dávalos en su interesante *Coleccion de Documentos para la Historia de la Guerra de Independencia*. (85)

Beristain que como se sabe, era de un carácter servil y enemigo jurado de la Independencia de Mexico, hace la biografía del Dr. Mier en pocas palabras en que la pasión y el odio corren parejas con la ignorancia de los hechos. Después de haber dicho que fué natural de Monterey y que tomó el há-

(84) "Biografía del benemérito mexicano D. Servando Teresa de Mier, Noriega y Guerra—escrita por José Eleuterio Gonzalez.—Juan Peña, editor.—Monterey—1876.—1 tomo, 4º mayor.

(85) Coleccion de Documentos para la Historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 á 1821, coleccionados por Juan Hernandez Dávalos.—México.—Sandoval—1882—Tomo 6º, pág. 638.

bito de Santo Domingo en la provincia de Santiago y que fué en ella lector de filosofía y de teología y doctor por la Universidad de México, añade: "Ingenio tan brillante como superficial, que si á las velas de la imaginacion, y al espíritu que las movia hubiera acompañado el lustre de madurez y juicio competente, habria corrido con felicidad por el espacioso mar de las ciencias y del mundo. Pero ligero, vario é inconstante, sin reflexion ni consejo caminó siempre con desgracia y peligros hasta naufragar ignominiosamente en Londres, donde prófugo de los dominios de España ha empleado su pluma contra el gobierno español, y en favor de la rebelion infame de su patria, teniendo la imprudencia torpe de comprometer, no sé si calumniosamente, los nombres de sus mismos protectores. Ya en México habia dado el año de 95 entre otras mas privadas, una prueba pública de su carácter novelero, predicando á presencia del virey y del arzobispo, de la audiencia y de

los magistrados, de los españoles y de los indios en el santuario de Nuestra Señora de Guadalupe un sermón en que quiso dar en tierra con la antigua y venerable tradición de la prodigiosa aparición de la Virgen María al neófito Juan Diego en el cerro de Tepeyac. Fué por esto enviado á España, y confinado en Sevilla en el colegio correccional de los Rodrigos. Del cual salió para cambiar la túnica y capilla del órden de predicadores por la sotana y bonete del clérigo secular. Sirvió así de capellán en los ejércitos de los españoles contra Bonaparte, y por algun tiempo se hizo digno del amor de la península afligida, y aun de la consideración del gobierno. Mas al fin violento con seguir el camino de la gloria, mudó de ideas y de domicilio y no hallando seguridad en la patria de sus abuelos pasó á buscarla en la de los Robertzones." (sic) (86)

(86) Beristain.—Biblioteca América.—Tomo 2º—*Mier* (D. Servando.)

Pocas veces se juntan tantas inexactitudes con tantas frases de adulacion servil á los españoles, como en este párrafo de Beristain. Ni predicó el Dr. Mier su célebre sermón en el año 1795 sino en el de 1794, ni negó la tradicion de Guadalupe y lo que hizo fué explicarla á su manera, ni fué enviado á España á la casa correccional de las *Rodrigos* de Sevilla, sino al de las *Caldas* de Santander, ni se llamaba así aquella, sino de los *Toribios*, ni salió de ella para secularizarse, sino que por el contrario cuando lo encerraron allí, fué precisamente cuando habia vuelto de Roma ya secularizado, y lejos de naufragar el P. Mier, fué uno de los pocos partidarios de la Independencia que llegaron á buen puérto, habiendo visto el triunfo definitivo de sus ideas y acabado sus dias en paz y lleno de consideraciones, ni era Beristain quien podia acusarlo de ligereza y de inconstancia, él que predicaba sérmones un dia en Catedral llamando sagrado el Código de la Constitucion del año

12 para vilipendiarlo á poco en otro sermón predicado en el mismo púlpito, cuando supo que Fernando VII no habia querido jurarlo.

Pero dejemos ya á Beristain y volvamos á la biografía verdadera del Dr. Mier y á su sermón.

Segun los excelentes informes del Dr. Gonzalez que tuvo á la vista los mejores documentos en Monterey, acerca del P. Mier, este nació en esa ciudad el 18 de Octubre de 1765 y fué vástago de una familia principal de allí, emparentada con casas de la nobleza española, descendiente de los conquistadores de Nuevo-Leon y poseedora de considerables bienes de fortuna.

En Monterey hizo el P. Mier sus estudios de instrucción primaria y de latinidad y luego pasó á México en donde hizo los demas de Filosofía y Teología en el convento de domínicos, tomando el hábito, á los diez y seis años de edad, graduándose de bachiller y de doctor en Teología á los vein-

te y siete, en la Universidad de México y habiendo sustentado según aseguran los doctores Orellana y Benavides cinco actos públicos de Filosofía y Teología en el convento de Portaceli.

Comenzó luego á hacerse notable como orador sagrado con un sermón de honras de Hernán Cortés y tal vez por eso el Ayuntamiento de México le encargó el sermón que debía predicarse en presencia del virrey, del Arzobispo, audiencia y personas y funcionarios notables, el 12 de Diciembre, en el santuario de Guadalupe.

El joven fraile preparaba su sermón, como él mismo dice, cuando el P. dominico Mateos le dijo que había un abogado que le había contado cosas tan curiosas acerca de la Virgen de Guadalupe que toda la tarde lo había entretenido con ellas. Este abogado era el Licenciado Borunda, de quien dice Beristain que era "muy erudito en la lengua y antigüedades de los mexicanos, aunque muchas veces exótico y caprichoso en sus

ideas y arbitrario y ligero en sus interpretaciones y que escribió las obras siguientes: "Disertacion dirigida al Superior Gobierno de México sobre las Minas de Azogue de la N. E. MS. en fol., en la biblioteca de la Santa Iglesia de México, en el tomo 17 de papeles varios." "Disertacion sobre la predicacion del apóstol Santo Tomas en la América Septentrional, ó á sus primeros publicadores" MS. y "Fragmentos para la formacion de un Diccionario Geográfico etimológico de las Provincias Mexicanas MS. que vi." (87)

Este era, pues, el Lic. Borunda.

El P. Mier fué á verlo en compañía del P. Mateos. Borunda que sosteniendo la venida de Santo Tomas á México habia establecido todo un sistema, dijo á Mier que en su concepto la Virgen de Guadalupe era del tiempo de la predicacion de Santo Tomas ó Quetzalcoatl, que el lienzo en que se halla

(87) Biblioteca americana.—Tomo 1º—*Borunda*.

estampada no era capa de indio, sino la *capa misma de Santo Tomas que la daría á los indios como el símbolo de la fé, escrito á su manera, pues es un geróglifico mexicano de los que llaman compuestos, que lo cifra y lo contiene. "No sería, pues la pintura sobrenatural. Antes en mi sistema solo puede probarse."*

(88) En cuanto al hecho de la aparicion á Juan Diego, Borunda la explicaba así: "Y si es que está tan maltratada, como ya lo estaba en 1666, pudo provenir de algun atentado de los apóstatas, cuando la persecucion de Huemac, rey de Tula, contra Santo Tomas y sus discípulos. Y á eso puede aludir tal vez la alegoría del desuello de la *Tetehuinan*, tan célebre en las historias mexicanas. Los cristianos la esconderian y la Virgen se la envió al obispo con Juan Diego etc., conforme á la corriente tradicion. (89)

(88) Apología del Dr. Mier.—En la Biografía escrita por el Dr. Gonzalez, pág. 11.

(89)Ib id.



—“Este es en último resultado cuanto me dijo Borunda, sigue diciendo el P. Mier, y es tambien el análisis de mi sermon. El (Lic. Borunda) prosiguió así:

—“Yo, á mas de serme el idioma *nahuatl* nativo, llevo mas de treinta años de estudiar su sentido compuesto y figurado, de leer manuscritos, confrontar tradiciones, examinar monumentos, con viages al efecto, ejercitarme en descifrar geroglíficos, de que creo haber encontrado la clave; y lo que he dicho sobre la imágen de Guadalupe, es el resultado de mis estudios. Todo está desenvuelto en este tomo de folio, titulado: *Clave general de geroglíficos americanos*, que he escrito en obsequio á la órden Real, con que á instancia de la Real Academia de la Historia se nos invitó á escribir sobre nuestras antiguallas, y con ocasion de los tres monumentos excavados en la plaza mayor. Así se han explicado aludiendo á las antiguas supersticiones achacadas en todo á los indios: pero no hay tal cosa: lo que con-

tienen, son las épocas de los sucesos principales de la escritura y de la religion cristiana.

—Entonces, interrumpí yo, son monumentos preciosísimos en su abono, porque no podrán decir los incrédulos que los cristianos los hemos fingido. Eso debería imprimirse.

—Yó, continuó Borunda, reclamé á su tiempo en la Gazeta literaria; pero me han faltado caudales para la impresion. Si vd. quisiera dar noticia al público en su sermon para excitar la curiosidad, acaso se lograria lo necesario para la impresion.

—Yo lo haria gustoso, respondí; pero era necesario que tuviera certeza de los fundamentos, y ya lo vé V. que no tengo tiempo de examinar su obra. (Creo que solo faltaban nueve ó diez dias para el sermon).

—¡Oh! me dijo: las pruebas son incontrastables, sino que necesitan extension para presentar su fuerza. Eso puede remediarse, exhibiendo solo algunas pruebas ligeras,

adaptables á un sermon, remitiéndose á una discusion pública, en que se exhibirán todas, y no hay miedo. Yo he consultado mi obra con el Presidente Ministro Luengo de San Agustin, y tambien la llevé al canónigo Uribe, quien me dijo no le daban sus ocupaciones tiempo para examinarla, pero no me la reprobó.

Estas recomendaciones eran buenas: yo tampoco podia imaginarme que un Abogado de la Real Audiencia en funcion, tuviese los sesos averiados, como pretenden los canónigos censores. Soy tambien sencillo; me ha cabido esta pension de los grandes ingenios, aunque yo no lo tenga. Ví un sistema favorable á la religion, ví que la Patria se aseguraba de un apóstol, gloria que todas las naciones apetecen, y especialmente España que siendo un puño de tierra, no se contenta menos que con tres apóstoles de primer órden, aunque todos se lo disputen: ví, en fin, que sin perjudicarse á lo sustancial de la tradicion, se exaltaba la imágen y

el santuario, y sobre todo, que se abría un rumbo para responder á los argumentos contra la historia Guadalupana, de otra suerte, en mi juicio irresolubles. La religion, la gloria de la patria, de la imágen, del santuario me llenaron de entusiasmo, y este me trastornó, si es que me trastornara. *Huic uni forsán potui succumbere culpæ.*" (90)

Así pues, el P. Mier sucumbió al entusiasmo, á una especie de entusiasmo patriótico muy explicable en aquellos tiempos, tratándose de la Divinidad nacional, y cometió ciertamente una ligereza, disculpable en un jóven predicador que deseaba cobrar fama revelando cosas hasta allí ignoradas y pronunciando un sermón *sensational*, como dirían los ingleses.

Por lo demas, el P. Mier leyó su sermón primero á Borunda que lo aprobó y luego á otros doctores en Teología que no lo hallaron reprehensible y que aun lo juzgaron in-

(90) Ibid.—Págs. 11 y 12.

genioso, y se entusiasmaron con él hasta el punto de *ofrecerle sus plumas en la lid literaria que provocaba.*

El sermón fué predicado por fin en medio de la solemnidad del día 12, delante del virey, del arzobispo, de la audiencia, de los canónigos y de todo lo que podía llamarse la flor y nata del gobierno y de la Iglesia de entonces.

La sensación fué inmensa, mayor de lo que el jóven fraile pudo esperar. Él asegura que le dieron *galas*, que le pidieron el manuscrito para archivarlo, pero que el Ayuntamiento se propuso imprimirlo. En suma, el primer momento fué triunfal.

Pero poco despues, debieron haber causado gran alarma las atrevidas aseveraciones del predicador, porque el arzobispo Haro y Peralta envió orden á las Iglesias para que en el domingo infraoctavo se predicase nominalmente contra el Dr. Mier, por haber negado la aparicion de la Vírgen á Juan Diego, produciendo esta predicacion

simultánea un escándalo terrible. Además, el provincial de los dominicos pidió al Dr. Mier su sermón y le intimó suspensión de predicar.

“Considérese, dice este en su Apología, un pregon semejante en un pueblo tan vivo como el de México, que á la sola vista de una aurora boreal habia representado poco antes el día del juicio; y tan entusiasmado por la Virgen de Guadalupe, que sin embargo de creer que el fuego celeste venia de hácia el Norte, toda la noche se precipitaba á bandadas sobre Tepeyacac para morir quemados, decian, con nuestra Señora. *Ille dies primus læti, primusque malorum, etc.* Si no perecí víctima de la indignacion popular, quizá lo debí á la prudencia de mantenerme recluso en mi convento. Mi comunidad se creyó expuesta, y el Provincial le previno, cuando iba en aquellos días á la procesion de la imágen de los Remedios, marchase con un recogimiento extraordinario, para evitar los insultos del populacho.

Se sabia entre las gentes instruidas de México que el arzobispo no creia la tradicion de Guadalupe, y que él mismo cuando yo estaba predicando, estaba diciendo á sus compañeros que era poco creible; y este alboroto no era mas que una maniobra para procesarme, quitarme el crédito que yo tenia en el pueblo, y perderme por envidia ó por su ódio notorio contra todo Americano, especialmente sobresaliente." (91)

He aquí, pues, desatada la tempestad sobre el jóven domínico. Él debió haberse sorprendido mucho de haberla provocado, al menos en la Iglesia, puesto que el milagro de la Aparicion de la Virgen á Juan Diego, no era, ni es todavía un dogma del Catolicismo; aunque por otra parte debió haber previsto que era peligroso tocar una tradicion que estaba consagrada por la creencia general, y sobre todo, que era una de las fuentes de riqueza del clero. Entre

(91) Obra citada.—Pág. 14.

el vulgo sí, la tradición es artículo de fé.

Por lo demas, en nuestra época no comprendemos estos escándalos clericales y menos todavia originados por un sermón en que se exponian fundamentos que cuando mas eran pueriles, pero no mas pueriles que los de otros muchos con motivo de las leyendas religiosas. Pero tal era el carácter de la época, y tal era la susceptibilidad eclesiástica en materia de tradiciones.

El P. Mier fué procesado y encerrado en su celda de órden del arzobispo. En vano trató de defenderse diciendo que no habia negado la tradición, y probando que la especie *borundiana*, como él la llama, podia sostenerse con autoridades. Se le exigió que se retractase y él atemorizado se retractó, no sin advertir que lo hacia *por no poder sufrir mas la prision*.

Sin embargo, confiesa que lejos de haber hallado en los escritos de Borunda que le pidió para confirmarse en sus aseveraciones, "que lejos de haber hallado las pruebas



incontrastables que en su entrevista le habia asegurado tener, halló una porcion de dislates propios de un hombre que no sabia Teología y aun de todo anticuario y etimologista, que comienza por adivinanzas, sigue por visiones y concluye por delirios.” (92)

Apesar de la retractacion que podia haber contentado al Arzobispo, este publicó un edicto terrible que se publicó *inter missarum solemnia* el dia de la Encarnacion (25 de Marzo de 1705), edicto que Mier calificó de *libelo infamatorio* contra *su persona nominativamente* y que segun aseguró en su discurso al Congreso en 15 de Julio de 1822, habia sido declarado por la Academia Real de la Historia de Madrid “un libelo infamatorio desatinado y fanático, indignísimo de un prelado, que por lo tanto debia recogerse, el orador ser indemnizado como pedia en su honor, patria y bienes, y puesto ba-

(92) Obra citada.—Pág. 74.

jo el escudo de las leyes contra sus perseguidores." (93)

Puede verse este edicto en la obra del Dr. Valle y Oquendo, que lo reproduce íntegro. (94)

En él se acusa al P. Mier de haber sentido en su sermón *proposiciones impías, errores y fábulas indignas de aquel santo lugar*, se afirma que se retractó después, aun ofreciendo escribir una obra refutando su sermón, se dice que se ha recogido la obra del Lic. Borunda y mandado retenerla en el secreto del archivo arzobispal; y por último, se funda la verdad de la Aparición en las autoridades que ya conocemos (papeles antiguos y libros de Florencia, Sigüenza, Sánchez y Becerra Tanco.)

El edicto se reimprimió en edición aparte para que se vendiese, se publicó en la

(93) Obra citada.—Pág. 343.

(94) Valle y Oquendo.—Disertación histórica sobre la Aparición de la portentosa Imágen de María Santísima de Guadalupe de México.—México—1853.—Tomo 2º, pág. 516.

*Gazeta* y se circuló profusamente. Entretanto el proceso seguía y concluyó condenando al P. Mier á diez años de destierro en España á reclusion durante ese tiempo en el convento de las Caldas, cerca de Santander, á perpétua inhabilidad para enseñar públicamente en Cátedra, púlpito ó confesionario, y á la privacion del título de Doctor.

—*¡Jesus! ¡ni herege que fuera!* Tal fué la exclamacion del P. Herrasquin, prior de los dominicos, al oír esta sentencia cuando se notificaba al P. Mier en su celda de Santo Domingo.

Y en efecto, solo contra un herege podria comprenderse tal cúmulo de penas.

Así pues, el amor exagerado de la Vírgen que ya habia hecho la desgracia de Boturini, hizo todavia la del P. Mier.

Solo que el jóven fraile no tenia el carácter tímido y resignado del caballero milanés. El hombre de hábito era mas bravo que el hombre de espada.

Apesar de su primera y forzada sumision, se sublevó contra la iniquidad de sus perseguidores, y aunque llevado entre los soldados del virey Branciforte como un criminal á Veracruz, y encerrado en la fortaleza de San Juan de Ulúa dos meses, embarcado moribundo de fiebre para España, enviado directamente de Cádiz al convento de las Caldas en Noviembre de 1795, y allí, encerrado en una celda llena de ratas, tan pronto como pudo, cortó las rejas de su prision y se escapó.

Y allí comenzó la série de extrañas y variadas aventuras que han hecho del P. Mier un personaje romanesco y heróico.

Apenas salido de las Caldas, y vagando ansioso de libertad en el valle de Carriedo, sin conocer la tierra que pisaba, fué reaprendido y conducido de nuevo á las Caldas y de allí, para mayor seguridad, al convento de San Pablo de Búrgos.

Habiendo solicitado cambiar de prision, el célebre Jovellanos, ministro entonces, le

concedió que fuera á Cádiz, pero él se dirigió á Madrid para ventilar la conclusion de su proceso, pendiente en el Consejo de Indias. Entonces fué cuando comenzó esa lucha porfiada y aburridora con el covachuelista Leon, partidario del arzobispo Haro y Peralta, que por su posicion en las oficinas del Consejo y por sus intrigas, ódio y venalidad, fué el tenaz perseguidor del P. Mier, y no lo dejó en paz nunca.

En vano la Academia de la Historia de Madrid declaró que "aunque en su sentir la tradicion de Guadalupe era una fábula, el Doctor Mier no la habia negado y que en ningun caso habia en su sermon cosa alguna digna de censura ó nota teológica, que el edicto era un libelo infamatorio, lleno de falsedades y de supersticion, parto indignísimo de un prelado y debia prohibirse y recogerse, que todo lo actuado en México era ilegal é injusto: que el Arzobispo habia excedido todas sus facultades, y todo no era mas que una maniobra de la envidia y otras

pasiones, que el orador, en consecuencia, debía ser indemnizado en honor, patria, bienes, padecimientos y perjuicios como pedia, poniéndose bajo el escudo de las leyes contra sus perseguidores (95), los agentes del arzobispo Haro, Sanchez Tirado y Leon, lograron que no se hiciese plena justicia al P. Mier, deteniendo la resolución en el Consejo de Indias y esto seis años después de comenzado el proceso.

Entre tanto, dióse orden para que el P. Mier pasase á un convento de Salamanca y como él no la cumpliera, se le apresó de nuevo y se le encerró en el convento de franciscanos de Búrgos, de donde pudo escapar de nuevo por una ventana, y disfrazado y montado en una mula, pudo por fin atravesar la frontera refugiándose en Francia.

Allí y apenas llegado á Bayona, entabló una polémica con los rabinos de la Sinago-

(95) Obra citada.—Pág. 175.

ga que quisieron retenerlo, pero él se dirigió á Paris en donde despues de haber vivido de traductor, escribió una disertacion contra los incrédulos y habiéndole agrada- do al gran vicario del Arzobispado de Pa- ris; recibió para administrarla, la parroquia de Santo Tomás, de la que tuvo que sepa- rarse á consecuencia del Concordato cele- brado entre Napoleon y el Papa, que no permitia los beneficios de la Iglesia france- sa, sino á los nacionales.

Luego marchó el P. Mier á Roma, en donde se secularizó el 6 de Julio de 1803, y por su desgracia, se le ocurrió regresar á España, en donde fué de nuevo preso por agencias de Sanchez Tirado y de Leon, y metido en la cárcel de Madrid, en la que sufrió horriblemente y de la cual no salió sino para ser encerrado en la casa de los Toribios de Sevilla. De allí volvió á esca- parse pero siempre desdichado, se descubrió en Cádiz, fué conducido con grillos á Ma- drid y de nuevo reclusó en los Toribios has-

ta que logró escapar definitivamente medio desnudo, y pasar á Portugal, con trabajos indecibles.

En Portugal el cónsul Lugo lo nombró su canciller, y así estaba viviendo apaciblemente hasta que estalló la insurreccion de España en 1808 y entonces, él que no debia estar agradecido á los españoles, olvidó sus sufrimientos, y unido al general Laguna, fué á prestar sus servicios al ejército español en calidad de cura castrense en el batallon de voluntarios de Valencia.

Con ese batallon asistió á muchas batallas hasta que cayó prisionero en Belchite, siendo puesto en libertad despues, luego preso por facilitar la fuga á los prisioneros; despues escapado de la prision se presentó al general Black en Sevilla, quien lo recomendó para que le diesen una canongía en México, en premio de sus servicios, lo que la Regencia de España acordó mas tarde en 1811.

Pero el P. Mier supo entonces el glorioso alzamiento de Hidalgo en Dolores y que



su patria se habia insurreccionado en favor de la Independencia, y no fué menester mas para que inmediatamente se dirigiese á Lóndres, en donde permaneció cinco años escribiendo en favor de la causa mexicana. Fruto de ese tiempo son su *Revolucion de Anáhuac* y sus *Cartas de un americano* que tuvieron gran eco.

Por fin conoció en Lóndres al valiente y generoso Javier Mina y se concertó con él para venir en auxilio de los insurgentes. Vino entonces en union del jóven héroe español á los Estados-Unidos, ayudóle á organizar su famosa é infortunada expedicion, y cuando Mina se internó en el país, el Dr. Mier se quedó con el mayor Sardá defendiendo el fuerte de Soto la Marina que atacado por seiscientos sesenta y seis infantes, ciento nueve artilleros y ochocientos cincuenta caballos, al mando del general español Arredondo, y no teniendo de guarnicion mas que *treinta y siete hombres*, no ca-

pituló sino despues de una tenaz resistencia y con honrosas condiciones que no se cumplieron por parte del virey Apodaca.

El Dr. Mier fué enviado á México con grillos, montado en un macho, escoltado por veinte y cinco hombres á las órdenes de un bárbaro oficial llamado Félix Cevallos, que fué un verdugo para su prisionero.

Una vez en México, fué conducido á los calabozos de la Inquisicion. ¡Por fin habia vuelto á caer en las garras de sus viejos enemigos! Allí se formó nueva causa en la que se acumularon contra él como es de suponerse cargos tras de cargos. Causa tédio leer esa causa, cuyo original que hemos visto está en la Biblioteca del Instituto de Puebla y que como lo dijimos, está publicada ya entre los documentos del Sr. Hernandez Dávalos. Apesar de todos sus sufrimientos y de la crueldad inquisitorial, segun el testimonio mismo de sus jueces y verdugos *aun conservaba un ánimo inflexible y un*

*espíritu tranquilo, y superior á sus desgracias.* (96)

Pero el año de 1820, restablecida en España la Constitucion del año 12, el sombrío Tribunal se vió obligado á disolverse, antes de que le dieran órden de hacerlo, y los viejos mentecatos que lo componian, en su auto de 20 de Mayo, concluyeron así: “Y mediante á que las noticias vastante públicas de la abolicion de este Santo Oficio podrán impedir la prosecucion de esta causa y tal vez la salida de las cárceles secretas de un reo, no solo perjudicial á la Religion, sino al Rey, á las Cortes, y á todo gobierno legítimo, que no sea el de la Independencia revolucionaria; por esto y porque el Padre Mier es igualmente Reo de infidencia, cuja causa se suspendió por haber pedido el Tribunal su persona al Exmo. Señor Virrey: escribase por el Señor Decano á S. E. pi-

(96) Hernandez Dávalos.—Coleccion de documentos para la Historia de la guerra de Independencia.—Tomo 6º, pág. 839.

diéndole disponga de dicho Fr. Servandó cuyo oficio se extienda en los términos acordados de que quede copia en la Causa. Así lo acordaron y firmaron el Dr. Antonio de Pereda." (97)

Efectivamente no se separaron sin dirigir al virey un oficio con fecha 25 de Mayo recomendándole al P. Mier, como á un gran reo de Estado. En él hay estas palabras que son hoy el mayor título de gloria de aquel hombre esclarecido. "En una palabra, este Religioso aborrece de corazon al Rey, lo mismo que á las cortes y á todo Gobierno legítimo. No respeta ni á la Silla Apostólica, ni á los Concilios. *Su fuerte, y pasion dominante es la Independencia revolucionaria, que desgraciadamente ha inspirado, y fomentado en ambas Américas por medio de sus escritos llenos de ponzoña y veneno.*" (98)

Con semejante recomendacion, el virey

(97) Hernandez Dávalos.—Documentos.—Tomo 6º, pág. 837.

(98) La misma obra.—Pág. 839.

mandó poner en la cárcel de Corte al Dr. Mier y despues lo envió á España en Julio de 1820, habiendo permanecido incomunicado en el Castillo de San Juan de Ulúa, desde ese tiempo hasta Diciembre del mismo año, en que se embarcó para España. Pero al pasar por la Habana pudo fugarse y pasó á los Estados-Unidos, en donde permaneció hasta que consumada la Independencia de México pudo regresar á su país en Febrero de 1822. Pero aun así estaba escrito que la suerte del Dr. Mier era la de visitar las prisiones españolas, hasta en tiempo en que era libre su patria. Al llegar á Veracruz, el general Dávila, que aun se mantenía en el Castillo de San Juan de Ulúa, lo aprehendió de nuevo y lo encerró en la fortaleza, de donde no lo sacaron sino las reclamaciones enérgicas del Congreso, como miembro suyo, pues habia sido electo diputado por la provincia de Nuevo-Leon, su país natal.

Entonces fué cuando pudo pisar la tierra de México, por fin libre y honrado justísima-

mente con el carácter de representante del pueblo. ¿Qué menos podía hacer su país en favor de un hombre que había sufrido tanto durante veinte y siete años y escapado por milagro del patíbulo?

Sin embargo, Iturbide se había coronado emperador en Junio de 1822, de modo que cuando el Dr. Mier llegó á México ya se encontró con un nuevo déspota, él que progresando cada dia en ideas políticas, defendía ahora las opiniones republicanas. Encaróse en Tlalpan con Iturbide, sin darle el título de *Magstad*, le expuso sus opiniones y lo conjuró á respetar el sistema representativo, despues de lo cual fué al Congreso á pronunciar en la sesion del 15 de Julio su célebre discurso que es una auto-biografía y un desahogo de su corazon por tanto tiempo oprimido. (99)

Entretanto, Iturbide caminando de des-

(99) Biografía del Dr. Mier por el Dr. Gonzalez.—Págs. 340—48.

acierto en desacierto, marchaba en derecha al abismo del poder absoluto. El P. Mier se manifestó adverso á su política; él fué quien, cuando Iturbide fundó la Orden de *Guadalupe*, ridiculizó sus paramentos é insignias, llamando *huehuenches* á los nuevos cruzados, y en fin no tardó en ser reducido á prision como conspirador, en Agosto de 1822, por el general Quintanar, cuyos sazones lo condujeron al convento de Santo Domingo, su antigua prision. De allí logró escaparse, pero denunciado por unas beatas, fué puesto en la cárcel de Corte en un calabozo llamado del *Olvido* y despues trasladado de nuevo á la Inquisicion.

Por último, las tropas de la guarnicion de México, pronunciadas en Febrero de 1823 por la República, fueron á sacarlo de su prision que fué la última que sufrió.

Entonces restablecido el Congreso, fué uno de los que pidieron la condenacion á muerte de Iturbide que no se decretó, des-

terrándolo y poniéndolo al fin fuera de la ley.

El Doctor Mier fué reelecto para el Congreso Constituyente, y en él trabajó con empeño y laboriosidad, siendo notabilísimo el discurso que pronunció el 13 de Diciembre de 1823, sobre el sistema político que debiera regir en el país, por su conocimiento del pueblo, de sus hombres y por su prevision de los peligros futuros. Es una verdadera profecía política. (100)

Ya entonces el Dr. Mier que habia comenzado su azarosa carrera de persecuciones y trabajos, jóven vigoroso y gallardo, era un anciano achacoso, agobiado por los sufrimientos, ensordecido por las prisiones, con una mano inútil, aunque todavía con una inteligencia clara y con una elocuencia brillante.

Sus aventuras lo habian hecho célebre, sus infortunios respetable, sus opiniones

(100) Biografía del Dr. Mier.—Págs. 350—363.



eran consultadas como sentencias; la sinceridad y buena fé que las caracterizaba, estaban ademas acrisoladas por largas y tremendas pruebas que eran notorias y que le granjeaban ante todos los patriotas el amor y la veneracion que merecian, por otra parte, su virtud y la pureza de su vida. Tenia *un candor de paloma*, dice D. José María Tornel.

Así pues, el Dr. Mier, encontraba al fin la recompensa de sus prolongadas desdichas. El Congreso de 24, le decretó una pension, el Presidente Victoria lo alojó en palacio y su morada era el oráculo de los hombres políticos. Así, pasando los últimos dias de su vida apacibles y honrados, murió el 3 de Diciembre de 1827, siendo sus funerales suntuosos y presidiéndolos el ilustre general Bravo, entonces vice-presidente.

Su cadáver fué sepultado en los Sepulcros de Santo Domingo, en donde descansó hasta el año de 1842, en que fué sacado convertido en mómia y colocado en el Osario del convento. En 1861, entre cuatro mómias

que fueron llevadas á Buenos Aires, se cree que fué la del P. Mier. Así lo afirma D. Manuel Payno, aunque el Sr. Rivera Cambas dice que no falta quien asegure que los frailes dominicos habian cambiado esa mómia por la de un lego. Si es lo primero, ni las cenizas del buen Dr. Mier pudieron descansar definitivamente en su patria.

Nos hemos detenido de propósito mas de lo que queríamos en la biografía del Dr. Mier, porque ella está enlazada de tal modo con el asunto de que tratamos, que no puede hablarse de éste, sin recordár aquella, y porque el Dr. Mier es una gran personalidad histórica, política y literaria.

Las *Memorias* que tienen el título de *Apología* son interesantes bajo muchos aspectos. Se leen con interés creciente por su estilo picante, epigramático y por sus descripciones llenas de novedad y de colorido. Las aventuras que refiere, son variadísimas, conmovedoras unas, llenas de gracejo otras. Como le tocó la fortuna, de hallarse en Eu-

ropa durante una gran época, su narracion es importante y á veces tiene la grandiosidad de la escena que copia, como la guerra de España, como su viaje en la costa á la sazón que se daba la batalla de Trafalgar.

El P. Mier, sin ser libertino y audaz, como Casanova de Seingalt, ni espadachin, y terrible como el baron de Trenck, tuvo acciones atrevidas que aunque parecian travesuras de colegial, eran arriesgadas, y evasiones que no palidecen delante de las de aquellos famosos aventureros. Sus *Memorias*, en fin, que están escritas á veces con el estilo crudo de Quevedo ó con el desenfado de los cuentos de Voltaire, tienen no pocas veces el donaire del Gil Blas, y hacen el efecto de un desfile de los tipos de D. Ramon de la Cruz ó de las extrañas caricaturas de Goya.

En cuanto á su causa en la Inquisicion de México, es repugnante y tediosa; es un tejido de viles delaciones, de chismes rastrosos y de miserables y cobardes crueldades, inspiradas por la estupidez y el ódio. El P. Mier allí

parece una mosca de alas brillantes agitándose entre los hilos de arañas asquerosas.

Necesario es decir que el Dr. Mier, según lo dice en su Apología, acabó por no creer en la historia del Tepeyac. En un lugar dice: “Yo haré ver que la historia de Guadalupe incluye y contiene la historia de la antigua *Tonantzin* con su pelo y su lana; lo que no se ha advertido por estar su historia dispersa en los escritores de las antigüedades mexicanas. Y así una de dos, ó lo que yo prediqué es verdad, ó la historia de Guadalupe es una comedia del indio Valeriano, forjada sobre la mitología azteca tocante á la *Tonantzin* para que la ejecutaran en Santiago, donde era catedrático, los inditos colegiales que en su tiempo acostumbraban representar en su lengua, así en verso como en prosa, las farsas que llamamos autos sacramentales, muy de voga en el siglo 16 en España y en América.” (101)

(101) Apología del Dr. Mier.—Biografía escrita por el Dr. Gonzalez.—Pág. 35.

Y en otra parte añade: "Sabien los pícaros que así como con un pretexto de religion se subyugó á la América, así la Vírgen de Guadalupe es el cabestro con que se llevan los mexicanos á la fuente del burro." (102)

Los que quieran imponerse mas minuciosamente de la tenaz polémica sostenida por el P. Mier, harán bien en leer el bello libro del Dr. Gonzalez.

Ademas de este biógrafo que en nuestro concepto es el mas exacto, han escrito tambien estudios sobre la vida y servicios del célebre predicador, el Dr. Orellana en 1861, en un cuaderno, el Dr. Benavides en 1863, en la *Revista de Nuevo-Leon*, D. Manuel Payno en el *Año nuevo* de 1865, y D. Manuel Rivera Cambas, en un discurso que leyó en el Liceo Hidalgo en 9 de Febrero de 1874.

## IX

La disertacion de D. Juan Bautista Muñoz.—Indignacion que causó en México.—Sermon y disertacion del Dr. Fernandez Uribe.—Sermon y disertacion del Dr. Hernandez Marin.—Sermon del Dr. Anastaris.—*Apologia* del Dr. Guridi y Alcocer.—Silencio de los preladados ante la Academia de la Historia.—Division entre mexicanos y españoles.—Religion nacional.—La política.

Habia cesado ya el escándalo causado por el sermon del Dr. Mier en Diciembre de 1794, y ya éste se hallaba concertando su expedicion con Mina, cuando llegó á México la Disertacion de Don Juan Bautista Muñoz, que habia presentado á la Academia Real de la Historia en Madrid en Setiembre del mismo año de 1794, pero que permaneció inédita hasta que se publicó en un tomo de las *Memorias* de aquella sábia Corporacion. (103)

Un rayo que hubiese caído en medio de

(103) *Memorias de la Real Academia de la Historia.*—Tomo 5º.—Madrid—1817.—Pág. 205.

la clerecía de México, no hubiese causado mas espanto que el que causó la tremenda disertacion entre todos los eclesiásticos de la metrópoli del vireinato.

Al espanto sucedió la indignacion, una indignacion que estalló por todas partes en dictiones, en quejas, en amargas acusaciones. Si el historiógrafo de Indias hubiese por su desventura venido á México, puede asegurarse que habria corrido un peligro terrible. Pero habia muerto ya, y habia muerto no solo ileso, sino agraciado precisamente á causa de su Disertacion, con el nombramiento de Académico, previa la aprobacion que habia dado la Academia al estudio en que combatia la Aparicion milagrosa de la Virgen de Guadalupe.

Esta disertacion cien veces anatematizada en el seno del clero mexicano, era un simple estudio histórico; bastante sereno, pero que no tenia nada de sacrílego, ni siquiera de injurioso, ni de atrevido. En nuestro tiempo, se hubiera calificado de simpleza, porque

lo era, ponerse á averiguar la verdad de un milagro á la luz de documentos fehacientes. Pero en fin, era la lógica de la época y la que debia usarse entre sabios que antes que todo, eran católicos. Así pues, D. Juan Bautista Muñoz combatia á su manera y en su escuela.

Debió ser terrible la algazara que se produjo al aparecer este escrito de un académico, historiógrafo de Indias y favorecido por la Corte. El lastimaba la susceptibilidad religiosa del clero mexicano y al mismo tiempo heria el sentimiento patriótico, que no tenia mas respiradero por entonces, que el culto de la Virgen mexicana.

El Dr. Fernandez de Uribe, predicando el 12 de Diciembre de 1777, en el santuario de Guadalupe, habia dicho en un raptó de entusiasmo, que sin embargo era la legítima expresion del amor de los mexicanos, las siguientes palabras: "América mil veces venturosa, tus tesoros de plata y oro, la benignidad de tu clima, tu abundancia te han



hecho célebre en las demas Naciones del Universo; pero ninguna cosa sino la imágen de Guadalupe, te ha merecido justamente la singular alabanza de ser escogida por María para su habitacion. Gloria inmortal que conservarán los siglos en aquel magnífico epigrafe: *Non fecit taliter omni nationi*. Gózate, pues, y espera, que si en su imágen tienes sobre la tierra una prenda de seguridad contra los peligros, ella misma es un gage que te asegura en el cielo la inmortal gloria." (104)

Y el Dr. D. Ramon Perez de Anastaris, canónigo de la catedral de Valladolid (Michoacan), predicando tambien el 12 de Diciembre de 1796 (dos años despues que el P. Mier), habia dicho dirigiéndose á la Vírgen: "Vos, Vírgen Santa, con mas razon que San Pablo á los de Corinto y otros pueblos, podeis decir á los mexicanos: *Per Evangelium, ego vos genui*. Con mas razon que

(104) Sermon citado.—Pág. 26.

San Juan á los de Efeso, podeis llamar á los americanos: Hijitos mios, y decirles con toda verdad: Yo os concebí al pié de la Cruz, allá en el Monte Calvario; pero os he parido en Tepeyac” y despues “¡Oh, felices americanos! Excelentísima y Nobilísima ciudad de México, consolaos. Nadie podrá arrebatáros lo que se os ha dado, porque sabrá conservaros la dádiva quien os la ha concedido, como permanezcais fieles y agradecidos á vuestra Soberana Bienhechora.” (105)

¡Y venir ahora D. Juan Bautista Muñoz borrando de una plumada, tradicion y todo, y pretendiendo despojar á México de su paladion!

Considérese la ira que debió causar tanta osadia. Ahora bien ¿en qué consistió, pues, el ataque del escritor español? Pues nada menos que en declarar fábula la histo-

(105) Sérmon que en el día de la Milagrosa Aparicion de Ntra. Sra. de Guadalupe, dixo en su Santuario en el mes de Diciembre del año pasado de 1796 el Dr. D. Ramon Perez de Anas-taris, etc.—México—Imprenta de Jáuregui—1797.

ria de la Aparicion de la Virgen de Guadalupe al indio Juan Diego. La disertacion consta de 28 párrafos, y toda ella se dirige á combatir la autenticidad del milagro y la antigüedad de la tradicion. D. Juan Bautista Muñoz; no niega que el culto sea antiguo; niega la Aparicion de la Virgen al indio Juan Diego.

Hé aquí como explica él la leyenda en los párrafos 23 y 24 de la Disertacion:

“Tales son los modos, dice, con que nacen las fábulas, y con otros semejantes se les vá dando cuerpo. Un pintor, por ejemplo, representó á nuestra Señora de Guadalupe en su cerro de Tepeyac con un devoto á sus piés orando. Ofreciósele á un indio simple si la Virgen se le habria aparecido á su devoto. Otro que oyó la especie la propaló afirmativamente. De ahí, cundiendo la voz, y añadiéndose cada dia nuevas circunstancias vino á componerse la narracion entera. Este es uno de tantos modos como pudo empezar el cuento; y se hace creible que

tiempo ni una letra, ni una pincelada se encuentra de las tales apariciones, y poco despues se les halla en pinturas, en cantares, en papeles mugrientos de que se dejó engañar la devocion fácil é indiscreta. Pudo prece-der algun rumorcillo, conforme á lo que indica Becerra Tanco, mas andaria por rinco-nes sin crédito, ni osó salir al público hasta no ser vestido y engalanado por los poetas y pintores de la expresada época." (106)

No parece sino que Muñoz en estos pá-rrafos hace la crítica de la Aparicion de la Virgen de Guadalupe de España y la de los milagros ocurridos en todas partes. La alucinacion y la embriaguez, en esta mate-ria han sido comunes á todos los pueblos y por un caso de México pueden presentarse cien en España.

Así pues, para el lustrógrafo español

(106) Puede verse esta *Dissertacion* de Muñoz en la *Apologí-a* de Nuestra Señora de Guadalupe, por el Dr. José Miguel Guridi y Alcocer—que la reproduce íntegra.—México.—Valdés 1820.—págs. 18, 19 y 20.

y disfrutar la devocion. "Tales cultos, continua Cabrera, regados con las aguas de la tribulacion y nuestro llanto, florecieron á las mil maravillas, y mas con la que se calificó de milagrosa, ostentándose tan reciente, fresca y florida, como Méjico seca y enjuta; ó por mejor decir, siendo aquel secar su florecer, y la aridez y no esperada seca de Méjico, cultivo á la oliva de este diluvio, rocio y nuevo verano á las rosas de Guadalupe." De este florecer maravilloso vino á mi ver el fruto de las apariciones. ¿Que no es capaz de producir la fantasía de los indios acalorada y fecunda de aquel entusiasmo? Sabido es que los indios eran inclinados á visiones imaginarias, y que por tenerlas procuraban embriagarse. ¿Será, pues, maravilla que en el cerebro de algun fanático se representasen las visiones de que tratamos? Y es tanto mas probable que esto acaeciese entonces, cuanto era mayor la ocasion y disposicion. Y que efectivamente fuese así, parece por el hecho: porque hasta dicho

tiempo ni una letra, ni una pincelada se encuentra de las tales apariciones, y poco despues se les halla en pinturas, en cantares, en papeles mugrientos de que se dejó engañar la devocion fácil é indiscreta. Pudo prece-der algun rumorcillo, conforme á lo que in-dica Becerra Tanco, mas andaria por rinco-nes sin crédito, ni osó salir al público hasta no ser vestido y engalanado por los poetas y pintores de la expresada época." (106)

No parece sino que Muñoz en estos pá-rrafos hace la crítica de la Aparicion de la Virgen de Guadalupe de España y la de los milagros ocurridos en todas partes. La alucinacion y la embriaguez, en esta mate-ria han sido comunes á todos los pueblos y por un caso de México pueden presentarse cien en España.

Así pues, para el historiógrafo español

(106) Puede verse esta Disertacion de Muñoz en la Apolo-gía de Nuestra Señora de Guadalupe, por el Dr. José Miguel Guridi y Alcocer—que la reproduce íntegra.—México.—Valdés 1820.—págs. 18, 19 y 20.

la Aparicion era obra de la alucinacion de un indio borracho.

Desde luego muchas doctas plumas se aprestaron á la defensa de la tradicion mexicana, y la primera que se ensayó fué la del Dr. D. Manuel Gomez Marin, presbítero del Oratorio de San Felipe Neri de Méjico que intituló su disertacion: "*Defensa Guadalupana contra la Disertacion de D. Juan Bautista Muñoz.*" (107) En ella se encarga de contestar uno por uno todos los argumentos del académico español, reproduciendo las noticias que conocemos, explicando el silencio de los contemporáneos y analizando las objeciones con las reglas de la Teología, pero todo esto en un estilo respetuoso, casi humilde, como que se trataba de combatir contra un autor español de polendas, bien puesto en la Corte de España y miembro de una sabia Corporacion de Madrid. Verdad es que ya habia muerto hacia

(107) Consta de 55 páginas en 4º—México—Valdés—1819.

algunos años, pero aun así pareció temible. Además, allí estaba para sostenerlo, la misma Academia que había aprobado su Disertación, y que por ella lo había condecorado con el título de Académico.

Después del Dr. Gómez Marín, el Dr. D. José Miguel Guridi Alcocer, cura del Sagrario de la Catedral de México, publicó su *Apología* en que después de insertar la Disertación de Muñoz, la impugna con más extensión todavía que su antecesor, pero siempre con estilo en que la vehemencia no traspasa los límites de la más respetuosa urbanidad. (108) Esta *Apología* contiene una lista de escritores guadalupanos, que nos hemos permitido completar, ampliando la indicación de las obras que cita.

Pero entretanto que el pobre P. Mier vagaba de cárcel en cárcel y de pueblo en pueblo, por haber dicho mucho menos que D. Juan Bautista Muñoz, aquellos prelados

(108) Forma un tomo de 201 págs. en 4º, 2 de índice y 6 de lista de suscritores.—México.—Valdés—1820.



quisquillosos é intolerantes de México que habian fulminado terribles anatemas y condenado al destierro y á la miseria al jóven fraile mexicano, no tuvieron una sola expresion amarga, no encontraron una censura, no se atrevieron á una acusacion, no exhibaron siquiera una queja contra el académico español ó contra la Real Academia de la Historia que lo habia aprobado, sostenido y recompensado precisamente por su Diser-tacion contra la maravilla guadalupana. ¡Tan abyectos así se mostraban ante el poderoso y el español, como se habian manifestado soberbios y crueles con el humilde y el criollo! La devocion misma y el fanatismo se plegaban ante el miedo!

Pero esta circunstancia quizás contribuyó á hacer mas honda la division que habia podido notarse entre españoles y mexicanos, á propósito del culto de la Virgen de Guadalupe. Y aquí es oportuno hacer observar un fenómeno extraño que es capaz de extraviar al que no fije su atencion en él, y no lo

analice con un criterio sereno y analítico.

El P. Mier, eclesiástico y mexicano, no negó la tradición, pero la explicó á su modo y pretendiendo por un sentimiento de nacionalismo exagerado hacer remontar el origen del culto de Guadalupe á los tiempos anteriores á la Conquista, se habia atraído las iras del arzobispo español Haro y Peralta, y en general la aversion de los españoles. El P. Mier atribuye frecuentemente esto á la mala voluntad que profesaban los dominadores á las glorias nacionales. Entonces estos se pusieron de lado de la tradición mexicana, tal como se hallaba establecida.

Por el contrario, Muñoz, laico y español, atacaba la tradición popular. Y entonces los mexicanos se resintieron naturalmente, sin que los españoles dijeran una palabra. ¿Qué habia pues, en el fondo de esta contradicción? Lo que habia en realidad era que los españoles aceptaban, en último caso, el culto, como impuesto por ellos, como una de las bases del cristianismo en Nueva-España,

pero no tenían inconveniente en que se destruyera como milagro hecho en favor de los mexicanos.

Este fondo de las cosas no podia ocultarse al pueblo que comenzó desde entonces á disimular mal su despecho, adhiriéndose cada vez mas á su Vírgen, como á una Divinidad nacional. Así habia estado en una especie de fermentacion desde los últimos años del siglo XVIII y desde el primer decenio del XIX. Este sentimiento se trasparentaba en las frases embozadas de los predicadores, en el estilo forzado de los que escribian, aun despues de esa época, pero que traducian resentimientos largamente contenidos. Pronto iba á llegar el tiempo en que esta especie de religion nacional, ya robustecida por la universalidad y exaltada por la opresion, iba á extender su influencia en la política y á dar bandera á los oprimidos. Tal ha sido siempre el carácter de las religiones, y la Historia nos presenta frecuentes ejemplos de ello.

## X

La insurreccion de 1810.—La bandera de Guadalupe.—Lo que dijo el virey Venegas.—Lo que dijo el obispo Abad y Queipo.—Lo que dijeron los inquisidores y el arzobispo Lizana.—Lo que dicen Bustamante, Alaman, Zavala, Mora y Liceaga.—Lo que declaró Hidalgo.—Rivalidad entre la Virgen de los Remedios y la de Guadalupe.—El culto de los insurgentes.—El regimiento de *Guadalupe* en las tropas de Morelos.—Ultrajes de los españoles á las imágenes de Guadalupe.—El cura Matamoros.—La *América prieta* y la *América blanca*.—Iturbide.—La órden imperial de Guadalupe.—D. Guadalupe Victoria, primer presidente de la República.—Devocion del general Guerrero, segundo presidente.—La expedicion de Barradas.—Fiestas triunfales en el Santuario.—Las lóginas masónicas de York.—La *India mexicana* en Chapultepec.—La devocion de los presidentes.—Los últimos contradictores de Muñoz.—Santa-Anna dictador.—Otra vez la órden de Guadalupe.—La Reforma.—Juarez.—El calendario Ocampo.—La excepcion en favor de la Virgen.—Maximiliano.—Última vez la órden de Guadalupe.—La época actual.—La nacionalidad mexicana y el culto de la Virgen.

Si es cierto, como lo suponen algunos, que el conquistador Hernan Cortés no fué extraño al origen de la tradicion guadalupana en México, de seguro que estuvo muy lejos de preveer que ella contribuiria eficazmente á destruir su obra.

El 16 de Setiembre de 1810 estalló el

movimiento de Independencia en el pueblo de Dolores. El anciano y heróico sacerdote que se puso á la cabeza de la revolucion, proclamando la emancipacion de su patria, del yugo español, no tuvo de pronto bandera que enarbolar, simbolizando la nueva nacion.

El culto público y el entusiasmo de las masas populares se la facilitaron, casi se la impusieron. Esta bandera fué la *Virgen Mexicana de Guadalupe*.

El primero que en México dió la noticia de que tal era el estandarte que alzaban las huestes insurrectas, fué el virey D. Francisco Javier Venegas, que en el bando publicado en la Gaceta del 28 de Setiembre del mismo año de 1810, despues de anunciar el levantamiento de Hidalgo, Allende y Aldama, dice: que ya ha enviado tropas escogidas para imponer á los insurrectos "el castigo que merecen como alborotadores de la quietud pública, y tambien para vindicar á los fideísimos Americanos Españoles y naturales

de este afortunado reino, cuya reputacion, honor y lealtad inmaculada, han intentado manchar osadamente, queriendo aparentar una causa comun contra sus amados hermanos los europeos, y llegando hasta el sacrílego medio de valerse de la sacrosanta imagen de N. S. de Guadalupe, patrona y protectora de este reino, para deslumbrar á los incautos con esta apariencia de religion, que no es otra cosa que la hipocresía impudente." (109)

Y el obispo electo de Michoacan D. Manuel Abad y Queipo al saber en Valladolid, (hoy Morelia) la ocupacion de Celaya, Salamanca é Irapuato por el ejército independiente, dirigió al virey con fecha 22 de Setiembre un oficio, acompañándole un edicto en que excomulga á Hidalgo y á sus compañeros y entre los cargos que hace al primero, dice: "E insultando á la religion y á

(109) Gaceta del Gobierno de México—del viérnes 28 de Septiembre de 1810.—Coleccion de Gacetas—año de 1810—tomo 1º, núm. 110—pág. 796.

nuestro soberano D. Fernando VII, pintó en su estandarte la imágen de nuestra augusta patrona nuestra Señora de Guadalupe y le puso la inscripcion siguiente: *Viva nuestra Madre Santísima de Guadalupe. Viva Fernando VII. Viva la América. Y muera el mal gobierno.*” Y añade mas adelante: “Sin embargo, confundiendo la religion con el crimen, y la obediencia con la rebelion, ha logrado seducir el candor de los pueblos, y ha dado bastante cuerpo á la anarquía que quiere establecer.” (110)

Lo mismo poco mas ó menos dijeron los Inquisidores Prado y Sainz en su ridícula citacion de 13 de Octubre, dirigida á Hidalgo é inserta en la Gaceta de 19 del mismo mes (111) y el Arzobispo Lizana y Beaumont en su edicto de 18, inserto en

(110) Gaceta extraordinaria del Gobierno de Mexico, de viérnes 28 de Septiembre de 1810—tomo 1º—núm. 112—págs. 809 y 10.

(111) Gaceta del Gobierno de 19 de Octubre de 1810—ibid. pág. 867.

la *Gazeta* del 23 del citado mes de Octubre. (112)

Véamos ahora lo que refieren D. Carlos María de Bustamante, D. Lucas Alaman, D. Lorenzo de Zavala, D. José Luis Mora y D. José María Liceaga en sus Historias.

Bustamante, describiendo el ataque de la fortaleza de Granaditas en Guanajuato el 28 de Setiembre por el ejército insurgente, dice: que en él, “de trecho en trecho, se veian banderas de todos colores, que parecian marcadas con una estampa de nuestra Señora de Guadalupe en el centro.” Y despues añade que la caballería insurgente y los presos puestos en libertad se dirigian á la Allhóndiga, gritando: ¡*Viva nuestra Señora de Guadalupe!* ¡*Viva la América!* (113)

Alaman, que como es notorio fué enemigo acérrimo de la Independencia de su

(112) Ibid.—Gaceta de 23 de Octubre—pág. 877.

(113) Bustamante.—“Cuadro Histórico de la Revolucion de la América Mexicana.”—Primera época, México.—Imprenta del Aguila—1823—tom. 1º, pág. 10.



patria y de los primeros caudillos que la proclamaron, dice, al hablar de la marcha del ejército insurgente á San Miguel: "Al pasar por el santuario de Atotonilco, Hidalgo que hasta entonces no tenia plan ni idea determinada sobre el modo de dirigir la revolucion, vió casualmente en la sacristía un cuadro de la Vírgen de Guadalupe, y creyendo que le seria útil apoyar su empresa en la devocion tan general á aquella santa imágen, lo hizo suspender en la asta de una lanza, y vino á ser desde entonces el "lábaro" ó "bandera sagrada de su ejército." Y mas adelante "En el plan de la revolucion siguió Hidalgo las mismas ideas de los promovedores de la Independencia en las juntas de Iturrigaray. Proclamaba á Fernando VII: pretendia sostener sus derechos y defenderlos contra los intentos de los españoles, que trataban de entregar el país á los franceses, dueños ya de España, los cuales destruirian la religion, profanarian las iglesias y extinguirian el culto católico. La

religion, pues, hacia el papel principal, y como la imagen de Guadalupe es el objeto preferente del culto de los mexicanos, la inscripcion que se puso en las banderas de la revolucion fué: "Viva la religion. Viva nuestra madre Santísima de Guadalupe. Viva Fernando VII. Viva la América y muera el mal gobierno," pero el pueblo que se agolpaba á seguir esta bandera, simplificaba la inscripcion y el efecto de ella gritando solamente: "Viva la Virgen de Guadalupe y mueran los gachupines." "¡Reunion monstruosa de la religion con el asesinato y el saqueo: grito de muerte y de desolacion, que habiéndolo oido mil y mil veces en los primeros dias de mi juventud, despues de tantos años resuena todavia en mis oidos con un eco pavoroso!" Y despues añade: "Desgraciada la finca de europeo por la que acertaba á pasar Hidalgo con su ejército: á la voz tremenda de "Viva la Virgen de Guadalupe y mueran los gachupines," los indios se esparcian en los maizales y la co-

secha quedaba bien presto levantada; se abrían las trojes, y la semillas guardadas en ellas, en momentos desaparecían: las tiendas, que casi todas las haciendas tenían, quedaban despojadas hasta de los armazones, matabáanse todos los bueyes que eran menester, y si había algún pueblo de indios inmediato, hasta lo material del edificio era destruido, para aprovecharse de las vigas y las puertas.” (114)

Zavala, después de hablar brevemente de la batalla de las Cruces, ganada por Hidalgo, dice: “Los independientes de México esperaban á los insurgentes como á sus libertadores: la ocupacion de la capital hubiera sido la señal del triunfo en todo el territorio. Pero Hidalgo obraba sin plan, sin sistema y sin objeto determinado. *Viva Nuestra Señora de Guadalupe* era su única base de

(114) Alaman.—Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808, hasta la época presente.—México.—Lara.—Tomo 1º, págs. 377—379—81—82.

operaciones: la bandera nacional, en que estaba pintada su imagen, su código y sus instituciones. No sabia que hacer en medio de la confusion y gritería que le rodeaba." (115)

Mora, refiriendo la entrada del ejército independiente en la villa de San Miguel el Grande, dice: "Aunque en la villa de San Miguel se hallaban los principales conjurados, ellos mismos ignoraban los sucesos de Dolores, que por ser obra del momento, habian podido verificarse sin su acuerdo y conocimiento, y así es que la poblacion entera y las autoridades quedaron completamente sorprendidas cuando supieron que se hallaban á sus puertas y en seguida vieron derramarse por las calles los elementos de aquella masa informe y desordenada gritando: *¡ Viva Nuestra Señora de Guadalupe, muera el mal gobierno, mueran los gachupines!*

(115) Zavala.—Ensayo Histórico de las Revoluciones de México, desde 1808 hasta 1830.—México.—Vega—1845.—Tomo 1º, pág. 47.

Lejos de pensar nadie en la resistencia, todos procuraron refugiarse por lo pronto á sus casas, hasta imponerse al menos de lo que aquello queria decir, dejando por lo mismo el campo libre á los pronunciados que se apoderaron de la ciudad sin oposicion, ni obstáculo.” (116)

Por último, Liceaga que fué contemporáneo de los sucesos y que se propuso rectificar algunas de la aseveraciones hechas por Alaman, al hablar de la llegada del ejército nacional á Atotonilco, refiere así lo relativo á la bandera de Guadalupe. “Aquí conviene, dice, rectificar una especie de que se habla en el fóllo 377 (del tomo citado de Alaman) y es, el que al pasar Hidalgo por aquel punto, vió casualmente en la sacristía un cuadro de la Virgen de Guadalupe, y creyendo que le sería útil apoyar su empresa en la devocion tan general que se le

(116) Mora.—México y sus Revoluciones.—Paris.—Librería de Rosa.—1836.—Tomo 4º, pág. 21.

tenía, lo hizo suspender en la asta de una lanza, y vino á ser desde entonces el Lábaro ó bandera sagrada de su ejército. Ninguno de los caudillos entró á la sacristía ni aun por curiosidad, porque á todos era muy conocido cuanto se comprendía en aquel edificio, sino que se mantuvieron en la sala; mas en el entretanto uno de los rancheros de la comitiva, pidió una estampa de dicha imagen á Doña Ramona N., que vivía allí como otras, con el nombre de beatas, y habiéndola recibido, la puso en el palo de un tendedero de ropa que había en el patio, y comenzó así él, como los que le acompañaban á gritar: "Viva Nuestra Señora de Guadalupe, y mueran los gachupines." Tal clamoreo y estrépito, llamaron la atención de los jefes, los que salieron con el capellán á ver qué cosa lo motivaba; y aunque impuestos de ello, trataban de recoger la imagen; pero considerando el entusiasmo que excitaba, y que después iba en aumento y se hacía general, ya no les pareció convenien-

te contrariarlo. El presbítero D. Remigio Gonzalez, que á la sazón era el capellan, y su hermana Doña Juliana, aseguraron que lo que pasó, fué lo que se acaba de exponer." (117)

Bien puede haber pasado lo que dice el Sr. Liceaga, fundado en el testimonio del capellan de Atotonilco y de su hermana, pero el benemérito Hidalgo en la declaracion que dió en su causa, asume la responsabilidad del hecho.

Hé aquí la declaracion:

"12.—Preguntado.—Como Generalísimo nombrado y Gefe en todos los ramos como tiene declarado, qué armas ó escudos ha señalado á las banderas y estandartes de sus llamadas tropas, y si ha mudado los que tenían los Regimientos que se hicieron á su partido; si en efecto ha asignado á unos y á

(117) Adiciones y Rectificaciones á la Historia de México que escribió D. Lucas Alaman, formadas y publicadas por José María Liceaga.—Guanajuato.—Serrano—1868.—Pág. 58.

otros por armas, la imágen de nuestra Señora de Guadalupe y á Fernando Séptimo y á qué fines se ha propuesto en hacerlo así; si fué por seducir mejor á los pueblos, especialmente á los Indios por el conocimiento que tenia de su devocion á esta Santa Imágen, y de estar hasta entonces imbuidos en los principios de una justa adhesion á su legítimo soberano. Dijo: Que realmente no hubo órden ninguna asignando armas algunas, que no hubo mas que habiendo salido el declarante el diez y seis de Setiembre referido con direccion á San Miguel el Grande, al pasar por Atotonilco, tomó una imágen de Guadalupe en un lienzo que puso en manos de uno, para que la llevase delante de la gente que le acompañaba, y de hay vino que los Regimientos pasados, y los que se fueron despues formando tumultuariamente, igualmente que los pelotones de la pleve que se le reunió fueron tomando la misma imágen de Guadalupe por armas, á que al principio agregaban generalmente la del



Señor Don Fernando Séptimo, y algunos tambien la Aguila de México: pero hácia estos últimos tiempos ha notado que se hacia menos uso de la imágen de Fernando Séptimo que á los principios, particularmente en la gente que mandaba el llamado general Iriarte, cuyo motivo ignora, pues ni él, ni Allende, dieron órden ninguna sobre este punto, ni tampoco realmente se puede hacer alto sobre él, pues al fin cuanto se hacia era arbitrario, y que la ocurrencia que tuvo de tomar en Atotonilco la imágen de Guadalupe, la aprovechó por parecerle propósito para atraerse á las gentes; pero debe tambien advertir, que la expresada imágen de Guadalupe que al principio todos traian en los sombreros, al fin eran pocos los que la usaban, sin saber decir cual fué la causa, y responde.

13.—Preguntado.—Si no conoce que fué hacer un abuso sacrílego en tomar la Santísima Vírgen con el designio que deja declarado, y el de autorizar con su Santo

nombre el atentado que lo dirigia y llevaba á San Miguel el Grande de poner en insurreccion aquella villa: aprender por lo pronto á los europeos de ella, y finalmente los robos, muertes y escándalos que necesariamente debian seguirse de su empresa. Dijo: Que por entonces no previó el abuso que podia hacerse y se hizo despues del santo nombre de la Virgen, porque ócupada su fantasía de los arbitrios y medios que tomara para sorprender á San Miguel el Grande, no le quedaba lugar de pensar sobre las consecuencias futuras y por eso adoptó aquel medio." (118)

Así, pues, segun lo confesado por el caudillo de Dolores que en esta materia debe tener mayor autoridad, él fué quien elevó primero como pendon de los insurgentes la imágen de la Guadalupe mexicana.

(118) Coleccion de Documentos para la Historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 á 1821, coleccionados por J. E. Hernandez Dávalos.—México, 1877.—Tomo 1º—Pág. 13.

Hernan Cortés habia traído como estandarte de sus huestes conquistadoras, una Virgen que es aquella á quien se parece la de México, segun Boturini, y delante de la cual se ponía Alaman contemplativo.

Hidalgo hizo que enarbolaran sus huestes libertadoras otro estandarte con la Virgen, precisamente copiada de aquella. *Similia similibus curantur*, diria un homeópata. De modo que el virey Venegas, los obispos, los inquisidores y los escritores españolizados, no debieron encontrar nada de extraordinario ni de sacrilego en el procedimiento de Hidalgo, que era imitado de Hernan Cortés.

Es innegable que la conquista se habia hecho á la sombra de aquella bandera y al grito de "*Santiago y cierra España,*" y que la Independencia se hizo al grito de "*Viva la Virgen de Guadalupe y mueran los gachupines.*"

Todos los testimonios contemporáneos que hemos citado y otros que son notorios,

están revelando, pues, de un modo evidente, cual era el sentimiento general que se manifestaba en los pueblos de México respecto de la dominacion española y respecto de la Virgen de Guadalupe. Es tambien patente, que ésta no fué el atractivo para las masas, sino que vino á ser el símbolo de la nacionalidad que surgia. Nació del pueblo y no del caudillo, pero desde luego se identificó con el ódio á la dominacion extranjera.

Como era natural, y á pesar de las protestas de amor y respeto á la Virgen mexicana, de que hacian alarde siempre, las proclamas y los edictos episcopales, la verdad es: que los españoles comenzaron á ver con indudable aversion, tanto el culto de la Virgen de Guadalupe, como á los devotos.

Y entónces acudieron á un extremo que sí tuvo mas de ridículo, que de sacrílego tuvo el que se habia visto obligado á aceptar el caudillo de la insurreccion.

Acudieron á la Virgen de los Remedios cuyo santuario se halla en un pueblo situa-

do al sudeste y cerca de México. Esta Virgen de los Remedios es la pequeña imágen de madera que trajo consigo el P. Olmedo en el ejército de Cortés, la misma que segun la leyenda arrojaba puñados de tierra á los ojos de los guerreros indios, en las batallas, pero que sin embargo de ser tan útil á los españoles, éstos se habian visto forzados á tirarla en su fuga de la *Noche Triste*, y que encontrada en un maguey, despues de la Conquista, por el cacique indio D. Juan Tovar, se veneraba con el nombre de los Remedios ó de la *Conquistadora*. Era, por decirlo así, el númen protector de la Conquista.

Las autoridades españolas, como lo hemos visto, se habian puesto frenéticas al ver el estandarte de Hidalgo, y gritaban ¡profanacion! ¡sacrilegio! ante esta mezcla de la religion con la política. Pero encontraron bueno y cristiano el recurso para ellos, y trayendo la pequeña imágen á la catedral de México, la revistieron de insignias gro-

tescas. El virey puso á sus piés su baston de capitan general, le ciñó su banda, la nombró generala de los ejércitos realistas, y los españoles en fin, en su terror, la opusieron á la Vírgen mexicana.

Para condenar esta farsa, no hubo edictos de obispos, ni execracion de inquisidores, ni Alaman tiene anatemas y dicitrios, como los tuvo para Hidalgo. Las autoridades son las únicas que se creen con derecho de disponer de los dioses.

Alaman siempre parcial y siempre interpretando favorablemente hasta las ridiculeces de los dominadores, habla así del suceso: "Receloso el virey, dice, de que Hidalgo se apoderase en el santuario de los Remedios de la sagrada imágen que en él se venera con esta advocacion y que es objeto del piadoso culto de los mexicanos, la hizo trasladar á la catedral en la tarde del mismo dia 31 (de Noviembre, dia en que Hidalgo se acercaba á México con su ejército), y poniendo á sus piés el baston, la declaró ge-

nerala de las tropas realistas, y la adornó con la banda de tal. La presencia de la imágen reverenciada, alentó las esperanzas y animó el espíritu de los mexicanos, siendo notable la mejor disposicion que desde entonces se advirtió en el pueblo, y como Hidalgo traia en sus banderas la imágen de Guadalupe, y la de los Remedios, cuyo origen viene de los tiempos de la Conquista, era considerada como la protectora especial de los españoles, para el vulgo ignorante vino á levantarse bandera contra bandera y altar contra altar. La devocion á la Vírgen de los Remedios creció entre los realistas, y así como se habian levantado batallones de Fernando VII, se alistaron las señoras de aquel partido, á invitacion de la señora D<sup>a</sup> Ana Iraeta, viuda del oidor Mier, con el nombre de "patriotas marianas" para velar á la santa imágen, y como en los patriotas, entibiado el entusiasmo, ya no se hacia el servicio personal, sino que se pagaban las guardias, sucedió lo mismo entre estas se-

horas, proporcionando así un modo de vivir honesto á varias mujeres piadosas, que por una limosna reemplazaban en las guardias á las señoras á quienes el turno tocaba. El ejemplo de la capital fué seguido por las ciudades y pueblos de las provincias, y bien presto fueron proclamadas generalas y ataviadas con la banda y baston de este empleo, las imágenes de mas especial culto en cada una de ellas." (119) ¡Qué asunto para Parny!

Bustamante que era tan devoto como Alaman, aunque enemigo de los españoles, refiere el suceso con su peculiar estilo, del modo siguiente: "Grande fué la sorpresa, dice, que recibió Venegas con la noticia de esta desgracia de sus armas (la derrota de Trujillo en las Cruces) y no poca la consternacion en que se vió la capital. Como los visionarios y falsos devotos siempre toman su parte en todos los acontecimientos pú-

(119) Alaman—Historia de México—tomo 1º, págs. 436—7.



blicos, y el gobierno auxiliaba sus intentonas para deslumbrar á este público y sacar todo el partido posible, he aquí que el diablo que no duerme, escogió el mejor medio de alborotar á este público y hacerlo que *tontamente* armase un nuevo molote. Aparecióse Nuestra Señora de los Remedios; pero no por los aires como cuentan las leyendas de ahora tres siglos, echando tierra en los ojos, sino en *coche* y en manos del padre capellan de su santuario. Púsosele á este bendito eclesiástico en la cabeza que el cura Hidalgo pudiera venir á tomarse aquel simulacro de María Santísima, y con él sus alhajas, y así es que emprendió trasladarlo muy luego á esta catedral, librándolo de unas manos sacrílegas. Cuatro meses ántes se habia trasladado la imágen á su santuario, despues de haber visitado todos los monasterios de México mientras se componia la torre de su templo, destruida por un rayo: habia recibido los mas justos homenajes de nuestros corazones, y dejado una im-

presion profunda en ellos. México se enloqueció religiosamente en aquellos dias (si puedo usar de esta expresion) y todos vimos aquellas demostraciones bajo de un punto de vista que nos hacia temer mucho en lo futuro. Pisábamos sobre un suelo volcanizado, conocíamos el ferocísimo carácter de nuestros enemigos, y cada uno vaticinaba una série de desgracias. Por semejantes motivos la llegada de Nuestra Señora de los Remedios se tuvo por un agüero feliz de su proteccion contra los insurgentes. Tomó cuerpo esta patraña cuando el público supo que Venegas en compañía de varias personas, pasó á la catedral, la hizo un razonamiento devoto, puso á sus piés el baston y la dijo que ella gobernase y le dirigiese en sus operaciones. Esta artimaña obró su efecto en muchos, menos en los que le conocian á fondo, los cuales se rieron y compadecieron á una Nacion que semejava á los antiguos pueblos, capitaneados por un Sylla que consultaba sus operaciones con una estátua

de Minerva, ó con un *Sertorius* que oía los oráculos de la boca de una cervatilla blanca. . . . ¡Venegas á los piés de María Santísima de los Remedios, implorando el mejor modo de asesinar á un pueblo que trataba de romper las cadenas de su ominosa servidumbre... Ja! ja! ja! ¡Este espectáculo hizo reir sin duda á Satanás y compañía diablesca..! (120)

Y aunque atribuye al capellan la idea de traerse á la Vírgen á México, en una nota dice, que segun aseguró el Dr. Calvillo, el virey fué quien dió órden al regidor Mendez Prieto de hacerlo. Ya hemos visto por Alman, que así fué.

En efecto, este Dr. Diaz Calvillo en las *Noticias* que acompañó á su servil y ampuloso sermón predicado el 30 de Octubre de 1811, en catedral, en la función de gracias á la Vírgen de los Remedios, y que son curiosas por las extravagantes aserciones que contienen, entre las que figuran los pueriles

(120) Bustamante.—Cuadro histórico.—México.—1823.—Carta 6ª.—Pág. 4.

cuentos de las *palmitas*, dice que el virey Venegas fué quien dió la órden de conducir á México á la Vírgen conquistadora. Además, él nos pinta de una manera detallada la escena ocurrida en catedral y de que la imágen fué la protagonista. “Es imposible describir, dice, la mocion que causó en el devoto pueblo que allí derramaba tiernas lágrimas ante el augusto solio de la reyna de las misericordias, la presencia de este digno jefe: (Venegas) el qual dobladas ambas rodillas sobre el suelo, y baxada de su trono la santa imágen por uno de los padres sacristanes para que S. E. la besase, no pudo contener el religioso ímpetu de su devocion; se abrazó estrechamente con ella, la dió repetidos y reverentes ósculos, y puso en aquellas benditas y sagradas manos el mismo baston de virey y capitan general que S. E. llevaba en las suyas y que quarenta y ocho dias ántes habia recibido, etc., etc.” (121)

(121) Noticias para la historia de Nuestra Señora de los Remedios desde el año de 1808 hasta el corriente de 1812.—México.—Arizpe—1812.—Págs. 116—121.

Zavala, que no era devoto, juzga así el hecho: "Los primeros desastres se presentaron como de costumbre, como efectos de la ira celeste por los pecados del pueblo. Se hizo conducir á México la Imágen de la Virgen de los *Remedios*, patrona de los españoles, cuyo santuario está á tres leguas de la capital, y que es uno de los monumentos de la supersticion de los peninsulares. Fué revestida de las insignias militares, se la invocó como intercesora entre los realistas y la Divinidad, poniéndose como en una lucha las dos imágenes de la Madre de Dios; á saber; la de *Guadalupe* implorada por los insurgentes, y la de los *Remedios* por los partidarios del gobierno español. ¿No es esto semejante á los combates de los dioses en la guerra de Troya, descritos por Homero? Los nombres son los que únicamente han variado." (122)

(122) Zavala.—Ensayo histórico de las revoluciones de México.—Edicion de 1845.—Tomo 1º—Pág. 51.

Y Mora, que era moderado, se expresa así: "Hasta la superstición vino en auxilio de las fuerzas del virrey, pues la imagen de la Virgen de los Remedios, muy venerada en México y de la que se cuentan muchas fábulas sobre el auxilio que en la conquista prestó á los Españoles, contra los Indios, y cuyo santuario se halla situado á las inmediaciones del camino por donde Hidalgo venia, se apareció de repente en la ciudad, adonde es anualmente conducida con gran pompa cuando las lluvias no son tan prontas como lo exigen las necesidades de los mejicanos. Es el caso, que al capellan de su santuario, le ocurrió que la Imagen con la aproximación de Hidalgo podia correr un riesgo que ni él ni nadie supo explicar cuál podria ser, y poseído de este pánico terror, la metió en un coche y se vino con ella á Méjico. Luego que Venegas lo supo, corrió para catedral y con un aire de devoción afectada que le sentaba muy mal, se presentó en este templo y representó en él una esce-

na de teatro en que no se perdonaron las lágrimas, dirijiendo á la Imágen una alocucion en tono sentimental para invocar su auxilio, acabó por poner á sus piés el baston que llevaba en la mano, declarándola generala. De estas miserables supercherías hubo ejemplos muy repetidos en todo el curso de la revolucion." (123)

Tenemos, pues, á las dos vírgenes en plena rivalidad y elevadas cada una como bandera en los dos partidos opuestos, el insurgente y el realista. Lo que demuestra todo ello es el carácter de idolatría que asumía entonces y que asume todavía la religion católica en México. Pero tambien resalta el hecho real de que la Vírgen de Guadalupe se ostentaba en los pendones y aun en los sombreros de los insurgentes como el símbolo de la nacionalidad, mientras que la Vírgen de los Remedios, cuya Imágen, se-

(123) Mora.—México y sus revoluciones.—Tomo 4º.—Págs. 83 y 84.

gun lo asegura Alaman, se colocaba en la chaqueta y los escapularios de los realistas, era el símbolo de la dominacion española. Con el triunfo de la Independencia, el de la Virgen de Guadalupe fué completo, y la imágen de los Remedios se ha quedado olvidada en su santuario. Pero era natural que por entonces, el entusiasmo de la Virgen mexicana, como lo hemos dicho al principio, hubiese sufrido un momentáneo eclipse, al menos en la parte de poblacion española ó adicta á los españoles.

D. Cárlos María de Bustamante afirma que el ódio de estos últimos, subió á tal punto en aquellos dias, que se tenia por insurgente y enemigo del gobierno castellano al mexicano piadoso que se mostraba devoto de la Virgen de Guadalupe, ó que al pasar por su capilla en la iglesia catedral, le hacia reverencia; que alguna vez se colocaba cerca de ella algun malvado para observar quien hacia alguna demostracion de acatamiento, y de luego á luego, por solo este



hecho lo calicaba de *insurgente*. Llegó á tal extremo la exaltacion de este ódio en los cuerpos expedicionarios venidos de España, que habiéndose hospedado en el curato de Xantetelco una partida de esta tropa, despues de retirada, notó la cocinera del párroco de dicho pueblo (que lo era *D. Mariano Matamoros*) que habia servido de pulidor una estampa de Nuestra Señora de Guadalupe; mostrósela con tanta horrura como indignacion, y participando de ella aquel piadoso eclesiástico, en el momento monta á caballo, vuela á incorporarse en las filas del general Morelos, levanta un cuerpo de tropas, y con ellas hace prodigios de valor, hasta destrozár en campo raso el famoso batallon expedicionario de Asturias en la memorable accion de San Agustin del Palmar. Pocos dias ántes habian ocupado los soldados de este cuerpo el pueblo de San Juan Coscomatepeque, y encontrándolo desierto, se solazaron y cebaron su saña fusilando una imágen de Nuestra Señora de Guadalupe,

como pudieran hacerlo con un prisionero insurgente." (124)

Es muy posible todo esto, aunque respecto de lo sucedido con el Sr. Matamoros, tenemos motivos para creer que éste no se lanzó á la revolucion por tal motivo, sinó que mantenía de antemano inteligencias con el gran Morelos y que solo esperaba su aproximacion al Sur de Puebla para unírsele, como lo hizo.

En cuanto á este caudillo inmortal, no levantó nunca como enseña en su ejército, la imágen de Guadalupe. Parece que él confiaba mas en la organizacion y el valor de sus tropas que en ese recurso religioso. Así es: que sus banderas que eran blancas, azules, rojas y negras no se vió nunca la imágen de la Virgen, ni sus soldados la lleva-

(124) Todo esto refiere Bustamante en la *Disertacion guadalupana* que precede al libro XII de la Historia del P. Sahagun, que con arreglo á un nuevo manuscrito que le facilitó el conde la Cortina, publicó en 1840 con el extraño título de "La Aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe" y que llenó de notas, que se han calificado bien de impertinentes.—México.—Cumplido, 1840.—Pág. X.

ron en el sombrero. Sin embargo, no pudo sustraerse completamente á la influencia del ejemplo dado por el ejército de Hidalgo; así es: que entre las tropas que organizó en la costa grande del Sur, habia un regimiento que se llamaba *Guadalupe*, el cual se distinguió siempre por su extraordinario arrojo.

En cuanto al caudillo de Dolores, no es cierto como lo aseveran Zavala, Alaman y otros que no tuviera al proclamar la Independencia otro plan que el de gritar: *¡Viva la Virgen de Guadalupe y mueran los gachupines!* Esto pudo decirse sin contradiccion en los tiempos en que aquellos escritores publicaron sus mal llamadas Historias, pero hoy, afortunadamente puede asegurarse que el benemérito Hidalgo tenia no solo un plan, sino que aun habia preparado las bases de una Constitucion para el pueblo independiente. (125)

(125) El documento inédito y preciosísimo que lo acredita plenamente, firmado por el Sr. Morelos, se halla en poder del Sr. D. Juan Hernandez Dávalos, y se publicará próximamente en la "Coleccion de documentos para la Guerra de Independencia," que va á continuar este laborioso é inteligente compilador.

Pero el ódio de los españoles á la Virgen insurgente no pudo, como no podia lograr que se apagase en los mexicanos la ferviente devocion que era ya no solo tributada á la Imágen milagrosa, como el símbolo de las esperanzas de la Patria.

Así es: que vemos en 1819 que se predicaron los sermones de los Doctores Gomez Marin y Guridi y Alcocer contra Muñoz, y que se publicaron despues con sendas disertaciones, defendiendo la tradicion mexicana.

Y luego vemos que apenas Iturbide, aunque acaudillando lo que se llamó *América blanca* en oposicion á lo que se llamaba desdenosamente *América prieta*, no tanto quizás por los primeros caudillos, como por la Virgen de Guadalupe, triunfó en 1821, consumando la Independencia, y se coronó emperador, cuando se apresuró á rendir un homenaje solemne de respeto, mas político que sincero, pero muy notable, á la Virgen insurgente, creando la Orden Imperial de Gua-

dalupe, cuyos estatutos fueron presentados primero á la Junta Provisional gubernativa que los aprobó en 20 de Febrero de 1822, y luego al Congreso que los aprobó también por su decreto de 11 de Junio del mismo año.

Después de lo cual se procedió á la inauguración de la Orden que se verificó pasada la coronación.

Alaman refiere del modo siguiente esta solemnidad: "La inauguración de la Orden de Guadalupe se reservó para el día 13 de Agosto, quizá por ser el día de San Hipólito en que se hacía la ceremonia del paseo del pendon, en recuerdo de la conquista de la ciudad por los españoles, cuya función quedó reducida por el decreto del Congreso que fijó las fiestas nacionales, á una sola fiesta religiosa por ser el patrono de la ciudad, la que no se observaba. Todos los agraciados se reunieron en la casa que habitaba el emperador, y de ella salieron en coches con una lucida escolta de caballería, dirigiéndose á la colegiata de Guadalupe,

estando la calzada adornada con arcos de flores. Recibida la comitiva por el cabildo á la puerta de la colegiata, el emperador fué conducido desde allí bajo de palio al presbiterio, y hecha una breve oracion ante la Santa Imágen, pasó á colocarse en el trono que le estaba preparado. Cantóse el Tedeum y acabado éste, el obispo de Guadalajara que hacia de gran canciller, acompañó al emperador desde el trono hasta el dosel bajo que estaba el obispo de Puebla que iba á celebrar la misa, en cuyas manos prestó el juramento prevenido por los estatutos de la Orden, por el cual los caballeros se obligaban, no solo á defender las bases del plan de Iguala y la persona del emperador, sino tambien á obedecer las disposiciones del gran maestro y cumplir todo lo prevenido en los mismos estatutos, en que se comprendia la íntima devocion á su patrona. Entonces se le vistió el manto y demas insignias, y vuelto al trono se comenzó la misa.

Despues del evangelio y sermon que

predicó el Dr. D. Agustin Iglesias, el secretario leyó en alta voz la fórmula del juramento que todos los caballeros prestaron, y el obispo gran canciller, sentado en un sillón y vuelto el rostro al pueblo, vistió las insignias al príncipe imperial, al de la Union y á los príncipes mexicanos, que le fueron presentados por el canónigo de la iglesia metropolitana Maniau, nombrado maestro de ceremonias de la Orden, y en seguida fueron á besar la mano al emperador: éste, al acercarse su padre, se adelantó á besar la suya y á abrazarlo con emocion, cuyo acto de respeto y amor filial fué muy celebrado. Por abreviar la ceremonia solo recibió las insignias de mano del gran canciller un individuo por clase, y todos los demas se las pusieron ellos mismos en sus asientos. Prosiguió entonces la misa, al fin de la cual, se ordenó la procesion al rededor de la plaza de la villa, yendo en ella todos los caballeros con sus hábitos, y llevando en andas una imágen de su patrona dos caballeros

grandes cruces y dos del número: el emperador presidia la procesion, cerrando la marcha una compañía de infantería. El cabildo de la colegiata, para aumentar la devocion á la santa imágen, habia mandado algunos dias ántes al Congreso una copia tocada al original, que es la que se vé en el salon de sesiones de la cámara de diputados. (126)

Esta inauguracion completó el ridículo de la coronacion: los mantos de los caballeros, sus sombreros tendidos con una ala levantada y plumas, eran objeto de burla, y esta circunstancia contribuyó poderosamente á hacer caer con el imperio esta órden, etc."

Y mas adelante, hablando del P. Mier, dice:

"En boca de Mier, la consagracion no era mas que la aplicacion del medicamento conocido con el nombre de "vinagre de los cuatro ladrones," y la ceremonia de la inau-

(126) En efecto, como dice Alaman, el cuadro con la Virgen de Guadalupe estuvo algunos años en la Cámara de Diputados, pero hace tiempo que se quitó de allí.



guracion de la órden de Guadalupe con los caballeros con sus mantos y plumajes, una comparsa de las danzas usadas por los indios en sus fiestas, compuesta de personajes ridículamente vestidos, que llaman Huehuenches, (de la palabra mexicana *Xeucuetlacatl*, anciano, terminada en el diminutivo "tzin" que los españoles pronunciaban "che" é indica respeto ó afecto, como si se dijese "viejecitos" que es lo que representan tales figurones) apodo que quedó á los individuos de aquella Orden." (127)

Bustamante cuenta que en la procesion que se hizo en los corredores de la casa de Iturbide, el dia en que se bautizó su hijo Andrés, formaron tambien los caballeros de Guadalupe, y que en los dias 16 y 17 de Diciembre de ese mismo año de 1822, se celebraron en la Profesa dos funciones *por dichos caballeros guadalupanos con asistencia*

(127) Alaman.—Historia de México.—Tomo 5º.—Págs. 639—41 y 644 y 45.

*de Iturbide como su Gran Maestre: la primera en celebridad de la Virgen Purísima, patrona de la Orden, y la segunda en honras funerales de los caballeros difuntos de la misma, aunque no habia muerto ninguno todavía. (128)*

A la caída de Iturbide, que al abdicar fué á depositar su baston de generalísimo en los altares de la Virgen, cayó tambien la Orden, pero no la devocion oficial á la Virgen, pues que el primer presidente de la República electo, en virtud de la nueva Constitucion federal, fué precisamente un antiguo insurgente tan afecto á la Virgen de Guadalupe que hasta habia cambiado, durante la guerra de insurreccion su nombre verdadero *Félix Fernandez* en el de *Guadalupe Victoria*, con el cual es conocido hasta hoy.

Para halagar seguramente á este funcionario ó bien sea por orden suya, se puso el

(128) Bustamante.—Historia del Emperador D. Agustín de Iturbide.—México.—Cumplido—1848.—Págs. 42—43.

año de 1825 el nombre de *Tepeyac* á una corbeta que el general Cortés hizo construir en los Estados-Unidos, que costó mas de doscientos mil pesos, y que segun Zavala no sirvió para nada. (129)

Al general Victoria sucedió en la presidencia el general D. Vicente Guerrero, otro insurgente antiguo no menos afecto á la Virgen mexicana. El gobernaba, cuando á mediados de 1828, desembarcó en las costas de Tampico un ejército español á las órdenes de Barradas, con el intento de reconquistar el país. Despues de que el gefe invasor batido por los generales Santa-Anna y Teran, se habia visto obligado á capitular el 11 de Setiembre del mismo año, y de que este triunfo se habia solemnizado en México de una manera tan espontánea y universal como brillante, dice Zavala, que “en la noche del 1º de Octubre llegaron á

(129) Zavala. — Ensayo histórico de las Revoluciones de México. — Tomo 1º — Pág. 227. — Edicion de México — 1845.

la capital, conduciendo las banderas tomadas al enemigo, los oficiales Mejía, Stávoli, Woll y Beneski, y el presidente dispuso dedicarlas á la Vírgen de Guadalupe, y ofrecer este trofeo á la patrona de los mexicanos cuya imágen habia sido entre los insurgentes el *Labarum* maravilloso de los tiempos de su primer movimiento nacional. Nada faltó á esta augusta ceremonia, viéndose entonces la calzada que se extiende desde México hasta la Villa de Guadalupe (alias) Hidalgo, cuya extension es de tres millas, cubierta de un gentio inmenso, que saludaba á D. Vicente Guerrero con aclamaciones de una alegría sincera, y si me es lícito decirlo así, *legítima.*" (130)

Esas banderas españolas permanecieron durante mucho tiempo junto á los altares de la Vírgen.

La devocion guadalupana entonces llegó á invadir hasta los templos masónicos. Sa-

bido es que en esa época habia dos sociedades secretas poderosas y rivales, que constituian dos verdaderos partidos políticos, y que en razon de los ritos que seguian, eran designados con los nombres de *partido escocés* y *partido yorkino*. En el primero estaban afiliados hombres prominentes de ideas monárquicas ó centralistas, en el segundo estaba la crema de los antiguos insurgentes, republicanos y federalistas. Entre estos fué donde el entusiasmo por la Virgen de Guadalupe hizo mezclar el culto de esta al simbolismo litúrgico. Hubo una lógia yorkina de gran importancia desde el tiempo del presidente Victoria, que se llamó *India Azteca*, nombre simbólico con el que se designaba á la Virgen de Guadalupe, á la cual pertenecian los personajes mas notables del partido yorkino, como Guerrero, Ramos Arizpe, Zavala, Tornel, Filisola, Bustamante, Cortazar, Codallos, Arista, Inclan, Borja, Chavero, que celebró algunas fiestas en el alcázar de Chapultepec, y que agitó principal-

mente la cuestion entonces de moda, la *expulsion de españoles* del territorio mexicano. Así, pues, donde quiera que sonaba el nombre de la Virgen, parecia que se oía un grito de guerra contra los antiguos dominadores.

Despues vino la era de las revoluciones vértiginosas, de los pronunciamientos cada mes, de los motines palaciegos, de los presidentes que no duraban mas que dias en el poder; pero lo hemos dicho, cada triunfador se creia en la obligacion de ir á consagrar su effimero triunfo ante los altares de la Virgen, y esa calzada de la Villa ha visto mas caudillos vitoreados en cuarenta años, que la vía Apia de Roma en cuatro siglos.

En aquel tiempo tambien florecieron los últimos é intempestivos contradictores de Muñoz, D. Carlos María de Bustamante que publicó su Disertacion precediendo al libro inédito de la Historia de Sahagun, y D. José Julian Tornel que publicó su obra en dos tomos, escrita con fanatismo, á veces con la ira de un batallador. Lo que no habian po-

dido decir los meticulosos escritores del año 19, lo dice él, como que ya no habia temor del gobierno colonial. Arremete contra D. Juan B. Muñoz, que ya estaba convertido en cenizas y refuta su *Disertacion* párrafo por párrafo, palabra por palabra. Pero no se muestra mejor informado en la historia de la tradicion que sus antecesores. Lo que tiene de notable su libro es, que rebosa en sentimiento nacional y al defender la tradicion, defiende á México y á los mexicanos, contra Muñoz y los españoles. Es un libro de polémica internacional. Hubo tambien entonces un último poeta el P. Conejares, que cantó á la Virgen en versos castellanos. (131)

Todavía el general Santa-Anna al ser

(131) El libro de Tornel se intitula "La Aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe de México," comprobada con documentos históricos y defendida de las impugnaciones que se le han hecho.—Su autor el Lic. D. J. Julian Tornel y Mendívil, exdiputado al Congreso nacional, antiguo magistrado y actual profesor público de ambos derechos en el colegio de Orizava—Orizava. 1849—2 toms. 4º menor, y el poema de Conejares, "La Maravillosa Aparicion de Santa María de Guadalupe ó sea la Virgen Mexicana.—México.—R. Rafael—1853.—1 tomo 4º

llamado al poder por la revolución de Jalisco en 1853, apenas llegó al país y se arrogó la dictadura, cuando decretó en 11 de Noviembre del mismo año el restablecimiento de la Orden de Guadalupe, siendo él *Gran Maestro* y nombrando grandes cruces, comandadores y caballeros á todos sus secuaces, amigos y personas á quienes deseaba atraerse.

El triunfo de la revolución de Ayutla, echó abajo de nuevo esta Institucion, pero el presidente Alvarez antiguo insurgente y el presidente Comonfort que era devoto, hicieron su peregrinacion oficial á la villa.

El gobierno reaccionario de Zuloaga y Miramon, emanado del pronunciamiento de Tacubaya, desde 1858 y que se apoderó de México por tres años, fué poco guadalupano. En cambio, el gobierno constitucional y reformista de Juarez que habia hecho de Veracruz su capital, lo fué hasta el punto de que habiendo suprimido varias fiestas católicas que se habian guardado siempre, con-



servó la del día 12 de Diciembre, por su decreto de 11 de Agosto de 1859. Este decreto que está firmado por Juárez como presidente de la República y por D. Melchor Ocampo como ministro de Gobernacion, es el que fué llamado vulgarmente *Calendario Ocampo*. (132)

Al triunfar el gobierno constitucional de Juárez, vino en 1861 la famosa crisis de la nacionalizacion de bienes eclesiásticos. Entonces se denunciaron y se adjudicaron muchas alhajas de los templos, pero el santuario de Guadalupe fué esceptuado, y aunque dice un escritor que el día 4 de Marzo de ese año fueron extraidas, dizque de orden del gobierno, la cruzja, el marco de oro de la Virgen y otras alhajas, él mismo afirma que á los dos dias de este acontecimiento (son sus palabras), el mismo gobierno dió orden para que se devolviesen al santuario

(132) Esta disposicion está derogada hoy por una ley Constitucional.

las alhajas que se habian extraido, expresando no haber dado orden para tal extraccion. (133)

En efecto, el gobierno de Juarez, fiel á las tradiciones liberales de los mexicanos, se mostró respetuoso á la Vírgen de Guadalupe, aunque sin hacer peregrinaciones á la Villa, ni otras manifestaciones devotas como los gobiernos precedentes.

Luego vino la invasion francesa, y como si la *Virgen de Guadalupe* estuviese destinada á figurar en los grandes sucesos nacionales, fué precisamente en el cerro de Guadalupe y al pié del antiguo santuario, convertido en fuerte con el nombre de *fuerte de Guadalupe* que se defendió heroicamente, donde se dió la famosa batalla del 5 de Mayo de 1862, en que el ejército francés fué derrotado por las tropas mexicanas.

Despues llegó la época desgraciada pa-

(133) Alfaro y Piña.—Relacion descriptiva de la fundacion, dedicacion, etc., etc., de las Iglesias y Conventos de México.—México, 1863.—1 tomo 4º—pág. 31.

ra la República, y con ella el Imperio. El infortunado príncipe Maximiliano deseando captarse desde luego las simpatías de los mexicanos, determinó ántes de entrar en México ir al Santuario de la Deidad nacional para tributarle adoracion.

Oigamos á los cronistas de la época hablar de este suceso. El periódico *La Sociedad* del dia 11 de Junio de 1864, decia en su descripcion lo siguiente, hablando de la llegada de los príncipes á la Villa: "Habia diversos arcos de flores en el llano hasta la salida á la calzada de Guadalupe. Al llegar á ella, el séquito de SS. MM. se habia aumentado con todas las señoras y los caballeros que les aguardaban en el llano.

La Villa de Guadalupe, engalanada de cortinas y varios arcos, no podia contener el gentío que ocupaba sus calles, plazas, azoteas y campos vecinos. Tropas francesas y mexicanas formaban valla hasta la colegiata.

A las dos de la tarde, el estampido del

cañon y los repiques á vuelo, anunciaron la aproximacion de SS. MM., y el gentío que ocupaba el centro de la Villa se adelantó á su encuentro victoreándolos. Bajo el arco inmediato al parador del camino de hierro, recibieron á los monarcas las autoridades políticas y municipales de Guadalupe y los señores prefectos político y municipal y el Exmo. Ayuntamiento de México. Desmontaron allí SS. MM. y fueron tambien recibidos bajo palio por los Illmos. Sres. Arzobispos de México y Michoacan, obispo de Oajaca, abad y cabildo de la colegiata, yendo hasta el templo á pié y circundados de inmenso gentío, que no cesó un punto de saludarlos y poblar de aclamaciones el aire, cada vez con mayor entusiasmo. Ni un punto cesaban tampoco SS. MM. de corresponder afablemente á las manifestaciones del cariño popular, tan generales y cuanto sinceras y espontáneas.

En el templo, esmeradamente adornado é iluminado, una excelente orquesta hizo oír

sus melodías á la entrada de SS. MM., quienes ocuparon el trono erigido en el presbiterio, haciendo patente su piedad religiosa. El Ilustrísimo Sr. Labastida, acompañado de los demas prelados presentes, entonó el *Domine salvum fac imperatorem*, y terminada la ceremonia, SS. MM. pasaron, seguidos de multitud de personas, por la sacristía á la parte alta del edificio del cabildo. Reunidas en una de las salas las autoridades todas, anuncióse la salida de SS. MM. á quienes victoreó tres veces la concurrencia. Tomando entonces la palabra el señor prefecto político de México, Sr. Villar y Bocanegra, dijo:

“Señor:

Al pié del portentoso cerro del Tepeyac, y dividiéndonos solo una pared del templo en que se venera á la protectora y Madre de los mexicanos, la Virgen Guadalupeana, se presentan el prefecto político del departamento del Imperio, el prefecto municipal

de la gran ciudad de México, el Illmo. Sr. Arzobispo y demas autoridades, llenos todos del más grato placer, etc., etc." (134)

Y el *Cronista* del mismo dia publicó lo siguiente: "En el suntuoso templo que estaba espléndidamente iluminado, SS. MM. estuvieron con un recogimiento y devocion edificantes.

"En uno de aquellos momentos en que el alma parece extasiarse en las cosas divinas, la Emperatriz, despues de dirigir sus hermosos y azules ojos á la preciosa imágen de la Santísima Vírgen, dijo en voz baja y conmovida á su augusto esposo, pero cuyas palabras, que las formuló en buen español, escuchamos distintamente: "¡Qué linda imágen!..... Me ha conmovido profundamente!" Palabras que revelan un corazon virtuoso y

(134) Advenimiento de SS. MM. II. Maximiliano y Carlota al trono de México.—Documentos relativos y narraciones del viaje de nuestros Soberanos de Miramar á Veracruz, etc.—edicion de "La Sociedad"—México—Andrade, 1864—pág. 265—6.

cristiano." (135) Esas palabras, dichas seguramente adrede, se repitieron en todo México.

Con el pobre Maximiliano y su desdichada esposa, se cerró la lista de los grandes personajes políticos que han hecho su manifestacion oficial en el santuario de Guadalupe.

Todavía Maximiliano intentó dar vida por la última vez, á la Orden de Guadalupe, y al efecto decretó desde el palacio de Chapultepec, con fecha 10 de Abril de 1865, la reorganizacion de la citada Orden, modificando sus antiguos Estatutos. Segun el artículo 4º de este decreto, los Caballeros debian ser 500, los Comendadores 200, los Grandes Oficiales 100 y los Grandes Cruces 30, y segun el 5º, la condecoracion debia consistir en una cruz de oro de cuatro brazos esmaltados de los tres colores de la bandera nacional, teniendo en el centro una

elipse esmaltada de verde, y en el fondo de ésta la imágen de Nuestra Señora de Guadalupe sobre campo blanco. Encima del brazo superior de la cruz, una águila sobre el nopal con la corona imperial, y del brazo inferior saliendo por un lado una palma y por el otro un ramo de oliva; alrededor de la elipse, el lema: "Religion, Independencia, Union," y al reverso, en letras esmaltadas, esta leyenda: "Al mérito y virtudes." (136)

Inútil es decir que la Orden no subsistió despues del triunfo de la República, cuyo gobierno habia declarado de antemano nulo todo lo que hiciera el gobierno de la invasion.

Hemos llegado por fin á la época actual. El culto de la Virgen de Guadalupe, aunque sin el apoyo oficial, sigue tan ferviente y tan universal como antes, solo que ahora

(136) Coleccion de Leyes, Decretos y Reglamentos que interinamente forman el sistema político, administrativo y judicial del Imperio.—1863—México.—Andrade y Escalante.—Tomo 2º —núm. 6.



es un culto exclusivamente religioso y apacible. Ya nadie alza en las contiendas civiles la enseña guadalupana, ni en las guerras nacionales de 1846—47 contra los norteamericanos y de 1861—67 contra los franceses é imperialistas, la enarbolaron los patriotas. Algunos creen que si durante la primera se hubiese puesto en nuestras banderas, como en 1810, la imágen de la Vírgen mexicana, los yankees no hubieran entrado en México. Esto es mas que dudoso, y por lo demas, la experiencia ha probado que el entusiasmo por la Imágen nacional solo ha sido eficaz contra los españoles.

Hoy no se escribe nada en favor de la Aparicion, ni hay necesidad de ello. El culto está consolidado; nadie se mete á contradecirlo ni hay para qué, de modo que el P. italiano Anticoli, último de los escritores guadalupanos que acaba de publicar una Disertacion probando el portento y repitiendo lo que todos saben, nada ha dicho de

nuevo. (137) Los mexicanos adoran á la Virgen de consuno, los que profesan ideas católicas, por motivos de religion; los liberales, por recuerdo de la bandera del año 10; los indios, porque es su única diosa; los extranjeros, por no herir el sentimiento nacional y todos la consideran como un símbolo esencialmente mexicano.

Nada recuerda tanto á la patria en el extranjero, dicen todos los viajeros mexicanos, como la imágen de la Virgen de Guadalupe. El P. Guzman, que viajó por Palestina hace muchos años, se echó á llorar, oyendo á un viejo turco doméstico en el convento del Santo Sepulcro de Jerusalem, que se puso á cantar en español este verso de boleras que probablemente le enseñó algun fraile que habia ido del convento de San Fernando de México á residir en aquel remoto lugar:

(137) Anticoli.—La Virgen del Tepeyac.—Disertacion sobre la Aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe en Mexico.—Puebla—1862.

“Las morenas me agradan  
Desde que supe,  
Que es morena la Virgen  
De Guadalupe.  
Vamos andando  
A la fábrica nueva  
De San Fernando.”

Las fiestas cada vez se celebran con igual pompa; es difícil encontrar una familia mexicana en que no haya una persona del sexo femenino y aun del masculino que se llame *Guadalupe*, y no hay nadie que no evoque algún recuerdo al pronunciar este nombre. El día en que no se adore á la Virgen del Tepeyac en esta tierra, es seguro que habrá desaparecido, no solo la nacionalidad mexicana, sino hasta el recuerdo de los moradores de la México actual. (138)

(138) (El artículo que sirve de introducción, se publicó el 12 de Diciembre de 1880 en el periódico *La República*, y el presente estudio se imprime por la primera vez hoy.)

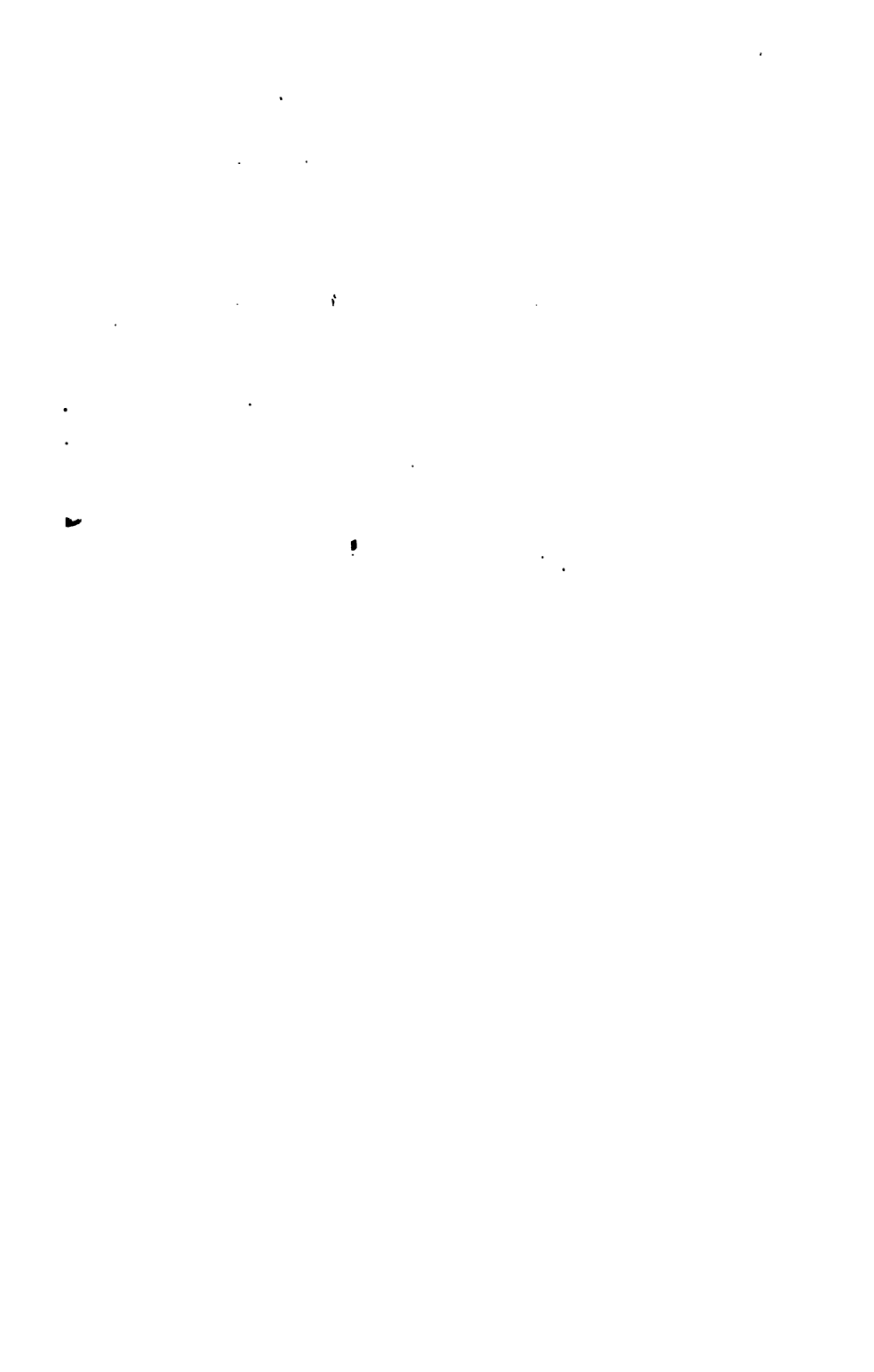
# INDICE

DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

|  | <u>PAGS.</u> |
|--|--------------|
| PREFACIO.....                            | 5            |
| I—El Señor del Sacro—monte.....          | 7            |
| II—La Semana Santa en mi Pueblo.....     | 37           |
| III—El Córpus.....                       | 79           |
| IV—La fiesta de los Angeles.....         | 103          |
| V—La vida de México.....                 | 131          |
| VI—Los espectáculos.....                 | 149          |
| VII—El otoño y las fiestas de Noviembre. | 161          |
| VIII—El dia de muertos.....              | 175          |
| IX—Los inmortales.....                   | 187          |
| X—La fiesta de Guadalupe.....            | 205          |











1206A  
20







3 2044 055 020 978

THE BORROWER WILL BE CHARGED AN OVERDUE FEE IF THIS BOOK IS NOT RETURNED TO THE LIBRARY ON OR BEFORE THE LAST DATE STAMPED BELOW. NON-RECEIPT OF OVERDUE NOTICES DOES NOT EXEMPT THE BORROWER FROM OVERDUE FEES.

WIDENER  
BOOK DUE-SS  
AUG 19 1983  
783.4275  
2

WIDENER  
WIDENER  
JAN 1 2002  
BOOK DUE  
CANCELLED

